OBRAS, TOMO I (1901-1907)

J. Stalin

Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953
Lengua: Castellano.
Digitalización: Koba.
Distribución: http://bolchetvo.blogspot.com/



Índice

Prefacio a la edición. 1
Prefacio del primer tomo 3
Prologo del autor al primer tomo..............................4
De la redacción. 6
El partido socialdemócrata de Rusia y sus tareas inmediatas. 9
Como entiende la socialdemocracia la cuestión nacional..16
Carta de Kutais. 24
Carta de Kutais. (del mismo camarada)..................26
La clase de los proletarios y el partido de los proletarios. 28
¡Obreros del Cáucaso, ha llegado la hora de la venganza!..32
¡Viva la fraternidad internacional!...........................35
A los ciudadanos. ¡Viva la bandera roja!................36
Brevemente sobre las discrepancias en el partido. ..38
La insurrección armada y nuestra táctica................51
El gobierno provisional revolucionario y la socialdemocracia 54
Respuesta al "Sotsial-demokrat"..............................61
La reacción se intensifica. 65
La burguesía tiende una celada...............................67
¡Ciudadanos!...69
A todos los obreros. 71
Tiflis, 20 de noviembre de 1905. 73
Dos batallas. 74
La duma del estado y la táctica de la socialdemocracia. 78
La cuestión agraria..81
En torno a la cuestión agraria. 86
Sobre la revisión del programa agrario...................88
Sobre el momento actual. 89
Marx y Engels acerca de la insurrección. 90
La contrarrevolución internacional..........................92
El momento actual y el congreso de unificación del partido obrero. 93
La lucha de clases. 102
La “legislación fabril” y la lucha proletaria...........105
¿Anarquismo o socialismo?..................................108
Notas...141

PREFACIO A LA EDICIÓN.

La presente edición de las Obras de J. V. Stalin se publica por acuerdo del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.

Hasta ahora, sólo una parte de los trabajos del camarada Stalin había sido editada en recopilaciones sueltas. Así, los artículos y discursos del periodo que precede a Octubre de 1917 fueron recogidos en el libro "Camino de Octubre", del que se publicaron dos ediciones en el año 1925. En 1932 fué editada la recopilación "Sobre la Revolución de Octubre", que contiene los artículos y discursos consagrados a la Gran Revolución Socialista de Octubre. Los trabajos dedicados a la cuestión nacional entraron en la recopilación "El marxismo y la cuestión nacional y colonial", que se ha publicado en varias ediciones. Los artículos y discursos de 1921 a 1927, consagrados preferentemente a las cuestiones internas del Partido y a la derrota de los grupos de oposición enemigos del Partido, formaron una recopilación aparte, con el título "Sobre la oposición", editada en 1928. Además, hay otras recopilaciones en las que están reunidos los artículos y los discursos de J. V. Stalin que tratan un tema determinado, como, por ejemplo, las recopilaciones: "Lenin", "Artículos y discursos sobre Ucrania", "La cuestión campesina", "Sobre el Komsomol" y otras.

En diferentes épocas publicáronse diversas recopilaciones en las que aparecen juntas, obras de V. I. Lenin y de J. V. Stalin: "Obras escogidas del año 1917", "Sobre la defensa de la Patria Socialista", "Recopilación de obras para el estudio de la Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S." (en tres tomos), "Lenin y Stalin" (obras escogidas en un tomo), "Sobre la construcción del Partido", "Sobre la emulación socialista"; "Sobre el trabajo", etc.

La recopilación más difundida de trabajos del camarada Stalin, hasta ahora, es el libro "Cuestiones del leninismo", que ha aparecido en once ediciones. El índice de este libro se iba modificando considerablemente en cada nueva edición: casi cada edición se completaba con nuevos trabajos; al mismo tiempo, el autor excluía de él algunos trabajos a fin de conservar el volumen anterior del libro. Las intervenciones, los informes y las Ordenes del Día del camarada Stalin durante la Guerra Patria del pueblo soviético contra los invasores fascistas alemanes están reunidos en el libro "La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética", del que se han publicado cinco ediciones.

Sin embargo, numerosos trabajos de J. V. Stalin, escritos antes y después de la Revolución de Octubre, no se han reproducido en ninguna parte después de publicados en su tiempo en periódicos y revistas, y hasta el momento presente no están reunidos. Además, se conservan artículos y cartas del camarada Stalin que anteriormente no se habían publicado en la prensa.

La presente edición es el primer intento de reunir casi todas las obras de J. V. Stalin.

El primer tomo de las Obras de J. V. Stalin contiene los trabajos escritos desde 1901 hasta abril de 1907.

El segundo tomo incluye las obras escritas desde 1907 hasta 1913.

El tercer tomo está formado por las obras que se refieren al período preparatorio de la Gran Revolución Socialista de Octubre (de marzo a octubre de 1917). Son, principalmente, artículos publicados en "Pravda".

El cuarto tomo (de noviembre de 1917 a 1920) comprende las obras escritas en los primeros meses del Poder Soviético y en el período de la intervención militar extranjera y de la guerra civil.

Los tres tomos siguientes -quinto, sexto y séptimo- contienen las obras relativas al período en que el Estado soviético pasa al trabajo pacífico de restauración de la economía nacional (1921-1925). El quinto tomo comprende las obras escritas desde 1921 hasta la muerte de V. I. Lenin (enero de 1924). Forman el sexto tomo las obras que corresponden al año 1924. El séptimo tomo contiene las obras escritas en 1925.

Los trabajos de J. V. Stalin correspondientes al período de la lucha por la industrialización socialista del país (1926-1929) forman los tomos octavo, noveno, décimo, undécimo y duodécimo. Los tomos octavo y noveno contienen los artículos, discursos, informes e intervenciones de 1926, y el décimo y undécimo los de 1927. El tomo duodécimo los de 1928 y 1929.

El tomo decimotercero comprende las obras de los años 1930-1933, consagradas, principalmente, a las cuestiones de la colectivización de la agricultura y del desarrollo sucesivo de la industrialización socialista.

El tomo decimocuarto abarca las obras de 1934-1940, consagradas a la lucha por el coronamiento de la construcción del socialismo en la U.R.S.S., a la creación de la nueva Constitución de la Unión Soviética y a la lucha por la paz en la época en que comienza la segunda guerra mundial.

El trabajo de J. V. Stalin "Historia del P.C.(b) de

la U.R.S.S. Compendio", que se publicó en 1938, forma el tomo decimoquinto.

El tomo decimosexto comprende las obras del período de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética: los informes, discursos y Ordenes del Día de J. V. Stalin en los aniversarios de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los mensajes al pueblo con motivo de la derrota y la capitulación de Alemania y el Japón y otros documentos.

Todas las obras incluidas en los tomos aparecen en el orden cronológico en que fueron escritas o publicadas. Cada tomo lleva un prefacio, breves notas de referencia y una crónica biográfica. Las fechas, hasta la implantación del nuevo calendario (14 de febrero de 1918), se dan según el cómputo antiguo.

El texto de las obras del camarada Stalin se ha conservado íntegramente. Tan sólo en algunos artículos han sido introducidas por el autor modificaciones insignificantes, puramente de redacción.

Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

PREFACIO DEL PRIMER TOMO

El primer tomo de las Obras de J. V. Stalin comprende los trabajos escritos desde 1901 hasta abril de 1907, período en que su actividad revolucionaria transcurrió principalmente en Tiflis.

En esos años, los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin, iban colocando los cimientos del Partido marxista-leninista, de su ideología, de sus principios de organización.

Durante ese período, el camarada Stalin, en lucha contra las diferentes corrientes antimarxistas y oportunistas, crea en la Transcaucasia organizaciones leninist.as-iskristas, organizaciones bolcheviques, y dirige su actividad. En sus obras, J. V. Stalin fundamenta y defiende los principios básicos de la doctrina marxista-leninista.

Tan sólo una pequeña parte de las obras que entran en el primer tomo fueron publicadas en ruso. La mayor parte de ellas aparecieron en periódicos o en folletos que se editaban en georgiano. La mayoría de estas obras aparecen en ruso por vez primera.

Hasta el presente no ha sido hallado el archivo del Comité de la Unión del Cáucaso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ni diferentes publicaciones de las organizaciones bolcheviques de la Transcaucasia, en las que aparecían los trabajos de J. V. Stalin. En particular, hasta ahora no se ha encontrado el "Programa de estudios de los círculos obreros marxistas" (1898) ni el "Credo" (1904).

El primer tomo de la presente edición no contiene, pues, todas las obras de J. V. Stalin escritas desde 1901 hasta abril de 1907.

Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

PROLOGO DEL AUTOR AL PRIMER TOMO

Los trabajos incluidos en el primer tomo de las Obras fueron escritos en el período correspondiente a la actividad inicial del autor (1901-1907), cuando aun no se había terminado de elaborar la ideología y la política del leninismo. Esto se refiere también en parte al segundo tomo de las Obras.

Para comprender y valorar debidamente estos trabajos, hay que considerarlos como obras de un marxista joven, que todavía no era un marxista-leninista completamente formado. Se comprende, por ello? que estas obras hayan conservado las huellas de algunas tesis de los viejos marxistas, que más tarde, al resultar anticuadas, había de superar nuestro Partido. Me refiero a dos cuestiones: la cuestión del programa agrario y la cuestión relativa a las condiciones de la victoria de la revolución socialista.

Como se ve por el primer tomo (véanse los artículos sobre "La cuestión agraria"), el autor defendía entonces el punto de vista de la partición de las tierras de los terratenientes, para concederlas en propiedad a los campesinos. En el Congreso de Unificación del Partido, en el que se discutió la cuestión agraria, la mayoría de los delegados bolcheviques dedicados al trabajo práctico se atuvo al punto de vista del reparto, la mayoría de los mencheviques abogó por la municipalización, y Lenin y la parte restante de los delegados bolcheviques propugnaron la nacionalización de la tierra; en el curso de la lucha entre los tres proyectos, cuando se vió que era inútil confiar en que el Congreso aceptase el proyecto de nacionalización, Lenin y los demás partidarios de la nacionalización sumaron sus votos a los de los defensores del reparto de las tierras.

Estos aducían contra la nacionalización tres argumentos: a) que los campesinos no aceptarían la nacionalización de las tierras de los terratenientes, porque querían recibirlas en propiedad; b) que los campesinos opondrían resistencia a la nacionalización, por considerarla una medida que suprimía la propiedad privada de las tierras que ya se encontraban entonces en posesión privada de los campesinos; c) que si incluso se consiguiera vencer las objeciones de los campesinos a la nacionalización, nosotros, los marxistas, no debíamos, sin embargo, propugnar la nacionalización, porque después de la victoria de la revolución democrático-burguesa el Estado en Rusia no habría de ser socialista, sino burgués, y la existencia de un gran fondo de tierras nacionalizadas en manos del Estado burgués fortalecería desmesuradamente a la burguesía en perjuicio de los intereses del proletariado.

Al afirmar esto, los defensores del reparto de las tierras partían de la premisa, admitida entre los marxistas rusos, incluí dos los bolcheviques, de que después de la victoria de la revolución democrático-burguesa sobrevendría un período más o menos largo de interrupción de la revolución, un período de intervalo entre la revolución burguesa victoriosa y la futura revolución socialista, en el que el capitalismo podría desarrollarse con más libertad y pujanza, extendiéndose igualmente en la agricultura, la lucha de clases se haría más profunda y se desenvolvería en toda su amplitud, la clase de los proletarios aumentaría en número, y elevaríanse a la altura debida su conciencia y su organización, después de lo cual, y sólo entonces, podría llegar el período de la revolución socialista.

Es necesario señalar que en el Congreso nadie puso el menor reparo a esta premisa de que habría un largo intervalo entre las dos revoluciones, y que, tanto los defensores de la nacionalización y del reparto de las tierras como los partidarios de la municipalización, consideraban que el programa agrario de la socialdemocracia de Rusia debía contribuir a que el desarrollo del capitalismo en Rusia fuera aún más vigoroso.

¿Sabíamos nosotros, los bolcheviques dedicados al trabajo práctico, que Lenin sostenía entonces el punto de vista de la transformación de la revolución burguesa en Rusia en revolución socialista, el punto de vista de la revolución ininterrumpida? Sí, lo sabíamos. Lo sabíamos por su folleto "Dos tácticas" (1905), así como por su famoso artículo "La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino", escrito en 1905, en el que Lenin declaraba que "nosotros somos partidarios de la revolución ininterrumpida", que "no nos quedaremos a mitad de camino". Pero nosotros, los militantes dedicados al trabajo práctico, no ahondábamos en este asunto y no comprendíamos su alta importancia debido a nuestra insuficiente preparación teórica y también a la despreocupación respecto a las cuestiones teóricas, propia de los militantes entregados a la actividad práctica. Como es sabido, Lenin, por algún motivo, no expuso entonces ni utilizó en el Congreso, para razonar la nacionalización, los argumentos de la teoría relativa a la transformación de la revolución burguesa en revolución socialista. ¿Acaso porque consideraba que la cuestión no había madurado aún y no esperaba que

la mayoría de los delegados bolcheviques dedicados al trabajo práctico estuviesen preparados para comprender y aceptar la teoría de la transformación de la revolución burguesa en revolución socialista?

Sólo pasado algún tiempo, cuando la teoría leninista de la transformación de la revolución burguesa en Rusia en revolución socialista pasó a ser la línea dirigente del Partido Bolchevique, las discrepancias en cuanto a la cuestión agraria desaparecieron en el Partido, ya que se vió claramente que en un país como Rusia, donde las condiciones especiales del desarrollo habían creado un terreno favorable para la transformación de la revolución burguesa en revolución socialista, el Partido marxista no podía tener otro programa agrario que no fuese el de la nacionalización de la tierra.

La segunda cuestión se refiere al problema del triunfo de la revolución socialista. Como se ve por el primer tomo (v. los artículos "¿Anarquismo o socialismo?"), el autor se atenía entonces a la tesis, difundida entre los marxistas, de que una de las principales condiciones del triunfo de la revolución socialista es que el proletariado llegue a constituir la mayoría de la población, y, por consiguiente, en aquellos países donde, debido al insuficiente desarrollo del capitalismo, el proletariado no constituye aún la mayoría de la población, la victoria del socialismo es imposible.

Esta tesis se consideraba entonces generalmente aceptada entre los marxistas rusos, incluidos los bolcheviques, al igual que entre los partidos socialdemócratas de otros países. Sin embargo, el subsiguiente desarrollo del capitalismo en Europa y en América, el paso del capitalismo preimperialista a capitalismo imperialista y, por último, la ley, descubierta por Lenin, de la desigualdad del desarrollo económico y político de los diferentes países, demostraron que esta tesis no corresponde ya a las nuevas condiciones del desarrollo, que es plenamente posible el triunfo del socialismo en países aislados donde el capitalismo no ha alcanzado todavía el grado superior de desarrollo y donde el proletariado no constituye la mayoría de la población, pero donde el frente del capitalismo es lo suficientemente débil para ser roto por el proletariado. Así surgió, en 1915 y 1916, la teoría de Lenin de la revolución socialista. Como se sabe, esta teoría de Lenin parte de que no es obligatorio que la revolución socialista triunfe ante todo en los países donde el capitalismo esté más desarrollado, sino en los países donde el frente del capitalismo sea débil, donde el proletariado pueda romper este frente con más facilidad y donde exista aunque sólo sea un nivel medio de desarrollo del capitalismo.

Con esto terminan las observaciones del autor a propósito de las obras reunidas en el primer tomo.

J. Stalin

Enero de 1946.

DE LA REDACCIÓN.

Convencidos de que para los lectores georgianos conscientes un periódico libre es una cuestión apremiante; convencidos de que hoy día esta cuestión debe ser resuelta y de que nuevas dilaciones sólo traerían perjuicios a la causa común; convencidos de que todo lector consciente acogerá con agrado una publicación de este género y le prestará a su vez toda la ayuda posible, un grupo de socialdemócratas revolucionarios georgianos vamos al encuentro de esta exigencia y, tratando de satisfacer -en la medida de nuestras fuerzas- el deseo de los lectores, sacamos a la luz el primer número de "Brdzola"[1], primer periódico georgiano libre.

Para que el lector pueda tener una opinión concreta acerca de nuestro periódico y, en particular, acerca de nosotros mismos, diremos unas cuantas palabras.

El movimiento socialdemócrata no ha dejado de afectar ni a un solo rincón del país. Ha penetrado en este rincón de Rusia que llamamos el Cáucaso, y, a la vez que al Cáucaso, ha afectado también a nuestra Georgia. El movimiento socialdemócrata en Georgia es un fenómeno reciente, data apenas de unos cuantos años; más exactamente, las bases de este movimiento no fueron sentadas hasta 1896. Como en todas partes, el trabajo entre nosotros tampoco rebasó en los primeros tiempos los límites de la conspiración. La labor de agitación y de amplia propaganda en la forma en que la observamos en los últimos tiempos era imposible, y, de grado o por fuerza, todas las energías estaban concentradas en unos pocos círculos. Ahora ese periodo ha pasado; las ideas socialdemócratas se han difundido entre las masas obreras, y el trabajo también ha rebasado su estrecho marco conspirativo, extendiéndose a una parte considerable de los obreros. Ha comenzado la lucha abierta. Y la lucha ha hecho surgir ante los primeros militantes muchas cuestiones que hasta ahora habían permanecido en la sombra y cuya explicación no se sentía como una gran necesidad. En primer término surgió con toda fuerza esta cuestión: ¿qué medios tenemos para desplegar con mayor amplitud la lucha? De palabra, la respuesta a esta pregunta es muy fácil y sencilla. De hecho, ocurre todo lo contrario.

Por si solo se comprende que para el movimiento socialdemócrata organizado el medio principal es la agitación y una amplia propaganda de las ideas revolucionarias. Pero las condiciones en que se ve precisado a actuar el revolucionario son tan contradictorias, tan duras, y exigen sacrificios tan grandes, que lo mismo la propaganda que la agitación resultan a menudo imposibles en la forma que los primeros tiempos del movimiento exigen.

El estudio en círculos con ayuda de libros y de folletos resulta imposible, ante todo, por las condiciones que impone el régimen policiaco y, además, por la forma misma en que todo ello está organizado. La agitación decae con las primeras detenciones. Resulta imposible mantener contacto con los obreros y visitarlos con frecuencia. Pero el obrero espera que se le aclaren muchas cuestiones palpitantes. En torno suyo se desarrolla una lucha encarnizada, todas las fuerzas del gobierno esta dirigidas contra él, y no tiene posibilidad de analizar de un modo crítico la situación actual, no sabe nada acerca de la naturaleza de lo que ocurre y con frecuencia basta un revés insignificante en cualquier fábrica vecina para que el obrero de espíritu revolucionario se enfríe y pierda la fe en el futuro, teniendo el dirigente que empezar a atraerlo de nuevo al trabajo.

La agitación con ayuda de folletos que sólo dan respuesta a tal o cual cuestión concreta, es, en la mayoría de los casos, poco eficaz. Surge la necesidad de crear una literatura que dé respuesta a las cuestiones de cada día. No vamos a demostrar esta verdad conocida de todos. El movimiento obrero georgiano ha llegado ya a ese momento en que el periódico se convierte en uno de los recursos más esenciales del trabajo revolucionario.

Para ilustración de algunos lectores inexpertos, estimamos necesario decir algunas palabras sobre los periódicos legales. Tendríamos por un gran error que algún obrero considerara un periódico legal, fuesen cuales fuesen las condiciones en que apareciera y fuese cual fuese su orientación, como el exponente de sus intereses de trabajador. El gobierno, que "se preocupa" de los obreros, tiene perfectamente organizado el asunto de los periódicos legales. Hay adscrita a dichos periódicos toda una jauría de funcionarios, llamados censores, que los tienen sometidos a una vigilancia especial, recurriendo a la tinta roja y a las tijeras cada vez que una raya de verdad se abre paso, aunque sólo sea a través de una rendija. Al comité de censores llegan, una tras otra, circulares de este tenor: "no dejen pasar nada referente a los obreros; que no se publiquen informaciones sobre tal o cual acontecimiento; no permitan que se hable de tal cosa o de tal otra", etc., etc. En estas condiciones, naturalmente, el periódico no puede aparecer como es debido, y el obrero

buscaría inútilmente en sus páginas, aunque fuese entre líneas, noticias y juicios acertados sobre sus problemas. Si se considera que el obrero puede aprovechar unas cuantas líneas de este o el otro periódico legal que toca de pasada sus problemas y que solamente por error han dejado publicar los verdugos de la censura, debemos decir que quien cifre sus esperanzas en esas líneas fragmentarias y erija sobre esas menudencias un sistema cualquiera de propaganda, testimoniará una incomprensión del asunto.

Repetimos que esto queda dicho únicamente para ilustración de algunos lectores inexpertos.

Así, pues, un periódico georgiano libre es una necesidad inaplazable del movimiento socialdemócrata. Todo consiste ahora en saber cómo ha de organizarse esta publicación, qué es lo que debe guiarla y qué debe dar al socialdemócrata georgiano.

Si se examina de puertas afuera la cuestión de la existencia de un periódico georgiano en general, y en particular, la cuestión de su contenido y orientación, puede parecer que la respuesta cae por su propio peso, de una manera natural y sencilla: el movimiento socialdemócrata georgiano no es un movimiento obrero aislado, exclusivamente georgiano, con un programa propio; este movimiento va del brazo con todo el movimiento obrero de Rusia y, por consiguiente, se subordina al Partido Socialdemócrata de Rusia. De aquí se deduce claramente que un periódico socialdemócrata georgiano debe ser tan sólo un órgano local, que esclarezca con preferencia las cuestiones locales y refleje el movimiento local. Pero tras esta respuesta se oculta una dificultad que nosotros no podemos eludir y con la cual hemos de tropezar por fuerza. Nos referimos a la dificultad relacionada con el idioma. Mientras el Comité Central del Partido Socialdemócrata de Rusia puede esclarecer todas las cuestiones generales por medio del periódico central del Partido, dejando a sus Comités regionales que esclarezcan únicamente las cuestiones de carácter local, el periódico georgiano se halla en una situación embarazosa respecto al contenido. El periódico georgiano debe desempeñar simultáneamente el papel de órgano central del Partido y de órgano regional, local. Como la mayoría de los lectores obreros georgianos no pueden servirse con soltura del periódico ruso, los dirigentes del periódico georgiano no tienen derecho a dejar sin esclarecer ninguna de aquellas cuestiones que examina y debe examinar el periódico ruso central del Partido. De esta manera, el periódico georgiano está obligado a dar a conocer al lector todas las cuestiones teóricas y tácticas de principio. A la vez, está obligado a dirigir el movimiento local y a esclarecer debidamente cada acontecimiento, no dejando sin aclarar ni un solo hecho y respondiendo a todas las cuestiones que inquieten a los obreros locales. El periódico georgiano debe relacionar y unir a los obreros georgianos y rusos que participan en la lucha. El periódico debe informar a los lectores de todos los hechos que les interesen de la vida local, de la vida rusa y del extranjero.

Tal es, en líneas generales, nuestra opinión sobre el periódico georgiano.

Unas cuantas palabras acerca de su contenido y orientación.

Debemos exigirle que, como periódico socialdemócrata, conceda atención preferente a los obreros que luchan. Consideramos superfluo decir que en Rusia -y, en general, en todas partes- el proletariado revolucionario es el único llamado por la historia a liberar al género humano y a proporcionar al mundo la felicidad. Es evidente que sólo el movimiento obrero pisa terreno firme y que sólo él está libre de fantasías utópicas de todo género. Por lo tanto, el periódico, como órgano de los socialdemócratas, debe dirigir el movimiento obrero, señalarle el camino y preservarlo de los errores. En una palabra, el deber primordial del periódico es estar lo más cerca que pueda de la masa obrera, tener la posibilidad de influir constantemente en ella y ser su centro consciente y rector.

Pero como en las condiciones actuales de Rusia es posible que, además de los obreros, intervengan también otros elementos de la sociedad como combatientes "de la libertad", y como esta libertad es el objetivo inmediato de los obreros de Rusia que participan en la lucha, el periódico está obligado a conceder espacio en sus páginas a todo movimiento revolucionario, aunque este se desarrolle fuera del movimiento obrero. Y al decir "conceder espacio" no nos referimos únicamente a la miscelánea informativa ni a las simples crónicas; no, el periódico debe prestar una atención especial al movimiento revolucionario que ocurre o pueda ocurrir entre otros elementos de la sociedad. Debe esclarecer cada fenómeno social e influir así en cada combatiente de la libertad. Por eso, el periódico está obligado a dedicar especial atención a la situación política de Rusia, a tener en cuenta todas las consecuencias de esta situación y a plantear en la forma más amplia posible la necesidad de la lucha política.

Estamos convencidos de que nadie puede utilizar nuestras palabras como prueba de una supuesta inclinación por los vínculos y los compromisos con la burguesía. Una debida valoración del movimiento contra el régimen vigente, la denuncia de los puntos flacos y de los errores del movimiento, aunque éste se produzca en los medios burgueses, no pueden echar sobre un socialdemócrata la mancha del oportunismo. Lo que no debemos olvidar en este caso son los principios socialdemócratas y los procedimientos revolucionarios de lucha. Si medimos cada movimiento por este rasero, nos veremos libres

de toda clase de desvaríos bernsteinianos.

Así, pues, el periódico socialdemócrata georgiano debe dar una respuesta precisa a todas las cuestiones relacionadas con el movimiento obrero, debe aclarar las cuestiones de principio, esclarecer teóricamente el papel de la clase obrera en la lucha e iluminar con la luz del socialismo científico cada fenómeno que se presente ante el obrero.

El periódico debe ser al mismo tiempo el representante del Partido Socialdemócrata de Rusia e informar oportunamente a los lectores de todos los principios tácticos a que se atiene la socialdemocracia revolucionaria de Rusia. Debe dar a conocer a los lectores como viven los obreros en otros países, qué hacen para mejorar su situación y como lo hace, y llamar con oportunidad a los obreros georgianos a intervenir activamente en la lucha. Además, el periódico no debe descuidar un solo movimiento social, ni dejar de someterlo a la crítica socialdemócrata.

Tal es nuestra opinión sobre el periódico georgiano.

No podemos engañarnos a nosotros mismos ni engañar a los lectores prometiendo cumplir todas estas tareas con nuestras fuerzas actuales. Para que el periódico sea lo que debe ser, es necesaria la ayuda de los propios lectores y simpatizantes. El lector advertirá que el primer número de "Brdzola" tiene muchas deficiencias, pero son deficiencias que pueden ser corregidas si los mismos lectores nos prestan su ayuda. Destacamos, en particular, la debilidad de la crónica del interior. Encontrándonos lejos de la patria, no podemos seguir el movimiento revolucionario en Georgia y dar a tiempo informaciones y aclaraciones sobre los problemas de este movimiento. Por eso es necesaria la ayuda desde la propia Georgia. Quien desee ayudarnos también en el terreno literario encontrará, sin duda, el medio de establecer contacto directo o indirecto con la redacción de "Brdzola".

Llamamos a todos los socialdemócratas georgianos en lucha a participar con entusiasmo en los destinos de "Brdzola", a prestar toda la ayuda que puedan a su edición y difusión y a convertir así "Brdzola", primer periódico georgiano libre, en un arma de lucha revolucionaria.

Publicado sin firma en septiembre de 1901, en le núm. 1 del periódico "Brdzola". Traducido del georgiano.

EL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA Y SUS TAREAS INMEDIATAS.

I

El pensamiento humano ha tenido que sufrir muchas pruebas, ha tenido que pasar por muchas penalidades y muchos cambios antes de llegar al socialismo asentado y desarrollado sobre bases científicas. Los socialistas de la Europa Occidental tuvieron que errar largo tiempo a ciegas en el desierto del socialismo utópico (imposible, irrealizable), antes de abrirse camino, antes de investigar y demostrar las leyes de la vida social y deducir de aquí la necesidad del socialismo para la humanidad. Desde comienzos del siglo pasado, Europa ha dado numerosos hombres de ciencia, valerosos, abnegados y honestos, que trataron de esclarecer y resolver la cuestión de qué es lo que puede salvar a la humanidad de los males que la aquejan y que aumentan y se agravan más y más con el desarrollo del comercio y de la industria. Muchas tempestades, muchos torrentes de sangre pasaron por la Europa Occidental para acabar con la opresión de la mayoría por la minoría. Pero el mal continuaba, las heridas seguían siendo tan lacerantes y los sufrimientos se hacían más insoportables cada día. Una de las causas principales de este fenómeno debe buscarse en el hecho de que el socialismo utópico no investigaba las leyes de la vida social, sino que flotaba por encima de la vida y se perdía en las nubes, cuando lo que se precisaba era mantener firmes vínculos con la realidad. Los utopistas se planteaban como objetivo inmediato la realización del socialismo en una época en que la vida no ofrecía ninguna base para ello, y esperaban -lo que es aún más lamentable por sus consecuencias- la realización del socialismo por los poderosos del mundo, que, en opinión de los utopistas, podían persuadirse fácilmente de la justeza del ideal socialista (Roberto Owen, Luis Blanc, Fourier y otros). Esta concepción anulaba por completo al movimiento obrero real y a la masa obrera, que es la única portadora *natural* del ideal socialista. Los utopistas no podían comprenderlo. Querían crear la felicidad en la tierra mediante leyes y declaraciones, sin el concurso del pueblo (de los obreros). En cuanto al movimiento obrero, no le prestaban una atención especial y hasta negaban frecuentemente su importancia. Sus teorías seguían siendo, en consecuencia, sólo teorías, que no afectaban a la masa obrera, en cuyo seno iba madurando, sin ninguna relación con esas teorías, el gran pensamiento proclamado a mediados del siglo pasado por el genial *Carlos Marx: "La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma... ¡Proletarios de todos los países, uníos!*"

De estas palabras se desprendía claramente la verdad, hoy evidente hasta para los "ciegos”, de que la realización del ideal socialista exige la acción de los propios obreros y su unión en una fuerza organizada, sin distinción de nacionalidad ni de país. Había que demostrar esta verdad -cosa que hicieron maravillosamente *Marx* y su amigo *Engels*- para colocar los sólidos cimientos del poderoso Partido Socialdemócrata, que hoy se levanta, como una fatalidad inexorable, ante el régimen burgués de Europa, amenazándole con la destrucción y con edificar sobre sus escombros el régimen socialista.

El desarrollo de la idea del socialismo siguió en Rusia casi el mismo camino que en la Europa Occidental. También en Rusia los socialistas tuvieron que errar durante largo tiempo a ciegas, antes de adquirir una conciencia socialdemócrata, antes de llegar al socialismo científico. También aquí había socialistas y había un movimiento obrero, pero marchaban separados, cada cual por su camino: los socialistas hacia el sueño utópico ("Zemliá i Volia", "Naródnaia Volia") y el movimiento obrero hacia las revueltas espontáneas. Ambos actuaban en los mismos años (entre 1870 y 1890), sin saber nada el uno del otro. Los socialistas no tenían arraigo entre la población trabajadora, debido a lo cual su actividad era abstracta y carecía de base. Los obreros no tenían dirigentes, no tenían organizadores, debido a lo cual su movimiento revestía forma de revueltas desordenadas. Esa fue la causa principal de que la lucha heroica de los socialistas por el socialismo resultara estéril y de que su valor legendario se estrellase contra las duras murallas de la autocracia. Los socialistas rusos no se acercaron a la masa obrera hasta comienzos de los años del 90. Comprendieron que la salvación estaba únicamente en la clase obrera y que sólo esta clase podría convertir en realidad el ideal socialista. La socialdemocracia rusa concentró entonces todos sus esfuerzos y toda su atención en el movimiento que a la sazón se desarrollaba entre los obreros rusos. Estos, todavía poco conscientes y no preparados para la lucha, se esforzaban paulatinamente por salir de su desesperada situación y por mejorar de alguna manera su suerte. En este movimiento, cómo es natural, no había entonces un trabajo sistemático de organización; era un movimiento espontáneo.

Pues bien, la socialdemocracia concentró su atención en este movimiento inconsciente, espontáneo y sin organización. Los socialdemócratas

trataban de desarrollar la conciencia de los obreros, trataban de unificar la lucha dispersa y atomizada de grupos aislados de obreros contra patronos aislados, a fin de fundir esos grupos en una lucha común de clase, en la lucha de la *clase* obrera rusa contra la clase de los opresores de Rusia, procurando dar a esta lucha un carácter organizado.

Al principio, la socialdemocracia no podía extender su actividad entre las masas obreras, por lo cual se contentaba con el trabajo en los círculos de propaganda y de agitación. Su única forma de trabajo eran entonces los estudios en los círculos. La finalidad de éstos era crear entre los obreros mismos un grupo que más adelante dirigiese el movimiento. Por eso, los círculos se formaban con obreros avanzados. Sólo unos cuantos obreros escogidos podían estudiar en los círculos.

Pero el período de los círculos pasó pronto. La socialdemocracia no tardo en sentir la necesidad de rebasar los estrechos límites de los círculos y de extender su influencia a las grandes masas obreras. Contribuyeron a ello las condiciones exteriores. En aquella época, el movimiento espontáneo adquirió gran amplitud entre los obreros. ¿Quién de vosotros no recuerda el año en que este movimiento espontáneo se extendió a casi todo Tiflis? Las huelgas que estallaban sin organización en las fábricas de tabacos y en los talleres ferroviarios se sucedían una tras otra. Esto ocurrió aquí en 1897 y 1898; en Rusia había ocurrido algo antes. Había que prestar ayuda sin demora, y la socialdemocracia se apresuró a hacerlo. Comenzó la lucha por la reducción de la jornada de trabajo, por la abolición de las multas, por el aumento del salario, etc. La socialdemocracia sabía perfectamente que el desarrollo del movimiento obrero no se circunscribía a estas pequeñas reivindicaciones, que el objetivo del movimiento no eran estas reivindicaciones, que eso era tan sólo un medio para alcanzar el objetivo. No importa que esas reivindicaciones sean pequeñas, no importa que los obreros de diferentes ciudades y regiones luchen hoy cada cual por su lado. La lucha misma les enseñará que la victoria completa sólo puede ser alcanzada cuando toda la clase obrera se lance contra su enemigo, como una fuerza unida, poderosa y organizada. Y esta misma lucha mostrará a los obreros que, además de su enemigo directo, el capitalista, tienen otro enemigo, aún más vigilante: la fuerza organizada de toda la clase burguesa, el *Estado* capitalista actual, con su ejército, sus tribunales, su policía, sus cárceles y sus gendarmes. Y si hasta en la Europa Occidental el menor intento de los obreros de mejorar su situación choca con el Poder burgués, si en la Europa Occidental, donde ya han sido conquistados unos derechos humanos, el obrero tiene que sostener una lucha directa contra el Poder, con tanto mayor motivo los obreros de Rusia habrán de tropezar en su movimiento con el Poder autocrático, que es un vigilante enemigo de todo movimiento obrero, no sólo porque este Poder defiende a los capitalistas, sino, además, porque, como *Poder autocrático*, no puede admitir la actividad independiente de las clases sociales, y sobre todo la actividad independiente de una clase como la clase obrera, más oprimida y subyugada que las otras clases. Así entendía la socialdemocracia de Rusia el curso del movimiento, y dedicaba todos sus esfuerzos a la difusión de estas ideas entre los obreros. En esto residía su fuerza y ésta era la razón de su incontenible y triunfal desarrollo desde el primer momento, como lo demostró la grandiosa huelga declarada en 1896 por los obreros de las fábricas textiles de Petersburgo.

Pero las primeras victorias desorientaron a algunos elementos poco firmes y se les subieron a la cabeza. Y así como en otros tiempos los socialistas utópicos se fijaban únicamente en el objetivo final y, cegados por él, no advertían en absoluto o negaban el movimiento obrero real que se desarrollaba ante ellos, algunos socialdemócratas rusos dedicaban toda su atención, por el contrario, tan sólo al movimiento obrero espontáneo, a sus necesidades de cada día. En aquel entonces (hace cinco años), la conciencia de clase de los obreros rusos era muy baja. Los obreros rusos comenzaban a despertar apenas de su letargo secular, y sus ojos, acostumbrados a las tinieblas, no advertían, naturalmente, todo cuanto ocurría en el mundo que se abría ante ellos por primera vez. No tenían grandes exigencias, y sus reivindicaciones no eran elevadas. Todavía no pasaban en sus reclamaciones de un aumento insignificante del salario o de una reducción minúscula de la jornada de trabajo. De que era necesario cambiar el régimen existente, de que era preciso abolir la propiedad privada, de que era necesario organizar el régimen socialista, de todo esto la masa obrera rusa no tenía ni idea. Difícilmente se atrevía a pensar en la destrucción de la esclavitud en que vegeta todo el pueblo ruso bajo el Poder de la autocracia, a pensar en la libertad del pueblo, en la participación del pueblo en la gobernación del Estado. Y mientras una parte de la socialdemocracia de Rusia consideraba que su deber era llevar al movimiento obrera sus ideas socialistas, otra parte, obsesionada por la lucha económica, por la lucha en favor de una mejoría parcial de la situación de los obreros (como, por ejemplo, la reducción de la jornada de trabajo y el aumento de los salarios), estaba dispuesta a olvidar completamente su alto deber y sus altos ideales.

Lo mismo que sus correligionarios de la Europa Occidental (los llamados bernsteinianos), ellos también decían: "Para nosotros, el movimiento lo es todo; el objetivo final, nada". No les interesaba en absoluto para qué lucha la clase obrera; lo esencial era la lucha en sí. Se desarrolló la llamada política del Kopek. Las cosas llegaron hasta el punto de que,

un buen día, en el periódico de Petersburgo "Rabóchaia Misl"[2] apareció la siguiente declaración: "Nuestro programa político es la jornada de diez horas y el restablecimiento de las fiestas abolidas por ley del 2 de junio"[3] (!!!).*

En lugar de dirigir el movimiento espontáneo, de inculcar a las masas los ideales socialdemócratas y orientarlas hacia nuestro objetivo final, esta parte de los socialdemócratas rusos se había convertido en un instrumento ciego del propio movimiento; y seguía ciegamente al sector de los obreros poco desarrollados, limitándose a exponer las necesidades y las exigencias de que tenían conciencia en aquel momento las masas obreras. En una palabra, permanecía inmóvil, llamando a una puerta abierta, sin atreverse a entrar en la casa. Esta parte de la socialdemocracia rusa se mostró incapaz de explicar a las masas obreras el objetivo final, el socialismo, o por lo menos, el objetivo inmediato, el derrocamiento de la autocracia; y lo que todavía es más lamentable, consideraba todo esto como algo inútil y hasta perjudicial. Para ella el obrero ruso era un niño pequeño, al que temía asustar con ideas tan audaces. Además, cierta parte de la socialdemocracia mantenía incluso la opinión de que, para llegar al socialismo, no hace falta ninguna lucha revolucionaria: basta la lucha económica -las huelgas, los sindicatos y las cooperativas de consumo y de producción- y ya tenemos listo el socialismo. Para ella era un error la doctrina, sustentada por la vieja socialdemocracia internacional, de que mientras el Poder político no pase a manos del proletariado (dictadura del proletariado) es imposible el cambio del régimen vigente, es imposible la liberación completa de los obreros. En su opinión, el socialismo no representa de por sí nada nuevo y, en realidad, no se diferencia del actual régimen capitalista: el socialismo -decían- puede caber muy bien dentro del régimen vigente, y cada sindicato e incluso cada pequeña cooperativa de consumo o de producción es ya "parte del socialismo". ¡Y con tan disparatados remiendos al viejo ropaje pensaban confeccionar un traje nuevo para la humanidad doliente! Pero lo más lamentable de todo ello, lo incomprensible para un revolucionario, es que esta parte de los socialdemócratas rusos ha ampliado hasta tal punto la doctrina de sus maestros de la Europa Occidental (Bernstein y Cía.), que llega a declarar, con toda desvergüenza, que la libertad política (libertad de huelga, de asociación, de palabra, etc.) es compatible con el *zarismo*, razón por la cual sobra en absoluto la lucha política especial, la lucha por el derrocamiento de la autocracia, pues para alcanzar el objetivo es suficiente la sola lucha económica; basta con que las huelgas se produzcan con mayor frecuencia, a despecho de la prohibición de las autoridades. Entonces éstas se cansarán de castigar a los huelguistas, y la libertad de huelga y de reunión llegarán por sí solas.

Así, pues, estos seudo socialdemócratas trataban de demostrar que los obreros rusos deben sacrificar todas sus fuerzas y toda su energía en aras únicamente de la lucha económica y no seguir tras diferentes "vastos ideales". En la práctica, su actividad se manifestaba en que ellos consideraban su deber solamente el trabajo local en esta o la otra ciudad. Para ellos no ofrecía ningún interés la labor de organizar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia; antes al contrario, la organización del Partido era para ellos una distracción ridícula, un obstáculo para el cumplimiento de su verdadero "deber": la lucha económica. Huelgas y más huelgas, y colectas de kopeks para las cajas de ayuda a la lucha: he ahí el alfa y omega de su actividad.

Seguramente pensaréis que esos adoradores del "movimiento" espontáneo, ya que han reducido a tal punto sus tareas y renunciado al socialdemocratismo, han de prestar, por lo menos, una gran ayuda a este movimiento. Pero también aquí resultamos engañados. De ello nos persuade la historia del movimiento de Petersburgo. Su brillante desarrollo y su avance audaz de los primeros tiempos (entre 1895 y 1897) se tornaron más tarde en un errar a ciegas, hasta que, por último, el movimiento se detuvo en un punto. Esto no es de extrañar: todos los esfuerzos de los "economistas" por crear una firme organización para la lucha económica chocaban invariablemente con la sólida muralla del Poder y siempre se estrellaban contra ella. Las terribles condiciones creadas por el régimen policiaco hacían completamente imposible la existencia de cualquier organización de lucha económica. Tampoco daban resultado las huelgas, porque de cada cien huelgas noventa y nueve morían asfixiadas entre las garras de la policía; los obreros eran implacablemente expulsados de Petersburgo y su energía revolucionaria absorbida sin compasión por los muros carcelarios y los fríos de Siberia. Nosotros estamos profundamente convencidos de que la culpa de esta paralización (relativa, naturalmente) del movimiento no es sólo de las condiciones exteriores creadas por el régimen policiaco, sino también, y en no menor grado, de la paralización en el desarrollo de las propias ideas, de la conciencia de clase; de ahí el descenso de la energía revolucionaria de los obreros.

En vista de que, a pesar del desarrollo del movimiento, los obreros rusos no podían comprender en toda su amplitud los elevados objetivos y el contenido de la lucha -pues la bandera bajo la cual debían combatir seguía siendo el trapo viejo y desteñido que llevaba inscrito el mezquino lema de la

* Debemos hacer constar que últimamente la "Unión de Lucha" de Petersburgo y la redacción de su periódico han renunciado a su anterior orientación, exclusivamente económica, y trata de introducir en su actividad las ideas de la lucha política.

lucha económica-, *debían* aportar a esta lucha menos energía, menos entusiasmo y menos afán revolucionario, puesto que sólo un gran objetivo puede engendrar una gran energía.

Pero el peligro que esto supuso para el movimiento habría sido mayor sí las condiciones de nuestra vida no hubieran impulsado cada día con más insistencia a los obreros rusos a la lucha política directa. Cualquier huelga, por poco importante que fuese, planteaba de plano ante los obreros nuestra falta de derechos políticos, los hacía chocar con el Poder y con la fuerza armada y les mostraba de manera clara la insuficiencia de una lucha exclusivamente económica. Por esta razón, y a despecho de esos "socialdemócratas", la lucha adquiría cada día un carácter más acentuadamente político. Cada intento hecho por los obreros que habían despertado para expresar de una manera abierta su descontento ante la situación económica y política bajo cuyo yugo gime hoy el obrero ruso, cada intento de liberarse del yugo impulsaba a los obreros a un género de manifestaciones en las que el matiz de lucha económica se esfumaba más y más. Las fiestas del Primero de Mayo en Rusia abrieron el camino a la lucha política y a las manifestaciones políticas. Y el obrero ruso añadió a su único y viejo medio de lucha -la huelga- un nuevo y poderoso medio: la manifestación política, probada por primera vez en 1900, durante la grandiosa celebración del Primero de Mayo en Járkov.

Así, pues, el movimiento obrero de Rusia, gracias a su desarrollo interior, iba pasando de la *propaganda* en círculos y de la lucha económica por medio de huelgas a la *lucha política* y a la *agitación*.

Este tránsito se aceleró notablemente cuando la clase obrera vio que algunos elementos de otras clases sociales de Rusia hacían su aparición en el campo de lucha, firmemente decididos a conquistar la libertad política.

II

No es sólo la clase obrera la que gime bajo el yugo del régimen zarista. La pesada zarpa de la autocracia ahoga también a otras clases sociales. Gimen, hinchados a causa del hambre crónica, los campesinos rusos, reducidos a la miseria por las insoportables cargas fiscales y entregados a la voracidad de los mercaderes burgueses y de los "nobles" terratenientes. Gime la gente humilde de las ciudades, los modestos empleados de las instituciones del Estado y de las empresas privadas, los pequeños funcionarios, en suma, la numerosa población modesta de las ciudades, cuya existencia, lo mismo que la de la clase obrera, no está asegurada y que tiene motivos para estar descontenta de su situación social. Gime, incapaz de aceptar el knut y la fusta zaristas, parte de la pequeña e incluso de la mediana burguesía, sobre todo la parte instruida de la burguesía, los llamados representantes de las profesiones liberales (maestros, médicos, abogados, estudiantes). Gimen las naciones y las religiones oprimidas en Rusia, entre ellas los polacos, arrojados de su patria y heridos en sus sagrados sentimientos, y los finlandeses, cuyos derechos y cuya libertad, otorgados por la historia, han sido insolentemente pisoteados por la autocracia. Gimen los judíos, constantemente perseguidos y vejados, privados hasta de los míseros derechos que tienen los restantes súbditos de Rusia: el derecho a vivir en cualquier parte, el derecho a estudiar en las escuelas, el derecho a ser funcionarios públicos, etc. Gimen los georgianos, los armenios y otras naciones, privadas del derecho a tener sus escuelas y a trabajar en las instituciones del Estado y obligados a someterse a la bochornosa y opresiva política de *rusificación*, que con tanto celo aplica la autocracia. Gimen muchos millones de miembros de las sectas religiosas rusas, que profesar su fe y practicar sus ritos como les dicta su conciencia y no como quieren los popes de la iglesia ortodoxa. Gimen... pero no es posible enumerar a todos los oprimidos, a todos los perseguidos por la autocracia de Rusia. Son tantos, que si todos ellos lo comprendiesen y comprendiesen quién es su enemigo común, el Poder despótico de Rusia no subsistiría ni un día más. Desgraciadamente, los campesinos rusos todavía están subyugados por la esclavitud secular, por la miseria y la ignorancia; sólo ahora comienzan a despertar y aun no han comprendido quién es su enemigo. Las naciones oprimidas de Rusia no pueden pensar siquiera en liberarse con sus propias fuerzas mientras tengan en contra no sólo al gobierno ruso, sino también al pueblo ruso, que todavía no ha adquirido conciencia de que su enemigo común es la autocracia. Quedan la clase obrera, la población modesta de las ciudades y la parte instruida de la burguesía.

Pero la burguesía de todos los países y naciones sabe apropiarse muy bien los frutos obtenidos en victorias que no son suyas, sabe muy bien sacar las castañas del fuego con manos ajenas. Jamás ha sentido deseos de arriesgar su situación relativamente privilegiada en una lucha contra un enemigo fuerte, en una lucha que todavía no es tan fácil de ganar. A pesar de que está descontenta, no vive mal, y por eso cede gustosa a la clase obrera y, en general, al pueblo sencillo el derecho a exponerse a los latigazos de los cosacos y a los tiros de los soldados, el derecho a luchar en las barricadas, etc. Por su parte, "simpatiza" con la lucha y, en el mejor de los casos, "se indigna" (para sus adentros) ante la crueldad con que el enemigo, convertido en una fiera, reprime el movimiento popular. La burguesía teme las acciones revolucionarias, y sólo en los últimos momentos de la lucha, cuando ve claramente la impotencia del enemigo, pasa ella misma a adoptar medidas

revolucionarias. Esto es lo que nos enseña la experiencia de la historia... Sólo la clase obrera y, en general, el pueblo, que en la lucha no tiene nada que perder más que sus cadenas, sólo ellos representan una fuerza realmente revolucionaria. Y la experiencia de Rusia, aunque todavía sea una experiencia pobre, confirma esta vieja verdad que nos enseña la historia de todos los movimientos revolucionarios.

De los representantes del sector privilegiado, sólo una parte de los estudiantes ha demostrado su decisión de luchar hasta el fin por sus reivindicaciones. Pero no debemos olvidar que esta parte de los estudiantes se compone de hijos de esos mismos ciudadanos oprimidos y que, además, como tal juventud estudiantil, que no se ha lanzado aún al océano de la vida y no ha ocupado aún en ésta una posición social determinada, tiende más que nadie a las aspiraciones ideales que la impulsan a la lucha por la libertad.

Sea como sea, en el momento actual el estudiantado interviene en el movimiento de la "sociedad" casi como dirigente, como destacamento de vanguardia. En torno a él se agrupa hoy la parte descontenta de las diferentes clases sociales. Al principio, los estudiantes intentaron luchar con ayuda de un medio copiado de los obreros: la huelga. Pero cuando el gobierno respondió a sus huelgas con una ley feroz (el "Reglamento provisional"[4]), por la cual los estudiantes huelguistas eran reclutados a la fuerza como soldados, a los estudiantes no les quedó más que un medio de lucha: reclamar ayuda a la sociedad rusa y pasar de las huelgas a las *manifestaciones en la calle*. Y eso fue lo que hicieron. No depusieron las armas, sino que, por el contrario, se entregaron a la lucha con más valor y decisión. En torno a ellos se agruparon los ciudadanos oprimidos; la clase obrera les tendió, en ayuda, la mano; el movimiento se hizo poderoso y se convirtió en una amenaza para el Poder. Hace ya dos años que el gobierno de Rusia, con sus numerosas tropas, su policía y sus gendarmes, sostiene una lucha encarnizada, pero infructuosa, contra los ciudadanos insumisos.

Los acontecimientos de estos últimos días demuestran que es imposible la derrota de las manifestaciones políticas. Los hechos ocurridos a principios de diciembre en Járkov, en Moscú, en Nizhni-Nóvgorod, en Riga, etc. indican que el descontento social se manifiesta ya de una manera consciente y que esta sociedad descontenta se halla dispuesta a pasar de la protesta tácita a las acciones revolucionarias. Pero las reivindicaciones formuladas por los estudiantes -libertad de estudios, libertad en la vida interna de la universidad- son demasiado restringidas para un amplio movimiento social. Para unir a todos los que participan en este movimiento hace falta una bandera, una bandera que sea comprendida por todos, que llegue al corazón de todos y que recoja todas las reivindicaciones. *Esa bandera es el derrocamiento de la autocracia.* Solamente sobre los escombros de la autocracia puede erigirse un régimen social que se base en la participación del pueblo en la gobernación del Estado, un régimen que garantice la *libertad* de estudios, de huelga, de palabra, de cultos, de las nacionalidades, etc., etc. Sólo un régimen así dará al pueblo los medios que le permitan defenderse contra los opresores de toda índole: los mercaderes y los capitalistas, el clero y la nobleza; sólo un régimen así dejará expedito el camino para un futuro mejor, para la lucha libre por la implantación del régimen socialista.

Naturalmente, los estudiantes no se hallan en condiciones de librar esta grandiosa lucha con sus solas fuerzas; sus manos débiles no podrán con esa pesada bandera. Para sostenerla son necesarias manos más robustas, y en las condiciones actuales la única fuerza capaz de hacerlo es la fuerza unida de los obreros. Por consiguiente, la clase obrera debe tomar de las débiles manos de los estudiantes la bandera de toda Rusia y, después de escribir en ella: "¡Abajo la autocracia! ¡Viva la Constitución democrática!", conducir al pueblo ruso hacia la libertad. Ahora bien, debemos agradecer a los estudiantes la lección que nos han dado al demostrar la gran importancia de la manifestación política en la lucha revolucionaria.

La manifestación en la calle es interesante porque atrae rápidamente al movimiento a una gran masa de la población, le hace conocer de golpe nuestras reivindicaciones y crea ese amplio terreno favorable en el que nosotros podemos audazmente sembrar las semillas de las ideas socialistas y de la libertad política. De la manifestación en la calle surge la agitación en la calle, a cuya influencia no puede por menos de someterse la parte atrasada y tímida de la sociedad[*]. Es suficiente que una persona salga a la calle durante una manifestación para que vea a los valerosos luchadores, comprenda por qué luchan, escuche la palabra libre que llama a todos a la lucha, la canción combativa que desenmascara el régimen existente y pone al desnudo nuestras lacras sociales. Por eso mismo las autoridades temen más que nada las manifestaciones en la calle. Por eso amenazan con castigar severamente no sólo a los manifestantes, sino también a los "curiosos". Esta curiosidad del pueblo encierra el peligro principal para las autoridades: mañana, como manifestante, el "curioso" de hoy reunirá en torno suyo a nuevos grupos de “curiosos”. Y estos "curiosos" se cuentan hoy en cada ciudad importante por decenas de

[*] Dadas las actuales condiciones en Rusia, el libro clandestino y la octavilla de agitación llegan con enorme dificultad a cada ciudadano. Aunque los frutos de la difusión de las publicaciones clandestinas son grandes, en la mayoría de los casos esta difusión se extiende únicamente a una pequeña parte de la población.

millares. El ciudadano de Rusia ya no se esconde como antes al oír que en tal a cual sitio ocurren desórdenes ("lo mejor será quedarse en casa, no sea que vayan a meterme en líos", decía antes); hoy acude al lugar de los desórdenes y "curiosea": quiere saber por qué ocurren estos desórdenes, para qué se expone tanta gente a los latigazos de los cosacos.

En estas condiciones, los "curiosos" no permanecen ya indiferentes cuando oyen el chasquido de las fustas y de los sables. Los "curiosos" ven que los manifestantes se han reunido en la calle para expresar sus anhelos y sus reivindicaciones y que el Poder público les responde con golpes y con una represión feroz. El "curioso" ya no huye al oír el chasquido de las fustas, sino que, por el contrario, se acerca más, y la fusta no puede ya distinguir dónde termina el simple "curioso" y dónde comienza el "revoltoso". Ahora, la fusta observa una "igualdad plenamente democrática" y, sin hacer distinción de sexos, edades e incluso de condición social, azota las espaldas de unos y otros. Así, la fusta nos presta un gran servicio, al acelerar la revolucionarización del "curioso". De instrumento para apaciguar se convierte en un instrumento que contribuye al despertar.

Por eso, no importa que las manifestaciones en la calle no nos proporcionen resultados directos, no importa que la fuerza de los manifestantes sea hoy demasiado débil aún para obligar al Poder a hacer concesiones inmediatas a las reivindicaciones populares; los sacrificios hechos hoy por nosotros en las manifestaciones de calle nos serán recompensados con creces. Cada combatiente caído en la lucha o arrancado de nuestras filas levanta a centenares de nuevos combatientes. Todavía habremos de ser derrotados más de una vez en la calle; el gobierno todavía habrá de salir triunfante más de una vez en los combates callejeros, pero sus victorias serán "victorias pírricas". Unas cuantas victorias más como éstas, y la derrota del absolutismo será inevitable. Con la victoria de hoy prepara su propia derrota. Y nosotros, firmemente convencidos de que ese día ha de llegan, de que ese día no está lejano, nos exponemos a los latigazos para dejar caer las semillas de la agitación política y del socialismo.

El Poder público no está menos convencido que nosotros de que la agitación en la calle es su sentencia de muerte, de que bastarán dos o tres años para que ante él se alce el espectro de la *revolución popular*. El gobierno ha declarado días pasados, por boca del gobernador de Ekaterinoslav, que "para aplastar el menor intento de manifestación en la calle no se detendrá ni ante las medidas extremas". Como puede verse, esta declaración huele a balas y, posiblemente, hasta a cañonazos, pero nosotros consideramos que las balas no contribuyen menos que las fustas a atizar el descontento. Creemos que ni siquiera con estas "medidas extremas" podrá el gobierno detener largo tiempo la agitación política e impedir así su desarrollo. Nosotros confiamos en que la socialdemocracia revolucionaria también sabrá adaptar su agitación a las nuevas condiciones que el gobierno ha de crear con la aplicación de estas "medidas extremas". En todo caso, la socialdemocracia debe seguir atentamente los acontecimientos, aprovechar rápidamente las enseñanzas que de ellos se desprenden y saber adaptar su actuación a las nuevas condiciones.

Mas, para esto, la socialdemocracia necesita una organización fuerte y estrechamente unida, es decir, una *organización de partido*, unida no sólo por el nombre, sino también por sus principios fundamentales y sus concepciones tácticas. Nuestra tarea consiste en trabajar en la creación de ese partido fuerte, que ha de estar armado de firmes principios y de una invencible organización conspirativa.

¡*El Partido Socialdemócrata* debe utilizar el nuevo movimiento en la calle ya iniciado, *debe tomar en sus manos la bandera de la democracia de Rusia y llevarla a la victoria por todos ansiada*!

Ante nosotros se abre, pues, un período de *lucha preeminentemente política*. Esta lucha es para nosotros inevitable, ya que en las actuales condiciones políticas la lucha económica (las huelgas) no puede dar ningún resultado sustancial. También en los Estados libres las huelgas son un arma de dos filos; hasta en esos Estados, a pesar de que en ellos los obreros disponen de medios de lucha -libertad política, fuertes organizaciones sindicales, ricas cajas de ayuda-, las huelgas terminan frecuentemente con la derrota de los obreros. Y en nuestro país, donde la huelga constituye un delito que se castiga con la cárcel y se reprime por la fuerza armada y donde está prohibido cualquier sindicato, las huelgas adquieren únicamente la significación de una *protesta*. Sin embargo, para la protesta, la manifestación es un arma más fuerte. En las huelgas la fuerza de los obreros está dispersa; en ellas participan tan sólo los obreros de una o de varias fábricas y, en el mejor de los casos, los obreros de una profesión; la organización de la huelga general, muy difícil hasta en la Europa Occidental, es en nuestro país de todo punto imposible; en cambio, en las manifestaciones callejeras los obreros unen en el acto sus fuerzas.

De aquí se deduce con qué visión tan estrecha enfocan el problema los "socialdemócratas" que quieren reducir el movimiento obrero al marco de la lucha económica y de las organizaciones económicas, cediendo la lucha política "a los intelectuales", a los estudiantes, a la sociedad, y dejando a los obreros solamente el papel de fuerza *auxiliar*. La historia nos enseña que en tales condiciones los obreros se verían obligados a sacar

las castañas del fuego sólo para la burguesía. La burguesía frecuentemente y con placer se sirve de los brazos musculosos de los obreros en la lucha contra el Poder autocrático, y, cuando la victoria está ya conquistada, se apropia sus frutos, dejando a los obreros con las manos vacías. Si en nuestro país las cosas siguen también ese camino, los obreros no obtendrán nada de esta lucha. Por lo que se refiere a los estudiantes y a los otros elementos de la sociedad que protestan, no debemos olvidar que pertenecen también a esa misma burguesía. Basta darles una "Constitución amputada", completamente inofensiva, que otorgue al pueblo unos derechos insignificantes, para que todos estos elementos que protestan cambian de tono y se pongan a ensalzar el "nuevo" régimen. La burguesía se halla constantemente atemorizada por el "fantasma rojo" del comunismo, y en todas las revoluciones trata de convertir en punto final lo que, en realidad, es sólo punto de partida. Después de obtener en beneficio propio una concesión insignificante, la burguesía, asustada ante los obreros, tiende al Poder la mano de la reconciliación y vende impúdicamente la causa de la libertad.*

La clase obrera es el único apoyo seguro de la verdadera democracia. Es la única clase que no puede aceptar un acuerdo con la autocracia a cambio de una concesión cualquiera, la única que no se dejará adormecer cuando empiecen a cantarle dulces melodías a los acordes del laúd constitucional.

Por eso tiene una extraordinaria importancia para la causa democrática en Rusia el papel que haya de desempeñar la clase obrera: si ésta será capaz de ponerse al frente del movimiento democrático general o si marchará a la zaga del movimiento, como fuerza auxiliar de los "intelectuales", es decir, de la burguesía. En el primer caso, el resultado del derrocamiento de la autocracia será una amplia *Constitución democrática*, que concederá derechos iguales lo mismo al obrero, que al campesino oprimido y sumido en la ignorancia, que al capitalista. En el segundo caso, tendremos como resultado esa "Constitución amputada", que sabrá pisotear las reivindicaciones de los obreros en no menor grado que el absolutismo y otorgará al *pueblo* apenas una sombra de libertad.

Mas, para cumplir ese papel de dirección, la clase obrera debe organizar su *partido político independiente*. Entonces, en su lucha contra el absolutismo, ya no le asustará ninguna traición, ninguna felonía por parte de su aliado temporal: la "sociedad". En el momento en que esta "sociedad" traicione la causa de la democracia, la clase obrera, con sus propias fuerzas, llevará esta causa hacia adelante, pues el partido político independiente le dará la fuerza necesaria para ello.

Publicado sin firma en el núm. 2-3 de noviembre-diciembre de 1901, del periódico "Brdzola". Traducido del georgiano.

* No nos referimos aquí, como es natural, a los intelectuales que reniegan ya de su clase y luchan en las filas socialdemócratas. Pero estos intelectuales no son más que una excepción, verdaderos "mirlos blancos".

COMO ENTIENDE LA SOCIALDEMOCRACIA LA CUESTIÓN NACIONAL.

I

Todo cambia... Cambia la vida social, y con ella cambia también la "cuestión nacional". En diferentes épocas salen a la palestra diferentes clases, y cada clase entiende a su manera la "cuestión nacional". Por consiguiente, la "cuestión nacional" sirve en las distintas épocas a *distintos intereses* y adopta distintos matices según la *clase* que la promueve y la *época* en que se promueve.

Existió, por ejemplo, en nuestro país. La llamada "*cuestión nacional*" de la nobleza, cuando -después de la "incorporación de Georgia a Rusia"- la nobleza georgiana sintió lo desventajoso que era para ella perder los viejos privilegios y el poderío que tenia bajo los reyes georgianos, y, considerando que la condición de "simples súbditos" era afrentosa para su dignidad, anheló la "*liberación de Georgia*". ¡*Con ello quería colocar al frente de "Georgia" a reyes y a nobles georgianos y entregarles*, de este modo, los *destinos del pueblo georgiano*! Era un *"nacionalismo" monarco-feudal*. Este "movimiento" no dejó ninguna huella visible en la vida de los georgianos y, si se prescinde de unas cuantas conjuraciones de los nobles georgianos contra los gobernantes rusos del Cáucaso, no contó con un solo hecho que le proporcionase alguna gloria. Bastó que los acontecimientos de la vida social afectaran ligeramente a este "movimiento", ya de por sí débil, para destruirle hasta los cimientos. En efecto, el desarrollo de la producción mercantil, la abolición del régimen de la servidumbre, la fundación del Banco de la nobleza, la agudización de los antagonismos de clase en la ciudad y en el campo, el movimiento creciente de los campesinos pobres, etc. asestaron un golpe mortal a la nobleza georgiana y, junto con ella, al "*nacionalismo monarco-feudal*". La nobleza georgiana se escindió en dos grupos. Uno de ellos renunció a todo "nacionalismo" y tendió la mano a la autocracia rusa, para a cambio de esto recibir de ella puestos lucrativos, crédito barato y aperos de labranza, para que el gobierno lo defendiese de los "revoltosos" del campo, etc. El otro grupo de la nobleza georgiana, más débil, se alió con los obispos y archimandritas georgianos y, de este modo, cobijó su "nacionalismo", desechado por la vida, bajo el ala del clericalismo. Este grupo se dedica con gran entusiasmo a restaurar las iglesias georgianas derruidas, "monumentos de la pasada grandeza" (¡éste es el punto principal de su "programa"!), y espera con fervor el milagro llamado a realizar sus "anhelos" *monaco-feudales*.

De este modo, el nacionalismo monarco-feudal adoptó, en los últimos instantes de su vida, una forma clerical.

Al mismo tiempo, la vida social moderna planteó en nuestro país la *cuestión nacional de la burguesía*. Cuando la joven burguesía georgiana vio lo difícil que era para ella la libre concurrencia con los capitalistas "extranjeros", comenzó a balbucear, por boca de los nacional-demócratas georgianos, la reivindicación de una *Georgia independiente*. La burguesía georgiana quería proteger el mercado georgiano con una barrera aduanera, expulsar de este mercado por la fuerza a la burguesía "extranjera", elevar artificialmente los precios de las mercancías y enriquecerse por medio de semejantes manejos "patrióticos".

Tal ha sido y continúa siendo el objetivo del nacionalismo de la burguesía georgiana. Huelga decir que, para alcanzar ese objetivo, hacía falta una fuerza, y La fuerza radicaba en el proletariado. Sólo el proletariado podía infundir vida al castrado "patriotismo" de la burguesía. Había que ganarse al proletariado: y aquí aparecieron en escena los "nacional-demócratas". Mucha fue la pólvora que gastaron en rebatir al socialismo científico, mucho lo que injuriaron a los socialdemócratas; aconsejaban a los proletarios georgianos que se apartaran de ellos, ensalzaban al proletariado georgiano y procuraban convencerlo de que, "en interés de los propios obreros", fortaleciese de alguna manera a la burguesía georgiana. Suplicaban insistentemente a los proletarios georgianos: no arruinéis a "Georgia" (¿o a la burguesía georgiana?), olvidad las "discrepancias internas", haced amistad con la burguesía georgiana, etc. ¡Pero fue en vano! Los cuentos zalameros de los publicistas burgueses no lograran adormecer al proletariado georgiano. Los ataques implacables de los marxistas georgianos -y, sobre todo, las potentes acciones de clase, que fundieron en un solo destacamento socialista a los proletarios rusos, armenios, georgianos y de otras nacionalidades-, asestaron a nuestros *nacionalistas burgueses* un golpe demoledor y los expulsaron del campo de la lucha.

"Para rehabilitar su desprestigiado nombre", nuestros patriotas fugitivos tuvieron que "cambiar, por lo menos, de color", que disfrazarse, por lo menos, de socialistas, ya que no podían asimilar las ideas socialistas. Y en escena apareció, efectivamente, un órgano clandestino... nacionalista burgués, el órgano "socialista" -con perdón sea

dicho- "*Sakartvelo*"[5]. ¡Así querían seducir a los obreros georgianos! ¡Pero ya era tarde! Los obreros georgianos, que habían aprendido a distinguir lo negro de lo blanco, se dieron cuenta fácilmente de que los nacionalistas burgueses "sólo habían cambiado el color", pero no el contenido de sus ideas, que *"Sakartvelo" era socialista tan sólo de nombre.* ¡Los obreros comprendieron esto y se burlaron de los "salvadores" de Georgia! ¡Las esperanzas de los quijotes del "Sakartvelo" se vieron defraudadas!

Por otra parte, nuestro desarrollo económico va tendiendo poco a poco un puente entre los círculos avanzados de la burguesía georgiana y "Rusia", va estableciendo vínculos económicos y políticos entre estos círculos y "Rusia" y socava así las bases ya minadas del nacionalismo burgués. ¡Y éste es el segundo golpe asestado al nacionalismo burgués!

En la arena de la lucha interviene una nueva clase, el *proletariado*, y con él surge una nueva "cuestión nacional", la *"cuestión nacional" del "proletariado"*. La misma diferencia que separa al proletariado de la nobleza y de la burguesía, separa la "cuestión nacional" que plantea el proletariado de la "cuestión nacional" de la nobleza y de la burguesía.

Hablemos ahora de este "nacionalismo".

¿Cómo entiende la socialdemocracia la "*cuestión nacional*"?

Hace tiempo que el proletariado de Rusia comenzó a hablar de la lucha. Como es sabido, la finalidad de toda lucha es la victoria. Mas, para que el proletariado alcance la victoria, hay que unir a todos los obreros, *sin distinción de nacionalidad*. Es evidente que la destrucción de las barreras nacionales y la unión estrecha de los proletarios rusos, georgianos, armenios, polacos, judíos, etc. es condición indispensable para la victoria del proletariado de Rusia.

Tales son los intereses del proletariado de Rusia.

Pero la autocracia rusa, enemigo jurado del proletariado de Rusia, se opone constantemente a la unión de los proletarios. La autocracia persigue de una manera bandidesca la cultura nacional, la lengua, las costumbres y las instituciones de las nacionalidades "extrañas" de Rusia. Las priva de los derechos cívicos indispensables, las oprime en todos los sentidos, siembra entre ellas de una manera farisaica la desconfianza y el encono, las instiga a choques sangrientos, demostrando con ello que la única finalidad de la autocracia rusa es enemistar a las naciones que pueblan Rusia, exacerbar entre ellas las discordias nacionales, reforzar las barreras nacionales y desunir así con más éxitos los proletarios, atomizar con más éxito a todo el proletariado de Rusia, dividiéndolo en pequeños grupos nacionales, y cavar de este modo una tumba para la conciencia de clase de los obreros, para su unión de clase.

Tales son los intereses de la reacción rusa, tal es la política de la autocracia rusa.

Es evidente que, tarde o temprano, los intereses del proletariado de Rusia tenían que chocar inevitablemente con la política reaccionaria de la autocracia zarista. Así sucedió, en efecto, y precisamente sobre este terreno surgió en la socialdemocracia la "cuestión nacional".

¿Cómo se pueden derribar las barreras nacionales levantadas entre las naciones, cómo se puede destruir el aislamiento nacional para acercar más entre sí a los proletarios de Rusia, para unirlos más estrechamente?

Tal es el contenido de la "cuestión nacional" en la socialdemocracia.

Separándose en diferentes partidos nacionales y formando con ellos una "alianza libre" -responden los socialdemócratas *federalistas*.

Lo mismo repite con insolencia la "Organización Obrera Socialdemócrata Armenia"[6].

Como puede verse, no se nos aconseja que nos unamos en un partido único para toda Rusia, con un centro único a la cabeza, sino que nos dividamos en varios partidos con varios centros dirigentes. ¡Y todo ello para fortalecer la unidad de clase! Nosotros queremos *acercar* entre sí a los proletarios de las diferentes naciones. ¿Qué debemos hacer para lograrlo? - ¡Alejad a los proletarios unos de otros y alcanzaréis el objetivo! responden los socialdemócratas federalistas. Nosotros queremos unir a los proletarios en un solo partido. ¿Qué debemos hacer para lograrlo? - ¡Atomizar al proletariado de Rusia en diferentes partidos y alcanzareis el objetivo!: -responden los socialdemócratas federalistas. Nosotros queremos derribar las barreras nacionales. ¿Qué medidas debemos tomar para lograrlo? - ¡Reforzar las barreras nacionales con barreras de organización y alcanzaréis el objetivo! -responden ellos. ¡Y todo eso se nos aconseja a nosotros, a los proletarios de Rusia, que luchamos en idénticas condiciones políticas y que tenemos el mismo enemigo! En una palabra, se nos dice: ¡actuad para mayor alegría de los enemigos y enterrad con vuestras propias manos vuestro objetivo común!

Pero convengamos por un momento con los socialdemócratas federalistas y sigámosles: ¡veamos a dónde nos conducen! Como suele decirse, persigue al mentiroso hasta el umbral de su mentira.

Admitamos que hemos seguido el consejo de nuestros federalistas y hemos fundado diversos partidos nacionales. ¿Cuáles serán las consecuencias?

No es difícil comprenderlo. Sí hasta ahora, mientras éramos *centralistas*, concentrábamos nuestra atención principalmente en las condiciones *comunes* a la situación de los proletarios, en la *unidad* de sus intereses, y sólo hablábamos de sus "diferencias nacionales" por cuanto esto no

contradecía sus intereses *comunes*; si hasta ahora el problema primordial para nosotros era saber en qué coinciden los proletarios de las nacionalidades de Rusia, qué hay de común entre ellos, para construir sobre la base de esos intereses comunes un partido centralizado de los obreros de toda Rusia, en el momento actual, cuando "nos" hemos convertido en federalistas, un nueva problema primordial atrae nuestra atención, a saber: en qué se distinguen entre sí los proletarios de las nacionalidades de Rusia, en qué consiste esta diferencia, para construir sobre la base de la "diferencia nacional" diversos partidos nacionales. De este modo, las "diferencias nacionales", secundarias para el centralista, se convierten para el federalista en el fundamento de los partidos nacionales.

De seguir por este camino, nos veremos obligados, tarde o temprano, a llegar a la conclusión de que las "diferencias nacionales" y de otro género cualquiera que distinguen, por ejemplo, al proletario armenio, son idénticas a las que distinguen a la burguesía armenia; que las costumbres y el carácter del proletario armenio y del burgués armenio son los mismos; que ambos constituyen un solo pueblo, una sola "nación" indivisible*. De aquí no hay más que un paso al "terreno único de la acción conjunta" en que deben colocarse tanto el burgués como el proletario y tenderse la mano amistosamente, como miembros de la misma "nación". En esto caso, la política farisaica del zar autocrático puede parecer una "nueva" prueba en favor de esa amistad, mientras que cuanto se diga sobre los antagonismos de clase parecerá un "doctrinarismo fuera de lugar". Y tal vez alguna mano poética pulse "con más audacia" las fibras puramente nacionales que todavía existen entre los proletarios de las nacionalidades de Rusia y las haga vibrar en el tono deseado. Se dará crédito al charlatanismo chovinista; los amigos parecerán enemigos, y los enemigos amigos; sobrevendrá la confusión, y la conciencia de clase del proletariado de Rusia se perderá en pequeñeces.

De este modo, en lugar de *derribar las barreras nacionales*, nosotros, por obra y gracia de los federalistas, las *reforzaremos más aún* con barreras de organización; en lugar de *impulsar adelante* la conciencia de clase del proletariado, *la haremos retroceder* y la someteremos a pruebas peligrosas. Y "se le alegrará el corazón" al zar autocrático, puesto que nunca podría conseguir unos auxiliares gratuitos como nosotros.

¿Era esto lo pues nos proponíamos?

Por último, en los momentos en que necesitamos un partido único, flexible y centralizado, cuyo Comité Central pueda en un instante poner en pie a los obreros de toda Rusia y conducirlos al ataque decisivo contra la autocracia y la burguesía, ¡se nos

* La "Organización Obrera Socialdemócrata Armenia" acaba de dar este paso meritorio. En su "Manifiesto" declara resueltamente que "al proletariado (armenio) no se le puede separar de la sociedad (armenia), ya que el proletariado (armenio) unificado debe ser el órgano más razonable y más fuerte del pueblo armenio"; que "el proletariado armenio, unificado en un partido socialista, debe tender a definir el pensamiento público armenio; que el proletariado armenio será el verdadero hijo de su pueblo, etc. (véase el artículo 3 del "Manifiesto" de la "Organización Obrera Socialdemócrata Armenia").

En primer término, no se comprende por qué "al proletariado armenio no se le puede separar de la sociedad armenia", cuando esta "separación" se produce a cada paso. ¿Acaso el proletariado armenio unificado no "se separó" de la sociedad armenia cuando, en 1900 (en Tiflís), declaró la guerra a la burguesía armenia y a los armenios de ideas burguesas? Si la "Organización Obrera Socialdemócrata Armenia" no es una organización de clase de los proletarios armenios, que "se han separado" de las demás clases de la sociedad armenia, ¿qué es, pues? ¿¡O tal vez la "Organización Obrera Socialdemócrata Armenia" es una organización de todas las clases!? Pero, ¿puede el proletariado armenio en lucha limitarse a "definir el pensamiento público armenio"? ¿No tiene quizá la obligación de ir hacia adelante, de declarar la guerra a este "pensamiento público", burgués hasta la médula, e infundirle un espíritu revolucionario? Los hechos atestiguan que tal es, en efecto, su obligación. Pero, siendo así, cae por su propio peso que el "Manifiesto" no debía haber dirigido la atención del lector a la "definición del pensamiento público", sino a la lucha contra este pensamiento, a la necesidad de hacerlo revolucionario: así habría determinado mejor el deber del "proletariado socialista". Por último, ¡acaso el proletariado armenio puede ser "el verdadero hijo de su pueblo", cuando una parte de este pueblo -la burguesía armenia- le chupa la sangre como un vampiro y otra parte -el clero armenio-, además de chupar la sangre de los obreros, corrompe sistemáticamente su conciencia? Todos estos problemas resultan sencillos e inevitables si se considera el asunto desde el punto de vista de la lucha de clases, pero los autores del "Manifiesto" no advierten estos problemas, porque enfocan las cosas desde el punto de vista federal-nacionalista, tomado por ellos del Bund (Unión de obreros judíos)[7]. En general, parece como si los autores del "Manifiesto" se hubieran propuesto imitar en todo al Bund. También han introducido en su "Manifiesto" el artículo segundo de la resolución del V Congreso del Bund "Sobre la situación del Bund en el Partido". Llaman a la "Organización Obrera Socialdemócrata Armenia" único defensor de los intereses del proletariado armenio (v. art. 3 del indicado "Manifiesto"). Los autores del "Manifiesto" han olvidado que los comités caucasianos de nuestro Partido[8] son considerados desde hace ya varios años como los representantes de los proletarios armenios (y de otras nacionalidades) en el Cáucaso, que desarrollan entre ellos la conciencia de clase mediante una propaganda y una agitación oral y escrita en idioma armenio, que los dirigen en la lucha, etc., mientras que la "Organización Obrera Socialdemócrata Armenia" apenas acaba de nacer ayer. Todo esto lo han olvidado, y es de suponer que todavía habrán de olvidar muchas cosas, con tal de imitar exactamente los puntos de vista políticos y de organización del Bund.

quiere imponer una "unión federal" disforme y atomizada en partidos aislados! En lugar de un arma bien afilada, se nos da una enmohecida y se nos asegura: ¡con esto acabaréis más fácilmente con vuestros enemigos mortales!

¡He ahí a dónde nos llevan los socialdemócratas federalistas!

Pero como nosotros no nos proponemos "fortalecer las barreras nacionales", sino destruirlas, como lo que nosotros necesitamos no es un arma enmohecida, sino una bien afilada, para arrancar de cuajo la injusticia actual; como nosotros no queremos proporcionarle alegrías al enemigo, sino amarguras, como queremos destruirlo por completo, resulta evidente que nuestra obligación es volver la espalda a los federalistas y hallar una respuesta mejor para resolver la "cuestión nacional".

II

Hasta ahora hemos hablado de cómo no se debe resolver la "cuestión nacional". Ahora hablaremos de cómo debe ser resuelta esta cuestión, es decir, de cómo la ha resuelto el Partido Obrero Socialdemócrata*.

Ante todo, es necesario tener presente que el Partido Socialdemócrata que actúa en Rusia se ha denominado Partido Obrero Socialdemócrata *de Rusia* (y no *ruso*). Es evidente que con ello ha querido demostrarnos que va a agrupar bajo su bandera no sólo a los proletarios rusos, sino también a los proletarios de *todas las nacionalidades* de Rusia, y que, por lo tanto, adoptará todas las medidas precisas para derribar las *barreras nacionales* levantadas entre ellos.

Además, nuestro Partido ha limpiado la "cuestión nacional" de la niebla que la envolvía y le daba un aspecto misterioso, ha descompuesto esta cuestión en sus diferentes elementos, ha dado a cada uno de ellos el carácter de una reivindicación de clase y los ha expuesto en el programa en forma de artículos distintos. Así el Partido nos ha demostrado claramente que los llamados "intereses nacionales" y las "reivindicaciones nacionales" no tienen *por sí solos* ningún valor especial, que estos "intereses" y estas "reivindicaciones" sólo merecen atención por cuanto impulsan o pueden impulsar adelante la conciencia de clase del proletariado, su desarrollo de clase.

Con todo esto, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia señala claramente el camino emprendido y la posición adoptada por él en cuanto a la solución de la "cuestión nacional".

¿De qué partes consta la "cuestión nacional"?

¿Qué exigen los señores socialdemócratas federalistas?

* No estará de más señalar que lo que sigue son comentarios a los artículos del programa de nuestro Partido que se refieren a la cuestión nacional.

1) ¿"*La igualdad civil para las nacionalidades de Rusia*"?

¿Os inquieta la desigualdad civil que impera en Rusia? ¿Queréis devolver a las nacionalidades de Rusia los derechos cívicos de que han sido privadas por el gobierno y exigís en consecuencia la igualdad civil para estas nacionalidades? Pero, ¿acaso nosotros estamos en contra de esta reivindicación? Nosotros comprendemos perfectamente la gran importancia que tienen para los proletarios los derechos cívicos. Los derechos cívicos son un arma de lucha; arrebatar dichos derechos significa arrebatar un arma; ¿y quién ignora que los proletarios inermes no pueden luchar bien? Pero el proletariado de Rusia necesita que los proletarios de todas las nacionalidades de Rusia luchen bien, ya que cuanto mejor luchen estos proletarios, mayor será su conciencia de clase, y cuanto mayor sea su conciencia de clase, más estrecha será la unidad de clase del proletariado de Rusia. ¡Sí, todo esto lo sabemos, y por eso luchamos y lucharemos con todas nuestras fuerzas por la igualdad civil de las nacionalidades de Rusia! Leed el artículo 7 del programa de nuestro Partido, en el que el Partido habla de "plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos sin distinción de sexo, religión, raza y *nacionalidad*", y veréis que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se encarga de llevar a la práctica estas reivindicaciones.

¿Qué más exigen los socialdemócratas federalistas?

2) ¿"*La libertad de idioma para las nacionalidades de Rusia*"?

¿Os inquieta el hecho de que a los proletarios de las nacionalidades "extrañas" de Rusia casi les esté prohibido estudiar en su idioma materno, emplear el idioma materno en los organismos públicos, del Estado y otros? Efectivamente, ¡hay de que inquietarse! El idioma es un instrumento de desarrollo y un arma de lucha. Distintas naciones poseen distintos idiomas. Los intereses del proletariado de Rusia exigen que los proletarios de las nacionalidades de Rusia tengan pleno derecho a emplear el *idioma* en que mejor puedan obtener la instrucción y con el que mejor puedan luchar contra los enemigos en las asambleas, en los organismos públicos, del Estado y otros. Como *tal* es reconocido el *idioma materno*. A los proletarios de las nacionalidades "extrañas" se les priva del uso de su idioma materno; ¿y cómo podemos callar?, dicen ellos. Pero, ¿qué respuesta da al proletariado de Rusia el programa de nuestro Partido? Leed el artículo 8, en el que el Partido exige: "El derecho de la población a recibir la instrucción en el idioma materno, que se asegurará por la creación -a cuenta del Estado y de los organismos de la administración autónoma- de las escuelas necesarias para ello; el derecho de cada ciudadano a expresarse en el idioma materno en las asambleas; el empleo del idioma

materno a la par con el idioma oficial del Estado en todos los organismos locales públicas y del Estado". Leed todo esto y os convenceréis de que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se encarga también de llevar a la práctica esta reivindicación.

¿Qué más exigen los socialdemócratas federalistas?

3) ¿"*La autonomía administrativa para las nacionalidades de Rusia*"?

¿Queréis decir con esto que las mismas leyes no pueden ser aplicadas de la misma manera en las diversas regiones del Estado ruso que se distinguen por sus peculiares condiciones de vida y por la composición de la población? ¿Queréis que se conceda a estas regiones el derecho a adaptar las leyes *generales* del Estado a sus condiciones peculiares? Si es así, si tal es la esencia de vuestra reivindicación, hay que exponerla entonces en forma adecuada, hay que desechar toda vaguedad nacionalista y toda confusión y llamar a las cosas por su nombre. Y si seguís este consejo, os convenceréis de que no tenemos nada en contra de esta reivindicación. Para nosotros no hay ninguna duda de que las diversas regiones del Estado ruso que se distinguen por sus condiciones peculiares de vida y por la composición de la población, no pueden aplicar de la misma manera la Constitución del Estado; que es necesario concederles el derecho a aplicar la Constitución general del Estado en la forma más provechosa para ellas, en la forma que les permita desarrollar más plenamente las fuerzas políticas existentes en el pueblo. Así lo exigen los intereses de clase del proletariado de Rusia. Y si releéis el artículo 3 de nuestro programa, en el que el Partido exige "amplia autonomía administrativa local; autonomía regional para aquellos lugares que se distinguen por sus condiciones particulares de vida y por la composición de la población", veréis que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia depura primero esta reivindicación de toda vaguedad nacionalista, y luego se encarga de su realización.

4) ¿Nos señaláis la autocracia zarista, que persigue con ferocidad la "cultura nacional" de las nacionalidades "extrañas" de Rusia, que se inmiscuye de una manera bandidesca en su vida interna y las oprime en todos los sentidos, que ha destruido (y continúa destruyendo) bárbaramente las instituciones culturales de los finlandeses, que se apoderó como un bandido del patrimonio nacional, etc.? ¿Exigís garantías contra las violencias bandidesca de la autocracia? Pero, ¡¿acaso nosotros no vemos las violencias bandidescas de la autocracia zarista, acaso no hemos luchado siempre contra ellas?! Hoy día, todo el mundo ve claramente cómo el actual gobierno oprime y ahoga a las nacionalidades "extrañas" de Rusia. Tampoco cabe duda de que esa política del gobierno corrompe día tras día y somete a pruebas peligrosas la conciencia de clase del proletariado de Rusia. Por lo tanto, nosotros lucharemos siempre y en todas partes contra la política de corrupción del gobierno zarista. Por lo tanto, nosotros defenderemos siempre y en todas partes contra la violencia policíaca de la autocracia no sólo los organismos útiles, sino incluso los organismos inútiles de dichas nacionalidades, ya que los intereses del proletariado de Rusia nos indican que únicamente las nacionalidades mismas tienen derecho a suprimir o desarrollar tales o cuales aspectos de su cultura nacional. Pero leed el artículo 9 de nuestro programa. ¿No es, acaso, de esto de lo que trata el artículo 9 del programa de nuestro Partido, articulo que, por cierto, ha despertado no pocas habladurías tanto entre nuestros enemigos como entre nuestros amigos?

Pero aquí se nos interrumpe y se nos aconseja que no sigamos hablando del artículo 9. ¿Por qué?, preguntamos nosotros. "Porque" -responden ellos- este articulo de nuestro programa "está en flagrante contradicción" con los artículos 3, 7 y 8 del mismo programa, pues si se otorga a las nacionalidades el derecho a organizar según su deseo todos sus asuntos nacionales (v. art. 9), entonces no caben en el citado programa los artículos 3, 7 y 8; y, por el contrario, si estos artículos quedan en el programa, entonces debe eliminarse indudablemente del programa el artículo 9. Algo por el estilo dice, sin duda, "Sakartvelo"*, cuando con la ligereza que le caracteriza pregunta: "¿Qué lógica encierra decir a una nación: te concedo la autonomía administrativa regional, y al mismo tiempo recordarle que tiene derecho a organizar todos sus asuntos nacionales tal como estime necesario?" (v. "Sakartvelo", núm. 9). "Por lo visto", en el programa se ha deslizado una contradicción lógica; "por lo visto", para suprimir esta contradicción, ¡es necesario eliminar del programa uno o varios artículos! Sí, es "absolutamente" necesario eliminarlos. ¿No veis que la misma lógica protesta por boca del ilógico "Sakartvelo"?

Esto nos hace recordar un antiguo relato. Erase una vez un "sabio anatómico". Tenía a su disposición "todo lo necesario" para ser un "verdadero" anatómico: titulo, local, instrumentos e inconmensurables pretensiones. No le faltaba más que un pequeño detalle: conocer la anatomía. Un día le pidieron que explicase cómo se articulaban las piezas de un esqueleto diseminadas por él sobre la mesa de disección. Era una buena oportunidad para que nuestro "famoso sabio" pudiera lucirse. El "sabio" puso manos a la "obra" con gran pompa y solemnidad. Pero. ¡Oh desgracia! no entendía ni una palabra de anatomía, no sabía qué partes debía unir para reconstruir el esqueleto. Mucho fue lo que

* Mencionamos aquí a "Sakarvelo" solamente para aclarar mejor el contenido del artículo 9. El objetivo del presente artículo es la crítica de los socialdemócratas federalistas y no de los "sakartveloístas", que se diferencian radicalmente de los primeros (v. capítulo I).

trabajó el pobre, mucho lo que sudó, ¡pero en vano! Por último, cuando se le embrolló todo, sin lograr ningún resultado, cogió unas cuantas piezas del esqueleto y las arrojo a un rincón, amonestando filosóficamente a los "malintencionados" que, según él, habían colocado sobra su mesa piezas que no correspondían al esqueleto. Como es natural, los presentes se burlaron del "sabio anatómico".

Una "aventura" parecida le sucedió a "Sakartvelo". Se le ocurrió analizar el programa de nuestro Partido, pero resultó que no sabía lo que representa nuestro programa ni cómo hay que analizarlo; no comprendió cuál es la relación existente entre los distintos artículos del citado programa ni lo que representa en sí cada uno de dichos artículos. Y he aquí que nos aconseja "filosóficamente": en vista de que yo no he podido entender tales y tales artículos de vuestro programa, es necesario por ello (?!) que los excluyáis del mismo.

Pero yo no quiero poder en ridículo al ya de por sí ridículo "Sakartvelo", pues, como dicen, ¡al caído no se le pega! Al contrario, estoy incluso dispuesto a prestarle ayuda para hacerle comprender nuestro programa, pero a condición de que: 1) reconozca por su propia boca su ignorancia, 2) me escuche atentamente y 3) se ponga a bien con la lógica*.

He aquí el asunto. Los artículos 3, 7 y 8 de nuestro programa surgieron sobre la base del *centralismo político*. Cuando el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia introdujo dichas artículos en su programa, lo hizo guiado por la idea de que la llamada solución "definitiva" de la "cuestión nacional", es decir, la "liberación" de las nacionalidades "extrañas" de Rusia, es, en general, imposible mientras el dominio político se encuentre en manos de la burguesía. Esto se debe a dos causas: en primer lugar, el actual desarrollo económico va tendiendo poco a poco un puente entre las "nacionalidades extrañas" y "Rusia", va estableciendo vínculos cada día mayores entre ellas y engendra así sentimientos de amistad entre los círculos dirigentes de la burguesía de estas nacionalidades, lo que priva de base a sus aspiraciones de "liberación nacional"; en segundo lugar, y en *términos generales*, el proletariado no apoyará el movimiento llamado de "liberación nacional", puesto que hasta ahora todo movimiento de *este género* se ha realizado en provecho de la burguesía y ha servido para corromper y deformar la conciencia de clase del proletariado. Estas consideraciones dieron origen a la idea del *centralismo político* y a los artículos 3, 7 y 8 del programa de nuestro Partido, que son su expresión.

Pero esto, como se ha dicho antes, es un concepto *general*.

Sin embargo, esto no excluye que puedan darse condiciones económicas y políticas en que los círculos avanzados de la burguesía de las nacionalidades "extrañas" deseen la "liberación nacional".

Puede ocurrir también que un movimiento de esta naturaleza resulte útil para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado.

¿Cómo deberá proceder entonces nuestro Partido?

Precisamente para estos posibles casos ha sido incluido en nuestro programa el artículo 9; previendo precisamente la posibilidad de tales circunstancias, se concede a las nacionalidades el derecho de procurar resolver sus asuntos nacionales de acuerdo con sus deseos (como, por ejemplo, "liberarse" completamente, separarse).

Nuestro Partido, un partido que se propone ser el dirigente del proletariado en lucha de toda Rusia, debe hallarse preparado para tales casos, posibles en la vida del proletariado, y precisamente por ello tenía que introducir ese artículo en su programa.

Así es como debe proceder todo partido precavido y previsor.

Sin embargo, resulta que a los "sabios" de "Sakartvelo", así como a algunos socialdemócratas federalistas, no les satisface semejante sentido del artículo 9. Exigen una respuesta "categórica" y "directa" a la pregunta: ¿es o no ventajosa para el proletariado la "independencia nacional"?*

Esto me recuerda a los metafísicos rusos de los años del 50 del siglo pasado, que acosaban a los dialécticos de aquella época con la pregunta de si la lluvia era útil o perjudicial para la cosecha y exigían una respuesta "categórica". A los dialécticos no les fue difícil demostrar que semejante planteamiento de la cuestión era totalmente anticientífico, que en distintas épocas se debe responder de distinta manera a tales preguntas, que durante la sequía la lluvia es útil, mientras que en épocas de lluvias abundantes es inútil e incluso perjudicial, y que, por tanto, el exigir una respuesta "categórica" a tal pregunta es una necedad manifiesta.

Sin embargo, estos ejemplos no le han servido de nada a "Sakartvelo".

Los adeptos de Berntein exigían de los marxistas una respuesta igualmente "categórica" a la pregunta de si son útiles o perjudiciales para el proletariado las cooperativas (es decir, las asociaciones de consumo y de producción). A los marxistas no les fue difícil demostrar la inconsistencia de semejante planteamiento de la cuestión. En una forma por

---

* Considero necesario comunicar al lector que "Sakartvelo", ya desde sus primeros números, declaró la guerra a la lógica como a una traba contra la que hay que luchar. No debe prestarse atención al hecho de que "Sakartvelo" hable frecuentemente en nombre de la lógica. Lo hace debido a la ligereza y a la falta de memoria que lo caracterizan.

* Véase el artículo del "Viejo (es decir, ¡anticuado!) revolucionario", en el núm. 9 de "Sakartvelo".

demás simple, explicaron que todo depende del tiempo y del lugar; que allí donde la conciencia de clase del proletariado ha alcanzado el debido nivel de desarrollo, donde los proletarios están unidos en un partido político fuerte, las cooperativas pueden ser de gran utilidad para el proletariado, siempre y cuando sea el partido el que se encargue de su organización y dirección; en cambio, donde no se dan estas condiciones, las cooperativas son perjudiciales para el proletariado, pues crean entre los obreros tendencias de pequeño mercantilismo y de aislamiento gremial, desvirtuando así su conciencia de clase.

Tampoco este ejemplo les ha servido de nada a los del "Sakartvelo". Con más insistencia aún, siguen preguntando: ¿es útil o perjudicial para el proletariado la independencia nacional? ¡Pedimos una respuesta categórica!

Pero nosotros vemos que las circunstancias susceptibles de engendrar y desarrollar el movimiento de "liberación nacional" entre la burguesía de las nacionalidades "extrañas" no existen por ahora, ni son tan ineludibles en el futuro; han sido admitidas por nosotros sólo como posibles. Además, por el momento no se puede saber en qué grado de desarrollo se encontrará entonces la conciencia de clase del proletariado ni lo útil o perjudicial que será para él movimiento. ¿Sobre qué base vamos a construir* entonces la respuesta "categórica" a esa cuestión? ¿De dónde vamos a sacarla? ¿No es una necedad exigir en tal situación una respuesta "categórica"?

Es evidente que la solución de este problema se debe dejar a cargo de las mismas nacionalidades "extrañas"; lo que a nosotros nos incumbe es conquistar para ellas el derecho de resolver esta cuestión. Que sean las mismas nacionalidades las que decidan, cuando llegue el momento, si es útil o perjudicial para ellas la "independencia nacional"; y, en caso de ser útil, en qué forma debe llevarse a cabo. ¡Sólo ellas pueden resolver esta cuestión!

De esta manera el articulo 9 concede a las nacionalidades "extrañas" el derecho de resolver sus asuntos nacionales según sus deseos; y nosotros, en virtud de este artículo, estamos obligados a procurar que los deseos de estas nacionalidades tengan un carácter genuinamente socialdemócratas, que partan de los intereses de clase del proletariado, para lo cual es necesaria educar a los proletarios de estas nacionalidades en el espíritu socialdemócrata y someter a una severa crítica socialdemócrata ciertos usos, costumbres e instituciones "nacionales" de carácter reaccionario, lo que, por otra parte, no nos impedirá defender dichos usos, costumbres e instituciones contra las violencias policíacas.

Tal es la idea esencial del artículo 9.

Se advierte fácilmente la profunda conexión lógica que existe entre dicho artículo de nuestro programa y los principios de la lucha proletaria de clase. Y como todo nuestro programa se basa en tal principio, es de por sí evidente la conexión lógica del artículo 9 con todos los demás artículos del programa de nuestro Partido.

El obtuso "Sakartvelo" es denominado "sabio" órgano de prensa precisamente porque no digiere ideas tan sencillas.

¿Qué queda, pues, de la "cuestión nacional"?

5) ¿"*La defensa del espíritu nacional y de sus peculiaridades*"?

Pero, ¿qué son ese "espíritu nacional y sus peculiaridades"? La ciencia, por boca del materialismo dialéctico, demostró hace tiempo que no existe ni puede existir ningún "espíritu nacional". ¿Ha refutado alguien este punto de vista del materialismo dialéctico? La historia nos dice que nadie lo ha refutado. Por lo tanto, estamos obligados a aceptar el indicado punto de vista de la ciencia y a repetir, con ella, que no existe ni puede existir ningún "espíritu nacional". Y si esto es así, si no existe ningún "espíritu nacional", es de por sí evidente que toda defensa de lo que no existe constituye una necedad lógica, que acarrearía inevitablemente las correspondientes consecuencias (indeseables) históricas. Hablar de semejantes necedades "filosóficas" sólo es propio de "Sakartvelo", "órgano del partido revolucionario de los social-federalistas georgianos" (v. "Sakartvelo", núm. 9)*.

---

* ¡Los señores del "Sakartvelo" construyen siempre sus reivindicaciones sobre arena y no conciben que haya personas capaces de encontrar una base más firme para las suyas!

* ¿Qué es pues, ese "partido" que ha adoptado un nombre tan peregrino? "Sakartvelo" refiere (v. el suplemento primero del núm. 10 de "Sakartvelo") que "en la primavera de este año se han reunido en el extranjero los revolucionarios georgianos (anarquistas georgianos, partidarios de "Sakartvelo": social-revolucionarios georgianos) y... se han unido... en el "partido" de los social-federalistas georgianos"… Precisamente los anarquistas, que aborrecen con toda su alma cualquier política, los social-revolucionarios, que adoran la política, y los "sakartveloístas", que rechazan toda acción terrorista y anárquica, precisamente esa gente tan abigarrada y tan antitética, ¡resulta que se ha unido... en un "partido"! ¡La mezcolanza más ideal que jamás pudo imaginarse el hombre! ¡Aquí sí que no se aburrirá nadie! ¡Se equivocan los organizadores que afirman que para unir a los hombres en un partido es necesario que haya comunidad de principios! ¡No es la comunidad de principios, nos dice esta gente abigarrada, sino la ausencia de principios lo que constituye la base sobre la que debe construirse un "partido"! ¡Fuera toda "teoría" y todo principio, cadenas esclavizadoras! Cuanto antes nos liberemos de ellos, mejor -filosofa esta gente abigarrada-. Y, efectivamente, tan pronto como esos elementos se liberaron de los principios, construyeron de buenas a primeras... un castillo de naipes -perdón-, el "partido de los social-federalistas georgianos". ¡Resulta que "siete personas y media" pueden en cualquier

* * *

Esto es lo que ocurre con la cuestión nacional.

Como puede verse, nuestro Partido ha dividido esta cuestión en sus distintos elementos, ha separado sus jugos vitales y los ha inyectado en las venas de su programa, demostrando con todo esto cómo debe ser resuelta la "cuestión nacional" en el seno de la socialdemocracia, a fin de destruir por completo las barreras nacionales, sin apartarnos ni un momento de nuestros principios.

¿Para qué hacen falta, pues, diferentes partidos nacionales? ¿Dónde está la "base" socialdemócrata sobre la que deben erigirse los conceptos de organización y políticos de los socialdemócratas federalistas? Esa "base" no se ve, no existe. Los socialdemócratas federalistas penden en el aire.

De situación tan incómoda pueden salir de dos maneras: o bien deben abandonar definitivamente el punto de vista del proletariado revolucionario y adoptar el principio del fortalecimiento de las barreras nacionales (oportunismo en forma federalista), o bien deben renunciar a todo federalismo en la organización del Partido, enarbolar con audacia la bandera de la destrucción de las barreras nacionales y unirse estrechamente en el campo indiviso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Publicado sin firma el 1 de septiembre de 1904 en el núm. 7 del periódico "Proletariariatis Brdzola". Traducido del georgiano.

---

momento, en cuanto se reúnan, fundar un "partido"! Cómo no va uno a reírse cuando esos ignorantes, esos "oficiales" sin ejército se ponen a filosofar, diciendo que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia "es antisocialista, reaccionario", etc.; que los socialdemócratas rusos son unos "chovinistas"; que la Unión del Cáucaso de nuestro Partido se somete "servilmente" al Comité Central del Partido., etc. (v. las resoluciones de la I Conferencia de los revolucionarios georgianos). Nada mejor podía esperarse de esos fósiles de la época de Bakunin: de tal palo tal astilla; de tal fábrica tales mercancías.

"Debo señalar que la actividad acorde de las diferentes secciones de nuestro Partido ha sido interpretada por algunos "entes" anormales como una "sumisión servil". Todo esto, según los médicos, es debilidad nerviosa.

CARTA DE KUTAIS[9].

Aquí se necesita ahora la "Iskra"[10] a partir del número 63 (aunque le falta la chispa, es, a pesar de todo, necesaria: por lo menos, en ella puede uno encontrar información; ¡que se la lleven todos los demonios, pero hay que conocer bien al enemigo!). Son muy necesarias las ediciones de Bonch-Bruiévich[11]: "La lucha por el Congreso", "Al Partido" (¿no será la declaración de los veintidós?[12]), "Nuestras desavenencias", "sobre la esencia del socialismo" y "sobre las huelgas" de Riadovói (si se han publicado), el folleto de Lenin contra Rosa Luxemburgo y Kautsky[13], las Actas del Congreso de la Liga[14], "Un paso adelante"[15] (puedes aplazar el envío, si ahora te falta tiempo). Necesitamos todas las novedades, desde las simples declaraciones hasta los folletos grandes, todo lo que de algún modo se refiera a la lucha que existe en el interior del Partido.

He leído el folleto de Galiorka "¡Abajo el bonapartismo!". No está mal. Si los golpes de su martillo fueran más fuertes y más penetrantes, estaría mejor. El tono jocoso y las súplicas de clemencia quitan fuerza y peso a sus golpes y estropean la impresión que el folleto podría producir en el lector. Este defecto salta tanto más a la vista por cuanto el autor, que parece comprender bien nuestra posición, esclarece y desarrolla perfectamente algunos problemas. Quien mantenga nuestra posición debe hablar con voz firme e inflexible. En este sentido Lenin es una verdadera águila de las montañas.

He leído también los artículos de Plejánov en los que analiza el "¿Qué hacer?"[16]. Este hombre o ha perdido completamente el juicio o hablan por su boca el odio y el rencor. Creo que aquí hay de todo. Estimo que Plejánov se ha quedado a la zaga de los *nuevos problemas*. Cree hallarse ante los viejos impugnadores y sigue repitiendo: "la conciencia social es determinada por el ser social", "las ideas no caen del cielo". Como si Lenin dijera que el socialismo de Marx habría sido posible en la época de la esclavitud o del feudalismo. Ahora hasta los estudiantes de liceo saben que "las ideas no caen del cielo". Pero de lo que hoy se trata es de algo completamente distinto. Hace tiempo que hemos digerido esta fórmula general, y es hora ya de pasar de la generalización al detalle. Lo que nos interesa actualmente es saber cómo de las ideas aisladas se elabora un sistema de ideas (la teoría del socialismo), cómo las ideas aisladas, grandes y pequeñas, se articulan en un sistema armónico -la teoría del socialismo- y quién lleva a cabo esta elaboración y este enlace. ¿Es la masa la que da a sus dirigentes el programa y la fundamentación del programa, o los dirigentes a la masa? Si son la masa misma y su movimiento espontáneo los que nos dan la teoría del socialismo, no hay por qué preservar a la masa de la influencia nociva del revisionismo, del terrorismo, del zubatovismo*, del anarquismo: "el movimiento espontáneo engendra *en su seno* y por sí solo el socialismo). Ahora bien, si el movimiento espontáneo *no* engendra en su seno la teoría del socialismo (no olvides que Lenin habla de la teoría del socialismo), ello quiere decir que esta última se engendra *fuera* del movimiento espontáneo, sobre la base de la observación y del estudio del movimiento espontáneo por hombres dotados de los conocimientos de nuestra época. Esto quiere decir que la teoría del socialismo se elabora "con toda independencia del desarrollo del movimiento espontáneo", incluso a pesar de este movimiento, y ya después *se introduce en él desde fuera, corrigiéndolo* con arreglo a su contenido, es decir, con arreglo a las exigencias objetivas de la lucha de clase del proletariado.

La conclusión práctica que de aquí se deduce es la siguiente: elevemos al proletariado hasta la conciencia de los verdaderos intereses de clase, hasta la conciencia del ideal socialista; no permitamos que este ideal se pierda en nimiedades o se adapte al movimiento espontáneo. Lenin estableció la base teórica sobre la que se erige precisamente esta conclusión práctica. Basta aceptar esta premisa teórica para cerrar las puertas a todo oportunismo. En ello estriba la significación de la idea leninista. La llamo leninista porque nadie la ha expuesto en la literatura rusa con tanta claridad como Lenin. Plejánov se imagina vivir todavía en los años del 90 y sigue rumiando lo rumiado dieciocho veces y repitiendo que dos y dos son cuatro. Y no le da vergüenza llegar hasta a repetir las ideas de Martínov...

Probablemente conoces la declaración de los veintidós... Ha estado aquí un camarada procedente de vuestras tierras; se ha llevado las resoluciones de los Comités caucasianos en favor de la convocatoria urgente de un Congreso del Partido.

No tienes por qué mirar las cosas con pesimismo: solamente vaciló el Comité de Kutaís, pero pude

---

* *Zubátov*: coronel de gendarmes, que trató de implantar el llamado «socialismo policíaco». Zubátov creaba organizaciones pseudo-obreras, sometidas a la tutela de la gendarmería y la policía, con el fin de apartar a los obreros del movimiento revolucionario. (N. del T.)

convencerles, y después se pusieron a jurar por el bolchevismo. No fue difícil persuadirles: la política de doblez del Comité Central se ha hecho evidente gracias a la declaración; y después de haber recibido los nuevos datos acerca de esto, no cabía duda de ello. El C.C. se estrellará: de que esto sea así se preocuparán los camaradas de aquí y los camaradas rusos. Todos están dispuestos a ajustarle las cuentas.

Escrito en septiembre-octubre de 1904. Se publica por primera vez. Traducido del georgiano.

CARTA DE KUTAIS. (DEL MISMO CAMARADA)

He tardado en escribirte, pero no te enfades. He estado continuamente ocupado. He recibido todo lo que me enviaste (las Actas de la Liga, "Nuestras desavenencias" de Galiorka y Riadovói, el núm. 1 de "Sotsial-Demokrat" y los últimos números de "Iskra"). La idea de Riadovói ("Una de las conclusiones") me ha gustado. Es bueno también el artículo contra Rosa Luxemburgo. Estos señores - Rosa, Kautsky, Plejánov, Axelrod, Vera Zasúlich y otros- se han creado, por lo visto, ciertas tradiciones familiares como viejos conocidos. No pueden "traicionarse" y se defienden unos a otros como se defendían los miembros de un mismo clan en las tribus patriarcales, sin considerar la culpabilidad o inocencia del pariente. Ha sido este sentimiento familiar de "parentesco" lo que ha impedido a Rosa examinar con objetividad la crisis del Partido (naturalmente, hay además otras causas, como, por ejemplo, el conocimiento insuficiente de los hechos, las antiparras del extranjero, etc.). Así se explican, entre otras razones, ciertos actos indignos de Plejánov, de Kautsky y de otros.

Las ediciones de Bonch, como expresión magistral de la posición de los bolcheviques, gustan aquí a todo el mundo. Haría bien Galiorka en tratar *a fondo* los artículos de Plejánov (núms. 70 y 71 de "Iskra"). La idea fundamental de los artículos de Galiorka es que Plejánov antes decía una cosa y ahora dice otra, contradiciéndose a sí mismo. ¡Pues sí que tiene importancia! ¡Como si esto fuera una novedad! No es la primera vez que Plejánov se contradice a sí mismo. Y, tal vez, hasta se enorgullezca de ello, considerándose como una encarnación viva del "proceso dialéctico". De suyo se comprende que la inconsecuencia es una mancha en la fisonomía política de un "dirigente", y esa mancha debe ser señalada, sin ningún género de dudas. Pero en el caso presente (es decir, en los núms. 70 y 71) no se trata de esto, sino de una importante cuestión teórica (la de la relación entre el ser y la conciencia) y táctica (la relación entre los dirigidos y los dirigentes). Galiorka debería, a mi juicio, haber demostrado que la guerra teórica de Plejánov contra Lenin es el más puro quijotismo, una guerra contra molinos de viento; pues Lenin, en su pequeño libro, se atiene de la manera más consecuente a la tesis de C. Marx *sobre el origen* de la conciencia. Y la guerra de Plejánov en lo tocante a la cuestión táctica es todo un embrollo, propio de un "individuo" que se está pasando al campo de los oportunistas. Si Plejánov plantease la cuestión claramente, aunque no fuera más que así: "¿quién formula el programa: los dirigentes o los dirigidos?", y, a continuación: "¿quién eleva a quién hasta la comprensión del programa: los dirigentes a los dirigidos o éstos a los primeros?"; o: "¿tal vez no sería deseable que los dirigentes elevasen a las masas hasta la comprensión del programa, de la táctica y de los principios de organización?". Si Plejánov se hubiera planteado con tal claridad estas cuestiones, que por su sencillez y su carácter tautológico encierran en sí mismas su solución, posiblemente se habría asustado de su propósito y no se habría pronunciado con tanto alboroto en contra de Lenin. Al no hacerlo, es decir, al embrollar la cuestión con sus frases acerca de "los héroes y la multitud", Plejánov se ha desviado hacia el oportunismo táctico. Embrollar las cuestiones es un rasgo peculiar de los oportunistas.

En mi opinión, si Galiorka hubiese planteado a fondo estas cuestiones y otras análogas, habría sido mejor. Dirás que esto es asunto de Lenin, pero yo no puedo estar de acuerdo, ya que las concepciones de Lenin que han sido criticadas no son propiedad exclusiva de Lenin, y su tergiversación afecta a los demás militantes del Partido en no menor grado que a Lenin. Naturalmente, esto podría haberlo hecho Lenin mejor que nadie...

Ya se han tomado acuerdos en favor de las ediciones de Bonch. También puede ser que haya dinero. Probablemente, habrás leído en el núm. 74 de "Iskra" las resoluciones en "favor de la paz". Las de los *Comités de Imeretia-Mingrelia* y de *Bakú* no fueron mencionadas, porque en ellas no se hablaba para nada de la expresión de "confianza" al C.C. Las resoluciones de septiembre, como ya he escrito, exigían insistentemente la convocatoria del Congreso. Veremos lo que ocurre, es decir, veremos cuál es el resultado de las reuniones del Consejo del Partido[17]. ¿Has recibido los 6 rublos o no? Un día de éstos recibirás más. No te olvides de enviar con la misma persona el folleto "*Carta a un camarada*"[18]; aquí hay muchos que no lo han leído. Envía también el número siguiente del "Sotsial-Demokrat".

Kostrov[19] nos ha enviado otra carta, en la que habla del espíritu y de la materia (se trata, por lo visto, de una materia de género... de algodón). Esa mula no comprende que lo que tiene ante sí no son los lectores del "Kvali"[20]. ¿Qué pueden importarle á él las cuestiones de organización?

Ha salido el nuevo número (el 70) de "La Lucha del Proletariado" (" Proletariatis Brdzola")[21]. Por

cierto, en él aparece un artículo mío contra el federalismo en el terreno de la organización y en el terreno político[22]. Si puedo, te enviaré este número.

Escrito en octubre de 1904. Se publica por primera vez. Traducido del georgiano.

LA CLASE DE LOS PROLETARIOS Y EL PARTIDO DE LOS PROLETARIOS.

A propósito del primer artículo de los estatutos del partido.

Ha pasado ya el tiempo en que audazmente se proclamaba: "Rusia una e indivisible". Hoy día hasta los niños saben que la Rusia "una e indivisible" no existe, que se ha dividido hace ya mucho en dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado. Actualmente para nadie es un secreto que la lucha entre estas dos clases se ha convertido en el eje en torno al cual gira nuestra vida contemporánea.

Sin embargo, hasta el presente era difícil advertir todo esto, ya que hasta ahora no veíamos en la palestra más que grupos aislados, pues los que luchaban eran únicamente grupos aislados en ciudades y rincones aislados, mientras que al proletariado y a la burguesía, como tales clases, no se les veía y difícilmente se podía reparar en ellos. Pero las ciudades y las regiones se unieron, los distintos grupos del proletariado se tendieron la mano, estallaron huelgas generales y se produjeron manifestaciones, y ante nosotros apareció el grandioso panorama de la lucha entre las dos Rusias, entre la Rusia burguesa y la Rusia proletaria. Salieron a la palestra dos grandes ejércitos: el ejército de los proletarios y el ejército de los burgueses, y la lucha entre estos dos ejércitos abarcó toda nuestra vida social.

Pero como un ejército no puede actuar sin mandos, como todo ejército ha de tener su destacamento de vanguardia, que marcha delante de él y le señala el camino, es evidente que con estos ejércitos tenían que aparece también los respectivos grupos de dirigentes, los respectivos partidos, como suele decirse.

Así, el panorama toma el aspecto siguiente: de un lado, el ejército de los burgueses con el partido liberal a la cabeza, y del otro lado, el ejército de los proletarios con el partido socialdemócrata a la cabeza. Cada ejército es dirigido en su lucha de clase por su propio partido[*].

Nos hemos referido a todo esto para comparar el Partido de los proletarios con la clase de los proletarios y esclarecer así en breves palabras la fisonomía general del mismo.

Lo expuesto demuestra con harta claridad que el Partido de los proletarios, como grupo combativo de dirigentes, tiene que ser, en primer lugar, mucho menos numeroso que la clase proletaria; en segundo lugar, su conciencia y su experiencia tienen que ser superiores a las de la clase proletaria, y en tercer lugar, debe ser una organización estrechamente unida.

A nuestro parecer, lo dicho no necesita demostración, ya que de suyo se comprende que mientras subsista el régimen capitalista, del que son compañeros inseparables la miseria y el atraso de las masas populares, el proletariado no podrá elevarse todo él hasta el nivel deseado de conciencia, y que, por tanto, se precisa un grupo de dirigentes conscientes, que instruya en los principios socialistas al ejército de los proletarios, lo agrupe y lo dirija durante la lucha. También es evidente que el partido que se ha propuesto dirigir al proletariado en lucha, no debe ser un conglomerado casual de individuos aislados, sino una organización centralizada y estrechamente unida, para que sea posible orientar su trabajo de acuerdo con un plan único.

Tal es, en breves palabras, la fisonomía general de nuestro Partido.

Recordemos todo esto y pasemos a nuestra cuestión principal: ¿a quién podemos llamar miembro del Partido? El primer artículo de los Estatutos del Partido, que ha motivado estas líneas, se refiere precisamente a dicha cuestión.

Examinémosla, pues.

¿A quién podemos llamar, por tanto, miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, es decir, cuáles son los deberes de un miembro del Partido?

Nuestro Partido es un partido socialdemócrata. Esto significa que tiene su propio programa (objetivos inmediatos y finales del movimiento), su propia táctica (métodos de lucha) y sus propios principios de organización (forma de agrupación). La *unidad* de principios programáticos, tácticos y de organización constituye la base sobre la que se edifica nuestro Partido. Sólo la *unidad* de principios puede agrupar a los miembros del Partido en un partido centralizado. Si se deshace la unidad de estos principios, se deshace también el Partido. Por tanto, sólo puede ser considerado miembro del Partido quien acepte plenamente el programa del Partido, la táctica y los principios de organización del Partido. Sólo quien haya estudiado como es debido y aceptado plenamente los principios programáticos, tácticos y de organización de nuestro Partido, puede estar en sus filas, es decir, en las filas de los dirigentes del ejército de los proletarios.

Pero, ¿es suficiente para un miembro del Partido la sola *aceptación* del programa del Partido, de su

---

[*] Nada decimos de los otros partidos de Rusia, porque para el análisis de las cuestiones que nos ocupan no hay ninguna necesidad de referirnos a ellos.

táctica y de sus principios de organización? ¿Puede decirse que esa persona sea un dirigente auténtico del ejército de los proletarios? ¡Naturalmente que no! En primer lugar, de todos es sabido que en el mundo existen bastantes charlatanes que "aceptarían" gustosos el programa del Partido, su táctica y sus principios de organización, pero que son incapaces de hacer algo más que charlar. ¡Sería profanar lo más sagrado del Partido llamar a semejantes charlatanes miembros del Partido (es decir, dirigentes del ejército de los proletarios)! Además, nuestro Partido no es una escuela filosófica ni una secta religiosa. ¿No es acaso nuestro Partido un partido de *lucha*? Y si esto es así, ¿no resulta evidente por si solo que a nuestro Partido no habrá de satisfacerle la *aceptación* platónica de su programa, de su táctica y de sus principios de organización y que exigirá indudablemente de sus miembros que *lleven a la práctica* los principios aceptados? Esto quiere decir que quien desee ser miembro de nuestro Partido no puede limitarse a la simple aceptación de los principios programáticos, tácticos y de organización de nuestro Partido, sino que debe dedicarse a convertirlos en realidad, a ponerlos en práctica.

Pero ¿qué significa para un miembro del Partido llevar a la práctica los principios del Partido? ¿Cuándo puede llevarlos a la práctica? Tan sólo cuando lucha, cuando marcha con todo el Partido al frente del ejército del proletariado. ¿Es posible luchar aisladamente, en forma dispersa? ¡Naturalmente que no! Al contrario, los hombres empiezan por unirse, por organizarse, y sólo después marchan al combate. Si no se procede así, toda lucha es estéril. Claro está que también los miembros del Partido sólo podrán luchar y, por lo tanto, llevar a la práctica los principios del Partido, cuando se agrupen en una organización estrechamente unida. También está claro que cuanto más unida sea la organización en que se agrupen los miembros del Partido; tanto mejor lucharán y, por consiguiente, en tanta mayor medida llevarán a la práctica el programa, la táctica y los principios de organización del Partido. No en vano se dice que nuestro Partido es una organización de dirigentes y no un conglomerado de individuos. Y si nuestro Partido es una organización de dirigentes, está claro que sólo puede ser considerado miembro de dicho Partido, de dicha organización, quien actúe en ella, quien, por consiguiente, considere obligación suya fundir sus anhelos con los anhelos del Partido y actuar junto con el Partido.

Esto quiere decir que para ser miembro del Partido es preciso llevar a la práctica el programa, la táctica y los principios de organización del Partido: que para llevar a la práctica los principios del Partido, es preciso luchar por estos principios; que para luchar por estos principios, es preciso actuar en una organización del Partido y actuar junto con el Partido. Es evidente que para ser miembro del Partido es preciso ingresar en una de sus organizaciones*. Sólo cuando ingresemos en una de las organizaciones del Partido y fundamos, de este modo, nuestros intereses personales con los intereses del Partido, entonces, y sólo entonces, podremos convertirnos en miembros del Partido y, con ello, en verdaderos dirigentes del ejército de los proletarios.

Si nuestro Partido no es un conglomerado de charlatanes aislados, sino una organización de dirigentes, que por medio de su Comité Central conduce dignamente hacia adelante al ejército de los proletarios, todo lo dicho más arriba resulta clara de por sí.

Es preciso señalar, además, lo siguiente:

Hasta el día de hoy nuestro Partido se parecía a una familia patriarcal hospitalaria, dispuesta a recibir en su seno a todos los simpatizantes. Pero cuando nuestro Partido se ha transformado en una organización centralizada, se ha despojado de este carácter patriarcal y se ha convertido plenamente en una fortaleza cuyas puertas se abren tan sólo para los que son dignos de cruzarlas. Y esto tiene para nosotros una gran importancia. En el momento en que la autocracia trata de corromper la conciencia de clase del proletariado con el "tradeunionismo", con el nacionalismo, con el clericalismo, etc.; cuando, por otra parte, la intelectualidad liberal trata obstinadamente de ahogar la independencia política del proletariado y de someterlo a su tutela, en ese momento debemos extremar nuestra vigilancia y no olvidar que nuestro Partido es una *fortaleza* cuyas puertas se abren sólo a la gente probada.

Hemos puesto en claro dos condiciones necesarias (aceptar el programa y actuar en una organización del Partido) para ser miembro del Partido. Si a esto añadimos la tercera condición que obliga al miembro del Partido a prestarle ayuda material, tendremos a la vista todas las condiciones que dan derecho a ostentar el titulo de miembro del Partido.

Esto significa que puede llamarse miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a quien acepte el programa de dicho Partido, le preste ayuda material y *participe en una de sus organizaciones*.

Tal es la fórmula propuesta por el camarada Lenin** para el primer artículo de los Estatutos del

---

* De la misma manera que todo organismo complejo se compone de innumerables organismos simples, así también nuestro Partido, cmo organización compleja y general, se compone de numerosas organizaciones regionales y locales, que se denominan organizaciones del Partido si han sido aprobadas por el Comité Central. Como puede verse, no son únicamente los comités los que se denominan organizaciones del Partido. Para orientar el trabajo de dichas organizaciones con arreglo a un plan único, existe el Comité central, mediante el que dichas organizaciones locales del Partido constituyen una gran organización centralizada única.

** Lenin: notable teórico y práctico de la socialdemocracia revolucionaria.

Partido.

Como puede verse, esta fórmula dimana por entero de la idea de que nuestro Partido es una *organización* centralizada y no un *conglomerado* de individuos.

En esto reside el grandísimo mérito de dicha fórmula.

Pero resulta que hay algunos camaradas que desechan la fórmula leninista como "estrecha" e "incómoda" y proponen su propia fórmula, que, es de suponer, no será ni "estrecha" ni "incómoda". Nos referimos a la fórmula propuesta por Mártov*, a cuyo análisis vamos a pasar ahora.

Según la fórmula de Mártov "se considera miembro del P.O.S.D.R. cualquiera que acepte su programa, ayude al Partido en el aspecto material y le preste con regularidad una colaboración personal bajo la dirección de una de las organizaciones del Partido". Como puede verse, en esta fórmula se ha omitido la tercera condición necesaria para ser miembro del Partido, en virtud de la cual los miembros del Partido están obligados a *participar* en una de sus *organizaciones*. Resulta que Mártov considera superflua esta condición precisa y necesaria y, en lugar de ella, introdujo en su fórmula una oscura y dudosa "colaboración personal bajo la dirección de una de las organizaciones del Partido". ¡De ello se infiere que es posible ser miembro del Partido sin ingresar en ninguna de sus organizaciones (¡vaya "partido"!) y sin considerarse obligado a someterse a la voluntad del Partido (¡vaya "disciplina de partido"!)! Pero, ¿cómo puede dirigir el Partido "con regularidad" a los que no pertenecen a ninguna de sus organizaciones ni se consideran, por tanto, incondicionalmente obligados a someterse a la disciplina del Partido?

He ahí una pregunta contra la que se estrella la fórmula propuesta por Mártov para el primer artículo de los Estatutos del Partido y a la que responde de manera magistral la fórmula de Lenin, por cuanto ésta reconoce concretamente como tercera condición necesaria para ser miembro del Partido la *participación en una de sus organizaciones*.

Nos resta únicamente excluir de la fórmula de Mártov su oscura y absurda "colaboración personal bajo la dirección de una de las organizaciones del Partido". Sin esta condición no quedan en la fórmula de Mártov más que dos condiciones (aceptación del programa y ayuda material), que, por si solas, no tienen ningún valor, puesto que cualquier charlatán puede "aceptar" el programa del Partido y prestar al Partido una ayuda material, lo que en modo alguno le da derecho a ser miembro del Partido.

¡He ahí una fórmula "cómoda"!

Nosotros decimos que los verdaderos miembros del Partido en ningún caso deben contentarse con la simple aceptación del programa del Partido, que deben procurar obligatoriamente llevar a la práctica el programa aceptado. Mártov responde: sois demasiado severos, pues para un miembro del Partido no es tan imprescindible llevar a la práctica el programa aceptado, si no se niega a prestar ayuda material al Partido ni a otras cosas por el estilo. Parece como si Mártov se compadeciese de ciertos charlatanes "socialdemócratas" y no quisiera cerrarles las puertas del Partido.

Nosotros decimos, además, que como para llevar a la práctica el programa hay que luchar, y para luchar hay que unirse, el deber del futuro miembro del Partido es ingresar en una de las organizaciones, fundir sus deseos con los deseos del Partido y dirigir con el Partido el ejército combativo de los proletarios, es decir, organizarse en los destacamentos bien formados del Partido centralizado. Mártov responde: no es tan imprescindible para los miembros del Partido organizarse en destacamentos bien formados, unirse en organizaciones; podemos prescindir de ello, luchando cada uno individualmente.

¿Qué es, pues, nuestro Partido? -preguntamos nosotros-. ¿Un conglomerado casual de individuos o una organización estrechamente unida de dirigentes? Y si es una organización de dirigentes, ¿puede considerarse miembro de dicha organización a quien no forme parte de ella, a quien, por lo tanto, no considera como un deber ineludible el someterse a su disciplina? Mártov responde que el Partido no es una organización, o más exactamente, que el Partido es una organización ¡*no organizada*! (¡Valiente "centralismo"!).

Como se ve, según la opinión de Mártov, nuestro Partido no es una organización centralizada, sino un conglomerado de organizaciones locales y de individualidades "socialdemócratas", que han aceptado el programa de nuestro Partido, etc. Pero si nuestro Partido no es una organización centralizada, tampoco será una fortaleza cuyas puertas puedan abrirse únicamente a la gente probada. En efecto, para Mártov, como se ve por su fórmula, el Partido no es una fortaleza, sino un banquete al que tiene libre acceso cualquier simpatizante. Una pequeña dosis de conocimientos, otro tanto de simpatía, un poco de ayuda material y asunto listo: ya tiene uno pleno derecho a considerarse miembro del Partido. No prestéis atención -anima Mártov a los asustados "miembros del Partido"-, no prestéis atención a ciertas personas para quienes el miembro del Partido está obligada a ingresar en una de sus organizaciones y supeditar de ese modo sus deseos a los deseos del Partido. En primer lugar, a uno le cuesta trabajo aceptar dichas condiciones, pues, ¡no es una broma supeditar los deseos de uno a los deseos del Partido! Y en segundo lugar, como ya he señalado en mi explicación, la opinión de aquellas personas es

* Mártov: uno de ls miembros del Consejo de Redacción de "Iskra".

errónea. En vista de ello, ¡tengan la bondad, señores, vayan pasando... al banquete!

Parece como si Mártov se compadeciese de ciertos profesores y estudiantes que no se deciden a supeditar sus deseos a los deseos del Partido, con lo que abre una brecha en la fortaleza de nuestro Partido, a través de la cual pueden filtrarse de contrabando en él estos respetables señores. Mártov abre las puertas al oportunismo, ¡y lo hace en un momento en que miles de enemigos presionan sobre la conciencia de clase del proletariado!

Pero esto no es todo, ya que, gracias a la dudosa fórmula de Mártov, la posibilidad del oportunismo en nuestro Partido surge también por otro lado.

La fórmula de Mártov, como es sabido, habla únicamente de la aceptación del programa; de la táctica y de la organización no dice ni una palabra, mientras que, para la unidad del Partido, la unidad de los principios tácticos y de organización es tan necesaria como la unidad de principios programáticos. Se nos dirá que la fórmula del camarada Lenin tampoco hace mención de esto. ¡Exacto! ¡Pero en la fórmula del camarada Lenin no hay necesidad de hablar de ello! ¿Acaso no es de por si evidente que quien actúa en una de las organizaciones del Partido y, por consiguiente, lucha junto con el Partido y se somete a la disciplina del Partido, no puede seguir ninguna otra táctica ni otros principios de organización que no sean la táctica y los principios de organización del Partido? ¿Qué diríais del "miembro del Partido" que aceptara el programa del Partido, pero que no perteneciese a ninguna de sus organizaciones? ¿Qué garantía tendríamos de que la táctica y los principios de organización de dicho "miembro" fuesen los del Partido y no otros? ¡He ahí lo que no puedo explicarnos la fórmula de Mártov! Y como resultado de la fórmula de Mártov, nos encontraremos con un "partido" extraño, cuyos "miembros" tienen un mismo programa (¡habría que verlo!), pero diferentes principios tácticos y de organización. (¡Variedad ideal!) ¿En qué se distinguiría entonces nuestro Partido de un banquete?

Sólo cabe preguntar una cosa: ¿a dónde arrojamos el centralismo ideológico y práctico que nos ha sido legado por el II Congreso del Partido y al que contradice de raíz la fórmula de Mártov? Si tenemos que elegir, no cabe duda de que lo más acertado será arrojar la fórmula de Mártov.

¡Tal es la absurda fórmula que nos aporta Mártov en oposición a la del camarada Lenin!

Nosotros consideramos que la decisión del II Congreso del Partido, por la que fue adoptada la fórmula de Mártov, ha sido el resultado de una actitud irreflexiva, y confiamos en que el III Congreso del Partido corregirá indudablemente el error del II y adoptará la fórmula del camarada Lenin.

Hagamos un breve resumen de lo expuesto. El ejército de los proletarios ha salido a la arena de la lucha. Puesto que todo ejército necesita un destacamento de vanguardia, también lo necesita el ejército de los proletarios. De aquí la aparición del grupo de dirigentes proletarios: el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Como destacamento de vanguardia de un ejército, dicho Partido debe, en primer lugar, estar pertrechado con su propio programa, su táctica y sus principios de organización, y, en segundo lugar, debe ser una organización estrechamente unida. Y si preguntamos: ¿a quién debemos llamar miembro del Partido Obrero Socialdemócrata Rusia?, este Partido puede darnos una sola respuesta: al que acepte el programa del Partido, le ayude en el aspecto material y actúe en una de sus organizaciones.

Precisamente esta verdad manifiesta es la que expresa el camarada Lenin en su admirable fórmula.

Publicado sin firma el 1 de enero de 1905 en el núm. 8 del periódico "Proletariatis Brdzola". Traducido del georgiano.

¡OBREROS DEL CÁUCASO, HA LLEGADO LA HORA DE LA VENGANZA!

Los batallones zaristas están siendo diezmados; perece la flota zarista; Puerto Arturo se ha rendido, por fin, vergonzosamente. Todo ello pone una vez más de manifiesto la decrepitud senil de la autocracia zarista...

La mala alimentación y la falta de toda medida sanitaria hacen que las enfermedades contagiosas se propaguen entre los soldados. Estas insoportables condiciones se agravan aún más por la carencia de alojamientos siquiera sea un poco tolerables y por la falta de equipos. Los combatientes, debilitados, exhaustos, mueren como moscas. ¡Y eso sin contar los millares y millares muertos por las balas!... Todo ello origina entre los soldados efervescencia y descontento. Los soldados despiertan de su letargo, comienzan a sentirse hombres, ya no se someten ciegamente a las órdenes de sus jefes y a menudo reciben con silbidos y amenazas a los oficiales demasiado celosos.

He aquí lo que nos escribe un oficial desde el Extremo Oriente:

"¡He hecho el tonto! Por imposición de mi jefe pronuncié hace poco un discurso ante los soldados. Apenas empecé a hablar de la necesidad de combatir en defensa del zar y de la patria, llovieron sobre mí silbidos, insultos, amenazas... Tuve que ponerme a prudente distancia de la multitud enfurecida...".

¡Así están las cosas en el Extremo Oriente!

Agreguemos a ello el estado de agitación de los reservistas en Rusia, sus manifestaciones revolucionarias en Odessa, en Ekaterinoslav, en Kursk, en Penza y otras ciudades; las protestas de los reclutas en Guria, en Imeretía, en Kartalinia, en el Sur y en el Norte de Rusia; advirtamos que ni la cárcel ni las balas detienen a los que protestan (hace poco fueron fusilados en Penza varios reservistas por haber participado en una manifestación), y comprenderemos fácilmente lo que piensa el soldado ruso...

¡La autocracia zarista está perdiendo uno de sus pilares principales: su "fiel ejército"!

Por otra parte, el Tesoro zarista se consume día a día. Las derrotas se suceden. El gobierno zarista pierde paulatinamente la confianza de los Estados extranjeros. ¡Con gran trabajo consigue el dinero que necesita, y no está lejos el día en que se verá privado de todo crédito! "¿Quién nos va a pagar cuando te derriben? Y no hay duda de que tu caída no está muy lejana", ¡Esta es la respuesta que recibe el gobierno zarista, que ya no goza de ninguna confianza! Y el pueblo, un pueblo desheredado y hambriento, ¿qué puede darle al gobierno zarista, cuando él mismo no tiene con qué alimentarse?

¡Así, pues, la autocracia zarista está perdiendo también otro de sus pilares principales: el rico Tesoro, con los créditos que lo nutren!

Al mismo tiempo, acentúase de día en día la crisis industrial, se cierran las fábricas, millones de obreros exigen pan y trabajo. El hambre agarrota con nueva fuerza a los campesinos pobres, ya de por sí extenuados. Se alzan más y más altas las olas de la indignación popular, azotando con redoblado vigor el trono del zar. Y la decrépita autocracia zarista se tambalea de arriba abajo...

Asediada por todas partes, la autocracia zarista se despoja de su vieja piel, como una serpiente, y cuando la Rusia descontenta se prepara para el asalto decisivo, abandona (¡simula abandonar!) su *látigo* y, vistiéndose con una piel de cordero, ¡proclama una *política de conciliación*!

¿Habéis oído, camaradas? La autocracia zarista nos pide que olvidemos el chasquido de los látigos y el silbido de las balas, los centenares de heroicos camaradas asesinados y sus gloriosas sombras, que rondan en torno nuestro, susurrándonos: "¡Venganza!".

¡La autocracia nos tiende desvergonzadamente sus manos ensangrentadas y nos aconseja la conciliación! Ha publicado un "ukás imperial"[23], donde nos promete no sabemos qué "libertad"... ¡Viejos bandidos! ¡Piensan alimentar con palabras a los millones de proletarios hambrientos de Rusia! ¡Esperan satisfacer con palabras a los millones y millones de campesinos empobrecidos y extenuados! ¡Quieren acallar con promesas el llanto de las familias de los muertos en la guerra! ¡Miserables! ¡Se ven perdidos y tratan de agarrarse a un clavo ardiendo!...

¡Sí, camaradas, el trono del gobierno zarista se tambalea hasta los cimientos! El gobierno, que reparte en sueldos entre nuestros verdugos -ministros, gobernadores, jefes de distrito, directores de cárceles, comisarios de policía, *gendarmes y confidentes*- lo que nos ha robado en impuestos; el gobierno, que obliga a los soldados que nos ha arrebatado -a nuestros hermanos y a nuestros hijos- a derramar nuestra propia sangre; que apoya por todos los medios a los terratenientes y a los patronos en su lucha diaria contra nosotros; que nos ha aherrojado de pies y manos, nos ha privado de nuestros derechos y nos ha reducido a la condición de simples esclavos; que ha pisoteado y escarnecido brutalmente nuestra

dignidad humana, nuestro patrimonio más sagrado, ¡precisamente ese gobierno se tambalea ahora y pierde terreno bajo los pies!

¡Ha llegado la hora de la venganza! ¡Ha llegado la hora de vengar a los gloriosos camaradas ferozmente asesinados por los jenízaros zaristas en Yaroslavl, Dombrova, Riga, Petersburgo, Moscú, Batum, Tiflís, Zlatoúst, Tijorétskaia, Mijailov, Kishiniov, Gómel, Yakutsk, Guria, Bakú y otros lugares! ¡Ha llegado la hora de exigirle cuentas al gobierno por los infelices que a decenas de millares han muerto sin culpa alguna en los campos del Extremo Oriente! ¡Ha llegado la hora de enjugar las lágrimas de sus viudas y de sus huérfanos! ¡Ha llegado la hora de exigirle responsabilidad por los sufrimientos y las humillaciones, por las cadenas infamantes con que nos ha aherrojado desde tiempos inmemoriales! ¡Ha llegado la hora de acabar con el gobierno zarista y de desbrozar el camino que nos ha de conducir al régimen socialista! ¡Ha llegado la hora de *destrozar* al gobierno zarista!

Y nosotros lo *destrozaremos*.

¡En vano tratan los señores liberales de salvar el trono del zar, que se viene abajo! ¡En vano tienden su mano en ayuda del zar! ¡Se esfuerzan por conseguir de él, mediante súplicas, una limosna e inclinarle en favor de su "proyecto de Constitución"[24], para abrirse camino hacia el dominio político mediante pequeñas *reformas*, convertir al zar en un instrumento suyo, reemplazar la autocracia del zar por la autocracia de la burguesía y poder después oprimir sistemáticamente al proletariado y a los campesinos! ¡Vanos intentos! ¡Es tarde ya, señores liberales! ¡Miren en torno suyo y vean lo que les ha dado el gobierno zarista, examinen su "ukás imperial": una pequeña "libertad" "para los zemstvos y para las instituciones de las ciudades", una pequeña "garantía" contra "la coerción de los derechos individuales", una pequeña "libertad" "de imprenta" y una gran admonición acerca de la "necesidad absoluta de mantener inconmovibles las leyes fundamentales del imperio", acerca de la "adopción de medidas efectivas para proteger toda la fuerza de la ley, que en un Estado autocrático es la base fundamental del trono"!... ¿Y qué? ¡Aun no habían tenido tiempo de digerir el ridículo "decreto" del ridículo zar, cuando empezaron a llover "advertencias" a los periódicos, comenzaron los asaltos de los gendarmes y policías y fueron prohibidos hasta los banquetes pacíficos! El propio gobierno zarista se ha encargado de demostrar que sus raquíticas promesas no pasarán de ser míseras palabras.

Por otra parte, las masas populares, indignadas, se aprestan a la *revolución* y no a la conciliación con el zar. Las masas se atienen firmemente al refrán que dice: "A quien jorobado nace, sólo la tumba lo endereza". ¡No, señores liberales, de nada servirán sus esfuerzos! La revolución rusa es inevitable. ¡Es tan inevitable como la salida del sol! ¿Pueden ustedes acaso detener la salida del sol? ¡*La fuerza principal de esta revolución es el proletariado de la ciudad y del campo, y su abanderado es el Partido Obrero Socialdemócrata*, y no ustedes, señores liberales! ¿Por qué olvidan esta "pequeñez" evidente?

Ya se levanta la tempestad anunciadora del alba. Apenas ayer el proletariado del Cáucaso expresó unánime, desde Bakú hasta Batum, su desprecio por la autocracia zarista. No cabe duda de que esta gloriosa tentativa de los proletarios del Cáucaso ha de repercutir entre los proletarios de otras partes de Rusia. Examinad, asimismo, las innumerables resoluciones de los obreros, que expresan su profundo desprecio por el gobierno zarista; prestad oído a las sordas pero vigorosas protestas del campo, y os convenceréis de que Rusia es un fusil con bala en la recámara, que puede disparar a la menor conmoción. ¡Sí, camaradas, no está lejos el día en que la revolución rusa despliegue velas y "barra de la faz de la tierra" el vil trono del despreciable zar!

Nuestro sagrado deber consiste en estar preparados para ese momento. ¡Preparémonos, pues, camaradas! ¡Sembremos la buena semilla en las extensas masas del proletariado! ¡Tendámonos la mano y *agrupémonos estrechamente en torno a los Comités del Partido*! ¡No debemos olvidar ni un momento que *sólo los Comités del Partido pueden dirigimos dignamente*, que sólo ellos nos alumbrarán el camino hacia esa "tierra de promisión" que se llama mundo socialista! ¡El partido que nos ha abierto los ojos y nos ha señalado cuáles son nuestros enemigos, que nos ha organizado en un ejército temible y nos ha conducido a la lucha contra los enemigos, que no nos ha abandonado en las alegrías ni en las penas y ha marchado siempre delante de nosotros, ese partido es el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia! ¡Ese Partido, y sólo él, nos dirigirá también en adelante!

¡*Una Asamblea Constituyente*, elegida sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto: por esto es por lo que debemos luchar ahora!

Sólo tal Asamblea nos dará la *república democrática*, necesaria en extremo para nuestra lucha por el socialismo.

¡Adelante, pues, camaradas! ¡Cuando la autocracia zarista se tambalea, nuestro deber es prepararnos para la acometida decisiva! ¡Ha llegado la hora de la venganza!

¡*Abajo la autocracia zarista*!

¡*Viva la Asamblea Constituyente de todo el Pueblo*!

¡*Viva la república democrática*!

¡*Viva el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*!

Enero de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto de la proclama editada, el 8 de enero de 1905 en la imprenta clandestina de Avlabar de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R. Firma: El Comité de la Unión.

¡VIVA LA FRATERNIDAD INTERNACIONAL!

¡Ciudadanos! ¡Crece el movimiento del proletariado revolucionario y se vienen abajo las barreras nacionales! Los proletarios de las nacionalidades de Rusia se unen en un solo ejército internacional, los diversos arroyuelos del movimiento proletario confluyen en un solo torrente revolucionario. Las olas de este torrente se levantan cada día a mayor altura, arreciando sus embates contra el trono del zar, y se tambalea el decrépito gobierno zaristas. ¡Ni las cárceles, ni los presidios, ni la horca, nada detiene el movimiento proletario que crece sin cesar!

Y ahora el gobierno zarista, para apuntalar su trono, discurre un "nuevo" procedimiento. Siembra la hostilidad entre las nacionalidades de Rusia, las azuza unas contra otras, trata de fraccionar el movimiento general del proletariado en pequeños movimientos y enfrentarlos entre sí, organiza pogromos de judíos, de armenios, etc. ¡Y todo esto para divorciar, mediante una guerra fratricida, a las nacionalidades de Rusia y, debilitándolas, vencer sin mayor esfuerzo a cada una por separado!

Divide e impera, tal es la política del gobierno zarista. Así actúa en las ciudades de Rusia (recordad los pogromos de Gómel, de Kishiniov y de otras ciudades), y lo repite también en el Cáucaso. ¡Infame! ¡Con la sangre y los cadáveres de los ciudadanos trata de reforzar su aborrecido trono! Los gemidos de los armenios y de los tártaros moribundos en Bakú; las lágrimas de las esposas, de las madres y de los niños; la sangre, sangre inocente, de ciudadanos honrados pero inconscientes; los rostros horrorizados de los seres indefensos, que huyendo buscan salvarse de la muerte; las casas destruidas, las tiendas saqueadas, y el terrible e incesante silbido de las balas: con esto refuerza su trono el zar, asesino de ciudadanos honrados.

¡Sí, ciudadanos! ¡Son ellos, los agentes del gobierno zarista quienes han azuzado a los elementos inconscientes de la población tártara contra los pacíficos armenios! ¡Son ellos, los lacayos del gobierno zarista, quienes les han dado armas y municiones, quienes han vestido de tártaros a los policías y cosacos y los han lanzado contra los armenios! Durante dos meses, ellos, los servidores del zar, han venido preparando esta guerra fratricida, y ahora, en fin, han alcanzado su bárbaro objetivo. ¡Maldición y muerte al gobierno zarista!

¡Ahora estos miserables esclavos del miserable zar tratan de promover también en nuestra tierra, en Tiflis, una guerra fratricida! ¡Piden vuestra sangre, quieren dividiros y dominar sobre vosotros! ¡Pero sed vigilantes! ¡Armenios, tártaros, georgianos, rusos! Tendeos la mano, agrupaos más estrechamente, y a los intentos del gobierno de dividiros, contestad unánimes: ¡Abajo el gobierno zarista! ¡Viva la fraternidad de los pueblos!

Tendeos la mano y, uniéndoos, cerrad filas en torno al proletariado, el sepulturero efectivo del gobierno zarista, único culpable de los asesinatos de Bakú.

Que vuestro grito sea:

¡*Abajo las discordias nacionales*!

¡*Abajo el gobierno zarista*!

¡*Viva la fraternidad de los pueblos*!

¡*Viva la república democrática*!

13 de febrero de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto de la proclama editada en la imprenta del Comité de Tiflis del P.O.S.D.R. Firma: El Comité de Tiflis.

A LOS CIUDADANOS. ¡VIVA LA BANDERA ROJA!

¡Grandes esperanzas y una gran desilusión! ¡En lugar de la hostilidad nacional, el cariño mutuo y la confianza! ¡En lugar de un pogromo fratricida, una manifestación grandiosa contra el zarismo, culpable de los pogromos! Se han frustrado las esperanzas del gobierno zarista: ¡no ha conseguido enfrentar a las nacionalidades que conviven en Tiflis....

Hace mucho tiempo que el gobierno zarista se esfuerza por lanzar unos contra otros a los proletarios, hace mucho tiempo que se esfuerza por fraccionar el movimiento general del proletariado. Por eso precisamente organizó los pogromos de Gómel, de Kishiniov y de otros lugares. Con el mismo fin provocó en Bakú una guerra fratricida, y por último, las miradas del gobierno zarista se detuvieron en Tiflis. ¡Aquí, en el centro del Cáucaso, se había propuesto representar una tragedia sangrienta y repetirla después en provincias! No era una broma: ¡azuzar unas contra otras a las nacionalidades del Cáucaso y ahogar en su propia sangre al proletariado caucasiano! El gobierno zarista se frotaba las manos de satisfacción. ¡Hasta había difundido proclamas instigando a matar a los armenios! Y confiaba en el éxito. Pero de pronto, el 13 de febrero, una muchedumbre de millares de armenios, de georgianos, de tártaros y de rusos, como para llevar la contraria al gobierno zarista, se congregan en el patio de la catedral de Vank y se juran mutuo apoyo "en la lucha contra el diablo, que siembra la discordia entre nosotros". La unanimidad es completa. Se pronuncian discursos llamando a la "unidad". La masa aplaude a los oradores. Se distribuyen nuestras proclamas (3.000 ejemplares). La masa las arrebata de las manos. El ánimo de las masas se exalta. Para contrariedad del gobierno, la masa decide congregarse al día siguiente en el patio de la misma catedral, a fin de, una vez más, "jurar amarse los unos a los otros".

14 de febrero. El pueblo llena todo el patio de la catedral y las calles adyacentes. Nuestras proclamas se distribuyen y se leen en público. La masa se reúne en grupos y discute el texto de las proclamas. Se pronuncian discursos. El ánimo de las masas se exalta. Se decide desfilar ostensiblemente junto a la catedral de Sión y la mezquita, "jurar amarse los unos a los otros", detenerse en el cementerio persa, prestar una vez más juramento y disolverse. La masa cumple su decisión. Por el camino, cerca de la mezquita y en el cementerio persa se pronuncian discursos y se distribuyen nuestras proclamas (este día son distribuidas 12.000 proclamas). El ánimo de las masas se exalta más y más. La energía revolucionaria acumulada se desborda. La masa decide recorrer ostensiblemente la calle Dvortsóvaia y la avenida Golovinski y sólo después disolverse. Nuestro Comité aprovecha el momento y organiza en el acto un pequeño núcleo dirigente. Este núcleo, presidido por un obrero avanzado, ocupa el lugar central, y ante el propio palacio se iza una bandera roja improvisada. El abanderado, que sostienen en volandas los manifestantes, pronuncia un discurso eminentemente político, en el que, ante todo, ruega a los camaradas que no se extrañen por la falta de la consigna socialdemócrata en la bandera. "¡No importa, no importa -responden los manifestantes-, nosotros la llevamos en nuestros corazones!" Después explica la significación de la bandera roja, critica a los oradores anteriores desde el punto de vista de la socialdemocracia, pone al desnudo las medias tintas de sus discursos, señala la necesidad de aniquilar el zarismo y el capitalismo y llama a los manifestantes a luchar bajo la bandera roja de la socialdemocracia. "¡Viva la bandera roja!", contesta la masa. Los manifestantes avanzan hacia la catedral de Vank. En el camino se detienen tres veces para escuchar al abanderado. Este exhorta de nuevo a los manifestantes a luchar contra el zarismo y a prestar juramento de que irán con la misma unanimidad al levantamiento como van ahora a la manifestación. "¡Lo juramos!", responde la masa. Luego, los manifestantes llegan hasta la catedral de Vank y, después de una ligera colisión con los cosacos, se disuelven.

Tal ha sido la "manifestación de los 8.000 ciudadanos de Tiflis".

Así han respondido los ciudadanos de Tiflis a la farisaica política del gobierno zarista. Así se han vengado del vil gobierno por la sangre de los ciudadanos de Bakú. ¡Gloria y honor a los ciudadanos de Tiflis!

Ante la muchedumbre de millares de ciudadanos de Tiflis, que, congregados bajo la bandera roja, han pronunciado reiteradamente la sentencia de muerte al gobierno zarista, los viles lacayos del vil gobierno han tenido que retroceder, desistiendo del pogromo.

Mas, ¿significa esto, ciudadanos, que el gobierno zarista no tratará en lo sucesivo de organizar pogromos? ¡Ni mucho menos! Mientras viva, y cuanto más terreno pierda, con mayor frecuencia recurrirá a los pogromos. El único medio de extirpar los *pogromos* consiste en el aniquilamiento de la autocracia zarista.

¿Queréis vivir y queréis que vivan vuestros allegados? ¿Queréis a vuestros amigos y familiares y no deseáis los pogromos? ¡Sabed, pues, ciudadanos, que sólo acabando con el zarismo, acabaréis con los pogromos y con el derramamiento de sangre que traen consigo.

¡El derrocamiento de la autocracia zarista es lo que ante todo debéis tratar de conseguir!

¿Queréis el aniquilamiento de *toda* hostilidad nacional? ¿Aspiráis a lograr la plena solidaridad de los pueblos? ¡Sabed, pues, ciudadanos, que sólo con el aniquilamiento de la desigualdad, sólo con la abolición del capitalismo se eliminará toda discordia nacional!

¡El triunfo del socialismo es a lo que, en definitiva, debéis aspirar!

Mas, ¿quién barrerá de la faz de la tierra el régimen ignominioso del zarismo, quién os librará de los pogromos? El proletariado, dirigido por la socialdemocracia.

Y, ¿quién destruirá el régimen capitalista, quién implantará sobre la tierra la solidaridad internacional? Este mismo proletariado, dirigido por esta misma socialdemocracia.

El proletariado, y sólo el proletariado, es el que conquistará para vosotros la libertad y la paz.

¡Agrupaos, pues, en torno al proletariado y marchad bajo la bandera de la socialdemocracia!

¡*Bajo la bandera roja, ciudadanos*!

¡*Muera la autocracia zarista*!

¡*Viva la república democrática*!

¡*Abajo el capitalismo*!

¡*Viva el socialismo*!

¡*Viva la bandera roja*!

15 de febrero de 1905.

Se publica de acuerdo con el texto de la proclama editada en la imprenta del Comité de Tiflis del P.O.S.D.R. Firma: El Comité de Tiflis.

BREVEMENTE SOBRE LAS DISCREPANCIAS EN EL PARTIDO[25].

"La socialdemocracia es la fusión del movimiento obrero con el socialismo".
Carlos Kautsky

¡Qué importunos son nuestros "mencheviques"! Hablo de los "mencheviques" de Tiflis. Han oído decir que en el Partido hay discrepancias y repiten machacones: ¡quieras que no, siempre y en todas partes hemos de hablar de discrepancias; quieras que no, hemos de increpar a diestro y siniestro a los "bolcheviques"! E increpan a más y mejor, como energúmenos. En todas las esquinas, estén entre propios o extraños, en una palabra, venga o no a cuento, vociferan lo mismo: ¡cuidado con la "mayoría" son gente extraña, hombres de otra fe! No contentos con el campo "ordinario" de su actividad, han llevado "el asunto" a las publicaciones legales y han puesto así una vez más de manifiesto su... importunidad.

¿De qué se acusa a la "mayoría"? ¿Por qué se "encorajina" tanto nuestra "minoría"?

Veamos la historia.

La "mayoría" y la "minoría" surgieron por primera vez en el II Congreso del Partido (1903). Fue el Congreso en el que nuestras fuerzas dispersas debían agruparse en un partido único y poderoso. Nosotros, los activistas del Partido, ciframos grandes esperanzas en este Congreso. ¡Por fin -exclamamos con alegría- llegaremos a la unificación en un solo partido y podremos actuar con arreglo a un solo plan!... Naturalmente que ya actuábamos antes, pero nuestras actividades eran dispersas y carecían de organización. Ya antes habíamos intentado unificarnos; precisamente para ello convocamos el I Congreso del Partido (1898), y hasta llegamos a "unificarnos" en apariencia, pero esta unidad existía sólo de palabra: el Partido continuaba fraccionado en diferentes grupos, sus fuerzas todavía se hallaban dispersas y necesitaban la unificación. Y el II Congreso del Partido debía agrupar las fuerzas diseminadas y fundirlas en un todo. Debíamos crear un partido único.

Pero de hecho resultó que nuestras esperanzas eran, hasta cierto punto, prematuras. El Congreso no pudo darnos un partido único e indiviso; tan sólo sentó los cimientos de tal partido. En cambio, el Congreso nos mostró claramente que en el Partido existen dos tendencias: la tendencia de "Iskra" (se trata de la vieja "Iskra"[26]) y la tendencia de sus adversarios. De acuerdo con esto, el Congreso se dividió en dos partes: "mayoría" y "minoría". La primera se adhirió a la tendencia de "Iskra" y se agrupó en torno a ella; en cuanto a la segunda, como adversaria de "Iskra", ocupó la posición opuesta.

Así, pues, "Iskra" se convirtió en la bandera de la "mayoría" del Partido y la posición de "Iskra" pasó a ser la posición de la "mayoría".

¿Qué camino seguía "Iskra", qué defendía?

Para comprenderlo, es necesario conocer las condiciones en que "Iskra" entró en la palestra de la historia.

"Iskra" comenzó a salir en diciembre de 1900. Era la época en que se iniciaba la crisis en la industria rusa. El florecimiento industrial, acompañado de diversas huelgas económicas (1896-1898), se vio sustituido paulatinamente por la crisis. La crisis se fue agravando de día en día y vino a obstaculizar las huelgas económicas. A pesar de ello, el movimiento obrero se abría paso y avanzaba: los diferentes arroyuelos se fundían en un torrente, el movimiento adquiría un matiz de clase y poco a poco emprendía el camino de la lucha política. El movimiento obrero crecía con sorprendente rapidez... Lo único que no se veía era el destacamento de vanguardia, la socialdemocracia*, que introdujera en este movimiento la conciencia socialista, lo uniese con el socialismo y, de tal modo, imprimiera a la lucha del proletariado un carácter socialdemócrata.

¿Qué hacían, pues, los "socialdemócratas" de entonces (se les llamaba "economistas")? Incensaban el movimiento espontáneo y repetían con toda despreocupación: la conciencia socialista no es tan necesaria para el movimiento obrero, también sin ella éste alcanzara felizmente su meta, lo esencial es el propio movimiento. El movimiento lo es todo, y la conciencia, una nimiedad. *Un movimiento sin socialismo*: a eso tendían.

¿En qué consiste, pues, en tal caso la misión de la socialdemocracia de Rusia? Debe ser un instrumento dócil del movimiento espontáneo -afirmaban-. No es asunto nuestro introducir la conciencia socialista en el movimiento obrero, no es asunto nuestro ponernos al frente de este movimiento: sería ejercer una violencia infructuosa; nuestro deber consiste tan sólo en seguir con atención el movimiento y señalar exactamente lo que ocurre en la vida social: nosotros debemos ir a la zaga del movimiento espontáneo**.

---

* La socialdemocracia es el destacamento de vanguardia del proletariado. En este destacamento entra todo luchador socialdemócrata, sea obrero o intelectual.

** Nuestro "Sotsial-Demokrat"[27] se ha inflamado de pasión

En una palabra, la *socialdemocracia* era presentada como un *lastre superfluo* en el movimiento.

Quien no admite la socialdemocracia, no debe admitir tampoco el Partido Socialdemócrata. Precisamente por eso los "economistas" afirmaban con tanta obstinación que la existencia de un partido político del proletariado en Rusia es imposible. Que se ocupen de la lucha política los liberales -decían-, esto es mas propio de ellos. ¿Y qué haremos nosotros, los socialdemócratas? Nosotros debemos seguir existiendo como hasta ahora, en forma de círculos dispersos y actuar aisladamente, cada uno en su rincón.

¡*No el Partido, sino el circulo*!, decían ellos.

Así, pues, de un lado, el movimiento obrero crecía y necesitaba un destacamento dirigente de vanguardia, y de otro lado, la "socialdemocracia", representada por los "economistas", en lugar de encabezar el movimiento, se negaba a sí misma e iba a la zaga del movimiento.

Había que exponer públicamente la idea de que el movimiento obrero espontáneo sin socialismo equivale a un vagar en las tinieblas, que si conduce algún día al objetivo, nadie sabe cuándo será ni a costa de qué sufrimientos, y que, por consiguiente, la conciencia socialista tiene una importancia muy grande para el movimiento obrero.

Había que decir también que la portadora de esta conciencia, la socialdemocracia, está obligada a introducir la conciencia socialista en el movimiento obrero, a marchar siempre a la cabeza del movimiento y no contemplar el movimiento obrero espontáneo al margen de él, no ir a la zaga.

Había que expresar asimismo la idea de que la obligación directa de la socialdemocracia de Rusia es reunir los diferentes destacamentos avanzados del proletariado, agruparlos en un partido único y poner fin así de una vez para siempre a la dispersión del Partido.

Y fue "Iskra" la que emprendió precisamente el cumplimiento de estas tareas.

He aquí lo que dice en su artículo programático (v. "Iskra", núm. 1): "La socialdemocracia es la fusión del movimiento obrero con el socialismo"[29], es decir, el movimiento sin socialismo o el socialismo al margen del movimiento es un fenómeno indeseable contra el que debe luchar la socialdemocracia. Y como los "economistas" y los partidarios de "Rabócheie Díelo" se prosternaban ante el movimiento espontáneo, como rebajaban la importancia del socialismo, "Iskra" señalaba: "Separado de la socialdemocracia, el movimiento obrero se empequeñece y necesariamente se aburguesa". De acuerdo con ello, es obligación de la socialdemocracia "señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, salvaguardar su independencia política e ideológica".

¿Qué obligaciones recaen sobre la socialdemocracia de Rusia? "De aquí se desprende por sí misma -continúa "Iskra"- la tarea que está llamada a realizar la socialdemocracia rusa: introducir en la masa del proletariado las ideas socialistas y la conciencia política de sí mismo y organizar un partido revolucionario, indisolublemente ligado al movimiento obrero espontáneo"; es decir, debe estar siempre a la cabeza del movimiento y su obligación primordial es fundir en un solo partido las fuerzas socialdemócratas del movimiento obrero.

Así fundamenta su programa la redacción de "Iskra"*.

¿Realizó "Iskra" este excelente programa?

De todos es sabida la abnegación con que llevó a la práctica estas importantísimas ideas. Nos lo demostró claramente el II Congreso del Partido, que por 35 votos reconoció a "Iskra" como órgano central del Partido.

¿Después de esto, no resulta acaso ridículo que ciertos marxistas de pacotilla se pongan a cubrir de improperios a la vieja "Iskra"?

He aquí lo que escribe sobre "Iskra" el menchevique "Sotsial-Demokrat":

"Ella ("Iskra") debía haber hecho un análisis de las ideas del "economismo", impugnar las falsas concepciones, aceptar las verdaderas y llevarlo a un nuevo cauce... *Pero no ocurrió así*. La lucha contra el "economismo" originó otro extremismo: el menoscabo de la lucha económica, una actitud despectiva hacia ella y el reconocimiento de la importancia predominante en favor de la lucha política. *Una política sin economía*: he aquí la nueva tendencia" (v. "Sotsial-Demokrat", núm. 1, "¿Mayoría o minoría?").

---

por la “crítica” (v. el núm. 1, “¿Mayoría o minoría?”), pero yo debo señalar que dicho periódico define erróneamente a los “economistas” y a los partidarios de “Rabócheie Dielo” (se diferencian muy poco los unos de los otros). La cuestión no reside en que “despreciaban las cuestiones políticas”, sino en que iban a la zaga del movimiento y repetían lo que el movimiento les sugería. Hubo un tiempo en que sólo se producían huelgas. Entonces ellos propugnaban la lucha económica. Llegó el tiempo de las manifestaciones (1901), se vertió sangre, soplaron vientos de decepción, y los obreros recurrieron al terror, suponiendo que el terror les salvaría de los tiranos. Entonces los “economistas” y los partidarios de “Rabócheie Dielo” se sumaron también al coro general y declararon, dándose aires de gran importancia: es hora de recurrir al terror, de asaltar las cárceles, de liberar a los camaradas, etc. (v. “Un viraje histórico”, “Rabócheie Dielo”[28]). Como veis, eso no significa en manera alguna “despreciar las cuestiones políticas”. El autor ha tomado su “crítica” de Martínov, pero sería más útil que conociese la historia.

* La redacción de “Iskra” se componía entonces de seis miembros: Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Martóv, Starovier[30] y Lenin.

Pero, ¿dónde, cuándo y en qué país ha ocurrido todo esto, honorable "crítico"? ¿Qué hicieron Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Mártov, Starovier?, ¿por qué no encauzaron la "Iskra" por el camino de la "verdad", ya que constituían la mayoría en la redacción? ¿Y dónde se hallaba usted mismo hasta ahora, respetabilísimo señor?, ¿por qué no puso en guardia al II Congreso del Partido, que en tal caso no habría reconocido a "Iskra" como órgano central?

Mas dejemos al "crítico".

El caso es que "Iskra" señaló con justeza las "cuestiones palpitantes", siguió precisamente el camino de que yo hablaba antes y aplicó de un modo abnegado su programa.

De manera aún más precisa y convincente ha expresado la posición de "Iskra" Lenin en su admirable libro "¿Qué hacer?".

Detengámonos en este libro.

Los "economistas" se prosternaban ante el movimiento obrero espontáneo, pero, ¿quién no sabe que el movimiento *espontáneo* es un movimiento sin socialismo, "es tradeunionismo"* que no quiere ver nada más allá de los límites del capitalismo? ¿Quién no sabe que el movimiento obrero sin socialismo significa estancamiento en el marco del capitalismo, un errar en torno a la propiedad privada, que si conduce algún día a la revolución social, nadie sabe cuándo será ni a costa de qué sufrimientos? ¿Acaso para los obreros es indiferente llegar a la "tierra de promisión" en un plazo próximo o después de largo tiempo, por una vía fácil o por una vía difícil? Está claro que todo el que exalte el movimiento espontáneo y se prosterne ante él, independientemente de su voluntad abre un abismo entre el socialismo y el movimiento obrero, rebaja la importancia de la ideología socialista, la proscribe de la vida e independientemente de su voluntad somete a los obreros a la ideología burguesa, pues no comprende que "la socialdemocracia es la fusión del movimiento obrero con el socialismo"**, que "*todo* lo que sea prosternarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, *todo* lo que sea rebajar el papel del "elemento consciente", el papel de la socialdemocracia, *equivale -en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace- a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros*"***.

Expliquémonos más detenidamente. En nuestro tiempo pueden existir sólo dos ideologías: la burguesa y la socialista. La diferencia entre ellas consiste, entre otras cosas, en que la primera, es decir, la ideología burguesa, es mucho más antigua, está más difundida y ha arraigado más profundamente en la vida que la segunda; con las concepciones burguesas tropezamos en todas partes y en todos los terrenos, en nuestro propio ambiente y en el extraño, mientras que la ideología socialista empieza a dar los primeros pasos, no hace sino empezar a abrirse camino. Huelga señalar que si se trata de la difusión de las ideas, la ideología burguesa, es decir, la conciencia tradeunionista, se difunde con mucha más facilidad y abarca mucho más ampliamente el movimiento obrero *espontáneo* que la ideología socialista, que está dando tan sólo sus primeros pasos. Esto es tanto más cierto cuanto que el movimiento *espontáneo* -el movimiento sin socialismo- de todos modos "marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa"*. Y la subordinación a la ideología burguesa significa el desplazamiento de la ideología socialista, por cuanto ambas se niegan recíprocamente.

¿Cómo -se nos preguntará-, acaso la clase obrera no tiende al socialismo? Sí, tiende al socialismo. *De no ser así, la actividad de la socialdemocracia sería infructuosa*. Pero también es cierto que a esta tendencia se opone, obstaculizándola, otra tendencia: la tendencia a la ideología burguesa.

Acabo de decir que nuestra vida social está impregnada de ideas burguesas, por lo que es mucho más fácil difundir la ideología burguesa que la socialista. No debe olvidarse que, al mismo tiempo, los ideólogos burgueses no se duermen, se presentan a su manera bajo la cobertura socialista y, sin cesar tratan de subordinar a la clase obrera a la ideología burguesa. Y si además los socialdemócratas, a ejemplo de los "economistas", se tumban a la bartola y van a la zaga del movimiento espontáneo (y el movimiento obrero es precisamente espontáneo cuando la socialdemocracia se conduce así), cae por su peso que el movimiento obrero espontáneo seguirá ese camino trillado y se subordinará a la ideología burguesa, por supuesto hasta que largas búsquedas y sufrimientos le obliguen a romper los vínculos que le unen a la ideología burguesa y a emprender la senda de la revolución social.

Esto es precisamente lo que se llama tendencia a la ideología burguesa.

He aquí lo que dice Lenin:

"La clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo, pero la ideología burguesa, la más difundida (y resucitada sin cesar en las formas más diversas), se impone, sin embargo, espontáneamente más que nada al obrero"**. Precisamente por eso el movimiento obrero *espontáneo*, mientras es *espontáneo*, mientras no se ha unido a la conciencia socialista, se subordina a la ideología burguesa y tiende a esa subordinación***. *Si esto no fuese así, sería superflua la crítica socialdemócrata, la propaganda socialdemócrata, seria superflua*

* Lenin: "¿Qué hacer?"

** Kautsky: "El programa de Erfurt", edición del Comité Central.

*** Lenin: "¿Qué hacer?"

* Lenin: "¿Qué hacer?"

** Lenin: "¿Qué hacer?"

*** Lenin: "¿Qué hacer?"

también la "fusión del movimiento obrero con el socialismo".

La socialdemocracia está obligada a *luchar* contra esta tendencia a la ideología burguesa y prestar su concurso a la otra tendencia: la tendencia al socialismo. Naturalmente, algún día, tras largas búsquedas y penalidades el movimiento espontáneo también alcanzará el objetivo sin ayuda de la socialdemocracia, llegará al umbral de la revolución social, ya que "la clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo"*. Pero ¿y hasta entonces, qué debemos hacer? ¿Cruzarnos de brazos, como los "economistas", y ceder el terreno a los Struve y a los Zubátov? ¿Dar de lado a la socialdemocracia y contribuir así al dominio de la ideología burguesa, de la ideología tradeunionista? ¿Echar al olvido el marxismo y no "fundir el socialismo con el movimiento obrero"?

¡No! La socialdemocracia es el destacamento de vanguardia del proletariado**, y su deber consiste en ir siempre al frente del proletariado, su deber es "hacer que el movimiento obrero *abandone* esta tendencia espontánea del tradeunionismo a cobijarse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el ala de la socialdemocracia revolucionaria"***. El deber de la socialdemocracia es introducir la conciencia socialista en el movimiento obrero espontáneo, fundir el movimiento obrero con el socialismo y dar así a la lucha del proletariado un carácter socialdemócrata.

Dicen que en algunos países la *clase* obrera ha elaborado ella sola la ideología socialista (el socialismo científico) y que ella sola la elaborará también en los países restantes, por lo que es completamente superfluo introducir la conciencia socialista en el movimiento obrero desde fuera. Pero esto es un profundo error. Para elaborar el socialismo científico, hay que ir a la vanguardia de la ciencia, hay que estar pertrechado con los conocimientos científicos y saber investigar profundamente las leyes del desarrollo histórico. Pero la *clase* obrera, mientras siga siendo clase obrera, no está en condiciones de ponerse al frente de la ciencia, de hacerla avanzar y de investigar científicamente las leyes históricas: carece de tiempo y de medios para ello. El socialismo científico "puede surgir únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos..." -dice C. Kautsky-. "...Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelectualidad burguesa* (*subrayado por C. Kautsky*). Es del cerebro de algunos miembros de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual..."*.

En relación con ello, Lenin dice: todo el que se prosterna ante el movimiento obrero espontáneo y, cruzándose de brazos, lo contempla desde el margen, el que disminuye constantemente la importancia de la socialdemocracia y cede el terreno a los Struve y a los Zulátov, se imagina que este movimiento elaborará por sí solo el socialismo científico. "Pero esto es un profundo error"**. Algunos piensan que los obreros de Petersburgo, en las huelgas de los años del 90, poseían una conciencia socialdemócrata, pero eso también es un error. No tenían tal conciencia, "ni podían tenerla. Esta (la conciencia socialdemócrata) sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestiguan que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían por su posición social a los "intelectuales burgueses"***. Esto no significa, naturalmente, continúa Lenin, "que los obreros no participen en esta elaboración. Pero no participan en calidad de obreros, sino en calidad de teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weitling (ambos eran obreros); en otros términos, sólo participan en el momento y en la medida en que logran, en mayor o menor grado, dominar la ciencia de su siglo y hacerla avanzar"****.

Todo esto podemos representárnoslo, más o menos, de la manera siguiente. Existe el régimen capitalista. Hay obreros y hay patronos. Entre ellos se entabla la lucha. Todavía no se ve en parte alguna el socialismo científico. No existía en parte alguna el socialismo científico ni siquiera en la imaginación, cuando los obreros luchaban ya… Si, los obreros luchan, pero luchan dispersos contra sus patronos, chocan con sus autoridades locales: allí organizan huelgas, aquí van a mítines y manifestaciones, en unos sitios exigen derechos a las autoridades, en otros declaran el boicot, unos hablan de la lucha política, otros de la lucha económica, etc. Pero esto por sí solo no quiere decir que los obreros tengan conciencia socialdemócrata, esto por sí solo no quiere decir que el objetivo de su movimiento sea la

* Lenin: "¿Qué hacer?"
** C. Marx: "Manifiesto"[31].
*** Lenin: "¿Qué hacer?"

* Lenin: "¿Qué hacer?", donde están reproducidas estas líneas de Kautsky de su conocido artículo publicado en "Neue Zeit"[32], 1901-1902, núm. 3.
** Idem.
*** Lenin: "¿Qué hacer?"
**** Lenin: "¿Qué hacer?"

demolición del régimen capitalista, que estén tan seguros del derrocamiento del capitalismo y de la implantación del régimen socialista como están seguros de la inevitabilidad de la salida del sol, que estiman la conquista de su dominio político (dictadura del proletariado) como el instrumento indispensable para la victoria del socialismo, etc.

Mientras tanto, se desarrolla la ciencia. El movimiento obrero atrae paulatinamente su atención. La mayor parte de los hombres de ciencia llegan a la idea de que el movimiento obrero es un motín de revoltosos a los que no estaría mal hacer entrar en razón a fustazo limpio. Otros, en cambio, consideran que la obligación de los ricos es dar a los pobres unas migajas, es decir, que el movimiento obrero es un movimiento de mendigos, cuya finalidad estriba en recibir una limosna. Y entre mil hombres de ciencia como éstos puede aparecer quizá uno que aborde científicamente el movimiento obrero, investigue científicamente toda la vida social, siga de cerca la colisión de las clases, preste oído atento a las sordas protestas de la clase obrera y, en fin, demuestre científicamente que el régimen capitalista no es de ningún modo algo eterno, que es tan pasajero como el feudalismo, que tras él debe llegar con toda inevitabilidad el régimen socialista, que es su negación y que sólo puede ser implantado por el proletariado mediante la revolución social. En una palabra, se elabora el socialismo científico.

Naturalmente, si no hubiera capitalismo ni lucha de clases, tampoco habría socialismo científico. Pero asimismo es cierto que esos pocos hombres, por ejemplo, Marx y Engels, no habrían elaborado el socialismo científico sino hubiesen poseído conocimientos científicos.

¿Qué es el socialismo científico *sin movimiento obrero*? Una brújula que, al no ser utilizada, puede únicamente cubrirse de herrumbre, y entonces habrá que arrojarla por la borda.

¿Qué es el movimiento obrero *sin socialismo*? Un barco sin brújula, que aun así llegará a la otra costa, pero que de tener brújula alcanzaría la costa mucho antes y tropezaría con menos peligros.

Unid lo uno y lo otro y tendréis un excelente barco, que a toda marcha se dirigirá derecho a la otra costa y llegará incólume al puerto.

Unid el movimiento obrero con el socialismo y tendréis un movimiento socialdemócrata que se dirigirá veloz por el camino recto a la "tierra de promisión".

Así, pues, el deber de la socialdemocracia (y no sólo de los intelectuales socialdemócratas) es unir el socialismo con el movimiento obrero, introducir en el movimiento la conciencia socialista y dar así al movimiento obrero espontáneo un carácter socialdemócrata.

Esto es lo que dice Lenin.

Algunos afirman que, en opinión de Lenin y de la "mayoría", el movimiento obrero, si no está unido a la ideología socialista, fracasará, no llegará a la revolución social. Pero eso es una invención, una invención de hombres ociosos, que en todo caso sólo podía ocurrírseles a marxistas de pacotilla como An (v. "¿Qué es el Partido?", núm. 6 de "Mogzauri"[33]).

Lenin afirma terminantemente que "la clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo"[*], y si no se detiene más en ello es sólo porque considera superfluo demostrar lo que ya está demostrado. Además, Lenin no se había planteado en modo alguno investigar el movimiento *espontáneo*; sólo ha querido demostrar a los militantes dedicados al trabajo práctico qué deben hacer *conscientemente*.

He aquí lo que dice Lenin en otro lugar, donde polemiza con Mártov:

"Nuestro Partido es el intérprete consciente de un proceso inconsciente". Exacto. Y precisamente por eso es un error pretender que "todo huelguista" pueda adjudicarse el título de miembro del Partido, porque si "toda huelga" no fuera sólo la expresión espontánea de un poderoso *instinto de clase y de una lucha de clases que conduce inevitablemente a la revolución social, sino una expresión consciente* de eso proceso..., entonces nuestro Partido... acabaría de golpe con toda la sociedad burguesa"[**].

Como veis, en opinión de Lenin, también la lucha de clases y los choques de las clases que no pueden ser denominados socialdemócratas, conducen, sin embargo, inevitablemente a la clase obrera a la revolución social.

Si os interesa igualmente la opinión de otros representantes de la "mayoría", escuchad. He aquí lo que dice en el II Congreso del Partido uno de ellos, el camarada Gorin:

"¿Cuál sería la situación si el proletariado fuera abandonado a su propia suerte? La situación sería análoga a lo que ocurrió en vísperas de la revolución burguesa. Los revolucionarios burgueses carecían de toda ideología científica. Y, no obstante, surgió el régimen burgués. El proletariado sin ideólogos, naturalmente, al fin y al cabo, actuaría en el sentido de la revolución social, pero por instinto... El proletariado llevaría a la práctica el socialismo también por instinto, pero no poseería la teoría socialista. Ahora bien, el proceso sería lento y más doloroso"[***].

Las aclaraciones están de más.

Así, pues, el movimiento obrero *espontáneo*, el movimiento obrero *sin socialismo*, inevitablemente se empequeñece y adquiere un carácter tradeunionista; se somete a la ideología burguesa. ¿Puede deducirse de aquí que el socialismo lo es todo y el movimiento obrero nada? ¡Naturalmente que no! Así hablan tan sólo los idealistas. Algún día, al cabo

---

[*] Lenin: "¿Qué hacer?"

[**] Lenin: "Un paso adelante, dos pasos atrás".

[***] Actas del II Congreso del Partido.

de mucho tiempo, el desarrollo económico llevará inevitablemente a la clase obrera a la revolución social y, por lo tanto, la obligará a romper toda clase de vínculos con la ideología burguesa. La cosa estriba únicamente en que este camino será muy largo y doloroso.

Por otra parte, el socialismo *sin movimiento obrero*, cualquiera que sea la base científica sobre la que haya surgido, no pasará, sin embargo, de ser una frase huera y perderá su importancia. ¿Se puede deducir de aquí que el movimiento lo es todo y el socialismo nada? ¡Naturalmente que no! Así piensan tan sólo los marxistas de pacotilla, para quienes la conciencia no tiene importancia alguna, ya que es engendrada por la propia vida social. El socialismo puede ser unido al movimiento obrero, y convertido, por tanto, de frase huera en un arma afilada.

¿Conclusión?

La conclusión es la siguiente: el movimiento obrero debe ser unido al socialismo, la actividad práctica y el pensamiento teórico deben fundirse en un todo y dar así al movimiento obrero espontáneo un carácter socialdemócrata, pues "la socialdemocracia es la fusión del movimiento obrero con el socialismo"*. Entonces el socialismo, unido con el movimiento obrero, de frase vacía se convierte, en manos de los obreros, en una fuerza grandiosa. Entonces el movimiento espontáneo, convertido en movimiento socialdemócrata, marchará a pasos acelerados y por una senda segura hacia el régimen socialista.

Así, pues, ¿cuál es la misión de la socialdemocracia de Rusia? ¿Qué debemos hacer?

Nuestra obligación, la obligación de la socialdemocracia, es hacer que el movimiento espontáneo de los obreros abandone el camino tradeunionista y tome el camino socialdemócrata. Nuestra obligación es introducir en este movimiento la conciencia socialista** y agrupar a las fuerzas de vanguardia de la clase obrera en un partido centralizado. Nuestro deber es ir siempre a la vanguardia del movimiento y luchar infatigablemente contra todos los que estorben la realización de estas tareas, sean enemigos o "amigos".

Tal es, en líneas generales, la posición de la "mayoría".

A nuestra "minoría" no le gusta la posición de la "mayoría": ¡"no es marxista", "está en contradicción radical" con el marxismo! ¿Es así, respetabilísimos señores? ¿Dónde, cuándo, en qué planeta es esto así? Leed nuestros artículos, dicen, y os convenceréis de que tenernos razón. Bien, vamos a leerlos.

Tenemos ante nosotros el artículo titulado "¿Qué es el Partido?" (v. "Mogzauri", núm. 6). ¿De qué acusa el "crítico" An a la "mayoría" del Partido? "Esta (la "mayoría")... se proclama cabeza del Partido... y exige la subordinación de los demás... y para justificar su conducta, a menudo inventa hasta nuevas teorías, como por ejemplo: los obreros no pueden *asimilar* (*subrayado por mí*) con sus propias fuerzas "los altos ideales", etc."*.

* “El programa de Erfurt”, edición del Comité Central.

** que elaboraron Marx y Engels.

Cabe ahora preguntar: ¿expone y ha expuesto alguna vez la "mayoría" semejantes "teorías"? ¡En ninguna parte, nunca! Por el contrario, el representante ideológico de la "mayoría", el camarada Lenin, dice con absoluta precisión que la clase obrera *asimila* muy fácilmente los "altos ideales", *asimila* muy fácilmente el socialismo. Escuchad:

"Con frecuencia se oye decir: la clase obrera tiende de un modo *espontáneo* al socialismo. Esto es por entero justo en el sentido de que la teoría socialista determina, con más profundidad y exactitud que ninguna otra, las causas de las calamidades que padece la clase obrera, y precisamente por ello *los obreros la asimilan con tanta facilidad*"**.

Como veis, en opinión de la "mayoría", los obreros asimilan fácilmente los "altos ideales" que llamamos socialismo.

Entonces, ¿por qué sutiliza de esa manera An, de dónde ha exhumado su extraño "descubrimiento"? El asunto, lectores, estriba en que el "crítico" An se refería a otra cosa completamente distinta. Se refería al lugar del libro "¿Qué hacer?" en el que Lenin habla de la *elaboración* del socialismo, en el que Lenin afirma que la clase obrera *no puede elaborar* con sus propias fuerzas el socialismo científico***. Pero ¿cómo es esto? -diréis-. Una cosa es la *elaboración* del socialismo y otra su *asimilación*. ¿Por qué ha olvidado An las palabras de Lenin que tan claramente hablan de la *asimilación* de los "altos ideales"? Tenéis razón, lectores, pero ¿qué puede hacer An, si le gusta tanto ser "crítico"? Ved qué heroicidad: idear su propia "teoría", atribuírsela al adversario y después bombardear él mismo el fruto de su fantasía. ¡Así se hace la crítica! En todo caso es indudable que An "no ha podido asimilar con sus propias fuerzas" el libro de Lenin "¿Qué hacer?".

Abramos ahora el llamado "Sotsial-Demokrat". ¿Qué dice el autor del artículo titulado "¿Mayoría o minoría?"? (v. "Sotsial-Demokrat", núm. 1).

Muy envalentonado, arremete con gran alboroto contra Lenin porque, en su opinión, "el desarrollo natural (debería decir: "espontáneo") del movimiento obrero no tiende al socialismo, solo a la ideología burguesa"****. El autor, por lo visto, no comprende que el movimiento obrero *espontáneo* es un movimiento sin socialismo (que el autor demuestre que no es así), y *tal* movimiento se somete

* “Mogzauri”, núm. 6.

** Lenin: “¿Qué hacer?”

*** Lenin: “¿Qué hacer?”

**** “Sotsial-Demokrat”, núm. 1.

indefectiblemente a la ideología burguesa tradeunionista, tiende a ella, pues en nuestro tiempo pueden existir tan sólo dos ideologías: la socialista y la burguesa, y donde no está la primera, indefectiblemente aparece la segunda y ocupa el lugar de aquélla (¡demostrad lo contrario!). Sí, Lenin dice eso precisamente. Pero al propio tiempo no olvida la otra tendencia inherente al movimiento obrero: la tendencia al socialismo, que solamente hasta cierto momento es velada por la tendencia a la ideología burguesa. Lenin dice explícitamente que "la clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo"*, y señala con toda justicia que la obligación de la socialdemocracia es acelerar la victoria de *esta* tendencia, entre otras cosas también mediante la lucha contra los "economistas". ¿Por qué, pues, usted, respetable "crítico", no ha trascrito en su artículo estas palabras de Lenin? ¿Es que no pertenecen al mismo Lenin? No le convenía a usted, ¿verdad?

"A juicio de Lenin... -continúa el autor-, el obrero por su *situación* (*subrayado por mí*) es más bien burgués que socialista..."**. ¡Vaya una necedad, que yo no esperaba ni siquiera de este autor! ¿Acaso Lenin habla de la *situación* del obrero, acaso afirma que el obrero por su situación es burgués? ¿Qué necio puede decir que el obrero es burgués por su *situación*, el obrero, que está privado de los instrumentos de producción y vive de la venta de su fuerza trabajo? ¡No! Lenin dice algo completamente distinto. El asunto estriba en que yo puedo ser proletario, y no burgués por mi *situación*, pero al mismo tiempo no tener conciencia de mi *situación* y, en vista de ello, someterme a la ideología burguesa. Precisamente así ocurre, en el caso presente, con la clase obrera. Y esto es algo muy distinto.

En general, el autor gusta de emplear palabras vacías, ¡de pronto las lanza sin pensarlo más! Por ejemplo, el autor repite obstinadamente que "el leninismo está en contradicción radical con el marxismo"***, y lo repite sin comprender a dónde le conduce esa "idea". Convengamos con él por un instante en que el leninismo, en efecto, "está en contradicción radical con el marxismo". ¿Y qué más? ¿Qué se desprende de ello? Helo aquí. "El leninismo arrastró consigo" a "Iskra" (a la vieja "Iskra") -esto no lo niega tampoco el autor-; por consiguiente, también "Iskra" "está en contradicción radical con el marxismo". El II Congreso del Partido, por 35 votos, reconoció a "Iskra" como órgano central del Partido y dedicó grandes elogios a sus méritos****; por consiguiente, tanto este Congreso, como su programa, como su táctica "están en contradicción radical con el marxismo"... Es ridículo, ¿verdad, lectores?

El autor, no obstante, continúa; "En opinión de Lenin, el movimiento obrero espontáneo va hacia la unión con la burguesía..." Sí, sí, el autor indudablemente va hacia la unión con la necedad, y estaría bien que se apartara de ese camino.

Mas dejemos al "crítico". Volvamos al marxismo.

El respetable "crítico" repite obstinadamente que la posición de la "mayoría" y de su representante, Lenin, está en contradicción radical con el marxismo, pues tanto Kautsky como Marx y Engels dicen, según él, ¡lo contrario de lo que sostiene Lenin!, ¿Es así? ¡Veamos!

"C Kautsky -nos informa el autor- escribe en su "Programa de Erfurt": "Los intereses del proletariado y de la burguesía son hasta tal punto opuestos, que las aspiraciones de estas dos clases no pueden coincidir durante un tiempo más o menos prolongado. En todo país con modo capitalista de producción, la participación de la clase obrera en la política tiene que llevarla *tarde o temprano* a separarse de los partidos burgueses y formar un partido independiente, el *partido obrero*".

Pero, ¿qué se desprende de esto? Tan sólo que los intereses de la burguesía y del proletariado están en mutua contradicción, que "tarde o temprano" el proletariado se separará de la burguesía formando un *partido obrero* independiente (tenedlo en cuenta: *partido obrero* y no partido obrero *socialdemócrata*). ¡El autor supone que Kautsky discrepa aquí de Lenin! Pero Lenin dice que el proletariado, *tarde o temprano*, no sólo se separará de la burguesía, sino que llevará a cabo la revolución social, es decir, derrocará a la burguesía*. La tarea de la socialdemocracia -añade- es procurar que esto se lleve a cabo *cuanto antes* y se lleve a cabo *conscientemente*. Sí, *conscientemente*, y no de una manera espontánea, ya que Lenin trata precisamente de esta conciencia.

"...Allí donde las cosas han llegado hasta la formación de un partido obrero independiente -continúa el "crítico", citando el libro de Kautsky-, este partido, tarde o temprano, debe por necesidad natural *asimilar* las tendencias socialistas, si no está inspirado en ellas desde el comienzo mismo; debe, en fin de cuentas, convertirse en partido obrero *socialista*, es decir, en *socialdemocracia*"**.

¿Qué significa esto? Exclusivamente que el partido obrero *asimilará* las tendencias socialistas. ¿Pero es que Lenin lo niega? ¡De ningún modo! Lenin dice terminantemente que no sólo el partido obrero, sino también toda la clase obrera asimila el

* Lenin: "¿Qué hacer?"
** "Sotsial-Demokrat", núm. 1.
*** "Sotsial-Demokrat", núm. 1.
**** Véase las actas del II Congreso del Partido. En ese mismo lugar aparece la resolución en que "Iskra" es llamada auténtica defensora de los principios de la socialdemocracia.

* Véase: Lenin, "Un paso adelante, dos pasos atrás".
** "Sotsial-Demokrat", núm. 1.

socialismo[*]. Entonces ¿qué tontería se le ocurre a este "Sotsial-Demokrat" y a su mentiroso héroe? ¿A qué vienen con absurdos de todo género? Como se dice, han oído campanas y no saben dónde. Precisamente esto es lo que ha ocurrido con nuestro embrollado autor.

Según veis, Kautsky no disiente aquí ni en un ápice de Lenin. Pero, en cambio, todo ello demuestra, con excepcional claridad, la insensatez del autor.

¿Dice Kautsky algo a favor de la posición de la "mayoría"? He aquí lo que escribe en uno de sus notables artículos, en el que analiza el proyecto de programa de la socialdemocracia austriaca:

> "Muchos de nuestros críticos revisionistas (seguidores de Berntein) entienden que Marx ha afirmado que el desarrollo económico y la lucha de clases, además de crear las premisas para la producción socialista, también engendran directamente la *conciencia* (*subrayado por C. Kautsky*) de su necesidad. Y he aquí que esos críticos replican que Inglaterra, el país de mayor desarrollo capitalista, es más ajeno que ningún otro país a esta conciencia. A juzgar por el nuevo proyecto (austriaco), se podría creer que esta... concepción... es compartida también por la comisión que redactó el programa austriaco. El proyecto dice: "Cuanto más aumenta el proletariado con el desarrollo del capitalismo, tanto más obligado se ve a emprender la lucha contra el capitalismo y tanto más capacitado está para emprenderla. El proletariado *llega a adquirir la conciencia* de la posibilidad y de la necesidad del socialismo. En este orden de ideas, la conciencia socialista aparece como el resultado necesario y directo de la lucha de clase del proletariado. Pero esto es *falso*... La conciencia socialista moderna puede surgir *únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos*... Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelectualidad burguesa* (*subrayado por C. Kautsky*). Es del cerebro de algunos miembros de esta capa de donde *ha surgido* el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido (el socialismo científico) a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clase del proletariado... De modo que la conciencia socialista es algo *introducido desde fuera* en la lucha de clase del proletariado, y no algo *que ha surgido* espontáneamente *dentro de ella*. De acuerdo con esto ya el viejo programa de Heinfeld[34] decía *con todo fundamento* que es tarea de la socialdemocracia *llevar al proletariado la conciencia* de su situación y de su misión..."[**].

¿No recordáis, lectores, análogas ideas de Lenin sobre esta cuestión, no recordáis la conocida posición de la "mayoría"? ¿Por qué el "Comité de Tiflis" y su "Sotsial-Demokrat" han ocultado la verdad, por qué el respetable "crítico", al hablar de Kautsky, no reprodujo en su artículo estas palabras de Kautsky? ¿A quién engañan esos honorabilísimos señores, por qué "mantienen una actitud tan despectiva" hacia el lector? ¿No será porque... temen la verdad, se esconden de la verdad y piensan que también la verdad puede ser escondida? ¡Se parecen al ave que esconde la cabeza bajo el ala y se imagina que nadie la ve! Pero se equivocan, como se equivoca el ave.

Si la conciencia socialista fue elaborada sobre una base científica, si esta conciencia es introducida gracias a los esfuerzos de la socialdemocracia[*] en el movimiento obrero desde fuera, es evidente que todo esto ocurre porque la clase obrera, mientras sigue siendo clase obrera, no puede ponerse a la vanguardia de la ciencia y elaborar con sus propias fuerzas el socialismo científico: carece de tiempo y de medios para ello.

He aquí lo que dice C. Kautsky en su "Programa de Erfurt":

"... El proletario puede, en el mejor de los casos, asimilar parte de los conocimientos elaborados por la erudición burguesa y adaptarlos a sus fines y necesidades, pero mientras siga siendo proletario, carece de tiempo libre y de medios para elaborar independientemente la ciencia más allá de los límites alcanzados por los pensadores burgueses. Por eso precisamente, el socialismo obrero original debía llevar todos los rasgos esenciales del utopismo"[**] (utopismo: teoría falsa, no científica).

El socialismo utópico de este género adquiere con frecuencia un carácter anárquico, continúa Kautsky, pero "...como es sabido, en todas partes donde el movimiento anarquista (comprendiendo por tal el utopismo proletario. *C. Kautsky*) ha calado verdaderamente en las masas y se ha convertido en un movimiento de clase, siempre, tarde o temprano, a pesar de su aparente radicalismo, ha terminado transformándose en el *movimiento puramente gremial* más estrecho"[***].

En otros términos, si el movimiento obrero no está unido al socialismo científico, se empequeñece inevitablemente, adquiere un carácter "estrechamente gremial" y, por lo tanto, se somete a la ideología tradeunionista.

"¡Esto es humillar a los obreros, esto es encumbrar a los intelectuales!", claman nuestro "crítico" y su "Sotsial-Demokrat"... ¡Pobre "crítico", lamentable "Sotsial-Demokrat"! ¡Ellos consideran al proletariado como a una damisela caprichosa a la que

[*] Lenin, "¿Qué hacer?".

[**] "Neue Zeit", 1901-1902, XX, núm. 3. Este notable artículo de Kautsky ha sido transcrito por Lenin en "¿Qué hacer?".

[*] Y no sólo de los intelectuales socialdemócratas.

[**] "El programa de Erfurt", Ed. C.C.

[***] "El programa de Erfurt", Ed. C.C.

no se puede decir la verdad y a la que siempre hay que dirigir cumplidos para que no salga corriendo! ¡No, honorabilísimos señores! Nosotros tenemos fe en que el proletariado manifestará más firmeza de lo que vosotros pensáis. ¡Nosotros tenemos fe en que no se asustará de la verdad! Pero vosotros... ¿Qué podemos deciros? También en este caso os habéis asustado de la verdad y en vuestro artículo no habéis transmitido al lector las auténticas ideas de Kautsky...

Por lo tanto, el socialismo científico *sin movimiento obrero* son palabras vacías, siempre fáciles de echar al viento.

Por otra parte, el movimiento obrero *sin socialismo* es un errar tradeunionista, que algún día, naturalmente, conducirá a la revolución social, pero a costa de largos sufrimientos y dolores.

¿Conclusión?

"El movimiento obrero debe unirse con el socialismo": "la socialdemocracia es la fusión del movimiento obrero con el socialismo"*.

Así habla Kautsky, teórico del marxismo.

Hemos visto que lo mismo dicen "Iskra" (la vieja) y la "mayoría".

Hemos visto que en la misma posición se mantiene el camarada Lenin.

Así, pues, la "mayoría" se mantiene firmemente en las posiciones marxistas.

Está claro que "la actitud despectiva hacia los obreros", "el encumbramiento de los intelectuales", "la posición no marxista de la mayoría" y demás perlas parecidas tan profusas en los "críticos" mencheviques, no son otra cosa que palabras altisonantes, pura fantasía de los "mencheviques" de Tiflis.

Por el contrario, veremos que en realidad la propia "minoría" de Tiflis, el "Comité de Tiflis" y su "Sotsial-Demokrat" están "en contradicción radical con el marxismo". Pero de esto hablaremos después. Por ahora dirijamos nuestra atención a lo siguiente.

En confirmación de sus juicios, el autor del artículo "¿Mayoría o minoría?" aduce unas palabras de Marx (?): "el teórico de una u otra clase llega teóricamente a la conclusión *hacia la que la propia clase ha llegado ya en la práctica*"**.

Una de dos. O el autor no sabe el georgiano o es una errata del cajista. Ni una sola persona letrada dirá "*hacia* la que *ha llegado ya*". Lo correcto sería decir: "*a* la que *ha llegado* ya" o "*hacia* la que *se dirige ya*". Si el autor tiene en cuenta lo último (*hacia* la que *se dirige* ya), debo advertir que transmite erróneamente las palabras de Marx; Marx no dijo nada parecido. Y si el autor se refiere a la primera formulación, la frase transcrita por él adquirirá este giro: "el teórico de una u otra clase llega teóricamente a la conclusión *a la que ha llegado ya en la practica* la propia clase". Dicho de otra forma, si Marx y Engels llegaron teóricamente a la conclusión de que el hundimiento del capitalismo y la edificación del socialismo son inevitables, esto significa que el proletariado ¡ha rechazado *ya* el capitalismo *prácticamente*, ha hundido al capitalismo y ha edificado en su lugar la vida socialista!

¡Pobre Marx! ¡Quién sabe cuántos disparates le atribuirán aún nuestros marxistas de pacotilla!

¿Dice realmente eso Marx? He aquí lo que en verdad dice: los representantes teóricos de la pequeña burguesía "*se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan prácticamente a los pequeños burgueses* el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los representantes políticos y literarios de una clase y la clase por ellos representada"*.

Como veis, Marx de ningún modo dice "*ha llegado ya*". Estas palabras "filosóficas" han sido inventadas por el respetable "crítico".

En este caso, las palabras de Marx adquieren un sentido completamente distinto.

¿Qué idea desarrolla Marx en la tesis que hemos transcrito? Sólo que el teórico de una u otra clase *no puede crear* el ideal cuyos elementos no existen en la realidad, que no puede *más que captar* los elementos del porvenir y sobre esta base *crear* teóricamente el ideal al que una u otra clase llega en la práctica. La diferencia está en que el teórico se adelanta a la clase y capta antes que ella los gérmenes del futuro. Esto es, precisamente, lo que se llama "llegar a algo teóricamente".

He aquí lo que dicen Marx y Engels en su "Manifiesto".

"Prácticamente, los comunistas (es decir, los socialdemócratas) son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector *que siempre impulsa adelante*; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su *clara visión* de las condiciones, de la marcha y de los resultados *generales* del movimiento proletario".

Sí, los ideólogos "*impulsan adelante*", ven mucho más allá que "el resto del proletariado", y en ello está todo el quid. Los ideólogos impulsan adelante, y precisamente por ello la idea, la conciencia socialista, tiene gran importancia para el movimiento.

¿Por eso precisamente ataca usted a la "mayoría", honorable "crítico"? Entonces despídase del marxismo y sepa que la "mayoría" está orgullosa de su posición marxista.

La situación de la "mayoría" en el caso presente recuerda mucho la situación de Engels en los años del 90.

La idea es la fuente de la vida social, afirmaban los idealistas. A su juicio, la conciencia social es el

* "El programa de Erfurt", Ed. C.C.

** "Sotsial-Demokrat", núm. 1.

* Si no tenéis "El Dieciocho Brumario"[35], ved las Actas del II Congreso del Partido, donde se reproducen estas palabras de Marx.

fundamento sobre el que se construye la vida de la sociedad. Por eso se les llamaba idealistas.

Era preciso demostrar que las ideas no caen del cielo, que son originadas por la vida misma.

En la palestra de la historia aparecieron Marx y Engels, que cumplieron a maravilla este papel. Demostraron que la vida social es la fuente de las ideas, por lo que la vida de la sociedad es el fundamento sobre el que está edificada la conciencia social. Así cavaron la fosa al idealismo y desbrozaron el camino al materialismo.

Algunos semimarxistas lo comprendieron en el sentido de que la conciencia, las ideas tienen en la vida una importancia insignificante.

Era preciso demostrar la gran importancia de las ideas.

Entonces intervino Engels y en sus cartas (1891-1894) subrayó que las ideas, ciertamente, no caen del cielo, sino que son engendradas por la propia vida, pero, una vez surgidas, adquieren gran importancia, unen a los hombres, los organizan e imponen su sello a la vida social que las ha engendrado: las ideas tienen gran importancia en el movimiento histórico.

"Eso no es marxismo, eso es una traición al marxismo", alborotaron Benstein y sus semejantes. Los marxistas se burlaron de estos gritos...

En Rusia ha habido semimarxistas: los "economistas". Afirmaban que como las ideas son engendradas por la vida social, la conciencia socialista tiene una importancia insignificante para el movimiento obrero.

Era preciso demostrar que la conciencia socialista tiene gran importancia para el movimiento obrero, que sin ella el movimiento no es sino un errar tradeunionista, del que no se sabe cuándo se librará el proletariado y cuándo llegará a la revolución social.

Y entonces apareció "Iskra", que cumplió magníficamente tal papel. Salió a la luz el libro "¿Qué hacer?", en el que Lenin subraya la gran importancia de la conciencia socialista. Se formó la "mayoría" en el seno del Partido, que emprendió con firmeza este camino.

Mas entonces intervienen los pequeños Bernsteines y comienzan a alborotar: ¡eso "está en contradicción radical con el marxismo"!

¿Pero sabéis vosotros, pequeños "economistas", qué es el marxismo?

¡Es extraño! -dirá el lector-. ¿De qué se trata? -preguntará-. ¿Por qué Plejánov escribió su artículo crítico contra Lenin? (v. la nueva "Iskra", núms. 70, 71). ¿Por qué censura a la "mayoría"? ¿Acaso los marxistas de pacotilla de Tiflis y su "Sotsial-Demokrat" no repiten las ideas expuestas por Plejánov? Si, las repiten, pero tan torpemente, que repugna oírles. Sí, Plejánov ha criticado. Pero ¿sabéis de qué se trata? Plejánov no discrepa de la "mayoría" ni de Lenin. Y no sólo Plejánov, tampoco Mártov ni Zasúlich, ni Axelrod. Realmente, en la cuestión de que hemos tratado más arriba, los jefes de la "minoría" no discrepan de la vieja "Iskra". Y la vieja "Iskra" es la bandera de la "mayoría". ¡No os asombréis! He aquí los hechos.

Conocemos el articulo programático de la vieja "Iskra" (véase más arriba). Sabemos que en este artículo está expresada plenamente la posición de la "mayoría". ¿A quién pertenece este artículo? A la redacción de entonces de la "Iskra". ¿Quiénes formaban parte de esta redacción? Lenin, Plejánov, Axelrod, Mártov, Zasúlich y Starovier. De ellos, en la actualidad, sólo uno, Lenin, forma parte de la "mayoría", los cinco restantes dirigen la "minoría"; pero el hecho sigue siendo, no obstante, un hecho: el artículo programático de "Iskra" apareció bajo su redacción, y, por consiguiente, no deberían abjurar de sus palabras, ya que, al parecer, creían en lo que escribían.

Pero, si se quiere, dejemos a "Iskra".

Veamos lo que escribe Mártov:

"De tal manera, la idea del socialismo surgió por vez primera no entre las masas obreras, sino en los despachos de los hombres de ciencia salidos de la burguesía"*.

Veamos lo que escribe Vera Zasúlich:

"Hasta la idea de la solidaridad de clase de todo el proletariado... no es ya tan sencilla como para engendrarse por sí sola en la cabeza de cada obrero... El socialismo... tampoco nace, ni mucho menos, en las cabezas de los obreros "por si solo"... La teoría socialista fue preparada por todo el desarrollo tanto de la vida como del conocimiento... y creada por una mente genial dotada de este conocimiento. Y el comienzo de la difusión de las ideas del socialismo entre los obreros se debió también, en casi todo el continente europeo, a los socialistas que habían recibido instrucción en los centros de enseñanza para las clases superiores"**.

Oigamos ahora a Plejánov, que con tales aires de importancia y en tono tan solemne ha escrito contra Lenin en la nueva "Iskra" (núms. 70, 71). La cosa ocurre en el II Congreso del Partido. Plejánov polemiza con Martínov y defiende a Lenin. Reprocha a Martínov, que, agarrándose a una frase de Lenin, pasó por alto el libro "¿Qué hacer?" en su conjunto, y prosigue:

"El procedimiento del camarada Martínov me recuerda a un censor que decía: "dadme el "padrenuestro", permitidme arrancar de él una frase y os demostraré que su autor debía ser ahorcado". Pero todos los reproches dirigidos contra esta malhablada frase (de Lenin), y no sólo por el camarada Martínov, sino también por otros muchísimos, se basan en un malentendido. El camarada Martínov cita unas palabras de Engels; "El socialismo moderno es la

* Mártov, "La Bandera Roja".
** "Zariá"[36], núm. 4.

expresión teórica del movimiento obrero moderno". El camarada Lenin también está de acuerdo con Engels... Pero las palabras de Engels son una tesis general. La cuestión estriba en quién formula por primera vez esta tesis teórica. Lenin no escribía un tratado de filosofía de la historia, sino un artículo polémico contra los "economistas", que decían: debemos esperar a ver a qué llega la clase obrera por sí sola, sin ayuda del "bacilo revolucionario" (es decir, sin la socialdemocracia). A esta última se le prohibía decir nada a los obreros, precisamente porque es el "bacilo revolucionario", es decir, posee conciencia teórica. Pero si elimináis el "bacilo", queda sola la masa inconsciente, en la que la conciencia debe ser introducida desde fuera. Si quisierais ser justos con Lenin y leyerais atentamente todo su libro, veríais que eso es precisamente lo que él dice"*.

Así hablaba Plejánov en el II Congreso del Partido.

Y ese mismo Plejánov, instigado por esos mismos Mártov, Axelrod, Zasúlich, Starovier y otros, unos meses después interviene de nuevo y, aferrándose a esa misma frase de Lenin que *defendiera* en el Congreso, declara: Lenin y la "mayoría" no son marxistas. Él sabe que si se arranca una frase del mismo "padrenuestro" y se la interpreta por aislado, su autor podría ir a parar a la horca como hereje. El sabe que esto sería injusto, que un crítico imparcial no procede así, pero, no obstante, arranca esa frase del libro de Lenin; no obstante, procede con injusticia y se denigra públicamente a sí mismo. Y Mártov, Zasúlich, Axelrod y Starovier le hacen coro, publican bajo su redacción en la nueva "Iskra" el artículo de Plejánov (núms. 70, 71) y se cubren así una vez más de ignominia.

¿Por qué han manifestado tal inconsecuencia, por qué estos jefes de la "minoría" se han denigrado a sí mismos, por qué han renegado del artículo programático de "Iskra" que ellos firmaran, por qué han renegado de sus propias palabras? ¿Se ha visto alguna vez semejante falsedad en un partido socialdemócrata?

¿Qué ha sucedido, pues, en los pocos meses transcurridos entre el II Congreso y la aparición del artículo de Plejánov?

Se trata de lo siguiente. De los seis redactores, el II Congreso eligió redactores de "Iskra" sólo a tres: Plejánov, Lenin y Mártov. En cuanto a Axelrod, Starovier y Zasúlich, el Congreso los llevó a otros puestos. El Congreso, naturalmente, tenía derecho a ello, y todos estaban obligados a someterse a él: el Congreso es el intérprete de la voluntad del Partido, el órgano supremo del Partido, y quien va contra sus decisiones, pisotea la voluntad del Partido.

Ahora bien, estos obstinados redactores no se sometieron a la voluntad del Partido, a la disciplina del Partido (la disciplina del Partido es la voluntad del Partido). ¡Resulta que la disciplina del Partido ha sido ideada para simples militantes como nosotros! Ellos se revolvieron airados contra el Congreso, porque no los eligió redactores, se colocaron al margen, arrastraron consigo a Mártov y formaron la oposición. Declararon el boicot al Partido, se negaron a efectuar el trabajo de partido y empezaron a amenazar al Partido: elegidnos para la redacción, para el Comité Central, para el Consejo del Partido; si no, provocaremos la escisión. Y comenzó la escisión. Así pisotearon una vez más la voluntad del Partido.

He aquí las exigencias de los redactores en huelga:

"Se restablece la vieja redacción de "Iskra" (es decir, dadnos *tres puestos* en la redacción).

Se da entrada en el Comité Central a un determinado número de miembros de la oposición (es decir, de la "minoría").

Se asignan en el Consejo del Partido *dos puestos* a los miembros de la oposición, etc.

Presentamos estas *condiciones* como las únicas que *aseguran* al Partido la posibilidad de evitar un conflicto que pone en peligro la propia existencia del Partido" (es decir, satisfaced nuestras demandas; si no, provocaremos en el Partido una gran escisión)*.

¿Qué les contestó el Partido?

El Comité Central, representante del Partido, y otros camaradas les declararon: no podernos ir contra el Congreso del Partido; las elecciones son asunto del Congreso; sin embargo, nosotros intentaremos establecer la paz y la concordia, aunque, a decir verdad, es vergonzoso luchar *por los puestos*; vosotros queréis escindir el Partido *por los puestos*, etc.

Los redactores en huelga se sintieron ofendidos, su situación se hizo embarazosa -en realidad, resultó que habían emprendido la lucha por los puestos-, arrastraron a su lado a Plejánov** y dieron comienzo

* Actas del II Congreso del Partido.

* Comentarios a las Actas de la Liga.

** Posiblemente el lector preguntará cómo pudo ocurrir que Plejánov se pasara a la "minoría", el mismo Plejánov que era partidario acérrimo de la "mayoría". Se trata de que entre él y Lenin surgió una discrepancia. Cuando la "minoría" se enfureció y declaró el boicot, Plejánov mantuvo el punto de vista de que era necesario ceder en toda la línea. Lenin no estuvo de acuerdo con él. Plejánov comenzó paulatinamente a inclinarse a la "minoría". Las divergencias entre ellos fueron en aumento y por último, la cosa llegó a que un buen día Plejánov se convirtió en adversario de Lenin y de la "mayoría". He aquí lo que escribe Lenin acerca de esto:

"...Unos días después fui, en efecto, a ver a Plejánov con un miembro del Consejo, y nuestra conversación con Plejánov tomó este cariz:

- ¿Sabe? A veces hay mujeres tan escandalosas (es decir, la "minoría") -dijo Plejánov-, que es necesario ceder ante ellas para evitar histerismos y un ruidoso escándalo en

a su heroica empresa. Necesitaban *hallar* una "*discrepancia*" más "*importante*" entre la "mayoría" y la "minoría" y demostrar así que no luchaban por los puestos. Buscaron, buscaron y encontraron en el libro de Lenin un lugar que, arrancándolo del texto e interpretándolo aisladamente, en realidad podía servirles de agarradera. Feliz idea -pensaron los jefes de la "minoría"-: Lenin es el dirigente de la "mayoría", denigremos a Lenin e inclinaremos así al Partido a nuestro lado. Y entonces comenzaron las disquisiciones de Plejánov acerca de que "Lenin y sus adeptos no son marxistas". Cierto, todavía ayer defendían esa misma idea del libro de Lenin contra la que hoy arremeten, pero así son las cosas: al oportunista se le llama precisamente oportunista porque los principios no gozan de su favor.

He ahí por qué se denigran a sí mismos, he ahí el origen de la falsedad.

Pero esto no es todo.

Pasó cierto tiempo. Los jefes de la minoría vieron que, fuera de unos cuantos ingenuos, nadie hacía caso de su agitación contra la "mayoría" y contra Lenin; vieron que los "asuntos" les iban mal y resolvieron cambiar una vez más de careta. Ese mismo Plejánov, esos mismos Mártov y Axelrod han presentado el 10 de marzo de 1905 en nombre del Consejo del Partido una resolución en la que, entre otras cosas, se dice:

"¡Camaradas! (se dirigen a la "mayoría")... Ambas partes (es decir, la "mayoría" y la "minoría") han expresado reiteradamente su convicción de que las discrepancias en el terreno de la táctica y de la organización no son de tal carácter que hagan imposible el trabajo en el marco de una organización única del Partido"*, por lo cual, dicen, reunamos un tribunal de camaradas (integrado por Bebel y otros) y ventilemos nuestro pequeño litigio.

En una palabra, las discrepancias en el Partido no son más que rencillas, en las que debe entender un tribunal de camaradas, pero nosotros, dicen, constituimos un todo único.

Pero, ¿cómo es esto? A nosotros, "no marxistas", se nos llama a las organizaciones del Partido, nosotros constituimos, según ellos, un todo único y demás cosas por el estilo... ¿Qué significa esto? ¡Esto es una traición al Partido por vuestra parte, jefes de la "minoría"! ¿Acaso se puede colocar al frente del Partido a "no marxistas"? ¿Acaso los "no marxistas" pueden estar en el Partido Socialdemócrata? ¿O tal vez también vosotros habéis traicionado al marxismo y por eso habéis cambiado de frente?

Mas sería ingenuo esperar respuesta. El problema es que estos notables jefes tienen en el bolsillo unos cuantos "principios", y cuando necesitan uno cualquiera, lo sacan. Como suele decirse, ¡cambian de opinión como de camisa!...

Tales son los jefes de la llamada "minoría".

Es fácil imaginarse cuál debe ser la cola de tales jefes: esa, por llamarla de algún modo, "minoría" de Tiflis... La desgracia consiste, además, en que la cola, en ocasiones, no obedece a la cabeza y cesa de subordinarse. Por ejemplo, mientras los jefes de la "minoría" consideran posible la reconciliación y llaman a los militantes responsables del Partido a la concordia, la "minoría" de Tiflis y su "Sotsial-Demokrat" continúan declarando rabiosamente: ¡entre la "mayoría" y la "minoría" "la lucha es a vida o muerte"* y debemos exterminamos unos a otros! Cada uno va a lo suyo.

La "minoría" se queja de que les llamamos oportunistas (sin principios). Pero ¿cómo llamar a esto más que oportunismo, si reniegan de sus propias palabras, si van de aquí para allá, si eternamente titubean y vacilan? ¿Es posible que un verdadero socialdemócrata cambie a cada paso de convicción? No se cambia tan a menudo ni de pañuelo.

Nuestros marxistas de pacotilla repiten con terquedad que la "minoría" tiene un carácter auténticamente proletario. ¿Es así? Veamos.

Kautsky dice que "para el proletario es más fácil compenetrarse con los principios del Partido; el proletario tiendo a una política de principios, que no depende del humor del momento, de intereses personales o locales"**.

¿Y la "minoría"? ¿Tiende también a seguir una política que no dependa del humor del momento ni de cosas por el estilo? Al contrario: vacila sin cesar, titubea eternamente, odia una política firme, de principios, prefiere no atenerse a los principios, se deja guiar por el humor del momento. Ya conocemos los hechos.

Kautsky dice que al proletario le gusta la disciplina del Partido: "El proletario no es nada mientras continúa siendo un individuo aislado. Toda su fuerza, toda su capacidad de progreso, todas sus esperanzas y anhelos los extrae de la *organización*...". Precisamente ésta es la razón de que no se deje llevar ni por el interés personal, ni por la gloria personal, "cumple su deber dondequiera que lo coloquen, sometiéndose voluntariamente a la disciplina, de la que está penetrado todo su sentir, todo su pensar"***.

---

público.
- Tal vez -repuse-, pero hay que ceder de forma que uno conserve la fuerza suficiente para no permitir un "escándalo" aún mayor" (v. los Comentarios a las Actas de la Liga, pág. 37, donde se transcribe la carta de Lenin)[37].
Lenin y Plejánov no llegaron a un acuerdo. A partir de ese momento se inició el paso de Plejánov a la "minoría".
Hemos sabido de fuentes fidedignas que Plejánov abandona también la "minoría" y ha fundado ya su propio órgano, el "Dnievnik Sotsial- Demócrata"[38].
* "Iskra", núm. 91.

* Véase: "Sotsial-Demokrat", Núm. 1.
** "El programa de Erfurt". Ed. del C.C.
*** Véase: Lenin, "Un paso adelante, dos pasos atrás", en

¿Y la "minoría"? ¿Está igualmente penetrada de disciplina? Al contrario, desprecia la disciplina del Partido y se ríe de ella*. El primer ejemplo de infracción de la disciplina del Partido lo han dado los jefes de la "minoría". Recordad a Axelrod, Zasúlich, Starovier, Mártov y otros, que no se sometieron a la decisión del II Congreso.

"Otra cosa muy distinta es lo que ocurre con el intelectual" -continúa Kautsky-. Con gran trabajo se somete a la disciplina del Partido, y aun esto forzosamente, que no de buen grado. "Reconoce la necesidad de la disciplina únicamente para la masa, pero no para los espíritus selectos. Él, naturalmente, se cuenta entre los espíritus selectos... Un ejemplo perfecto de intelectual enteramente penetrado de espíritu proletario, que... trabajaba fuese cual fuese el puesto para el que se le nombraba, se sometía por entero a nuestra gran causa y despreciaba las lamentaciones plañideras... que con frecuencia escuchamos de los intelectuales... cuando les ocurre que se quedan en "minoría"; un modelo perfecto de intelectual de ese tipo... era Liebknecht. Debe citarse también aquí a Marx, que nunca trataba de abrirse paso hacia el primer puesto y se sometió de manera ejemplar a la disciplina de partido en la Internacional, donde más de una vez quedó en minoría"**.

¿Y la "minoría"? ¿Se ha manifestado en ella de algún modo el "espíritu proletario"? ¿Se parece su conducta a la conducta de Liebknecht y de Marx? Al contrario: hemos visto que los jefes de la "minoría" no sometieron su "yo" a nuestra sagrada causa, hemos visto que precisamente estos jefes se entregaron a "lamentaciones plañideras cuando quedaron en minoría" en el II Congreso, hemos visto que después del Congreso fueron ellos precisamente los que lloraron la pérdida de los "primeros puestos" y precisamente por esos puestos fraguaron la escisión del Partido...

¿Es ése vuestro "carácter proletario", honorables mencheviques?

Entonces, ¿por qué en algunas ciudades los obreros están a nuestro lado?, nos preguntan los mencheviques.

Si, es verdad, en algunas ciudades los obreros están al lado de la "minoría", pero esto no demuestra nada. Los obreros van también tras los revisionistas (los oportunistas de Alemania) en algunas ciudades, pero esto no quiere decir que la posición de los revisionistas sea proletaria, esto no quiere decir que no sean oportunistas. En cierta ocasión hasta el cuervo halló una rosa, pero eso no significa que el cuervo sea un ruiseñor. No en vano se dice:

Encuentra una rosa el cuervo
Y ya se cree ruiseñor.

* * *

Ahora está claro *sobre qué base* surgieron las discrepancias en el Partido. Como se ve, en nuestro Partido se han manifestado dos tendencias: la tendencia de la *firmeza proletaria* y la tendencia del *titubeo intelectualista*. Y el exponente de este titubeo intelectualista es precisamente la actual "minoría". ¡El "Comité" de Tiflis y su "Sotsial-Demokrat" son esclavos sumisos de esta "minoría"!

Aquí está el quid de la cuestión.

Cierto, nuestros marxistas de pacotilla gritan a menudo que están contra la "psicología intelectualista" e intentan acusar de "titubeo intelectualista" a la "mayoría", pero esto recuerda el caso del ladrón que, después de haber robado el dinero, se puso a gritar: "¡Al ladrón!".

Además, ya se sabe que cada uno habla de lo que lo duele.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto editado en mayo de 1905 por el Comité de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R. Traducido del georgiano.

---

la que se reproduce estas palabras de Kautsky.

* Véase las Actas de la Liga.

** Véase: Lenin, "Un paso adelante, dos pasos atrás", en la que se reproduce estas palabras de Kautsky.

LA INSURRECCIÓN ARMADA Y NUESTRA TÁCTICA.

El movimiento revolucionario "en el momento actual ha conducido ya a la necesidad de la insurrección armada": esta idea, expresada por el III Congreso de nuestro Partido, se confirma más y más cada día. Las llamas de la revolución se propagan con fuerza creciente, originando aquí y allá insurrecciones locales. Los tres días de barricadas y de combates de calle en Lodz, la huelga de decenas y decenas de millares de obreros en Ivánovo-Vosnesensk, acompañada de las inevitables colisiones sangrientas con las tropas, la insurrección en Odesa, el "motín" en la flota del Mar Negro y entre la tripulación de la flota anclada en Libava, la "semana" de Tiflis, todos ellos son presagios de que la tempestad se aproxima. La tempestad se acerca, se acerca inconteniblemente y de un día para otro se desencadenará sobre Rusia y barrerá, como poderoso torrente purificador, todo lo caduco, lo podrido, librará al pueblo ruso de su secular ignominia llamada autocracia. Los últimos esfuerzos convulsivos del zarismo -recrudecimiento de represiones de todo género, declaración del estado de guerra en medio país, multiplicación de las horcas y, junto con esto, discursos seductores dirigidos a los liberales y mentirosas promesas de reformas- no lo salvarán de su destino histórico. Los días de la autocracia están contados, la tempestad es ineludible. Surgen ya los gérmenes de un nuevo régimen, aclamado por todo el pueblo, que espera de él la renovación y el renacimiento.

¿Cuáles son, pues, los nuevos problemas que plantea ante nuestro Partido la tempestad que se avecina? ¿Cómo debemos adaptar nuestra organización y nuestra táctica a las nuevas exigencias de la vida, para participar de una forma más activa y organizada en la insurrección, el único comienzo imprescindible de la revolución? Para dirigir la insurrección, ¿debemos nosotros -destacamento avanzado de la clase que no sólo es la vanguardia, sino también la principal fuerza activa de la revolución- crear aparatos especiales, o hasta para ello el mecanismo ya existente del Partido?

Hace ya unos cuantos meses que estos problemas se alzan ante el Partido, reclamando una solución inaplazable. Para las gentes que se inclinan ante la "espontaneidad", que rebajan los objetivos del Partido, estimando que éste debe seguir pura y simplemente el curso de la vida, que se arrastran a la zaga en lugar de marchar a la cabeza, como corresponde al destacamento consciente de vanguardia, tales problemas no existen. La insurrección es espontánea, dicen esas gentes, y es imposible organizarla y prepararla; todo plan de acción estructurado de antemano es una utopía (¡están en contra de todo "plan", ya que plan quiere decir "conciencia" y no "fenómeno espontáneo"!), un gasto inútil de fuerzas; la vida social tiene sus caminos inescrutables y echará por tierra todos nuestros proyectos. Por eso, dicen, debemos circunscribirnos a la propaganda y a la agitación en favor de la idea de la insurrección, en favor de la idea de que las masas deben "armarse por sus propios medios", debemos ejercer sólo la "dirección política" y que al pueblo sublevado lo dirija "técnicamente" quien quiera.

¡Pero si hasta ahora hemos ejercido siempre tal dirección!, objetan los adversarios de la "política seguidista". Es comprensible que una amplia agitación y propaganda y la dirección política del proletariado son absolutamente necesarias. Pero limitarse a semejantes tareas generales significa que nosotros, o eludimos la solución de un problema planteado de un modo rotundo por la realidad, o demostramos completa incapacidad de adaptar nuestra táctica a las necesidades de la lucha revolucionaria, que crece impetuosamente. Claro está, debemos decuplicar ahora la agitación política, debemos tratar de someter a nuestra influencia no sólo al proletariado, sino también a las numerosas capas del "pueblo", que se adhieren poco a poco a la revolución; debemos tratar de popularizar entre todas las clases de la población la idea de la necesidad de la insurrección. ¡Pero no podemos limitarnos a ello! Para que el proletariado pueda utilizar la revolución inminente a los fines de su lucha de clase, para que pueda establecer un régimen democrático que le asegure en la mayor medida la lucha posterior por el socialismo, es necesario que el proletariado, en torno al cual se agrupa la oposición, no sólo figure en el centro de la lucha, sino que se convierta en el jefe y dirigente de la insurrección. Precisamente *la dirección técnica y la preparación orgánica de la insurrección en toda Rusia* constituyen la nueva tarea planteada por la realidad ante el proletariado. Y si nuestro Partido quiere ser el verdadero dirigente político de la clase obrera, no puede ni debe renunciar al cumplimiento de estas nuevas tareas.

Así, pues, ¿qué debemos hacer para alcanzar este objetivo? ¿Cuáles deben ser nuestros primeros pasos?

Muchas de nuestras organizaciones han resuelto ya prácticamente esta cuestión, dedicando parte de sus fuerzas y recursos al armamento del proletariado.

Nuestra lucha contra la autocracia ha entrado ahora en un período en que todos reconocen la necesidad de armarse. Pero, por sí sola, la conciencia de la necesidad de armarse es insuficiente: *hay que plantear expresa y claramente ante el Partido la tarea práctica*. Por eso nuestros Comités deben ahora mismo, inmediatamente, comienza a armar al pueblo en plano local, formar grupos especiales para resolver este asunto, organizar grupos de distrito para conseguir armas, organizar talleres para la fabricación de diferentes materias explosivas, trazar el plan de conquista de arsenales y de depósitos de armas del Estado y particulares. No sólo debemos armar al pueblo del "ardiente anhelo de armarse, por sus propios medios", como nos aconseja la nueva "Iskra", sino que debemos, además, "tomar las medidas más enérgicas para armar al proletariado" en la práctica, como nos lo ha impuesto el III Congreso del Partido. En la solución de este problema nos es más fácil que en cualquier otro llegar a un entendimiento tanto con el sector del Partido que se ha separado (si, en efecto piensa seriamente en el armamento y no se limita a disquisiciones "sobre el ardiente anhelo de armarse por sus propios medios"), como con las organizaciones socialdemócratas de las nacionalidades, por ejemplo, con los federalistas armenios y otros, que se plantean estos mismos objetivos. Se ha hecho ya tal intento en Bakú, donde después de la matanza de febrero nuestro Comité, el grupo "Balajani-Bibi-Eibat" y el Comité de los "guchakistas"[39] han destacado de su seno una comisión de organización para el armamento. Es absolutamente necesario que esta empresa difícil y de gran responsabilidad sea organizada mediante esfuerzos comunes, y nosotros consideramos que los litigios fracciónales no deben impedir en manera alguna la unificación sobre este terreno de todas las fuerzas socialdemócratas.

Simultáneamente con el aumento de las reservas de armas y al mismo tiempo que se organiza su adquisición y fabricación, es necesario atender del modo más serio la tarea de constituir destacamentos de combate de toda clase para emplear las armas conseguidas. No hay que permitir de ninguna manera la distribución de armas directamente a las masas. Como tenemos pocos recursos y es muy difícil ocultar las armas a la vigilancia de la policía, no conseguiríamos armar a capas considerables de la población, y nuestros esfuerzos resultarían estériles. Otra cosa muy distinta será cuando creemos una organización especial de combate. Nuestros destacamentos de combate se instruirán en el buen manejo de las armas y durante la insurrección -ya comience espontáneamente o sea preparada de antemano- actuarán en calidad de destacamentos principales y de vanguardia, en torno a ellos se agrupará el pueblo insurreccionado y bajo su dirección irá al combate. La experiencia y la organización de dichos destacamentos, así como la suficiente cantidad de armas permitirán utilizar todas las fuerzas del pueblo insurreccionado y alcanzar así el objetivo inmediato: el armamento de todo el pueblo y el cumplimiento del plan de acción preparado de antemano. Los destacamentos se apoderarán rápidamente de los distintos depósitos de armas, de las instituciones gubernamentales y públicas, de correos, de teléfonos, etc., lo cual será necesario para el desarrollo de la revolución.

Pero estos destacamentos no son necesarios únicamente cuando la insurrección revolucionaria se ha extendido ya a toda la ciudad; su papel es no menos importante también en vísperas de la insurrección. En los últimos seis meses nos hemos persuadido claramente de que la autocracia, desacreditada ante todas las clases de la población, ha dirigido por entero sus energías a movilizar las fuerzas oscuras del país -bien sean matones de oficio o elementos tártaros poco conscientes y fanatizados- para luchar contra los revolucionarios. Armados por la policía y bajo su amparo, aterrorizan a la población y crean una atmósfera difícil para el movimiento liberador. Nuestras organizaciones de combate deben estar siempre preparadas para dar la réplica debida a todos los intentos de estas fuerzas oscuras y tratar de convertir en un movimiento antigubernamental la indignación y la réplica provocadas por los actos de dichas fuerzas. Los destacamentos de combate armados, dispuestos en cada momento a salir a la calle y a ponerse al frente de las masas populares, pueden alcanzar fácilmente el objetivo planteado por el III Congreso: "organizar la réplica armada a las intentonas de las centurias negras y de todos los elemento reaccionarios en general, dirigidos por el gobierno" ("Resolución acerca de la actitud hacia la táctica del gobierno en vísperas de la revolución" -v. "Comunicado")[40].

Una de las tareas principales de nuestros destacamentos de combate y en general de la organización técnica militar debe ser preparar el plan de la insurrección para su zona y coordinarlo con el plan trazado por el Centro del Partido para toda Rusia. Llegar a saber cuáles son los puntos más flacos del adversario, determinar los lugares desde donde hay que emprender el ataque contra él, distribuir todas las fuerzas en la zona, estudiar bien la topografía de la ciudad: todo esto debe ser hecho con anticipación, para que ninguna circunstancia pueda sorprendernos. Aquí está completamente fuera de lugar el análisis detallado de este aspecto de la actividad de nuestras organizaciones. El secreto riguroso al elaborar el plan de acción debe ir acompañado de una difusión lo más amplia posible entre el proletariado de los conocimientos técnicos militares absolutamente necesarios para llevar a cabo la lucha de calle. A este fin debemos recurrir a los militares con que cuenta la organización. Para ello

también podemos emplear a otros muchos camaradas, que por sus dotes naturales y sus aficiones serán muy útiles en esta empresa.

Sólo esta preparación en todos los aspectos de la insurrección puede asegurar el papel dirigente de la socialdemocracia en los combates inminentes entre el pueblo y la autocracia.

Únicamente la preparación completa para la lucha permitirá al proletariado transformar las colisiones aisladas con la policía y las tropas en una insurrección del pueblo entero, a fin de formar en sustitución del gobierno zarista un gobierno provisional revolucionario.

El proletariado organizado, a despecho de los adeptos de la "política seguidista", dedicará todos sus esfuerzos a concentrar en sus manos tanto la dirección técnica como la dirección política de la insurrección. Esta dirección es la premisa indispensable merced a la cual podremos utilizar la revolución inminente en interés de nuestra lucha de clase.

Publicado sin firma el 15 de julio de 1905 en el núm. 10 del periódico "Proletariatis Brdzola". Traducido del georgiano.

EL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO Y LA SOCIALDEMOCRACIA[41].

I

Crece la revolución popular. El proletariado se arma y enarbola la bandera de la insurrección. Los campesinos se yerguen y agrupan en torno al proletariado. No está ya lejano el día en que estalle la insurrección general y sea "barrido de la faz de la tierra" el trono odiado del odiado zar. El gobierno zarista será derrocado. Sobre sus escombros ha de ser formado el gobierno de la revolución: un gobierno provisional revolucionario, que desarmará a las fuerzas tenebrosas, armará al pueblo y pasara en el acto a la convocatoria de la Asamblea Constituyente. De esta manera, el dominio del zar será reemplazado por el dominio del pueblo. Tal es el camino que en el momento presente sigue la revolución popular.

¿Qué debe hacer el gobierno provisional?

Debe desarmar a las fuerzas tenebrosas, refrenar a los enemigos de la revolución, para que no puedan restaurar la autocracia zarista. Debe armar al pueblo y contribuir a llevar la revolución hasta el fin. Debe poner en práctica la libertad de palabra, de imprenta, de reunión, etc. Debe abolir los impuestos indirectos y establecer el impuesto progresivo sobre los beneficios y la herencia. Debe organizar comités campesinos, que resuelvan las cuestiones de la tierra en el campo. Debe también separar la Iglesia del Estado y la escuela de la Iglesia...

Además de estas reivindicaciones generales, el gobierno provisional debe satisfacer las reivindicaciones de clase de los obreros: la libertad de huelga y de asociación, la jornada de ocho horas, los seguros obreros a cargo del Estado, condiciones higiénicas de trabajo, establecimiento de "Bolsas de Trabajo", etc.

En una palabra, el gobierno provisional debe realizar plenamente nuestro programa mínimo* y proceder en el acto a la convocatoria de la Asamblea Constituyente de todo el pueblo, que legalice "para siempre" los cambios operados en la vida social.

¿Quién debe formar parte del gobierno provisional?

La revolución será llevada a cabo por el pueblo, y el pueblo es el proletariado y el campesinado. Está claro que ellos deben encargarse también de llevar la revolución hasta el fin, dominar la reacción, armar al pueblo, etc. Y para todo esto es necesario que el proletariado y el campesinado cuenten con defensores de sus intereses en el gobierno provisional. El proletariado y los campesinos dominarán en la calle, derramarán su sangre: está claro que también deben dominar en el gobierno provisional.

Todo eso es así, se nos dice, pero ¿qué hay de común entre el proletariado y el campesinado?

Lo que hay de común es que uno y otro execran los restos del régimen de servidumbre, uno y otro luchan a vida o muerte contra el gobierno zarista, uno y otro quieren la república democrática.

Esto, sin embargo, no puede hacernos olvidar la verdad de que la diferencia entre ellos es mucho más considerable.

¿En qué estriba esta diferencia?

En que el proletariado es enemigo de la propiedad privada, odia el régimen burgués, y sólo necesita la república democrática para acumular fuerzas y después derrocar el régimen burgués, mientras que el campesinado está ligado a la propiedad privada, siente apego al régimen burgués, y necesita la república democrática para fortalecer los fundamentos del régimen burgués.

Ni que decir tiene que el campesinado* irá contra el proletariado únicamente en tanto en cuanto el proletariado quiera abolir la propiedad privada. Por otra parte, está claro también que los campesinos apoyarán al proletariado únicamente en tanto en cuanto el proletariado quiera derrocar la autocracia. La revolución actual es burguesa, es decir, no afecta a la propiedad privada; por lo tanto, el campesinado en el momento presente no tiene motivo alguno para dirigir sus armas contra el proletariado. En cambio, la revolución actual rechaza de raíz el Poder zarista; por lo tanto, los campesinos están interesados en adherirse resueltamente al proletariado, como la fuerza de vanguardia de la revolución. Está claro que también al proletariado le interesa apoyar a los campesinos y alzarse con ellos contra el enemigo común: el gobierno zarista. No en vano el gran Engels dice que hasta la victoria de la revolución democrática el proletariado debe luchar contra el régimen vigente al lado de la pequeña burguesía**. Y si antes de dominar por completo a los enemigos de la revolución nuestra victoria no puede ser llamada victoria, si dominar a los enemigos y armar al pueblo constituyen una obligación del gobierno provisional, si llevar a término la victoria debe ser obra del gobierno provisional, cae por su peso que en el

---

* Sobre el programa mínimo véase el "Comunicado del II Congreso del P.O.S.D.R.

* Es decir, la pequeña burguesía.

** Véase "Iskra" núm. 96. Este pasaje está reproducido en el núm. 5 de "Sotsial-Demokrat". Véase: "La democracia y la socialdemocracia".

gobierno provisional, además de los defensores de los intereses de la pequeña burguesía, deben entrar los representantes del proletariado, como defensores de sus intereses. Sería insensato que el proletariado, siendo jefe de la revolución, confiara exclusivamente a la pequeña burguesía la tarea de dar cima a la revolución: esto sería traicionarse a sí mismo. Lo que no hay que olvidar es que el proletariado, como enemigo de la propiedad privada, debe tener su propio Partido y no desviarse ni un instante de su camino.

Dicho en otros términos, el proletariado y el campesinado deben, mediante esfuerzos comunes, acabar con el gobierno zarista; mediante esfuerzos comunes deben dominar a los enemigos de la revolución, y precisamente por eso, a la par que el campesinado, el proletariado también debe tener en el gobierno provisional defensores de sus intereses: a los socialdemócratas.

Esto es tan claro, tan evidente, que hablar de ello parece hasta superfluo.

Pero tercia la "minoría" y, poniéndolo en duda, afirma obstinadamente: es impropio de la socialdemocracia participar en el gobierno provisional, eso está en contradicción con los principios.

Examinemos esta cuestión. ¿Cuáles son los argumentos de la "minoría"? Ante todo, invoca el Congreso de Ámsterdam[42]. Este Congreso, en oposición al jauresismo, tomó el acuerdo de que los socialistas no debían tender a participar en un gobierno burgués, y como el gobierno provisional es un gobierno burgués, para nosotros es inadmisible participar en él. Así razona la "minoría", sin advertir que con una comprensión tan escolar del acuerdo del Congreso, tampoco deberíamos participar en la revolución. En efecto: somos enemigos de la burguesía, la revolución actual es burguesa, ¡luego no debemos tomar parte alguna en esta revolución! A tal camino nos empuja la lógica de la "minoría". Ahora bien, la socialdemocracia afirma que nosotros los proletarios, debemos no sólo participar en la revolución actual, sino, además, encabezarla, dirigirla y llevarla hasta el fin. Pero es imposible llevar la revolución hasta el fin sin participar en el gobierno provisional. Indudablemente, en este caso la lógica de la "minoría" cojea de los dos pies. Una de dos: o nosotros, asemejándonos a los liberales, debemos renunciar a la idea de que el proletariado es el dirigente del la revolución, y entonces queda eliminado sin más el problema de nuestra participación en el gobierno provisional; o debemos reconocer abiertamente esta idea socialdemócrata y reconocer a la vez la necesidad de la participación en el gobierno provisional. Ahora bien, la "minoría" no quiere romper ni con lo uno ni con lo otro, ¡quiere ser al mismo tiempo liberal y socialdemócrata! Con esa crueldad atenta contra la lógica, libre de toda culpa...

Por lo que atañe al Congreso de Ámsterdam, éste se refería al gobierno permanente de Francia y no a un gobierno provisional revolucionario. El gobierno de Francia es reaccionario conservador, defiende lo viejo y lucha contra lo nuevo: se comprende que un verdadero socialdemócrata no entre en él; mientras que el gobierno provisional es revolucionario progresivo, lucha contra lo viejo, desbroza el camino a lo nuevo, sirve a los intereses de la revolución: se comprende que un verdadero socialdemócrata entre en él y tome parte activa en la labor de dar cima a la revolución. Como veis, son cosas diferentes. Por lo tanto, en vano se aferra la "minoría" al Congreso de Ámsterdam: el Congreso no la salvará del fracaso.

Al parecer, la propia "minoría" lo ha comprendido así también y recurre a otro argumento: ahora evoca las sombras de Marx y Engels. Por ejemplo, "Sotsial-Demokrat" repite obstinado que Marx y Engels "rechazan de plano" la participación en un gobierno provisional. Pero ¿dónde, cuando lo rechazaron? ¿Qué dice, por ejemplo, Marx? Resulta que Marx dice que "...la pequeña burguesía democrática... exhorta al proletariado... a esforzarse por crear un gran partido de oposición que abarque todas las tendencias del partido democrático...", que "semejante unión sería hecha en indudable perjuicio del proletariado y en beneficio exclusivo de la pequeña burguesía"*, etc.[43] En una palabra, el proletariado debe tener un partido independiente de clase. Pero ¿quién está contra esto, "sabio crítico"? ¿Por qué pelea usted contra molinos de viento?

El "crítico" continúa, no obstante, citando a Marx. "Para luchar contra un enemigo común, no se precisa ninguna unión especial. Por cuanto es necesario luchar directamente contra tal enemigo, los intereses de ambos partidos coinciden por el momento y dicha unión... surgirá... únicamente para el momento dado... Durante la lucha y después de ella los obreros deben aprovechar todas las oportunidades para presentar sus propias necesidades (debería decir: reivindicaciones) junto a las necesidades (reivindicaciones) de los demócratas burgueses... En una palabra, desde el primer momento de la victoria es preciso encauzar la desconfianza... contra los antiguos aliados, contra el partido que quiera explotar la victoria común en su exclusivo beneficio"**. Dicho en otros términos el proletariado debe seguir su propio camino y apoyar a la pequeña burguesía solamente en tanto en cuanto ello no esté en pugna con sus intereses. Ahora bien, ¿quién está contra esto, extraño "crítico", y para qué necesitaba usted invocar las palabras de Marx? ¿Acaso Marx dice algo sobre el gobierno provisional revolucionario? ¡Ni una palabra! ¿Acaso Marx dice que la participación en un gobierno provisional durante la revolución democrática contradice nuestros principios? ¡Ni una

* Véase "Sotsial-Demokrat", núm. 5.
** Véase "Sotsial-Demokrat", núm. 5.

palabra! Así, pues, ¿por qué llega nuestro autor a ese entusiasmo atolondrado, de dónde saca la "contradicción de principio" entre nosotros y Marx? ¡Pobre "crítico"! Se desvive a fin de hallar tal contradicción, pero, desgraciadamente para él, no obtiene el menor resultado.

¿Y qué dice Engels, según declaran los mencheviques? Resulta que Engels dice, en una carta a Turati, que la revolución inminente en Italia será pequeñoburguesa y no socialista, que hasta su victoria el proletariado debe luchar contra el régimen vigente al lado de la pequeña burguesía, pero teniendo obligatoriamente su propio partido; ahora bien, sería de todo punto peligroso que los socialistas entraran en el nuevo gobierno después de la victoria de la revolución. Así repetirían el error de Luis Blanc y de otros socialistas franceses en 1848, etc*. En otros términos, por cuanto la revolución italiana será democrática y no socialista, se incurriría en un gran error soñando con el dominio del proletariado y permaneciendo en el gobierno también *después de la victoria*; sólo *hasta la victoria* el proletariado podría actuar al lado de los pequeños burgueses contra el enemigo común. Pero ¿quién discute esto, quien dice que nosotros debernos confundir la revolución democrática con la revolución socialista? ¿Para qué invocar a Turati, secuaz de Berntein? ¿O para qué era necesario recordar a Luis Blanc? Luis Blanc era un "socialista" pequeñoburgués, y aquí se trata de los socialdemócratas. En tiempos de Luis Blanc no existía el partido socialdemócrata, y aquí se trata precisamente de tal partido. Los socialistas franceses se referían a la conquista del Poder político, y a nosotros nos interesa el problema de la participación en el gobierno provisional... ¿Acaso dice Engels que la participación en el gobierno provisional durante la revolución democrática está en pugna con nuestros principios? ¡Ni una palabra! Así, pues, ¿para qué hacía falta tantas disquisiciones, señor menchevique, cómo no comprende usted que confundir las cuestiones no significa resolverlas? ¿Para qué hacía falta inquietar en vano las sombras de Marx y Engels?

A lo que se ve, la propia "minoría" ha comprendido que no la salvarán los nombres de Marx y Engels, y ahora se ha aferrado a un tercer "argumento". Vosotros queréis poner doble freno a los enemigos de la revolución, nos dice la "minoría", queréis que "la presión del proletariado sobre la revolución no vaya sólo "desde abajo", no sólo desde la calle, sino también desde arriba, desde el palacio del gobierno provisional"*. Pero esto se hace en contradicción con los principios, nos reprocha la "minoría".

Así, pues, la "minoría" afirma que debernos influir sobre el curso de la revolución "sólo desde abajo". La "mayoría", por el contrario, estima que debemos completar la acción "desde abajo" con la acción "desde arriba", a fin de que la presión sea más cabal.

En tal caso, ¿quién actúa en contradicción con los principios de la socialdemocracia, la "mayoría" o la "minoría"?

Veamos lo que dice Engels. En los años del 70 estalló una insurrección en España. Surgió el problema del gobierno provisional revolucionario. Entonces actuaban allí los bakunistas (anarquistas). Estos negaban toda acción desde arriba, lo que originó una polémica entre ellos y Engels. Los bakunistas propugnaban lo mismo que ahora sostiene la "minoría". "Los bakunistas -dice Engels- han venido predicando durante muchos años que toda acción revolucionaria de arriba abajo es perniciosa, que todo debe ser organizado y realizado de abajo arriba"**. En opinión de los bakunistas, "toda organización de un Poder político, del Poder llamado provisional o revolucionario no puede ser más que un nuevo engaño y resultaría tan peligrosa para el proletariado como todos los gobiernos que existen actualmente"****. Engels ridiculiza este criterio y dice que la realidad ha echado implacablemente por tierra esta doctrina de los bakunistas. Los bakunistas se vieron obligados a ceder ante las exigencias de la realidad, y... "en contra de sus principios anarquistas tuvieron que formar un gobierno revolucionario"****. Así "pisotearon el principio que acababan de proclamar ellos mismos, principio según el cual la institución de un gobierno revolucionario no es más que un nuevo engaño y una nueva traición a la clase obrera"*****.

Así habla Engels.

De este modo, se pone en claro que el principio de la "minoría" -acción sólo "desde abajo"- es un principio anarquista, que en realidad contradice de raíz la táctica socialdemócrata. El criterio de la "minoría" de que toda participación en el gobierno provisional sería funesta para los obreros es una frase anarquista, que ya ridiculizó Engels. También se pone en claro que la realidad rechazará las concepciones de la "minoría" y las pulverizará sin el menor esfuerzo, como ocurrió con los bakunistas.

La "minoría", a pesar de todo, continúa porfiando: nosotros, dice, no iremos contra los principios.

* Véase "Sotsial-Demokrat", núm. 5. Estas palabras las reproduce el "Sotsial-Demokrat" entre comillas. Se podría pensar que las palabras de Engels han sido reproducidas textualmente, pero en realidad no es así. Lo que se ha hecho es exponer con palabras propias el contenido de la carta de Engels.

* Véase: "Iskra", núm. 93.

** Véase el tecer núm. De "Proletari", en el que se reproduce estas palabras de Engels[44].

*** Lug. cit.

**** Lug. cit.

***** Lug. cit.

Extraña es la idea que estas gentes tienen de los principios socialdemócratas. Tomemos aunque no sea más que sus opiniones de principio en relación con el gobierno provisional revolucionario y la Duma de Estado. La "minoría" está en contra de la participación en el gobierno provisional, engendrado por los intereses de la revolución: eso, afirma, contradice los principios. Pero está a favor de la participación en la Duma de Estado, engendrada por los intereses de la autocracia: ¡resulta que eso no contradice los principios! La "minoría" está contra la participación en el gobierno provisional, que será formado por el pueblo revolucionario y legitimado por el pueblo mismo: eso, afirma, contradice los principios. Pero está a favor de la participación en la Duma de Estado, convocada por el zar autocrático y legitimada por el mismo zar: ¡resulta que eso no contradice los principios! La "minoría" está contra la participación en el gobierno provisional, llamado a enterrar la autocracia: eso, afirma, contradice los principios. Pero está a favor de la participación en la Duma de Estado llamada a reforzar la autocracia: resulta que eso no contradice los principios... ¿De qué principios habláis vosotros, honorabilísimos señores, de los principios liberales o de los socialdemócratas? Haríais muy bien en dar una respuesta explícita a esta pregunta. Nosotros tenemos nuestras pequeñas dudas al respecto

Sin embargo, dejemos estas cuestiones.

La cosa es que en la búsqueda de principios la "minoría" ha rodado a la senda de los anarquistas.

Eso es lo que ahora se ha puesto en claro.

II

A nuestros mencheviques no les han gustado las resoluciones adoptadas en el III Congreso del Partido. Su sentido verdaderamente revolucionario ha agitado el "pantano" menchevique y ha despertado en él apetencias de "crítica". Por lo visto, en su mentalidad oportunista ha influido principalmente la resolución sobre el gobierno provisional revolucionario, y se han puesto a "pulverizarla". Pero como no han encontrado nada a que pudieran asirse y extremar su crítica, recurren a un procedimiento habitual y por añadidura barato: ¡a la demagogia! Esta resolución ha sido ideada como señuelo para los obreros, para engañarlos y cegarlos, escriben dichos "críticos". Y, como se ve, este alboroto les causa gran satisfacción. Se imaginan al adversario herido de muerte y a sí mismos como críticos vencedores, y exclaman: "¡Y esa gente (los autores de la resolución) quiere dirigir al proletariado!". Se mira a estos "críticos" y aparece ante uno el personaje de Gógol, que, hallándose en estado de enajenación mental, imaginaba ser el rey de España. ¡Tal es el destino de quienes sufren manía de grandezas!

Fijémonos en la "critica" misma, que halamos en el número 5 del "Sotsial-Demokrat". Como ya sabéis, nuestros mencheviques no pueden recordar sin espanto el sangriento fantasma del gobierno provisional revolucionario y apelan a los santos de su devoción, los Martínov y los Akímov, a fin de que les libren de ese monstruo y lo reemplacen por el Zemski Sobor, ahora ya por la Duma de Estado. A este fin ponen por las nubes el "Zemski Sobor" y tratan de presentar como oro de ley este podrido engendro del podrido zarismo: "Sabemos que la gran revolución francesa instituyó la *república* sin tener un gobierno provisional", escriben. ¿Sólo eso? ¿No sabéis nada más, "honorables" señores? ¡Poco es! ¡Habría que saber más! Habría que saber también, por ejemplo, que la gran revolución francesa triunfó como movimiento revolucionario burgués; en cambio, en Rusia "el movimiento revolucionario triunfará como movimiento de los obreros, o no triunfará en absoluto", según con toda razón dice G. Plejánov. En Francia, al frente de la revolución estaba la burguesía; en cambio, en Rusia está el proletariado. *Allí*, la primera dirigía los destinos de la revolución; *aquí*, el segundo. ¿Y acaso no está claro, que, con tal mutación de las fuerzas revolucionarias dirigentes, no pueden obtenerse resultados idénticos para una y otra clase? Si en Francia la burguesía, hallándose al frente de la revolución, se aprovechó de sus frutos, ¿acaso también en Rusia debo aprovecharse de ellos, a pesar de que al frente de la revolución esta el proletariado? Si, dicen nuestros mencheviques; lo que ocurrió *allí*, en Francia, debe ocurrir también *aquí*, en Rusia. Estos señores, como el dueño de una funeraria, toman la medida de un difunto y miden con ella a los vivos. Además, han cometido aquí una notable falsificación: han descabezado el tema que nos interesa y han trasladado a la cola el centro de la polémica. Nosotros, como todo socialdemócrata revolucionario, hablamos de la implantación de la república democrática. Ellos, en cambio, han escondido no se sabe dónde la palabra "democrática" y se han puesto a charlatanear sobre la "república". "Sabemos que la gran revolución francesa instituyó la república", afirman. Sí, instituyó la república, pero ¿cuál? ¿Una república auténticamente democrática? ¿Una república como la que exige el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia? ¿Dio esa república al pueblo el sufragio universal? ¿Eran las elecciones de entonces plenamente directas? ¿Fue establecido un impuesto progresivo de utilidades? ¿Acaso se decía allí algo sobre la mejora de las condiciones de trabajo, sobre la reducción de la jornada de trabajo, sobre el aumento del salario, etc.?... No. Allí no había nada de esto, ni podía haberlo, pues entre los obreros no existía entonces una educación socialdemócrata. Por eso mismo, en la república francesa de entonces sus intereses eran echados al olvido y eludidos por la burguesía. ¿Y será posible, señores, que inclinéis vuestras "respetabilísimas"

cabezas ante tal república? ¿Ese es vuestro ideal? ¡Buen viaje! Pero recordad, honorables señores, que inclinarse ante tal república no tiene nada de común con la socialdemocracia ni con su programa, que eso es una democracia del peor género. Y vosotros hacéis pasar todo eso de contrabando, escudándoos en el nombre de la socialdemocracia.

Además, los mencheviques deben saber que la burguesía de Rusia con su Zemski Sobor no nos brindará siquiera una república como en Francia, ya que no tiene la menor intención de destruir la monarquía. Conociendo perfectamente el "atrevimiento" de los obreros allí donde no hay monarquía, trata de conservar incólume esta fortaleza y convertirla en arma suya contra el enemigo inconciliable: el proletariado. A este fin precisamente sostiene negociaciones en nombre del "pueblo" con el zar verdugo y le aconseja, en interés de la "patria" y del trono, que convoque el Zemski Sobor para evitar la "anarquía". ¿Será posible que vosotros, los mencheviques, no conozcáis todo esto?

Lo que necesitamos no es una república como la que implantó la burguesía francesa en el siglo XVIII, sino una república como la que exige el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el siglo XX. Y solamente la insurrección popular victoriosa, dirigida por el proletariado, y el gobierno provisional revolucionario, llevado al Poder por la insurrección, pueden crear tal república. Sólo tal gobierno provisional puede llevar *provisionalmente* a la práctica nuestro programa mínimo y presentar semejantes cambios a la aprobación de la Asamblea Constituyente que él convoque.

Nuestros "críticos" no creen que la Asamblea Constituyente, convocada de acuerdo con nuestro programa, pueda expresar la voluntad del pueblo (¿y cómo van a concebirlo, cuando no pasan de la gran revolución francesa, ocurrida hace 115 o 116 años?). "Las personas ricas e influyentes -continúan los "críticos"- tienen tantos medios para amañar las elecciones en su favor, que es del todo superfluo hablar de una auténtica voluntad del pueblo. Para que los electores de las clases pobres no se conviertan en exponentes de la voluntad de los ricos, es precisa una gran lucha, una prolongada disciplina de partido" (¿qué no reconocen los mencheviques?). "Ni siquiera en Europa (?), a pesar de los largos años de educación política, se ha realizado nada de esto. ¡Y nuestros bolcheviques piensan que este talismán lo tiene en sus manos el gobierno provisional!"

¡He ahí el auténtico seguidismo! ¡He aquí, de tamaño natural, la "táctica-proceso" y la "organización-proceso" "que dormían el sueño de los justos"! ¡No hay ni que hablar, nos dicen sentenciosamente los "críticos", de reivindicar en Rusia lo que todavía no se ha realizado en Europa! ¡Pero nosotros sabemos que no sólo en "Europa", sino tampoco en América se ha realizado plenamente nuestro programa mínimo, y, por lo tanto, quien lo acepta y lucha por su en realización en Rusia, después de la caída de la autocracia, es, en opinión de los menchevique, un soñador incorregible, un pobre Quijote! ¡En una palabra, nuestro programa mínimo es falso, utópico y no tiene nada de común con la "vida" real! ¿No es así, señores "críticos"? Precisamente esto es lo que resulta, según vosotros. ¡Entonces tened más valor y decidlo francamente, sin rodeos! ¡Así sabremos con quien tratamos y os libraréis de las formalidades programáticas odiadas por vosotros! Porque habláis tan tímida, tan cobardemente de la poca importancia del programa, que muchos, excepto los bolcheviques, como es natural, piensan todavía que reconocéis el programa de la socialdemocracia de Rusia, aprobado en el II Congreso del Partido. Pero ¿a qué viene este fariseísmo?

Hemos llegado, pues, a la raíz de nuestras discrepancias. ¡Vosotros no creéis en nuestro programa y ponéis en tela de juicio su justeza; nosotros, por el contrario, partimos siempre de él, concordamos todas nuestras actividades con él!

Nosotros creemos que, con libertad de agitación electoral, las "personas ricas e influyentes" no podrán sobornar y engañar a todo el pueblo, puesto que a su influencia y a su oro opondremos la veraz palabra socialdemócrata (y nosotros, a diferencia de vosotros, no dudamos lo más mínimo de esta verdad) y debilitaremos así los manejos fraudulentos de la burguesía. En cambio, vosotros no creéis en esto, razón por la cual arrastráis la revolución hacia el reformismo.

"En 1848 -prosiguen los "críticos"-, el gobierno provisional de Francia (¡otra vez Francia!), en el que participaban también obreros, convocó una Asamblea Constituyente, en la que no tuvo asiento ni un solo delegado del proletariado de París". ¡Otro ejemplo de incomprensión total de la doctrina socialdemócrata y de concepción estereotipada de la historia! ¿Para qué echar frases al viento? En Francia, a pesar de que los obreros participaban en el gobierno provisional, no resultó nada, y por eso precisamente en Rusia la socialdemocracia debe abstenerse de participar en él, pues -deducen los "críticos"- tampoco aquí resultará nada. Pero ¿acaso se trata de la participación de los obreros? ¿Acaso decimos que el obrero, sea el que fuere y no importa cual fuere su orientación, debe participar en el gobierno provisional revolucionario? No, todavía no nos hemos convertido en secuaces vuestros y no concedemos a cada obrero el certificado de socialdemócrata. ¡Ni siquiera nos ha pasado por la cabeza llamar miembros del Partido Socialdemócrata a los obreros que participaron en el gobierno provisional francés! ¿A qué viene esta desplazada analogía? ¿Y qué comparación puede haber entre la conciencia política del proletariado francés de 1848 y la conciencia política del

proletariado de Rusia en el momento actual? ¿Acaso el proletariado francés de aquel tiempo desfiló siquiera una vez en una manifestación política contra el régimen entonces vigente? ¿Celebró alguna vez el Primero de Mayo bajo la bandera de la lucha contra el régimen burgués? ¿Estaba organizado en un partido obrero socialdemócrata? ¿Tenía el programa de la socialdemocracia? Sabemos que no. De nada de esto tenía la menor idea el proletariado francés. Cabe preguntar: ¿podía el proletariado francés aprovecharse entonces de los frutos de la revolución en la misma medida en que puede aprovecharse de ellos el proletariado de Rusia, este proletariado organizado desde hace mucho tiempo en un partido socialdemócrata, que tiene un programa socialdemócrata bien definido y que se abre paso conscientemente hacia su objetivo? Todo el que sea capaz de comprender algo siquiera de las cosas reales, contestará negativamente. Y sólo gentes capaces de aprenderse de memoria los hechos históricos, pero que no saben explicar su origen de acuerdo con el lugar y el tiempo, pueden considerar iguales estas dos magnitudes diferentes.

"Son necesarias -aleccionan una y otra vez los "críticos"- la violencia por parte del pueblo, la revolución ininterrumpida, y no conformarse con las elecciones y marcharse cada uno a su casa". ¡De nuevo la calumnia! ¿Quién os ha dicho, honorables señores, que nos conformamos con ir a las elecciones y después marcharnos cada uno a nuestra casa? ¡Vengan nombres!

Nuestros "críticos" están preocupados, además, porque exigirnos del gobierno provisional revolucionario la aplicación de nuestro programa mínimo, y exclaman: "Esto es desconocer por completo el problema; el problema consiste en que las reivindicaciones políticas y económicas de nuestro programa sólo pueden ser realizadas mediante la legislación, en tanto que el gobierno provisional no es una institución legislativa". Leyendo esta requisitoria fiscal contra los "actos opuestos a la ley", acude la duda de si habrá escrito este artículo para el "Sotsial-Demokrat" un burgués liberal cualquiera, venerador de la legalidad*. ¡¿Cómo, si no, se explican estas elucubraciones burguesas acerca de que el gobierno provisional revolucionario no tiene derecho a abolir las leyes viejas y promulgar otras nuevas?! ¿Acaso este razonamiento no huele a trivial liberalismo? ¿No es extraño escucharlo de boca de un revolucionario? Esto recuerda el caso del reo que antes de ser decapitado suplicaba que no le lastimasen un grano que tenía en el cuello. Por lo demás, todo se puede perdonar a los "críticos" que no distinguen el gobierno provisional revolucionario de un consejo de ministros corriente (no son ellos los culpables; sus maestros, los Martínov y los Akímov, son quienes los han llevado a eso extremo). ¿Qué es un consejo de ministros? El resultado de la *existencia* de un gobierno permanente. ¿Y qué es un gobierno provisional revolucionario? El resultado de la *destrucción* del gobierno permanente. El primero hace cumplir las leyes vigentes con ayuda del ejército permanente. El segundo deroga las leyes *vigentes* y en sustitución de ellas legitima la voluntad de la revolución con ayuda del pueblo insurreccionado. ¿Qué hay de común entre ellos?

Supongamos que la revolución ha triunfado y el pueblo victorioso ha formado un gobierno provisional revolucionario. Cabe preguntar: ¿qué hará tal gobierno, si no tiene derecho a abolir y promulgar leyes? ¿Esperar a la Asamblea Constituyente? Pero la convocatoria de esta asamblea también requiere la promulgación de nuevas leyes, a saber; la del sufragio universal, directo, etc., la de la libertad de palabra, de imprenta, de reunión, etc. Y todo esto figura en nuestro programa mínimo. Si el gobierno provisional revolucionario no puede aplicar dicho programa, ¿qué le servirá de guía para convocar la Asamblea Constituyente? ¿No será el programa confeccionado por Buliguin[45] y aprobado por Nicolás II?

Supongamos, además, que el pueblo victorioso, después de sufrir numerosas bajas por faltas de armas, exige del gobierno provisional revolucionario, a los fines de la lucha contra la contrarrevolución, que destruya el ejército permanente y arme al pueblo. Entonces salen los mencheviques con su prédica: la destrucción del ejército permanente y el armamento del pueblo no son de la incumbencia de este organismo (del gobierno provisional revolucionario), sino de otro: de la Asamblea Constituyente; apelad a ella, no exijáis actos contrarios a la ley, etc. ¡Buenos consejeros, ni que decir tiene!

Ahora veamos en qué se basan los mencheviques para privar al gobierno provisional revolucionario de "facultad jurídica". En primer lugar, se basa en que no es una institución legislativa, y en segundo lugar, la Asamblea Constituyente, dicen, no tendría nada que hacer. ¡Hasta ese extremo vergonzoso han llegado en sus manifestaciones estos políticos en mantillas! ¡Resulta que incluso no saben que la revolución victoriosa y el exponente de su voluntad -el gobierno provisional revolucionario- son, hasta la formación del gobierno permanente, los dueños de la situación y, por lo tanto, pueden abolir y promulgar leyes! Si no fuera así, si el gobierno provisional

* Esta idea se afianza tanto más cuanto que los mencheviques, en el núm. 5 del "Sotsial-Demokrat", declararon traidores a la "causa común", entre toda la burguesía de Tiflís, tan sólo a unos diez comerciantes. Por lo visto, los demás son partidarios suyos y tienen una misma "causa común" con los mencheviques. Nada extraño sería que uno de estos partidarios de la "causa común" hubiera escrito y enviado al órgano de sus colegas un artículo "crítico" contra la intransigente "mayoría".

revolucionario no tuviese estos derechos, su existencia carecería de todo sentido y el pueblo insurreccionado no constituiría semejante órgano. Es extraño que los mencheviques hayan olvidado el abecé de la revolución.

Los mencheviques preguntan: ¿qué deberá hacer, pues, la Asamblea Constituyente si el gobierno provisional revolucionario pone en práctica nuestro programa mínimo? Teméis, honorables señores, verla en paro forzoso. No tengáis miedo, le sobrará trabajo. La Asamblea Constituyente sancionará los cambios que ha de introducir el gobierno provisional revolucionario con ayuda del pueblo insurreccionado, elaborará la Constitución del país, de la que nuestro programa mínimo no será más que una parte integrante. ¡Eso es lo que exigiremos de la Asamblea Constituyente!

"Ellos (los bolcheviques) no pueden concebir la escisión entre la propia pequeña burguesía y los obreros, escisión que ha de reflejarse también en las elecciones, y, por consiguiente, el gobierno provisional querrá oprimir en favor de su clase a los electores obreros”, escriben los "críticos". ¡Comprenda el que pueda esta sabiduría! ¿Qué significa. ¡¡"el gobierno provisional querrá oprimir en favor de su clase a los electores obreros"!!? ¿De qué gobierno provisional hablan, con qué molinos de viento luchan estos quijotes? ¿Acaso alguien ha dicho que sí la pequeña burguesía constituye sola el gobierno provisional revolucionario, defenderá, a pesar de ello, los intereses de los obreros? ¿A qué viene atribuir a otros sus propias necedades? Nosotros decimos que en determinadas condiciones es admisible la participación de nuestros delegados socialdemócratas en el gobierno provisional revolucionario al lado de los representantes de la democracia. Si esto es así, si se trata de un gobierno provisional revolucionario del que formen parte también los socialdemócratas, ¿cómo va a ser pequeñoburgués por su composición? Ahora bien, basamos nuestros argumentos respecto a la participación en el gobierno provisional revolucionario en el hecho de que el cumplimiento de nuestro programa mínimo no contradice en lo fundamental los intereses de la democracia: de los campesinos y de la pequeña burguesía urbana (a la que vosotros, los mencheviques, invitáis a ingresar en vuestro partido), y por eso consideramos posible llevar a la práctica dicho programa juntamente con la democracia. Y si la democracia obstaculiza la aplicación de algunos de los puntos de dicho programa, nuestros delegados, apoyados desde la calle por sus electores, por el proletariado, tratarán de llevarlo a cabo recurriendo a la fuerza, si se cuenta con ella (sino tenemos esta fuerza, no entraremos en el gobierno provisional, ni se nos elegirá para entrar en él). Como veis, la socialdemocracia debe entrar en el gobierno provisional revolucionario precisamente para defender allí los puntos de vista socialdemócratas, es decir, para no permitir a las otras clases lesionar los intereses del proletariado.

Los representantes del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el gobierno provisional revolucionario declararán la guerra, no al proletariado, como se les antoja por escaso entendimiento a los mencheviques, sino, con el proletariado, a los enemigos del proletariado. Pero ¡qué os importa a vosotros, los mencheviques, todo esto, qué os importa a vosotros la revolución y su gobierno provisional! Vuestro lugar está allí, en la "Duma de Estado"... (Aquí se interrumpe el manuscrito).

La primera parte del artículo fue publicada sin firma el 15 de agosto de 1905 en el núm. 11 del periódico “Prolelariatis Brdzola”. La segunda parte se publica por primera vez. Traducido del georgiano.

RESPUESTA AL "SOTSIAL-DEMOKRAT"[46].

Ante todo debo pedir perdón al lector por haber retardado la respuesta. ¡Qué se le va a hacer! Las circunstancias me han obligado a trabajar en otro terreno y he debido aplazar por cierto tiempo mi respuesta; bien lo sabéis: no disponemos de nosotros mismos.

Debo además indicar lo siguiente: muchos consideran que el autor del folleto "Brevemente sobre las discrepancias en el Partido" es el Comité de la Unión y no una sola persona. Debo declarar que el autor del folleto soy yo. Al Comité pertenece únicamente su redacción.

Y ahora pasemos al asunto.

Mi adversario me acusa de "no ver el objeto de la discusión", de "esfumar las cuestiones"*, y de que "se discuten problemas de organización y no de programa" (pág. 2).

Un poco de sentido de la observación basta para descubrir la falsedad de tal aserto. Mi folleto es respuesta al *primer* número del "Sotsial-Demokrat": el folleto había sido entregado ya a la imprenta cuando salió el segundo número del "Sotsial-Demokrat". ¿Qué dice el autor en el primer número? Únicamente que la "mayoría" sigue la senda del idealismo y que su actitud "contradice de raíz" el marxismo. Allí *no se dice ni una palabra* de los problemas de organización. ¿Qué debía yo responder? Exclusivamente lo que respondí, a saber: la "mayoría" se mantiene en las posiciones del auténtico marxismo, y si la "minoría" no lo entiende, eso quiere decir que es ella la que se ha desviado del auténtico marxismo. Así hubiera procedido todo el que esté avezado, por poco que sea, en la polémica. Pero el autor insiste en lo suyo: ¿por qué, dice, no se refiere a los problemas de organización? No me refiero a ellos, honorable filósofo, porque usted no dijo entonces ni palabra de estas cuestiones. Y no se puede contestar a cuestiones de las que todavía no se ha tratado. Está claro que eso de "esfumar las cuestiones" de "silenciar el objeto de la discusión", etc., son infundios del autor. Por el contrario, yo tengo fundamento para sospechar que él mismo silencia algunas cuestiones. Dice que se discuten problemas de organización", siendo así que entre nosotros existen también discrepancias *tácticas*, las cuales tienen mucha más importancia que las discrepancias en el terreno de la organización. Sin embargo, nuestro "crítico" no ha dicho ni una palabra de estas discrepancias en su folleto. Eso es lo que se llama "esfumar las cuestiones".

* Véase: "Respuesta la Comité de la Unión"[47].

¿De qué se habla en mi folleto?

La vida social moderna está organizada al modo capitalista. En ella existen dos grandes clases: la burguesía y el proletariado, que sostienen entre sí una lucha a vida o muerte. Las condiciones en que vive la burguesía la obligan a afianzar el régimen capitalista. En cambio, las condiciones en que vive el proletariado le obligan a socavar el régimen capitalista, a destruirlo. A tenor con estas dos clases, también se elaboran dos clases de conciencia: la burguesa y la socialista. A la situación del proletariado corresponde la conciencia socialista. Por eso, el proletariado acepta esta conciencia, la asimila y lucha con fuerza redoblada contra el régimen capitalista. Huelga decir que si no hubiese capitalismo ni lucha de clases, tampoco habría conciencia socialista. Pero ahora la cuestión está en saber quién elabora, quién tiene la posibilidad de elaborar esta conciencia socialista (es decir, el socialismo científico). Kautsky dice, y yo repito su pensamiento, que la masa de los proletarios, mientras siguen siendo proletarios, no dispone ni de tiempo ni de posibilidad para elaborar la conciencia socialista. "La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos"*, dice Kautsky. Ahora bien, los portadores de la ciencia son los intelectuales, entre ellos, por ejemplo, Marx, Engels y otros, que tienen tiempo y posibilidad de ponerse al frente de la ciencia y de elaborar la conciencia socialista. Está claro que la elaboración de la conciencia socialista es obra de unos pocos intelectuales socialdemócratas, que disponen para ello de tiempo y de posibilidades.

Pero, ¿qué importa por sí sola la conciencia socialista, si no es difundida entre el proletariado? ¡Será una frase vacía, y nada más! Las cosas tomarán un giro completamente distinto si esta conciencia se propaga entre el proletariado: el proletariado adquiere conciencia de su situación y marchará a pasos *acelerados* hacia la vida socialista. Aquí precisamente, es donde aparece la socialdemocracia (y no sólo los intelectuales socialdemócratas), que introduce en el movimiento obrero la conciencia socialista. Esto es lo que tiene presente Kautsky al decir que "la conciencia socialista es algo introducido desde fuera en la lucha de clase del proletariado"**.

* Véase el artículo de C. Kautsky, citado en "¿Qué hacer?".

** Véase el artículo de C. Kautsky, citado en "¿Qué hacer?".

Así, pues, la conciencia socialista la elaboran unos pocos intelectuales socialdemócratas. Ahora bien, en el movimiento obrero esta conciencia es introducida por toda la socialdemocracia, que imprime a la lucha espontánea del proletariado un carácter consciente.

De esto se trata en mi folleto.

Tal es la actitud del marxismo y, con él, la de la "mayoría".

¿Qué aduce contra esto mi adversario?

Propiamente hablando, nada esencial. Se ocupa más de insultar que de esclarecer la cuestión. ¡Se ve que está muy enfurecido! No se atreve a plantear francamente los problemas, no responde de modo directo a ellos, sino que, como un "luchador" miedoso, se escabulle del objeto de la discusión, esfuma hipócrita las cuestiones planteadas con toda claridad y, por añadidura, afirma a todos: ¡yo he esclarecido de un golpe todos los problemas! Por ejemplo, el autor no plantea para nada el problema *de la elaboración* de la conciencia socialista, no se resuelve a decir sin rodeos a quién se adhiere en esta cuestión: si a Kautsky o a los "economistas". Cierto, en el primer número del "Sotsial-Demokrat", nuestro "crítico" ha hecho declaraciones bastante audaces, ha hablado claramente con el lenguaje de los "economistas". Pero ¿qué se le va a hacer? Entonces era una cosa y ahora tiene "otro humor" y, en vez de emplear la crítica, elude esta cuestión, quizá porque se ha persuadido de su error, aunque no se decide a reconocerlo francamente. En suma, nuestro autor se ve entre dos fuegos. No llega a discernir a quién debe adherirse. Si se adhiere a los "economistas", habrá de romper con Kautsky y con el marxismo, cosa que no le conviene; y si rompe con el "economismo" y se adhiere a Kautsky, habrá de suscribir ineludiblemente lo que dice la "mayoría"; mas para esto le falta valor. Queda, pues, entre dos fuegos. ¿Y qué le restaba por hacer a nuestro "critico"? Aquí mejor es callar, resuelve él, y, en efecto, elude cobardemente el problema planteado más arriba.

¿Qué dice el autor acerca de la *introducción de la conciencia*?

También aquí pone de manifiesto la misma vacilación y cobardía. Suplanta la cuestión y declara con gran aplomo: Kautsky no dice en manera alguna que "los intelectuales introducen desde fuera el socialismo en la clase obrera" (pág. 7).

¡Muy bien!, pero si tampoco lo decimos nosotros, los bolcheviques, señor "crítico", ¿qué falta le hacía luchar contra molinos de viento? ¿Cómo no puede comprender que, según nuestra opinión, según la opinión de los bolcheviques, la conciencia socialista es introducida en el movimiento obrero por la socialdemocracia* y no sólo por los intelectuales socialdemócratas? ¿Por qué cree usted que en el Partido socialdemócrata hay sólo intelectuales? ¿Acaso no sabe usted que en las filas de la socialdemocracia hay muchos más obreros de vanguardia que intelectuales? ¿Acaso los obreros socialdemócratas no pueden introducir la conciencia socialista en el movimiento obrero?

Al parecer, el autor mismo comprende también que su "prueba" no tiene nada de convincente y pasa a presentar otra "prueba".

"Kautsky escribe -continúa nuestro "crítico"-: "Con el proletariado nace, por necesidad natural, la *tendencia* al socialismo, tanto en los proletarios mismos como en los que asimilan el punto de vista del proletariado; así se explica el nacimiento de las *aspiraciones* socialistas". De aquí se desprende claramente -comenta nuestro "crítico"- que el *socialismo* no se introduce desde fuera en el proletariado, sino que, por el contrario, sale del proletariado y entra en la mente de los que asimilan las concepciones del proletariado" ("Respuesta al Comité de la Unión", pág.8).

¡Así escribe nuestro "crítico" y se imagina que ha esclarecido el problema! ¿Qué significan las palabras de Kautsky? Únicamente que la *tendencia* al socialismo nace por sí sola en el proletariado. Y esto, por supuesto, es cierto. Pero nuestra discusión no gira en torno a la tendencia al socialismo, sino en torno a la *conciencia socialista*" ¿Qué hay de común entre la una y la otra? ¿Acaso la tendencia y la conciencia son la misma cosa? ¿Acaso el autor no puede distinguir la "tendencia al socialismo" de la "conciencia socialista"? ¿Y acaso no revela indigencia mental, cuando de las palabras de Kautsky infiere que "el socialismo no se introduce desde fuera"? ¿Qué hay de común entre "el nacimiento de la tendencia al socialismo" y la introducción de la conciencia socialista? ¿Acaso el mismo Kautsky no dice que "la conciencia socialista es algo introducido *desde fuera* en la lucha de clase del proletariado"? (v. "¿Qué hacer?", pág. 27).

El autor, por lo visto, comprende que ha caído en una situación falsa y como conclusión se ve obligado a agregar: "De la cita de Kautsky se desprende, en efecto, que la conciencia socialista es introducida en la lucha de clases desde fuera" (v. "Respuesta al Comité de la Unión", pág. 7). Sin embargo, no se atreve a reconocer franca y valientemente esta verdad científica. Nuestro menchevique pone aquí también de manifiesto las mismas vacilaciones y la misma cobardía de antes frente a la lógica.

Tal es la ambigua "respuesta" del señor "crítico" a los dos problemas principales.

Ahora bien, ¿qué se puede decir de los pequeños problemas restantes que se deducen por si mismos de estos grandes problemas? Mejor será que el propio lector compare mi folleto con el folleto de nuestro autor. Sólo es necesario tocar un problema más. De creer al autor, resulta que, a nuestro juicio, "la

* Véase. "Brevemente sobre las discrepancias en el Partido". (Ver el presente tomo. N. de la Edit.)

escisión se produjo porque el Congreso... no eligió redactores a Axelrod, Zasúlich y Starovier..." ("Respuesta", pág. 13.), que con ello mismo nosotros "negamos la escisión, ocultamos su alcance en el terreno de los principios y presentamos toda la oposición como obra de tres redactores "amotinados" (lug. cit. pág. 16).

Aquí el autor embrolla otra vez el asunto. Se trata de que aquí hay planteadas dos cuestiones: la *causa* de la escisión y la *forma* en que se manifiestan las divergencias.

A la primera cuestión contesto directamente: "Ahora está claro *sobre qué base* surgieron las discrepancias en el Partido. Como se ve, en nuestro Partido se han manifestado dos tendencias: la tendencia de la *firmeza proletaria* y la tendencia del *titubeo intelectualista*. Y el exponente de este titubeo intelectualista es precisamente la actual "minoría"" (v. "Brevemente sobre las discrepancias en el Partido", pág. 46)[*]. Como veis, yo no *explico* las discrepancias por la conducta de Mártov y de Axelrod, sino por el hecho de que en nuestro Partido existen la tendencia intelectualista y la tendencia proletaria. La conducta de Mártov y otros es únicamente *expresión* del titubeo intelectualista. Pero nuestro menchevique, al parecer, no ha comprendido este pasaje de mi folleto.

Por lo que se refiere a la segunda cuestión, yo decía, en efecto, y diré siempre que los cabecillas de la "minoría" han vertido lágrimas por los "primeros puestos", y esta es precisamente la *forma* que han dado a la lucha en el seno del Partido. Nuestro autor no quiere reconocerlo. Sin embargo, es un hecho que los cabecillas de la "minoría" han declarado el boicot al Partido, han exigido públicamente puestos en el Comité Central, en el Órgano Central, en el Consejo del Partido, y además han declarado: "Presentamos estas condiciones como las únicas que aseguran al Partido la posibilidad de evitar un conflicto que pone en peligro la propia existencia del Partido" (v. "Comentarios", pág. 26) ¿Qué significa esto sino que en la bandera de los cabecillas de la "minoría" no fue inscrita la consigna de la lucha ideológica, sino la de la "lucha por los puestos"? Como se sabe, nadie les impedía sostener una lucha ideológica, de principios. ¿Acaso los bolcheviques no les decían: cread un órgano de prensa aparte y defended vuestros puntos de vista, el Partido puede poner a vuestra disposición tal órgano (v "Comentarios")? ¿Por qué no accedieron a ello, si realmente les interesaban los principios y no los "primeros puestos"?

Todo eso es lo que llamamos inconsecuencia política de los jefes mencheviques. No os molestéis, señores, si llamamos a las cosas por su nombre.

Los jefes de la "minoría" no discrepaban antes del marxismo ni de Lenin en que la conciencia socialista es introducida en el movimiento obrero desde fuera (v. el artículo programático de "Iskra", núm. 1). Pero después comenzaron a vacilar y entablaron la lucha contra Lenin, quemando lo que ayer habían adorado. Yo llamé a esto versatilidad. No os molestéis tampoco por ello, señores mencheviques.

Ayer os inclinabais ante los organismos centrales y nos fulminabais con rayos y centellas, porque habíamos expresado desconfianza al Comité Central. Y hoy vosotros mináis no sólo los organismos centrales, sino también el centralismo (v. "La Primera Conferencia de toda Rusia"). Yo llamo a esto ausencia de principios y espero que tampoco por ello os indignéis contra mí, señores mencheviques.

Si juntamos rasgos como la inconsecuencia política, la lucha por los puestos, la falta de firmeza, la ausencia de principios y otros rasgos semejantes, obtendremos cierta cualidad general: el *titubeo intelectualista*, del que adolecen ante todo los intelectuales. Está claro que el titubeo intelectualista es el terreno (la base) sobre el cual surge la "lucha por los puestos", la "ausencia de principios, etc. Ahora bien, la falta de firmeza de los intelectuales obedece a su situación social. He aquí cómo explicamos nosotros la escisión en el Partido. ¿Ha comprendido usted, por fin, señor autor, qué diferencia existe entre la causa de la escisión y sus formas? Lo dudo.

Tal es la absurda y ambigua posición que ocupan el "Sotsial-Demokrat" y su extraño "crítico". En cambio, este "crítico" manifiesta gran desenvoltura en otro terreno. En su folleto de unas ocho hojas se las ha ingeniado para mentir ocho veces en contra de los bolcheviques, y de tal forma que causa risa. ¿No lo creéis? He aquí los hechos.

Mentira primera. A juicio del autor, "Lenin quiere reducir el marco del Partido, convertir el Partido en una organización estrecha de profesionales" (pág. 2). Pero Lenin dice: "No debe pensarse que las organizaciones del Partido habrán de constar sólo de revolucionarios profesionales. Necesitamos las organizaciones más variadas, de todos los tipos, categorías y matices, comenzando por organizaciones extraordinariamente reducidas y conspirativas y concluyendo por organizaciones muy amplias, libres" ("Actas", pág. 240).

Mentira segunda. Según el autor, Lenin quiere "hacer entrar en el Partido únicamente a los miembros de los Comités" (pág. 2). Pero Lenin dice: "Todos los *grupos*, *círculos*, *subcomités*, etc. deben ser considerados organismos del comité o secciones filiares del comité. Algunos de ellos manifestarán directamente su deseo de ingresar en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y, siempre que medie la aprobación del comité, *ingresarán en el Partido*" (v. "Carta a un camarada", pág. 17)[*48].

[*] Véase el presente tomo. (N. de la Edit.)

[*] Como veis, según la opinión de Lenin, no sólo el Comité Central, sino también los comités locales pueden dar ingreso en el Partido a las organizaciones.

Mentira tercera. A juicio del autor, "Lenin exige que se establezca en el Partido el dominio de los intelectuales" (pág. 5). Pero Lenin dice: "En el comité deben figurar..., en lo posible, todos los *dirigentes* principales del movimiento obrero surgidos de entre los propios obreros" (v. "Carta a un camarada", págs. 7-8), es decir, no sólo en todas las demás organizaciones, sino también en el comité deben predominar los votos de los obreros de vanguardia.

Mentira cuarta. El autor afirma que la cita reproducida en la pág. 12 de mi folleto y que dice que "la clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo", etc. "es una invención completa" (pág. 6). Pero lo cierto es que este lugar simplemente lo he tomado y traducido de "¿Qué hacer?". He aquí lo que se dice en la pág. 29 de dicha obra: "La clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo, pero la ideología burguesa, la más difundida (y resucitada sin cesar en las formas más diversas), se impone, sin embargo, espontáneamente más que nada al obrero". Este pasaje está traducido en la pág. 12 de mi folleto. ¡Y a esto llama nuestro "crítico" una cita inventada! No sé a qué atribuirlo, si a una distracción o a la charlatanería del autor.

Mentira quinta. A juicio del autor, "Lenin no ha dicho en ninguna parte que los obreros van por "necesidad natural" al socialismo" (pág. 7). Pero Lenin dice que "la clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo" ("¿Qué hacer?", pág. 29).

Mentira sexta. El autor me atribuye la idea de que, en mi opinión, "el socialismo es introducido en la clase obrera desde fuera por los intelectuales" (pág. 7). Mientras tanto yo digo que la socialdemocracia (y no sólo los intelectuales socialdemócratas) introduce en el movimiento la conciencia socialista (pág. 18).

Mentira séptima. A juicio del autor, Lenin dice que la ideología socialista surgió "independientemente en absoluto del movimiento obrero" (pág. 9). Pero a Lenin, sin duda, ni siquiera se le vino a las mientes tal idea. Lenin dice que la ideología socialista surgió "independientemente en absoluto del *crecimiento espontáneo* del movimiento obrero" ("¿Qué hacer?", pág. 21).

Mentira octava. El autor dice que mis palabras acerca de que "Plejánov abandona la "minoría" son chismes". Sin embargo, mis palabras se han visto confirmadas. Plejánov ha abandonado *ya* la "minoría"... *

Y no me refiero ya a las pequeñas mentiras con que el autor ha aderezado tan abundantemente su folleto.

Pero hay que reconocer que el autor ha dicho, a pesar de todo, una verdad. Nos dice que "cuando una organización cualquiera comienza a dedicarse a los chismes, sus días están contados" (pág. 15). Esto, naturalmente, es la pura verdad. La cuestión reside tan sólo en saber quién chismorrea: ¿el "Sotsial-Demokrat" con su extraño caballero o el Comité de la Unión? Que juzgue el lector.

Una cuestión mas, y con esto terminamos. El autor declara, dándose aires de gran importancia: "El Comité de la Unión nos reprocha que repetimos las ideas de Plejánov. Repetir a Plejánov, a Kautsky y a otros marxistas tan conocidos es para nosotros un hecho meritorio" (pág. 15). Es decir, para vosotros es un hecho meritorio repetir a Plejánov y a Kautsky. Muy bien, señores. Escuchad, pues:

Kautsky dice que "la conciencia socialista es algo *introducido desde fuera* en la lucha de clase del proletariado, *y no algo que ha surgido espontáneamente dentro de ella*" (v. la cita de Kautsky en "¿Qué hacer?", pág. 27). El mismo Kautsky dice que "es tarea de la socialdemocracia llevar al proletariado la conciencia de su situación y de su misión" (lug. cit.). Esperarnos que usted, señor menchevique, repetirá estas palabras de Kautsky y disipará nuestras dudas.

Pasemos a Plejánov. Plejánov dice: "...No comprendo tampoco por qué piensan que el proyecto de Lenin*, de ser aprobado, cerraría las puertas de nuestro Partido a multitud de obreros. Los obreros que quieran ingresar en el Partido, no temerán ingresar en una organización. Ellos no temen la disciplina. Temerán ingresar en ella muchos intelectuales imbuidos hasta la médula del individualismo burgués. Pero eso es lo bueno, precisamente. Estos individualistas burgueses suelen ser también los representantes de todo género de oportunismos. Necesitamos alejarlos de nuestro lado. El proyecto de Lenin puede servir de baluarte contra su penetración en el Partido, y esto solo basta ya para que todos los adversarios del oportunismo deban votar en favor de dicho proyecto" (v. "Actas", pág. 246).

Esperamos que usted, señor "crítico", se quite la careta y repita con franqueza proletaria estas palabras de Plejánov.

Si no lo hace, esto significará que sus declaraciones en la prensa son irreflexivas e irresponsables.

Publicado sin firma el 15 de agosto de 1905 en el núm. 11 del periódico "Prolelariatis Brdzola". Traducido del georgiano.

---

* ¡Y este autor tiene la audacia de reprocharnos en el núm. 5 del "Sotsial-Demokrat" haber deformado, según él, los hechos relativos al III Congreso!

* Se trata de las fórmulas de Lenin y de Mártov sobre el artículo 1 de los Estatutos del Partido.

LA REACCIÓN SE INTENSIFICA.

Negros nubarrones se ciernen sobre nosotros. La caduca autocracia levanta la cabeza y se prepara a hacernos la guerra "a sangre y fuego". ¡La reacción está a la ofensiva! Que no se nos hable de las "reformas" zaristas, llamadas a fortalecer la vil autocracia: las "reformas" son el enmascaramiento de las balas y de las fustas con que tan pródigamente nos obsequia el feroz gobierno zarista.

Hubo un tiempo en que el gobierno se abstenía de la efusión de sangre en el interior del país. Entonces estaba en guerra con el "enemigo exterior" y necesitaba la "tranquilidad interior". Por ello precisamente se permitía ciertas "tolerancias" respecto a los "enemigos interiores", "cerrando los ojos" ante el movimiento que iba en ascenso.

Ahora son otros los tiempos. El gobierno zarista, atemorizado por el fantasma de la revolución, se ha apresurado a concertar la paz con el "enemigo exterior", con el Japón, a fin de reunir fuerzas y de apretar las clavijas "a fondo" al "enemigo interior". Y ha comenzado la reacción. Ya anteriormente en "Moskovskie Viédomosti"[49] había revelado sus "planes". El gobierno... "ha tenido que sostener paralelamente dos guerras, -escribía este periódico reaccionario-, una guerra exterior y una guerra interior. Si no ha hecho ni la una ni la otra con suficiente energía..., puede explicarse en parte porque una guerra estorbaba a la otra... Si ahora cesa la guerra en el Extremo Oriente...", el gobierno "...tendrá, por fin, las manos libres para terminar también victoriosamente la guerra interior..., y aplastar sin ningún género de negociaciones"... "a los enemigos interiores"... "Con la terminación de la guerra, toda la atención de Rusia (léase: del gobierno) se concentra en su vida interior y, principalmente, en la represión de los disturbios" (v. "Moskovskie Viédomosti" del 18 de agosto).

Tales eran los "planes" del gobierno zarista al concertar la paz con el Japón.

Más tarde, después de haber concertado la paz, el gobierno se ha reiterado en los mismos "planes" por boca de un ministro: "Ahogaremos en sangre -ha dicho el ministro- a los partidos extremistas de Rusia". Y a través de sus gobernadores y gobernadores generales el gobierno aplica ya los "planes" indicados: por algo ha convertido a Rusia en un campamento militar, por algo ha abarrotado de cosacos y de soldados los centros del movimiento y ha vuelto las ametralladoras contra el proletariado: ¡podría pensarse que el gobierno se propone conquistar por segunda vez a la inmensa Rusia!

Como veis, el gobierno declara la guerra a la revolución y dirige los primeros golpes contra su destacamento de vanguardia: el proletariado. Así hay que entender sus amenazas a los "partidos extremistas". Por supuesto, tampoco "dejará sin lo suyo" a los campesinos y los obsequiará pródigamente con fustazos y balas -si se muestran "poco sensatos" y exigen una vida digna del ser humano-; pero, de momento, el gobierno trata de engañarlos: les promete tierra y les invita a acudir a la Duma, ofreciendo para el futuro "libertades de toda suerte".

En cuanto al "público correcto", el gobierno procederá naturalmente, "con más delicadeza" y tratará de sellar con él una alianza: para eso, propiamente, existe la Duma de Estado. Ni que decir tiene que los señores burgueses liberales no rechazarán los "acuerdos". Ya el 5 de agosto declararon por boca de su jefe que las reformas del zar les llenan de entusiasmo: "...Hay que hacer todos los esfuerzos para que Rusia... no siga la vía revolucionaria de Francia" (v. "Russkie Viédomosti"[50], del 5 de agosto, artículo de Vinográdov). Ni que decir tiene que los taimados liberales traicionarán antes a la revolución que a Nicolás II. Lo ha demostrado suficientemente su último Congreso...

En una palabra, el gobierno zarista empeña todos los esfuerzos para aplastar la revolución popular.

Balas para el proletariado, promesas mendaces para los campesinos y "derechos" para la gran burguesía: con tales medios se arma la reacción.

La muerte o la derrota de la revolución: tal es hoy la consigna de la autocracia.

Por otra parte, las fuerzas de la revolución tampoco duermen y continúan realizando su gran obra. La crisis, exacerbada a consecuencia de la guerra, y las huelgas políticas, que se suceden con mayor frecuencia, han puesto en movimiento a todo el proletariado de Rusia, enfrentándolo con la autocracia zarista. El estado de guerra, lejos de asustar al proletariado, no ha conseguido sino echar más leña al fuego y agravar aún más la situación. Quien haya oído el repetido clamor de los proletarios: "¡Abajo el gobierno zarista, abajo la Duma zarista!", quien haya pulsado atentamente a la clase obrera, no puede dudar de que el espíritu revolucionario del proletariado, como jefe de la revolución, irá en continuo ascenso. En cuanto a los campesinos, ya la movilización militar -la movilización que destruyó sus hogares,

arrancándoles los mejores trabajadores de la familia-los alzó contra el régimen actual. Si además tenemos en cuenta que a todo esto se añade el hambre, que afecta a veintiséis provincias, no costará trabajo comprender qué camino deben tomar los atormentados campesinos. Por último, comienzan a protestar sordamente también los soldados, y estas protestas toman cada día un carácter más amenazador para la autocracia. Los cosacos, el baluarte de la autocracia, comienzan a despertar el odio entre los soldados: hace poco, en Nóvaia Alexandría, los soldados dieron muerte a trescientos cosacos*. El número de hechos de esta naturaleza aumenta poco a poco...

En una palabra, la vida prepara una nueva oleada revolucionaria, que se eleva gradualmente y avanza contra la reacción. Los últimos acontecimientos de Moscú y de Petersburgo son signos precursores de esta oleada.

¿Qué actitud debemos adoptar ante todos estos acontecimientos, qué debemos hacer nosotros, los socialdemócratas?

De prestar oídos al menchevique Mártov, hoy mismo deberíamos elegir la Asamblea Constituyente, a fin de socavar para siempre los cimientos de la autocracia zarista. A su juicio, a la vez que las elecciones legales a la Duma deberían celebrarse elecciones ilegales. Deberían formarse comités electorales que exhortaran "a la población a elegir sus representantes por sufragio universal". Estos representantes, a su debido tiempo, deberían reunirse en una ciudad y proclamarse Asamblea Constituyente..." Así "se debe llevar a cabo la liquidación de la autocracia"**. En otras palabras, a pesar de que la autocracia vive aún, nosotros podemos ¡celebrar en toda Rusia elecciones mediante el sufragio universal! A pesar de que impera ferozmente la autocracia, ¡los representantes "ilegales" del pueblo podrían proclamarse Asamblea Constituyente e instaurar la república democrática! Resulta que no hace falta ni armamento, ni insurrección, ni gobierno provisional: la república democrática vendrá por sí sola, ¡lo único necesario es que los representantes "ilegales" se titulen Asamblea Constituyente! ¡El bonachón de Mártov ha olvidado tan sólo que esta fantástica "Asamblea Constituyente" se encontrará un buen día en la fortaleza de Pedro y Pablo! El Mártov de Ginebra no comprende que los militantes de Rusia consagrados al trabajo práctico no tienen tiempo para ocuparse de infantiles juegos burgueses.

No, nosotros queremos hacer algo diferente.

La negra reacción reúne las fuerzas tenebrosas y tiende con todo empeño a coligarlas; nuestra tarea consiste en agrupar las fuerzas socialdemócratas y unirlas más estrechamente.

La negra reacción convoca la Duma, quiere ganarse nuevos aliados y engrosar el ejército de la contrarrevolución; nuestra tarea consiste en declarar un boicot activo a la Duma, mostrar a todo el mundo su fisonomía contrarrevolucionaria y multiplicar las filas de los partidarios de la revolución.

La negra reacción emprende un ataque a muerte contra la revolución, quiere sembrar el desconcierto en nuestras filas y cavar la fosa a la revolución popular; nuestra tarea consiste en cerrar filas, pasar al ataque general y *simultáneo* contra la autocracia zarista y borrar para siempre su recuerdo.

Lo que necesitamos no es el castillo de naipes de Mártov, sino la insurrección general.

La salvación del pueblo está en la insurrección victoriosa del pueblo mismo.

La muerte o la victoria de la revolución: tal debe ser hoy nuestra consigna revolucionaria.

Publicado sin firma el 16 de octubre de 1906 en el núm. 12 del periódico "Prolelariatis Brdzola". Traducido del georgiano.

---

* Véase: "Proletari"[51], núm. 17.

** Véase: "Proletari", núm. 15, donde se cita el "plan" de Mártov.

LA BURGUESÍA TIENDE UNA CELADA.

A mediados de septiembre se ha celebrado el Congreso de "personalidades de los zemstvos y de las instituciones urbanas". En este Congreso ha sido fundado un nuevo "partido"[52], con un Comité Central al frente y organismos locales en distintas ciudades. El Congreso ha adoptado un "programa", ha definido la "táctica" y ha redactado un llamamiento, especial con el que este "partido", recién salido del cascarón, debe dirigirse al pueblo. En una palabra, las "personalidades de los zemstvos y de las instituciones urbanas" han fundado su propio "partido".

¿Quiénes son estas "personalidades", cómo se llaman?

Burgueses liberales.

¿Quiénes son los burgueses liberales?

Los representantes conscientes de la burguesía acomodada.

La burguesía acomodada es nuestro enemigo inconciliable, su riqueza se funda sobre nuestra pobreza, su alegría sobre nuestra amargura. Está claro que sus representantes conscientes serán nuestros enemigos jurados, que intentarán aplastarnos *conscientemente*.

Así, pues, se ha formado un "partido" de enemigos del pueblo, que se propone dirigir un llamamiento al pueblo.

¿Qué quieren estos señores, qué propugnan en su llamamiento?

No son socialistas, odian el movimiento socialista. Esto significa que afianzan el régimen burgués y luchan contra el proletariado a vida o muerte. De ahí que gocen de gran simpatía en los círculos burgueses.

No son tampoco demócratas, odian la república democrática. Esto significa que afianzan el trono del zar y luchan rabiosamente también contra los atormentados campesinos. De ahí que Nicolás II "tuviese a bien" autorizar sus asambleas y les permitiera convocar el Congreso del "partido".

Quieren solamente cercenar un poco los derechos del zar, y aun eso a condición de que tales derechos pasen a manos de la burguesía. Ahora bien, el zarismo, en opinión de ellos, debe indefectiblemente subsistir como seguro baluarte de la burguesía acomodada, que ésta utilizará contra el proletariado. Por eso en su "proyecto de Constitución" dicen que "el trono de los Románov debe quedar incólume", es decir, quieren una Constitución amputada con una monarquía restringida.

Los señores burgueses liberales "no tienen nada en contra" de que también se concedan derechos electorales al pueblo, pero sólo a condición de que sobre la Cámara de representantes del pueblo se entronice la Cámara de los ricachos, que tratará sin falta de corregir y anular las decisiones de la Cámara de representantes del pueblo. Por eso precisamente dicen en su programa: "Necesitamos dos Cámaras".

Los señores burgueses liberales se "congratularán mucho" si se otorga la libertad de palabra, de imprenta y de asociación, con tal de que siga restringida la libertad de huelga. De ahí que peroren tanto "acerca de los derechos del hombre y del ciudadano", mientras que de la libertad de huelga no dicen nada claro, como no sean farisaicos balbuceos sobre no se sabe qué "reformas económicas".

Estos peregrinos señores no dejan de manifestar también su benevolencia al campesinado: "no tienen nada en contra" de que las tierras de los terratenientes pasen a manos de los campesinos, pero a condición de que los campesinos rescaten estas tierras a los terratenientes y no "las reciban gratis". ¡Ved qué buenas resultan estas "personalidades" de pacotilla!

Si llegan a ver cumplidos todos estos deseos, los derechos del zar pasarán a manos de la burguesía y la autocracia zarista se convertirá gradualmente en autocracia de la burguesía. A eso nos conducen las "personalidades de los zemstvos y de las instituciones urbanas". Por eso les aterra hasta en sueños la revolución popular y hablan tanto de la "pacificación de Rusia".

No es asombroso, después de ello, que esas infaustas "personalidades" hayan cifrado grandes esperanzas en la llamada Duma de Estado. Como es sabido, la Duma zarista es la negación de la revolución popular, y esto es muy conveniente para nuestros burgueses liberales. Como es sabido, la Duma zarista ofrece "cierto" campo de acción a la burguesía acomodada, y esto es muy necesario para nuestros burgueses liberales. De ahí que basen todo su "programa" y toda su actividad en la existencia de la Duma: con el fracaso de la Duma se vendrían inevitablemente también a tierra todos sus "planes". Por eso, precisamente, les asusta el boicot a la Duma, por eso precisamente nos aconsejan ir a la Duma. "Será un gran error no participar en la Duma zarista", dicen por boca de su jefe Yakushkin. Y en efecto, sería un "gran error", pero la cuestión está en saber para quién: si para el pueblo o para sus enemigos.

¿Cuál es la misión de la Duma zarista, qué dicen de ello las "personalidades de los zemstvos y de las

instituciones urbanas"?

"...*La primera y principal* tarea de la Duma es la transformación de la propia Duma", dicen en su llamamiento... "Los electores deben obligar a los compromisarios a elegir a aquellos candidatos que deseen *ante todo* transformar la Duma", dicen en el mismo documento.

¿En qué consiste, pues, esta "transformación"? En que la Duma tenga "voto decisivo en la elaboración de las leyes... y en la discusión de los ingresos y gastos del Estado... y derecho de control sobre la gestión de los ministros". Es decir, los compromisarios deben exigir *ante todo* la ampliación de los derechos de la Duma. He ahí, pues, lo que significa la "transformación" de la Duma. ¿Quién será elegido a la Duma? En su mayor parte, la gran burguesía. Está claro que la ampliación de los derechos de la Duma significa el fortalecimiento político de la gran burguesía. ¡Y las "personalidades de los zemstvos y de las instituciones urbanas" aconsejan al pueblo que elija a la Duma a los burgueses liberales y les encargue *ante todo* de contribuir al fortalecimiento de la gran burguesía! Resulta que ante todo y sobre todo debemos preocuparnos de fortalecer con nuestras propias manos a nuestros enemigos: esto es lo que hoy día nos aconsejan los señores burgueses liberales. ¡Un consejo muy "amistoso", ni que decir tiene! Bien, y ¿los derechos del pueblo?, ¿quién se preocupará de ellos? ¡Oh!, ni que decir tiene que los señores burgueses liberales no se olvidarán del pueblo. Ellos aseguran que *cuando* vayan a la Duma, *cuando* se afiancen en ella, exigirán derechos también para el pueblo. Y por medio de tal fariseísmo las "personalidades de los zemstvos y de las instituciones urbanas" confían en lograr su propósito... Por eso resulta que nos aconsejan *ante todo* ampliar los derechos de la Duma....

Bebel decía: lo que nos aconseja el enemigo, es perjudicial para nosotros. El enemigo aconseja: participad en la Duma; está claro que la participación en la Duma es perjudicial para nosotros. El enemigo aconseja: ampliad los derechos de la Duma; está claro qué la ampliación de los derechos de la Duma es perjudicial para nosotros. Lo que debemos hacer es socavar la confianza en la Duma y sacarla a la vergüenza ante los ojos del pueblo. Lo que necesitamos no es la ampliación de los derechos de la Duma, sino la ampliación de los derechos del pueblo. Y si, además, el mismo enemigo nos dirige melifluos discursos y nos promete no se sabe qué "derechos", ello significa que nos tiende una celada y quiere erigirse con nuestras propias manos una fortaleza. De los burgueses liberales nosotros no podemos esperar otra cosa.

Mas ¿qué diréis de algunos "socialdemócratas" que nos predican la táctica de los burgueses liberales? ¿Qué diréis de la "minoría" del Cáucaso, que repite al pie de la letra los pérfidos consejos de nuestros enemigos? Por ejemplo, la "minoría" del Cáucaso dice: "Nosotros reconocemos que es necesario participar en la Duma de Estado" (v. "La II Conferencia", pág. 7). Exactamente igual que lo "reconocen necesario" los señores burgueses liberales.

Esta misma "minoría" nos aconseja: "Si la comisión de Buliguin... otorga el derecho a elegir diputados *únicamente a los ricos*, nosotros deberemos intervenir en estas elecciones y obligar por la vía revolucionaria a los electores a elegir a los candidatos avanzados y exigir en el Zemski Sobor una Asamblea Constituyente. Por último, recurriendo a todas las medidas posibles..., obligar al Zemski Sobor a convocar una Asamblea Constituyente o a *proclamarse él mismo como tal*" (v. "Sotsial-Demokrat", núm. 1). Es decir, aun en el caso de que sólo los ricos disfruten del derecho electoral, aun en el caso de que en la Duma se reúnan sólo los ricos, ¡deberemos exigir que se concedan derechos de Asamblea Constituyente a esta Asamblea de los ricos! Aun en el caso de que sean cercenados los derechos del pueblo, ¡deberemos tratar de ampliar lo más posible los derechos de la Duma! Ni que decir tiene que las elecciones de "candidatos avanzados" no serán más que palabras vacías si los derechos electorales han de ser otorgados únicamente a los ricos.

Como hemos visto más arriba, lo mismo nos predican los burgueses liberales.

Una de dos: o los burgueses liberales se han menchevizado o la "minoría" del Cáucaso se ha liberalizado.

Sea como fuere, no hay duda de que el "partido" de los burgueses liberales, recién salido del cascarón, tiende hábilmente su celada...

Destrozar esta celada, ponerla de manifiesto, luchar despiadadamente contra los liberales, enemigos del pueblo: he ahí lo que necesitamos ahora.

Publicado sin firma el 15 de octubre de 1905 en el núm. 13 del periódico "Proletariati Brdzola". Traducido del georgiano.

¡CIUDADANOS!

El poderoso titán, el proletariado de Rusia, de nuevo se pone en pie... Un vasto movimiento huelguístico abarca toda Rusia. Como por obra de magia, ha quedado repentinamente paralizada la vida en todo el inmenso territorio de Rusia. Sólo en Petersburgo y en su red ferroviaria se han declarado en huelga más de un millón de obreros. El incendio revolucionario se ha extendido a todo Moscú, la antigua capital tranquila, inmóvil, fiel a los Románov. Járkov, Kiev, Ekaterinoslav y otros centros culturales e industriales, toda la Rusia central y meridional, toda Polonia y, por último, todo el Cáucaso han paralizado sus actividades y miran cara a cara, con aire amenazador, a la autocracia.

¿Qué sucederá? Estremecida y con el corazón en suspenso aguarda toda Rusia contestación a esta pregunta. El proletariado lanza un reto al maldito monstruo bicéfalo. ¿Seguirá a este reto una verdadera batalla, se convertirá la huelga en franca insurrección armada o, a semejanza de las huelgas anteriores, terminará "pacíficamente", se "extinguirá"?

¡Ciudadanos! Cualquiera que sea la contestación a esta pregunta, termine de una u otra manera la huelga actual, una cosa debe ser clara e indudable para todos: nos encontramos en vísperas de la insurrección de todo el pueblo de Rusia, y la hora de esta insurrección se halla cercana. La huelga general política que acaba de desencadenarse, huelga sin precedente y de grandiosidad sin igual, no sólo en la historia de Rusia, sino incluso en la historia del mundo entero, puede quizá terminar hoy sin convertirse en una insurrección de todo el pueblo, pero será tan sólo para conmocionar mañana de nuevo al país con mayor fuerza y transformarse en la grandiosa insurrección armada que debe dirimir el pleito secular del pueblo ruso con la autocracia zarista y aplastar la cabeza a este monstruo abominable.

La insurrección armada de todo el pueblo: ¡ése es el desenlace fatal a que lleva con inevitabilidad histórica todo el conjunto de los acontecimientos ocurridos en la vida política y social de nuestro país durante estos últimos tiempos! La insurrección armada de todo el pueblo: ¡ése es el gran problema que está planteado en el momento actual ante el proletariado de Rusia y que reclama imperiosamente solución!

¡Ciudadanos! Vuestros intereses, a excepción de los intereses del pequeño grupo de la aristocracia financiera y agraria, reclaman que os adhiráis al llamamiento del proletariado y vayáis con él a esta salvadora insurrección de todo el pueblo.

La criminal autocracia zarista ha llevado a nuestro país al borde del abismo. La ruina de los cien millones de campesinos de Rusia, la opresión y la miseria de la clase obrera, las enormes deudas del Estado y los impuestos agobiadores, la falta de derechos de toda la población, la arbitrariedad sin límites y los atropellos que reinan en todos los dominios de la vida y, en fin, la falta absoluta de seguridad para la vida y los bienes de los ciudadanos: tal es el terrible panorama que ofrece ahora Rusia. ¡Así no se puede continuar por mucho tiempo! ¡La autocracia, que ha creado todos estos sombríos horrores, debe ser aniquilada! ¡Y lo será! La autocracia se da cuenta de ello, y cuanto más se percata tanto más sombríos son estos horrores, tanto más terrible es la danza infernal que organiza alrededor suyo. Además de los centenares y millares de ciudadanos pacíficos, de obreros, que ha asesinado en las calles de las ciudades; además de las decenas de millares de obreros e intelectuales, los mejores hijos del pueblo, que padecen en las cárceles y en el destierro; además de las interminables matanzas y desmanes que cometen los jenízaros zaristas en las aldeas, entre los campesinos, en todo el territorio de Rusia, la autocracia ha discurrido, por último, nuevos horrores. Ha comenzado a sembrar la enemistad y el encono entre el pueblo mismo y a enfrentar a las distintas capas de la población y a nacionalidades enteras. Ha armado y azuzado a elementos rusos del hampa contra los obreros y los intelectuales rusos, a las masas atrasadas y hambrientas de rusos y moldavos en Besarabia contra los judíos y, en fin, a la masa ignorante y fanática de tártaros contra los armenios. Utilizando a los tártaros ha aplastado Bakú, uno de los centros revolucionarios de Rusia y el centro más revolucionario del Cáucaso, y ha apartado de la revolución a toda la provincia armenia. Ha convertido íntegramente el multinacional Cáucaso en un campamento militar, donde la población espera cada momento verse atacada no sólo por la autocracia, sino también por las nacionalidades vecinas, víctimas infelices de la autocracia. ¡Así no se puede continuar! ¡Y sólo la revolución puede poner fin a todo ello!

Sería peregrino y ridículo esperar que la autocracia, que ha creado todos estos infernales horrores, quiera y pueda ella misma ponerles fin. No hay reformas, no hay remiendos puestos a la autocracia -como la Duma de Estado, los zemstvos,

etc., que es a lo que quiere limitarse el partido liberal- capaces determinar con estos horrores. Por el contrario, todas las tentativas en este sentido, así como toda oposición al ímpetu revolucionario del proletariado, contribuirán a la exacerbación de tales horrores.

¡Ciudadanos! El proletariado, la clase más revolucionaría de nuestra sociedad, que ha sostenido hasta el presente sobre sus espaldas todo el peso de la lucha contra la autocracia, y que es su enemigo más decidido e implacable hasta el final, se dispone a la insurrección armada. Y os llama a vosotros, llama a todas las clases de la sociedad, a ayudarle y apoyarle. Armaos, ayudadle a armarse y preparaos para el combate decisivo.

¡Ciudadanos! ¡La hora de la insurrección está cerca! ¡Es preciso que nos encuentre bien pertrechados! Sólo en tal caso, sólo por medio de la insurrección armada general, desencadenada al mismo tiempo y en todas partes, podremos vencer a nuestro vil enemigo -la maldita autocracia zarista- y erigir sobre sus escombros la república democrática libre que necesitamos.

¡Abajo la autocracia!

¡Viva la insurrección armada general!

¡Viva la república democrática!

¡Viva el proletariado de Rusia en lucha!

Se publica de acuerdo con el texto de la proclama editada en octubre de 1905 en la imprenta del Comité de Tiflis del P.O.S.D.R. Firma: El Comité de Tiflis.

A TODOS LOS OBREROS.

¡Truena la revolución! ¡Se ha puesto en pie el pueblo revolucionario de Rusia y asedia al gobierno zarista, para lanzarse al asalto contra él! Flamean las banderas rojas, levántanse barricadas, el pueblo empuña las armas y asalta las instituciones estatales. De nuevo se oye el grito de combate de los valientes, de nuevo ha entrado en conmoción la vida que había vuelto a la tranquilidad. La nave de la revolución ha alzado velas y se dirige veloz hacia la libertad. El proletariado de Rusia la conduce.

¿Qué desean los proletarios de Rusia, a dónde van?

Los proletarios de Rusia dicen hoy: derrocaremos la Duma zarista y crearemos la Asamblea Constituyente de todo el pueblo. El proletariado no exigirá del gobierno pequeñas concesiones, no exigirá de él que ponga término al "estado de guerra" y a las "flagelaciones públicas" en algunas ciudades y pueblos: el proletariado no descenderá a tales pequeñeces. Quien exige del gobierno concesiones, no cree en la muerte del gobierno, y en el proletariado alienta esta fe. Quien espera del gobierno "mercedes", no cree en la potencia de la revolución, y el proletariado vive con esta fe. ¡No! El proletariado no dispersará sus energías en reivindicaciones insensatas. Frente a la autocracia zarista, el proletariado no tiene más que una reivindicación: ¡Abajo la autocracia, muera la autocracia! Y, efectivamente, en los ámbitos de Rusia resuena con audacia creciente el clamor revolucionario de los obreros: ¡Abajo la Duma de Estado! ¡Viva la Asamblea Constituyente de todo el pueblo! Esta es la aspiración actual del proletariado de Rusia.

El zar no otorgará la Asamblea Constituyente de todo el pueblo, el zar no destruirá su propia autocracia: ¡no lo hará! ¡La amputada "Constitución" que "otorga" es una concesión temporal, una promesa farisaica y nada más! Naturalmente, nosotros nos aprovecharemos de esta concesión, no renunciaremos a arrancar al cuervo esta nuez para destrozarle con ella la cabeza. No obstante, sigue siendo un hecho que el pueblo no puede confiar en la promesa del zar; debe confiar únicamente en sí mismo, debe basarse únicamente en su propia fuerza: la liberación del pueblo debe ser obra del mismo pueblo. ¡Solamente sobre las cenizas de los opresores podrá erigirse la libertad popular, solamente con la sangre de los opresores podrá abonarse el terreno para el Poder soberano del pueblo! Sólo cuando el pueblo armado se alce con el proletariado a la cabeza y enarbole la bandera de la insurrección general, podrá ser derrocado el gobierno zarista, sostenido por las bayonetas. No frases vacías, no el absurdo "armarse por sus propios medios", sino el armamento efectivo y la insurrección armada: hacia eso van hoy los proletarios de toda Rusia.

La insurrección victoriosa conducirá a la derrota del gobierno. Pero más de una vez ha ocurrido que los gobiernos vencidos han vuelto a ponerse en pie. También en nuestro país el gobierno puede volver a ponerse en pie. Las fuerzas oscuras, que durante la insurrección se esconden por los rincones, saldrán de sus madrigueras al día siguiente de la insurrección y querrán poner en pie al gobierno. Así es como resucitan los gobiernos vencidos. ¡El pueblo debe ineludiblemente aplastar a estas fuerzas oscuras, debe destrozarlas! Y para ello es necesario que el pueblo victorioso, ya al día siguiente de la insurrección, se arme desde el pequeño al grande, se convierta en un ejército revolucionario y esté siempre pronto a defender con las armas en la mano los derechos conquistados.

Sólo cuando el pueblo victorioso se convierta en un ejército revolucionario, estará en condiciones de aplastar definitivamente a las fuerzas oscuras emboscadas. Sólo un ejército revolucionario puede dar fuerza a los actos del gobierno provisional, sólo un gobierno provisional podrá convocar la Asamblea Constituyente de todo el pueblo, que debe implantar la república democrática, Ejército revolucionario y gobierno provisional revolucionario: éstas son hoy las aspiraciones de los proletarios de Rusia.

Tal es el camino por el que ha entrado la revolución rusa. Este camino lleva al Poder soberano del pueblo, y el proletariado llama a todos los amigos del pueblo a seguir este camino.

La autocracia zarista cierra el paso a la revolución popular; con su mensaje de ayer quiere frenar este grandioso movimiento: claro está que las olas de la revolución envolverán y arrojarán a la autocracia zarista...

¡Desprecio y odio a todos los que no sigan el camino del proletariado, porque traicionan vilmente la revolución! ¡Que la infamia cubra a los que, siguiendo de hecho este camino, de palabra dicen lo contrario, porque temen pusilánimes la verdad!

¡Nosotros no tememos la verdad, no tememos la revolución! ¡Qué retumbe con más fuerza el trueno, que se desencadene con más fuerza la tempestad! ¡La hora de la victoria está cercana!

Proclamemos, pues, con entusiasmo las consignas

del proletariado de Rusia:

¡Abajo la Duma de Estado!

¡Viva la insurrección armada!

¡Viva el ejército revolucionario!

¡Viva el gobierno provisional revolucionario!

¡Viva la Asamblea Constituyente de todo el pueblo!

¡Viva la república democrática!

¡Viva el proletariado!

Se publica de acuerdo con el texto de la proclama editada el 19 de octubre de 1905 en la imprenta clandestina de Avlabar de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R. Firma: El Comité de Tiflis. Traducido del georgiano.

TIFLIS, 20 DE NOVIEMBRE DE 1905.

¡La Gran Revolución Rusa ha comenzado! Hemos asistido ya al primer acto temible de la revolución, que ha culminado formalmente con el mensaje del 17 de octubre. El zar autócrata "por la gracia de Dios" ha inclinado su "testa coronada" ante el pueblo revolucionario y le ha prometido "las bases inconmovibles de las libertades cívicas"…

Sin embargo, no es más que el primer acto. No es más que el comienzo del fin. Nos encontramos en vísperas de grandiosos acontecimientos, dignos de la Gran Revolución Rusa. Estos acontecimientos se avecinan con el rigor inexorable de la historia, como una férrea necesidad. El zar y el pueblo, la autocracia del zar y el Poder soberano del pueblo son dos principios contrarios, diametralmente opuestos. La derrota del uno y la victoria del otro pueden ser únicamente el resultado de una batalla decisiva entre ambos, el resultado de una lucha sin cuartel, de una lucha a vida o muerte. Esta lucha todavía no se ha librado, está por venir, y el poderoso titán de la revolución rusa, proletariado de toda Rusia, se dispone a ella con todas las fuerzas y con todos los medios.

La burguesía liberal trata de evitar esta batalla fatal. Considera que es hora ya de poner fin a la "anarquía" e iniciar el trabajo pacífico "creador", el trabajo de "estructuración del Estado". Tiene razón. Para ella es suficiente lo que el proletariado ha arrancado ya al zarismo en su primera acción revolucionaria. Ahora puede sin más miramientos concertar una alianza -alianza en condiciones ventajosas para ella- con el gobierno zarista y arremeter en esfuerzo conjunto contra el enemigo común, contra su "sepulturero": el proletariado revolucionario. La libertad burguesa, la libertad de explotación está ya asegurada, y esto le basta plenamente. La burguesía rusa, que ni por un instante ha sido revolucionaria, se coloca ya francamente al lado de la reacción. ¡En buena hora! No nos afligiremos mucho por ello. El destino de la revolución jamás se ha encontrado en manos del liberalismo. La marcha y el desenlace de la revolución rusa dependen por entero de la actuación del proletariado revolucionario y del campesinado revolucionario.

El proletariado revolucionario urbano, dirigido por la socialdemocracia, y tras él el campesinado revolucionario, proseguirán inflexiblemente su lucha, pese a todas las intrigas de los liberales, hasta que consigan el derrocamiento completo de la autocracia y no creen sobre sus ruinas la república democrática libre.

Tal es la tarea política inmediata del proletariado socialista, tal es su objetivo en la presente revolución. Y apoyado por los campesinos, conseguirá este objetivo a toda costa.

El proletariado ha trazado también de manera clara y definida el camino que ha de conducirle a la república democrática.

Las etapas que debe recorrer la Gran Revolución Rusa, antes de llegar a la meta deseada, son: 1) batalla decisiva, sin cuartel, de la que hemos hablado más arriba, 2) ejército revolucionario, organizado en el proceso de esta "batalla", 3) dictadura democrática del proletariado y de los campesinos en forma de gobierno provisional revolucionario, surgido como resultado de la "batalla" victoriosa, 4) Asamblea Constituyente, convocada por dicho gobierno sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto.

Ninguna amenaza del gobierno, ningún grandilocuente mensaje del zar, ningún gobierno provisional del tipo del gobierno Witte, propuesto por la autocracia para salvarse a sí misma, ninguna Duma de Estado convocada por el gobierno zarista, aunque sea sobre la base del sufragio universal, etc., nada podrá desviar al proletariado de su único camino acertado, del camino revolucionario, que debe llevarle a la república democrática.

¿Tendrá el proletariado fuerzas suficientes para llegar hasta el fin por este camino, tendrá fuerzas suficientes para salir dignamente de la gigantesca y sangrienta lucha que le espera en este camino?

¡Sí, las tendrá!

Así piensa el propio proletariado y se apresta audaz y decididamente al combate.

Publicado sin firma el 20 de noviembre de 1906 en el núm. 1 del "Kavkazski Rabochi Listok"[53].

DOS BATALLAS.

(Con motivo del 9 de enero)

Seguramente recordaréis el 9 de enero del año pasado... Fue el día en que el proletariado de Petersburgo se encontró cara a cara con el gobierno zarista y, sin proponérselo, chocó con él. En efecto, sin proponérselo, pues acudía en procesión pacífica ante el zar pidiendo "pan y justicia", y fue recibido hostilmente, rociándosele con una lluvia de balas. Había depositado sus esperanzas en los retratos del zar y en los estandartes religiosos, pero unos y otros fueron despedazados y se los arrojaron a la cara, mostrándole así con toda diafanidad que a las armas sólo pueden ser opuestas las armas. Y empuñó las armas –en los casos en que pudo disponer de ellas-, las empuñó para recibir al enemigo como a tal enemigo y vengarse de él. Pero después de dejar en el campo de batalla millares de bajas y de sufrir grandes pérdidas, retrocedió, conteniendo en el pecho la rabia...

Esto es lo que nos recuerda el 9 de enero del año pasado.

Hoy, cuando el proletariado de Rusia conmemora el aniversario del 9 de enero, no estará de más preguntar: ¿por qué retrocedió el año pasado el proletariado de Petersburgo en aquella batalla y qué diferencia hay entre la batalla de entonces y la batalla general de diciembre?

Ante todo retrocedió porque carecía hasta del mínimo de conciencia revolucionaria que, sin duda alguna, es necesario para la victoria de la insurrección. Un proletariado que acude con plegarias y esperanzas ante el sanguinario zar, cuya existencia toda descansa en la opresión del pueblo, un proletariado que acude crédulo ante su enemigo jurado a pedir "un grano de misericordia", ¿acaso tal masa puede imponerse en la lucha de calle?...

Es verdad que, muy poco después, las descargas de fusilería abrieron los ojos al proletariado engañado, mostrándole claramente la repulsiva fisonomía de la autocracia; es verdad que entonces exclamó iracundo: "Ya que el zar nos ha recibido a tiros, ¡le pagaremos con la misma moneda!" Pero ¿qué saca uno con eso, si no tiene armas, qué puede hacer con las manos vacías en la lucha de calle, aunque sea consciente? ¿Acaso las balas del enemigo no atraviesan lo mismo la cabeza del consciente que la del inconsciente?

Sí, la falta de armas fue la segunda causa del repliegue del proletariado de Petersburgo.

Ahora bien, ¿qué podía haber hecho Petersburgo solo, aunque hubiera tenido armas? Cuando en Petersburgo corría la sangre y se levantaban barricadas, en otras ciudades nadie movía ni un dedo: por eso el gobierno pudo concentrar tropas de otros lugares y empapar de sangre las calles. Y sólo después, cuando el proletariado de Petersburgo, luego de dar tierra a los restos mortales de los camaradas caídos, volvió a sus ocupaciones cotidianas, sólo después se oyó en diferentes ciudades el clamor de los obreros en huelga: ¡un saludo a los héroes de Petersburgo! Pero ¿a quién podía servir y qué podía dar este saludo tardío? Por eso el gobierno no tomó en serio estas acciones sueltas y carentes de organización y dispersó sin gran esfuerzo al proletariado fraccionado en grupos.

Por consiguiente, la ausencia de una insurrección general organizada, la falta de organización de las acciones del proletariado fue la tercera causa del repliegue del proletariado de Petersburgo.

¿Y quién iba a organizar la insurrección general? El pueblo en su conjunto no podía encargarse de esta tarea, y la parte avanzada del proletariado -el Partido del proletariado- no estaba organizada, veíase desgarrada por las discrepancias existentes en el seno del Partido: la guerra intestina, la escisión en el interior del Partido la debilitaban de día en día. No es extraño que el joven Partido, dividido en dos, no pudiera tomar a su cargo la organización de la insurrección general.

Por consiguiente, la falta de un partido único y cohesionado fue la cuarta causa del repliegue del proletariado.

Y, en fin, si el campesinado y las tropas no se unieron a la insurrección y no le aportaron nuevas fuerzas, ello se debió a que en aquella débil y fugaz insurrección no pudieron ver una fuerza especial, y a los débiles, como es sabido, nadie se une.

Por estas razones retrocedió el heroico proletariado de Petersburgo en enero del año pasado.

El tiempo ha seguido su marcha. El proletariado, puesto en movimiento por la crisis y por la falta de derechos, ha venido preparándose para la nueva batalla. Equivocáronse los que pensaban que las víctimas del 9 de enero apagarían en el proletariado toda voluntad de lucha; por el contrario, éste se ha preparado todavía con más ahínco y abnegación para la batalla "final", ha luchado con más valor y tenacidad aún contra las tropas y los cosacos. La insurrección de los marinos en el Mar Negro y en el Báltico, la insurrección de los obreros en Odessa, en Lodz y en otras ciudades, las incesantes colisiones de

los campesinos con la policía han demostrado claramente qué inextinguible fuego revolucionario arde en el pecho del pueblo.

La conciencia revolucionaria que el 9 de enero faltaba al proletariado, éste la ha ido adquiriendo con asombrosa rapidez en los últimos tiempos. Se dice que diez años de propaganda no hubieran podido dar tanto para el desarrollo de la conciencia del proletariado como han dado las jornadas de la insurrección. Y así debía ser precisamente, pues el proceso de las batallas de clases es la gran escuela en la que la conciencia revolucionaria del pueblo crece no por días sino por horas.

La insurrección armada general, que en los primeros momentos propugnaba sólo un pequeño grupo del proletariado; la insurrección armada, ante la que algunos camaradas mantenían hasta una actitud escéptica, ha ido ganando poco a poco las simpatías del proletariado, y éste ha ido organizando febrilmente destacamentos rojos, ha ido adquiriendo armas, etc. La huelga general de octubre demostró con nitidez la posibilidad de una acción simultánea del proletariado. Así se demostró la posibilidad de una insurrección organizada, y el proletariado emprendió decididamente este camino.

Era necesario sólo un partido cohesionado, un partido socialdemócrata único e indiviso, que encabezara la organización del levantamiento general, unificase la preparación revolucionaria que se efectuaba de modo disperso en las diferentes ciudades y fuera el iniciador de la ofensiva. Tanto más por cuanto que la vida misma preparaba un nuevo auge: la crisis en la ciudad, el hambre en el campo y otras causas análogas hacían inevitable de un día para otro una nueva explosión revolucionaria. La desgracia consistió en que tal partido empezaba sólo entonces a crearse: debilitado por la escisión, el Partido se reponía y llevaba adelante la obra de la unificación.

Precisamente en ese momento ha sorprendido al proletariado de Rusia el segundo choque, la gloriosa batalla de diciembre.

Hablaremos ahora de este choque.

Si de la batalla de enero hemos dicho que le faltó conciencia revolucionaria, de la batalla de diciembre debemos decir que ahora ha existido tal conciencia. Once meses de tormenta revolucionaria habían abierto suficientemente los ojos al proletariado de Rusia en lucha, y las consignas: "¡Abajo la autocracia!", "¡Viva la república democrática!" pasaron a ser las consignas del día, las consignas de las masas. Aquí ya no veríais ni estandartes religiosos, ni iconos, ni retratos del zar: en su lugar ondeaban las banderas rojas y se veían los retratos de Marx y Engels. Aquí no escucharíais ya el canto de los salmos ni el "Dios guarde al zar"; en su lugar resonaban "La Marsellesa" y "La Varsoviana", que ensordecían a los opresores.

Por lo tanto, en lo que afecta a la conciencia revolucionaria, la batalla de diciembre se ha diferenciado radicalmente de la de enero.

A la batalla de enero le faltó armamento; el pueblo marchó entonces inerme a la lucha. La batalla de diciembre ha sido un paso adelante; todos los combatientes se han lanzado ahora con revólveres, fusiles, bombas, y en algunos sitios, hasta con ametralladoras, a la conquista de las armas. La consigna del día ha sido conseguir armas mediante las armas. Todos las buscaban, todos sentían la necesidad de tenerlas; lo lamentable ha sido la gran escasez de armas y que sólo un número insignificante de proletarios haya podido actuar armado.

La insurrección de enero fue completamente desperdigada, careció de organización, cada uno actuaba al azar. La insurrección de diciembre también ha dado un paso adelante en este aspecto. Los Soviets de Diputados Obreros de Petersburgo y de Moscú y los centros de la "mayoría" y de la "minoría" han "tomado medidas", en cuanto ha sido posible, para que el levantamiento revolucionario fuese simultáneo: han llamado al proletariado de Rusia a desencadenar un ataque simultáneo. En cambio, durante la insurrección de enero no se hizo nada semejante. Pero como a este llamamiento no había precedido un prolongado y tenaz trabajo del Partido en la preparación de la insurrección, el llamamiento ha quedado en llamamiento y la acción ha sido de hecho desperdigada y ha carecido de organización. Sólo existía el propósito de ir a una insurrección simultánea y organizada.

La insurrección de enero fue "dirigida" principalmente por los Gapón*. La insurrección de diciembre ha contado en este aspecto con la ventaja de haber tenido a su frente a los socialdemócratas. Pero lo lamentable ha sido que estos últimos estaban divididos en grupos, no formaban un solo partido cohesionado, razón por la cual no podían actuar al unísono. Una vez más el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha llegado a la insurrección fraccionado y no preparado.

La batalla de enero no tenía ningún plan, no se regía por ninguna política determinada, no se preguntaba: ¿ofensiva o defensiva? La batalla de diciembre ha tenido tan sólo la ventaja de haberse planteado con claridad tal problema, pero únicamente en el curso de la lucha, y no en su comienzo mismo. Por lo que se refiere a la solución de este problema, la insurrección de diciembre ha revelado la misma debilidad que la de enero. Si los revolucionarios de Moscú se hubieran atenido desde el comienzo mismo a la política de ofensiva, si desde el comienzo mismo hubieran atacado, por ejemplo, la estación de Nicolás, y la hubiesen tomado, entonces,

* Gapón: sacerdote, que posteriormente fue desenmascarado como agente de la Ojrana zarista. (N. del T.)

naturalmente, la insurrección habría sido más prolongada y habría seguido una orientación más deseable. O, por ejemplo, si los revolucionarios letones hubiesen aplicado resueltamente una política de ofensiva y no hubieran vacilado, es indudable que se habrían apoderado en primer término de las baterías artilleras, privando así de todo apoyo a las autoridades, que al principio han dejado que los revolucionarios tomasen las ciudades y después, pasando a su vez a la ofensiva, han recuperado con ayuda de los cañones las localidades que habían perdido[54]. Lo mismo hay que decir de otras ciudades. Por algo escribía Marx: en la insurrección triunfa la audacia, y sólo puede ser audaz hasta el fin el que se atiene a la política de ofensiva.

Esto es lo que ha originado el repliegue del proletariado a mediados de diciembre.

Si el campesinado y las tropas en su inmensa mayoría no se han incorporado a la batalla de diciembre si esta última incluso ha suscitado descontento en ciertos círculos "democráticos", esto se debe a que ha carecido de la fuerza y la persistencia tan necesarias para propagar la insurrección y para llevarla a la victoria.

De lo dicho se evidencia lo que debemos hacer hoy los socialdemócratas de Rusia.

En primer lugar, nuestra tarea consiste en dar cima a la obra ya iniciada: la creación de un partido único e indiviso. Las Conferencias de toda Rusia de la "mayoría" y de la "minoría" han elaborado ya los principios orgánicos para la unificación. Ha sido aprobada la fórmula de Lenin sobro los requisitos necesarios para ser miembro del Partido y ha sido aprobado el principio del centralismo democrático. Los organismos centrales ideológicos y prácticos se han fusionado ya, y la fusión de las organizaciones locales está ya casi terminada. Sólo es necesario el Congreso de Unificación, que culmine desde el punto de vista formal la unificación lograda en la práctica y nos dé así un Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia único e indiviso. Nuestra tarea consiste en cooperar a esta obra de tanto valor para nosotros y preparar de manera escrupulosa el Congreso de Unificación, que, como es sabido, debe inaugurarse en fecha próxima.

En segundo lugar, nuestra tarea consiste en ayudar al Partido a organizar la insurrección armada, intervenir de un modo activo en esta sagrada obra y trabajar sin descanso para ella. Nuestra tarea consiste en multiplicar los destacamentos rojos, instruirlos y agruparlos estrechamente; nuestra tarea consiste en conseguir armas por medio de las armas, estudiar el emplazamiento de las instituciones estatales, determinar las fuerzas del enemigo, estudiar sus puntos fuertes y débiles y, de acuerdo con ello, trazar el plan de la insurrección. Nuestra tarea consiste en desarrollar una agitación sistemática en el ejército y en el campo, particularmente en las aldeas situadas cerca de las ciudades, a favor de la insurrección, armar a los elementos seguros de estas aldeas, etc., etc...

En tercer lugar, nuestra tarea consiste en desechar toda vacilación, condenar toda incertidumbre y aplicar resueltamente la política de ofensiva...

En una palabra, *un partido unido*, *una insurrección organizada por el Partido y una política de ofensiva*: he aquí lo que necesitamos hoy para la victoria de la insurrección.

Y esta tarea se hace tanto más imperiosa y apremiante cuanto más se ahonda y agudiza el hambre en el campo y la crisis industrial en la ciudad.

Algunos, por lo visto, sienten ahora dudas respecto a la razón de esta verdad elemental y dicen desesperanzados: ¿qué puede hacer el Partido, aunque esté unido, si no puede agrupar a su alrededor al proletariado? El proletariado -dicen- está aplastado, ha perdido las esperanzas y no está como para tomar la iniciativa. Según ellos, la salvación debemos esperarla ahora del campo, la iniciativa debe partir del campo, etc. Hay que señalar que los camaradas que discurren así, cometen un profundo error. El proletariado no está en modo alguno aplastado, porque el aplastamiento del proletariado significa su muerte, y, por el contrario, continúa vivo y se fortalece cada día. Simplemente se ha replegado para, después de acumular fuerzas, dar la batalla final al gobierno zarista.

Cuando el Soviet de Diputados Obreros de Moscú, de ese mismo Moscú que de hecho ha dirigido la insurrección de diciembre, proclamó públicamente el 15 de diciembre: suspendemos temporalmente la lucha con el fin de prepararnos de una manera seria para levantar de nuevo la bandera de la insurrección, expresaba los anhelos íntimos de todo el proletariado de Rusia.

Y si algunos camaradas niegan, a pesar de todo, los hechos, si no cifran ya sus esperanzas en el proletariado y se aferran ahora a la burguesía del campo, cabe preguntar: ¿con quién tratamos, con socialistas revolucionarios o con socialdemócratas? Pues ningún socialdemócrata dudará de la verdad de que el dirigente efectivo (y no sólo ideológico) del campo es el proletariado urbano.

En otro tiempo se nos aseguraba que después del 17 de octubre la autocracia estaba aplastada, pero tampoco dimos crédito a tal afirmación, ya que el aplastamiento de la autocracia significa su muerte, y, lejos de morir, agrupaba nuevas fuerzas para un nuevo ataque. Nosotros afirmábamos que la autocracia no había hecho más que replegarse. Resultó que llevábamos razón...

¡No, camaradas! El proletariado de Rusia no está aplastado, no ha hecho más que replegarse y ahora se apresta a nuevos y gloriosos combates. El proletariado de Rusia no arriará la bandera teñida en

sangre, no cederá a nadie la dirección de la insurrección, será el único jefe digno de la revolución rusa.

7 de enero de 1906.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto editado por el Comité de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R. Traducido del georgiano.

LA DUMA DEL ESTADO Y LA TÁCTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA[55].

Habéis oído hablar seguramente de la liberación de los campesinos. Fue un tiempo en que el gobierno recibió un doble golpe: desde el exterior, la derrota de Crimea, y desde el interior, el movimiento campesino. Por eso mismo el gobierno, espoleado desde ambos lados, hubo de ceder y empezó a hablar de la liberación de los campesinos: "Debemos liberar nosotros mismos a los campesinos desde arriba, porque, si no, el pueblo se sublevará y conseguirá por sus propios medios la liberación desde abajo". Sabemos qué fue aquella "liberación desde arriba"... Y si entonces el pueblo se dejó engañar, si prosperaron los planes farisaicos del gobierno, si por medio de reformas fortaleció su situación y aplazó así la victoria del pueblo, ello significa, entre otras cosas, que entonces el pueblo no estaba todavía preparado y que se le podía engañar fácilmente.

La misma historia se repite ahora en la vida de Rusia. Como se sabe, también ahora el gobierno recibe el mismo doble golpe: desde fuera, la derrota en Manchuria, y desde dentro, la revolución popular. Como se sabe, el gobierno, espoleado desde ambos lados, tiene que ceder una vez más y, lo mismo que entonces, habla de "reformas desde arriba": "Debemos dar al pueblo la Duma de Estado desde arriba, porque, si no, el pueblo se sublevará y convocará por sí mismo la Asamblea Constituyente desde abajo". Así, pues, con la convocatoria de la Duma se quiere apaciguar la revolución popular, exactamente lo mismo que ya en otro tiempo con la "liberación de los campesinos" se apaciguó el gran movimiento campesino.

De aquí que nuestra tarea consista en desbaratar con toda energía los planes de la reacción, barrer la Duma del Estado y desbrozar así el camino a la revolución popular.

Ahora bien, ¿qué es la Duma, de qué elementos se compone?

La Duma es un aborto de parlamento. Sólo de palabra tendrá voto decisivo; de hecho dispondrá únicamente de voz consultiva, pues en calidad de censores serán entronizados sobre ella la Cámara alta y un gobierno armado hasta los dientes. En el mensaje se dice explícitamente que ningún acuerdo de la Duma podrá ser puesto en práctica si no lo aprueban la Cámara alta y el zar.

La Duma no es un parlamento popular, es el parlamento de los enemigos del pueblo, pues las elecciones a la Duma no serán ni por sufragio universal, ni iguales, ni directas, ni secretas. Los insignificantes derechos electorales concedidos a los obreros no existen más que en el papel. De los 98 compromisarios que deben elegir diputados a la Duma por la provincia de Tiflis, sólo dos pueden ser representantes de los obreros; los 96 compromisarios restantes deben pertenecer a las otras clases: así reza el mensaje. De los 32 compromisarios que deben enviar diputados a la Duma por las circunscripciones de Batum y Sujum, sólo una puede ser representante de los obreros; los 31 compromisarios restantes deben representar a las otras clases: así reza el mensaje. Lo misma hay que decir también de las demás provincias. Huelga señalar que serán elegidos diputadas sólo los representantes de las otras clases. *Ni un diputado de los obreros, ni un voto a los obreros: tales son los principios en que descansa la Duma*. Si a todo esto se añade, además, el estado de guerra, si se tiene en cuenta la prohibición de la libertad de palabra, de imprenta, de reunión, y de asociación, está claro por sí mismo qué gente se reunirá en la Duma zarista...

Ni que decir tiene que nosotros debemos con tanta mayor decisión tratar de barrer esta Duma y levantar la bandera de la revolución.

El problema estriba ahora en saber cómo podemos barrer la Duma: si con la participación en las elecciones o con el boicot de las elecciones.

Unos dicen: debemos participar sin falta en las elecciones para envolver a la propia reacción en las redes tendidas por ella y hacer fracasar así de modo definitivo la Duma de Estado.

Otros les contestan: participando en las elecciones, ayudáis involuntariamente a la reacción a crear la Duma y así caéis de lleno en las redes tendidas por la reacción. Y esto significa que, primera, creáis, juntos con la reacción, la Duma zarista y, después, intentáis, bajo la presión de la realidad, destruir la Duma creada por vosotros mismos, lo cual es incompatible con las exigencias de nuestra política de principios. Una de dos: o renunciáis a participar en las elecciones y frustráis la Duma, o renunciáis a frustrar la Duma y acudís a las elecciones, para que no tengáis que destruir después vuestra propia obra.

Está claro que el único camino certero es el boicot activo, por medio del cual aislamos del pueblo a la reacción, organizamos el fracaso de la Duma y, de tal modo, privamos de toda base a este aborto de parlamento.

Así discurren los partidarios del boicot.

Ahora bien, ¿quién de ellos tiene razón?

Dos condiciones son necesarias para una

verdadera táctica socialdemócrata: la primera, que no debe contradecir el curso de la vida social, y la segunda, que debe elevar-más y más el espíritu revolucionario de las masas.

La táctica de la participación en las elecciones contradice el curso de la vida social, ya que la vida socava los fundamentos de la Duma, y la participación en las elecciones refuerza sus fundamentos y, por tanto, va contra la realidad.

En cambio, la táctica del boicot se deduce por sí sola del curso de la revolución, ya que, con la revolución, desacredita y socava desde el comienzo mismo los fundamentos de la Duma policíaca.

La táctica de la participación en las elecciones debilita el espíritu revolucionario del pueblo, ya que los defensores de la participación llaman al pueblo a unas elecciones policíacas y no a acciones revolucionarias, ven la salvación en las papeletas electorales y no en el alzamiento del pueblo. Y las elecciones policíacas engendrarían en el pueblo una idea engañosa sobre la Duma de Estado, despertarían en él falsas esperanzas y le llevarían sin querer a esta idea: por lo visto, la Duma no es tan mala, puesto que, de otro modo, los socialdemócratas no nos aconsejarían participar en ella; a lo mejor nos sonríe la suerte y la Duma viene a favorecernos.

En cambio, la táctica del boicot no siembra ninguna esperanza falsa en la Duma, sino que dice de manera clara e inequívoca que la única salvación está en el alzamiento victorioso del pueblo, que la liberación del pueblo sólo puede ser obra del pueblo mismo, y como la Duma lo estorba, hay que ponerse ya desde ahora a eliminarla. En tal caso el pueblo confía únicamente en sí y desde el comienzo mismo ocupa una posición hostil a la Duma como baluarte de la reacción, lo que ha de levantar cada día más su espíritu revolucionario, preparando el terreno para un victorioso alzamiento general.

La táctica revolucionaria debe ser clara, concreta y definida, y la táctica del boicot reúne precisamente estas cualidades.

Se dice: sólo con agitación verbal no basta, hay que convencer con hechos a la masa de la inutilidad de la Duma y contribuir así a su fracaso, pero esto exige la participación en las elecciones y no el boicot activo.

A eso responderemos: huelga decir que la agitación por los hechos tiene mucha más importancia que las explicaciones verbales. Precisamente vamos a las asambleas electorales *populares*, para *en la lucha* con los otros partidos, *en los choques* con ellos mostrar con claridad meridiana al pueblo la perfidia de la reacción y de la burguesía y así "manejar hechos concretos en la agitación" entre los electores. Y si los camaradas no se conforman todavía con ello, si a todo eso añaden aún la participación en las elecciones, hay que señalar que las elecciones por sí solas -depositar o no depositar las papeletas- no añaden absolutamente nada ni a la agitación "por los hechos" ni a la agitación "verbal". En cambio, el daño que de ello resulta es grande, puesto que mediante tal "agitación por los hechos" los defensores de la participación aprueban sin querer la existencia de la Duma y afianzan de tal modo el terreno en que descansa. Ahora bien, ¿con qué quieren esos camaradas compensar este enorme daño? ¿Depositando las papeletas? Ni siquiera vale la pena hablar de ello.

Por otra parte, la "agitación por los hechos" también debe tener sus límites. Cuando Gapón marchaba con la cruz y los iconos al frente de los obreros de Petersburgo, igualmente decía: el pueblo cree en la bondad del zar, todavía no se ha convencido de la criminalidad de la administración pública, y debemos llevarlo al palacio del zar. Gapón, naturalmente, estaba equivocado. Su táctica era una táctica perniciosa, lo que se confirmó el 9 de enero. Y esto quiere decir que debemos mantenernos alejados de la táctica gaponiana. En cambio, la táctica del boicot es la única que rechaza de plano las elucubraciones de Gapón.

Se dice: el boicot originará el divorcio entre la masa y su vanguardia, ya que en el boicot os seguirá sólo la vanguardia, en tanto que la masa quedará con los reaccionarios y liberales, que la ganarán para su campo.

A eso diremos que allí donde ocurra tal fenómeno, es evidente que la masa simpatiza con otros partidos y, de todas formas, no elegirá compromisarios a los socialdemócratas, por mucho que participemos en las elecciones. ¡Las elecciones por sí solas no pueden, en efecto, revolucionarizar a la masa! Por lo que se refiere a la agitación electoral, la realizan ambas partes, con la diferencia de que los partidarios del boicot llevan a cabo contra la Duma una agitación más intransigente y decidida que los defensores de la participación en las elecciones, ya que una crítica acerba de la Duma puede inducir a las masas a abstenerse de las elecciones, lo que no entra en los planes de los defensores de la participación en los comicios. Si esa agitación surte efecto, el pueblo se agrupará en torno a los socialdemócratas, y cuando éstos llamen al boicot de la Duma, el pueblo les seguirá inmediatamente, y los reaccionarios quedarán solos con sus notables elementos del hampa. Pero si la agitación "no surte efecto", las elecciones no acarrearán más que daño, ya que al aplicar la táctica de la participación en la Duma nos veremos obligados a aprobar la actuación de los reaccionarios. Como veis, el boicot es el mejor medio de unir estrechamente al pueblo en torno a la socialdemocracia, por supuesto, donde sea posible esta agrupación, y donde no lo sea, las elecciones no reportarán más que daño.

Además, la táctica de la participación en la Duma enturbia la conciencia revolucionaria del pueblo. El

hecho consiste en que todos los partidos reaccionarios y liberales acuden a las elecciones. La táctica de la participación no da a la masa una respuesta explícita a la pregunta de qué diferencia existe entre dichos partidos y los revolucionarios. La masa puede fácilmente confundir a los demócratas constitucionalistas, que no son revolucionarios, con los socialdemócratas, que sí lo son. En cambio, la táctica del boicot marca una neta línea divisoria entre los revolucionarios y los no revolucionarios, que desean salvar con ayuda de la Duma las bases del viejo régimen. Y el establecimiento de esta línea divisoria tiene gran importancia para la educación revolucionaria del pueblo.

Y por último, se nos dice que aprovechando las elecciones crearemos Soviets de Diputados Obreros y así uniremos en el terreno de la organización a las masas revolucionarias.

A esto contestamos que en las condiciones actuales en que son detenidos hasta los participantes en las asambleas más inofensivas, la actividad de los Soviets de Diputados Obreros es completamente imposible, y, por lo tanto, plantearse semejante tarea es engañarse a sí mismo.

Así, pues, la táctica de la participación ayuda, quiérase o no, a reforzar la Duma zarista, debilita el espíritu revolucionario de las masas, enturbia la conciencia revolucionaria del pueblo, no es capaz de crear ninguna organización revolucionaria, va contra el desarrollo de la vida social y, como tal, debe ser rechazada por la socialdemocracia.

La táctica del boicot: en este sentido se desarrolla ahora la revolución. En ese mismo sentido debe marchar también la socialdemocracia.

Publicado con la firma de I. Besoshvili el 8 de marzo de 1906 en el núm. 3 del periódico "Gantiadi". Traducido del georgiano.

LA CUESTIÓN AGRARIA.

I

Asistimos a la demolición del viejo régimen, el campo está en efervescencia. Los campesinos, ayer aun sumidos en la ignorancia y humillados, se ponen hoy en pie, enderezan las espaldas. El movimiento campesino, ayer aun sin fuerza, hoy, como impetuoso torrente, se precipita contra el viejo régimen: ¡fuera del camino; sino, os barreremos! "Los campesinos quieren la tierra de los terratenientes", "los campesinos quieren acabar con los restos del régimen de servidumbre": tales son los clamores que resuenan hoy en las aldeas y en los pueblos insurreccionados de Rusia.

Se equivocan los que piensan hacer callar a balazos a los campesinos; la realidad nos ha enseñado que así se aviva y agudiza más aún el movimiento revolucionario de los campesinos.

Se equivocan, asimismo, quienes intentan apaciguar a los campesinos con promesas vacías y "Bancos campesinos": los campesinos quieren la tierra, la ven hasta en sueños y, naturalmente, no se tranquilizarán mientras no se apoderen de las tierras de los terrateniente. ¿Qué pueden darles las promesas vacías y "Bancos campesinos"?

Los campesinos quieren apoderarse de las tierras de los terratenientes. Siguiendo eso camino quieren acabar con los restos del régimen de servidumbre, y quien no traicione a los campesinos debe tratar de resolver precisamente sobre esta base la cuestión agraria.

Mas, ¿cómo pueden obtener los campesinos las tierras de los terratenientes?

Se dice que la única salida está en un "rescate ventajoso" de las tierras. El gobierno y los terratenientes tienen muchas tierras libres, nos dicen estos señores, y si los campesinos las rescatan, todo se arreglará y, de este modo, los lobos quedarán ahítos y las ovejas incólumes. Pero, al hablar así, no se les ocurre preguntar cómo van a rescatar los campesinos dichas tierras, cuando se les ha arrancado ya no sólo el dinero, sino hasta su propia piel. ¡Y no piensan que con el rescate meterán a los campesinos únicamente las tierras malas, y las buenas tierras se las quedarán, como lo supieron hacer cuando la "liberación de los siervos"! Y además, ¿por qué los campesinos deben rescatar las tierras que los pertenecen desde tiempos inmemoriales? ¿Acaso no están regadas con el sudor de los campesinos tanto las tierras del Estado como las de los terratenientes, acaso no pertenecían a los campesinos estas tierras, acaso no se les arrebató a los campesinos este patrimonio de sus padres y de sus abuelos? ¿Dónde está, pues, la justicia, cuando se exige a los campesinos el rescate por unas tierras que se les ha arrebatado a ellos mismos? ¿Y acaso la cuestión del movimiento campesino es una cuestión de compraventa? ¿Acaso el movimiento campesino no se propone la liberación de los campesinos? ¿Pero quién liberará del yugo de la servidumbre a los campesinos sí no los campesinos mismos? Y estos señores nos aseguran que a los campesinos los liberarán los terratenientes, a condición de recibir un poco de dinero al contado. ¿Y qué os figuráis? ¡Resulta que esta "liberación" debe ser realizada bajo la dirección de la burocracia zarista, de esa misma burocracia que más de una vez ha recibido a los campesinos hambrientos con el fuego de cañones y ametralladoras!...

¡No! A los campesinos no les salvará el rescate de las tierras. Quienes les aconsejan un "rescate ventajoso", son unos traidores, puesto que tratan de hacer caer a los campesinos en las redes tendidas por traficantes intermediarios y no quieren que la liberación de los campesinos sea obra de los campesinos mismos.

Si los campesinos quieren apoderarse de las tierras de los terratenientes, si por este medio deben acabar con los vestigios del régimen de servidumbre, si un "rescate ventajoso" no les salvará, si la liberación de los campesinos debe ser obra de los campesinos mismos, está fuera de toda duda que la única vía es la incautación de las tierras de los terratenientes, es decir, su confiscación.

Esta es la salida.

Se pregunta: ¿hasta dónde debe llegar la confiscación, tiene ésta límites, deben incautarse los campesinos sólo de una parte de las tierras o de todas ellas?

Algunos dicen que incautarse de todas las tierras es demasiado, que basta con incautarse sólo de una parte para satisfacer a los campesinos. Admitámoslo, pero ¿qué debemos hacer si los campesinos exigen más? No vamos a ponernos en medio del camino, diciéndoles: ¡deteneos, no vayáis más allá! ¡Esto sería reaccionario! ¿Y acaso los acontecimientos en Rusia no han demostrado que los campesinos exigen, efectivamente, la confiscación de todas las tierras de los terratenientes? Además, ¿qué significa "incautarse de una parte", qué parte debe ser incautada a los terratenientes: la mitad o un tercio? ¿Quién debe resolver esta cuestión: los terratenientes solos o los terratenientes y los campesinos juntos?

Como veis, aquí queda todavía mucho margen para los intermediarios, aquí son todavía posibles los regateos entre los terratenientes y los campesinos, y esto se halla por completo en pugna con la liberación de los campesinos. Los campesinos deben asimilar de una vez para siempre la idea de que con los terratenientes no se regatea, sino se lucha. No hay que recomponer el yugo de la servidumbre, sino destrozarlo a fin de aniquilar para siempre los restos del régimen de servidumbre. "Incautarse sólo de una parte" significa dedicarse a la compostura de los restos del régimen de servidumbre, lo cual es incompatible con la liberación de los campesinos.

Está claro que el único camino es *incautarse de todas las tierras* de los terratenientes. Sólo esto puede llevar hasta el fin el movimiento campesino, sólo esto puede fortalecer la energía del pueblo, sólo esto puede aventar los restos caducos del régimen de servidumbre.

Así, pues: el movimiento de nuestros días en el campo es un movimiento democrático de los campesinos. El objetivo de este movimiento es acabar con los restos del régimen de servidumbre. Y para acabar con ellos es necesaria la confiscación de todas las tierras de los terratenientes y del Estado.

Ciertos señores nos echan en cara: ¿por qué la socialdemocracia no ha exigido hasta ahora la confiscación de todas las tierras, por qué hasta ahora no ha hablado más que de la confiscación de los "recortes"?

Esto ha sido, señores, porque en 1903, cuando el Partido hablaba de los "recortes", el campesinado de Rusia aún no había sido atraído al movimiento. El deber del Partido era lanzar en el campo una consigna que encendiese el corazón de los campesinos y los alzase contra los restos del régimen de servidumbre. Precisamente esta consigna fue la de los “recortes”, que recordaban con diáfana claridad al campesinado de Rusia la injusticia de los restos del régimen de servidumbre.

Sin embargo, después cambiaron los tiempos. El movimiento campesino se desarrolló. Ahora no hace falta despertarlo: sin ello está ya en ebullición. Hoy no se trata de *cómo debe ser puesto en movimiento el campesinado*, sino de *que deben exigir los campesinos que se han puesto en movimiento*. Está claro que aquí son necesarias reivindicaciones concretas, y el Partido dice a los campesinos que deben exigir la confiscación de todas las tierras de los terratenientes y del Estado.

Y esto significa que todo tiene su tiempo y su lugar, ante los "recortes" como la confiscación de todas las tierras.

II

Hemos visto que el actual movimiento del campo es un movimiento de liberación de los campesinos, hemos visto también que para liberar a los campesinos es necesario acabar con los restos del *régimen de servidumbre* que para acabar con tales restos es necesario incautarse de todas las tierras de los terratenientes y del Estado a fin de desbrozar el camino a la nueva vida, al libre desarrollo del capitalismo.

Supongamos que todo esto se ha realizado. Y bien, ¿cómo deben ser distribuidas después esas tierras, a quién deben ser entregadas en propiedad?

Unos dicen que las tierras incautadas deben ser entregadas a la aldea en propiedad *común*, que *ahora ya* debe ser abolida la propiedad *privada* sobre la tierra y, de este modo, la aldea debe ser la dueña absoluta de las tierras, y después la aldea misma distribuirá a los campesinos "lotes" *iguales* y así se realizará ahora ya el socialismo en el campo; en lugar del trabajo asalariado se implantará el usufructo igualitario de la tierra.

Esto se llama "*socialización de la tierra*", nos dicen los socialistas revolucionarios.

¿Es aceptable para nosotros tal salida? Ahondemos en la esencia de la cuestión. Comencemos por el hecho de que los socialistas revolucionarios quieren *empezar* la realización del socialismo por el campo. ¿Es posible esto? De todos es sabido que la ciudad está más desarrollada que el campo, la ciudad es guía del campo, y, por consiguiente, toda obra socialista debe empezar por la ciudad. Sin embargo, los socialistas revolucionarios quieren convertir al campo en guía de la ciudad y obligarle a empezar la realización del socialismo, lo que, naturalmente, es imposible, debido al atraso del campo. De aquí se infiere que el "socialismo" de los socialistas revolucionarios será un socialismo muerto al nacer.

Pasemos a considerar la cuestión de que los socialistas revolucionarios quieren *ahora ya* realizar el socialismo en el campo. Realizar el socialismo significa aniquilar la producción mercantil, abolir la economía monetaria, demoler el capitalismo hasta sus cimientos y socializar todos los medios de producción. Ahora bien, los socialistas revolucionarios quieren dejar intacto todo eso y socializar tan sólo la tierra, lo que es completamente imposible. Si la producción mercantil permanece incólume, entonces la tierra también se convertirá en una mercancía, un día u otro irá al mercado, y el "socialismo" de los socialistas revolucionarios saldrá despedido por los aires. Está claro que los socialistas revolucionarios quieren realizar el socialismo en el marco del capitalismo, lo que, por supuesto, es inconcebible. Por eso mismo se dice precisamente que el "socialismo" de los socialistas revolucionarios es un socialismo burgués.

Respecto al *usufructo igualitario de la tierra*, digamos que esto no son sino palabras vacías. El usufructo igualitario de la tierra requiere igualdad de bienes, y entre los campesinos existe la desigualdad

de bienes, desigualdad que no puede ser suprimida por la presente revolución democrática. ¿Se puede acaso pensar que el dueño de ocho parejas de bueyes usufructuará la tierra en la misma medida que el labriego que no tiene ni un solo buey? Y los socialistas revolucionarios piensan que con el "usufructo igualitario de la tierra" se destruirá el trabajo asalariado y se pondrá fin al desarrollo del capital, lo que, por supuesto, es un absurdo. Evidentemente, los socialistas revolucionarios quieren luchar contra el ulterior *desarrollo* del capitalismo y hacer girar hacia atrás la rueda de la historia, y en esto ven la salvación. Pero la ciencia nos dice que la victoria del socialismo depende del *desarrollo* del capitalismo, y quien lucha contra este desarrollo, lucha contra el socialismo. Por eso mismo a los socialistas revolucionarios se les llama también socialistas reaccionarios.

Sin hablar ya de que los campesinos quieren luchar por la abolición de la propiedad feudal, no contra la propiedad burguesa, sino sobre la base de la propiedad burguesa: quieren distribuirse en propiedad privada las tierras incautadas y no se conformarán con la "socialización de la tierra".

Corno veis, la "socialización de la tierra" es inaceptable.

Otros dicen que las tierras incautadas deben ser entregadas al Estado democrático y que los campesinos no serán más que arrendatarios de la tierra del Estado.

Esto se llama "*nacionalización de la tierra*".

¿Es aceptable la nacionalización de la tierra? Si tenemos en cuenta que el Estado futuro, por democrático que sea, será, no obstante, un Estado burgués, que a la entrega de las tierras a dicho Estado seguirá el fortalecimiento político de la burguesía, lo cual es extraordinariamente desventajoso para el proletariado rural y urbano; si tenemos en cuenta también que los mismos campesinos estarán en contra de la “nacionalización de la tierra” y no se conformaran sólo con el papel de arrendatarios, cae por su peso que la “nacionalización de la tierra” no corresponde a los intereses del actual movimiento.

En consecuencia, la “nacionalización de la tierra” tampoco es aceptable.

Otros dicen que la tierra debe ser entregada en propiedad a los municipios, y que los campesinos serán arrendatarios de la tierra de los municipios.

Esto se llama “*municipalización de la tierra*”.

¿Es aceptable la municipalización de la tierra? ¿Qué significa la “municipalización de la tierra”? Significa, en primer lugar, que los campesinos no recibirán en propiedad las tierras que en el curso de la lucha arrebaten a los terratenientes y al Estado ¿Cómo verán esto los campesinos? Los campesinos quieren tener la tierra en propiedad, los campesinos quieren repartirse las tierras incautadas, hasta en sueños ven estas tierras como propiedad suya, y cuando se les diga que las tierras no deben serles entregadas a ellos, sino a los municipios, indudablemente no estarán de acuerdo con los partidarios de la "municipalización". Esto no debemos olvidarlo.

Además, ¿qué debemos hacer si los campesinos, en el ímpetu de la revolución, se apropian de todas las tierras incautadas y no dejan nada para los municipios? No vamos a ponernos en medio del camino, diciéndoles: ¡deteneos, estas tierras deben ser entregadas a los municipios y no a vosotros, os bastará con ser arrendatarios!

En segundo lugar, si aceptamos la consigna de la "municipalización", debemos lanzar desde ahora mismo esta consigna entre el pueblo y debemos desde este instante explicar a los campesinos que las tierras por que luchan, tierras que ellos quieren tener en sus manos, serán entregadas en propiedad a los municipios y no a los campesinos. Naturalmente, si el Partido tiene gran influencia entre los campesinos, es posible que éstos se muestren de acuerdo con el Partido, pero ni que decir tiene que los campesinos no lucharán ya con el empuje de antes, lo cual será pernicioso en extremo para la actual revolución. Y si el Partido no tiene entre los campesinos gran influencia, entonces los campesinos se apartarán de él y le volverán la espalda, lo cual originará un conflicto entre los campesinos y el Partido y debilitará considerablemente las fuerzas de la revolución.

Se nos dirá: los deseos de los campesinos están a menudo en contradicción con el curso del desarrollo y nosotros no podemos desentendernos del curso de la historia y acceder siempre a los deseos de los campesinos; el Partido debe tener sus propios principios. ¡Es la pura verdad! El Partido debe guiarse por sus principios. Pero traicionaría a sus principios el partido que rechazara todas las aspiraciones de los campesinos arriba indicadas. Si la aspiración de los campesinos a apoderarse de las tierras de los terratenientes y a su reparto no está en pugna con el curso de la historia, si esta aspiración, por el contrario, se desprende plenamente de la actual revolución democrática, si la verdadera lucha contra la propiedad feudal sólo es posible sobre la base de la propiedad burguesa, si las aspiraciones de los campesinos expresan precisamente tal tendencia, cae por su peso que el Partido no puede rechazar estas reivindicaciones de los campesinos, pues renunciar al apoyo de estas reivindicaciones significaría renunciar al desarrollo de la revolución. Por el contrario, si el Partido tiene principios, si no quiere convertirse en un freno de la revolución, debe contribuir a la satisfacción de estas aspiraciones de los campesinos. ¡Y estas aspiraciones se hallan en contradicción radical con la "municipalización de la tierra"!

Como veis, tampoco es aceptable la "municipalización de la tierra".

III

Hemos visto que ni la "socialización", ni la "nacionalización", ni la "municipalización", que ninguna de estas soluciones puede satisfacer debidamente los intereses de la revolución actual.

¿Cómo, pues, deben ser distribuidas las tierras incautadas, a quién deben ser entregadas en propiedad?

Está claro que las tierras incautadas por los campesinos *deben ser entregadas a los campesinos mismos*, para que puedan *repartírselas*. Así debe resolverse la cuestión planteada arriba. El reparto de las tierras traerá consigo la movilización de la propiedad. Los campesinos con escasos recursos venderán la tierra y se irán proletarizando; los campesinos acomodados adquirirán nuevas tierras y procederán a mejorar la técnica del laboreo, el campo se dividirá en clases, se encenderá una lucha agudizada de clases, y así se colocarán los cimientos del desarrollo posterior del capitalismo.

Como veis, el reparto de las tierras se desprende por sí solo del actual desarrollo económico.

De otro lado, la consigna "*La tierra para los campesinos, sólo para los campesinos y para nadie más*" animará a los campesinos, les infundirá nuevas fuerzas y ayudará a llevar hasta el fin el movimiento revolucionario en el campo, que ha comenzado ya.

Como veis, también el curso de la revolución actual señala la necesidad del reparto de las tierras.

Los adversarios nos acusan de que así hacemos renacer la pequeña burguesía y de que ello está en contradicción radical con la doctrina de Marx. He aquí lo que escribe "Revolutciónnaia Rossía"[56]:

"Ayudando a los campesinos a expropiar a los terratenientes, contribuís sin proponéroslo a la entronización de la hacienda pequeñoburguesa sobre las ruinas de formas más o menos desarrolladas ya de la hacienda agraria capitalista. ¿No supone ello "un paso atrás" desde el punto de vista del marxismo ortodoxo?" (v. "Revolutciónnaia Rossía", núm. 75).

Debo decir que los señores "crítico" han involucrado los hechos. Han olvidado que la hacienda de los terratenientes no es una hacienda capitalista, que es una supervivencia de la hacienda feudal, y, por consiguiente, con la expropiación de los terratenientes se destruyen los restos de la hacienda feudal, y no la hacienda capitalista. Han olvidado también que, desde el punto de vista del marxismo a la hacienda feudal nunca ha sucedido directamente ni puede suceder la hacienda capitalista; entre ellas media la hacienda pequeñoburguesa, que reemplaza a la hacienda feudal y después se transforma en hacienda capitalista. Carlos Marx decía ya en el tercer tomo del "Capital" que, en la historia, la hacienda feudal ha sido seguida al principio por la hacienda agraria pequeñoburguesa y únicamente después se ha desarrollado la gran hacienda capitalista: no ha habido ni podía haber un salto directo de la una a la otra. Y sin embargo, estos peregrinos "críticos" nos dicen que la incautación de las tierras de los terratenientes y su reparto ¡son un retroceso desde el punto de vista del marxismo! (Pronto nos acusaran de que también la "abolición del régimen de servidumbre" es un retroceso desde el punto de vista del marxismo, ya que también entonces algunas tierras fueron "incautadas" a los terratenientes y entregadas a los pequeños productores, a los campesinos. ¡Ridículas gentes! No comprenden que el marxismo enfoca todo desde el punto de vista histórico, que desde el punto de vista del marxismo la hacienda agraria pequeñoburguesa es progresiva en comparación con la hacienda feudal, que la destrucción de la hacienda feudal y la instauración de la pequeñoburguesa son una condición imprescindible del desarrollo del capitalismo, el cual desalojará más tarde a esta hacienda pequeñoburguesa.

Sin embargo, dejemos en paz a los “críticos”.

La cuestión es que la *entrega de las tierras a los campesinos* y después su *reparto* socavan las bases de las supervivencias feudales, preparan el terreno para el desarrollo de la hacienda capitalista, incrementan de modo considerable el ascenso revolucionario, y precisamente por ello son aceptables para el Partido Socialdemócrata.

Así, pues, para demoler los restos del régimen de servidumbre es necesaria la confiscación de todas las tierras de los terratenientes, tierras que deben ser tomadas en propiedad por los campesinos y distribuidas entre ellos, de acuerdo con sus intereses.

Sobre esta base debe ser edificado el programa agrario del Partido.

Se nos dirá: todo eso se refiere a los campesinos, pero ¿qué pensáis hacer con los proletarios agrícolas? Respondemos que si para los campesinos es necesario un programa agrario *democrático*, para los proletarios del campo y de la ciudad tenemos el programa *socialista*, en el que se hallan expresados sus intereses de clase, y sus intereses cotidianos son tenidos en cuenta en los dieciséis puntos del programa mínimo, donde se habla de la mejora de las condiciones de trabajo (v. el programa del Partido aprobado en el II Congreso). Por ahora, el trabajo socialista inmediato del Partido se expresa en que éste lleva a cabo propaganda socialista entre los proletarios agrícolas, los agrupa en organizaciones socialistas propias y los fusiona con los proletarios urbanos en un partido político independiente. El Partido desarrolla constantemente su actividad entre este sector de los campesinos y les dice: por cuanto realizáis la revolución democrática, mantened contacto con los campesinos en lucha y combatid contra los terratenientes; pero por cuanto vais hacia el socialismo, uníos resueltamente con los proletarios de la ciudad y luchad de una manera implacable

contra todo burgués, sea campesino o noble. ¡Con los campesinos, por la república democrática! ¡Con los obreros, por el socialismo! Esto es lo que el Partido dice a los proletarios agrícolas.

Mientras el movimiento de los proletarios y su *programa socialista* avivarán el fuego de la *lucha de clases*, a fin de destruir así para siempre toda *división en clases*, a su vez el movimiento campesino y su *programa agrario-democrático* avivarán en el campo el fuego de la *lucha de estamentos*, a fin de destruir así de raíz toda *división en estamentos*.

P.S. Al terminar el artículo, hay que hacerse por fuerza eco de la carta de un lector, que nos escribe lo siguiente: "No me ha satisfecho, a pesar de todo, su primer artículo. ¿Acaso el Partido no estaba en contra de la confiscación de todas las tierras? Y si era así, ¿por qué el Partido no hablaba de ello?".

No, estimado lector, el Partido jamás ha estado contra tal confiscación. Ya en el II Congreso, precisamente en el Congreso en que se aprobó el punto sobre los "recortes", ya en aquel Congreso (en 1903), el Partido, por boca de Plejánov y de Lenin, decía que apoyaríamos a los campesinos si exigían la confiscación de todas las tierras*. Dos años después (en 1905), ambas fracciones del Partido, los "bolcheviques" en el III Congreso y los "mencheviques" en la I Conferencia, declararon unánimemente que apoyarían por entero a los campesinos en la confiscación de todas las tierras**. Después, en los periódicos de las dos tendencias del Partido, tanto en "Iskra" y "Proletari" como en "Nóvaia Zhizn"[57] y "Nachalo"[58], se exhortaba reiteradamente a los campesinos a proceder a la confiscación de *todas* las tierras... Como ve, el Partido estaba desde el comienzo mismo a favor de la confiscación de todas las tierras, y, por consiguiente, usted no tiene ningún motivo para pensar que el Partido iba a la zaga del movimiento campesino. El movimiento campesino aun no exigían ni siquiera los "recortes", cuando el Partido hablaba ya en su II Congreso de la confiscación de todas las tierras.

Y si usted, a pesar de todo, nos pregunta por qué no incluimos en el programa en aquel mismo año de 1903 la reivindicación de la confiscación de todas las tierras, le responderemos con otra pregunta: ¿por qué los socialistas revolucionarios, en 1900, no incluyeron en su programa la reivindicación de la *república democrática*? ¿estaban acaso en contra de esta reivindicación?*** ¿Por qué entonces hablaban sólo de la nacionalización y hoy nos llenan los oídos con la socialización? Y si hoy no decimos nada en el programa mínimo de la jornada de siete horas, ¿acaso esto significa que estemos contra ella? Así, pues, ¿de qué se trata? Únicamente de que en 1903, cuando el movimiento no se había afianzado aún, la confiscación de todas las tierras habría quedado en el papel; el movimiento, aún débil, no habría podido hacer cumplir esta reivindicación, en vista de lo cual a aquella época correspondía más la consigna de los "recortes". Pero más tarde, cuando el movimiento se desarrolló y planteó cuestiones *prácticas*, el Partido debía mostrar que el movimiento no puede ni debe detenerse en los "recortes", que es necesaria la confiscación de todas las tierras.

Tales son los hechos.

Por último, unas cuantas palabras sobre "Tsnobis Purtseli"[59] (v. el núm. 3033). Este periódico vierte necedades a propósito de la "moda" y del "principio" y asegura que en algún tiempo el Partido erigió en principio los "recortes". Que esto es una *mentira*, que el Partido, ateniéndose a los principios, reconocía desde el comienzo mismo *ante el mundo entero* la confiscación de todas las tierras, lo ha podido ver el lector más arriba. Por lo que se refiere a que "Tsnobis Purtselí" no distingue entre los principios y las cuestiones prácticas, la cosa no es una desgracia: crecerá y aprenderá a distinguirlos****.

Publicado con la firma de I. Besoshvili el 17, el 22 y el 23 de marzo de 1906 en los núms. 5, 9 y 10 del periódico "Elva". Traducido del georgiano.

---

* Véase las Actas del II Congreso.

** Véase las Actas del III Congreso y "La I Conferencia".

*** Véase "Nuestras tareas", ed. de la "Unión de socialistas revolucionarios", 1900.

**** "Tsnobis Purtseli" "ha oído" en alguna parte que "los socialdemócratas de Rusia... han aprobado un nuevo programa agrario, en virtud del cual... apoyan la municipalización de las tierras". Debo declarar que los socialdemócratas de Rusia no han aprobado ningún programa semejante. La aprobación del programa incumbe al Congreso y este Congreso no se ha celebrado todavía. Está claro que alguien o algo ha inducido a error a "Tsnobis purtseli", que haría muy bien en no obsequiar a sus lectores con infundíos.

EN TORNO A LA CUESTIÓN AGRARIA.

Recordaréis seguramente el último artículo sobre la "municipalización" (v. "Elva"[60], núm. 12). No queremos entregarnos al examen de todas las cuestiones que trata el autor: ni es interesante ni necesario. Sólo queremos referirnos a dos cuestiones principales: ¿contradice la municipalización el aniquilamiento de los restos del régimen de servidumbre? Y ¿es reaccionario el reparto de tierras? Precisamente así plantea el problema nuestro camarada. Por lo visto, la municipalización, el reparto de tierras y otras cuestiones análogas le parecen cuestiones de *principio*, mientras que el Partido plantea el problema agrario en *un terreno completamente distinto*.

Se trata de que la socialdemocracia *no considera cuestión de principio* ni la nacionalización, ni la municipalización, ni el reparto de tierras, *ni se opone desde el punto de vista de los principios a ninguna de estas tres medidas*. Repasad el "Manifiesto" de Marx, "La cuestión agraria" de Kautsky, las "Actas del II Congreso", "La cuestión agraria en Rusia" del mismo Kautsky, y veréis que es precisamente así. El Partido enfoca todos esos problemas desde el punto de vista de la práctica y plantea la cuestión agraria en el *terreno práctico*: ¿qué convierte en realidad *de una manera más completa* nuestro principio: la municipalización, la nacionalización o el reparto de tierras?

En este terreno plantea la cuestión el Partido.

Se comprende que el *principio* del programa agrario -la destrucción de los restos del régimen de servidumbre y el libre desarrollo de la lucha de clases- *ha permanecido invariable*: sólo han cambiado los medios de realización de este principio.

Precisamente así es como el autor debía haber planteado la cuestión: ¿qué *es mejor* para destruir los restos del régimen de servidumbre y para desarrollar la lucha de clases: la municipalización o el reparto de tierras? Pero él ha saltado del modo más inesperado al terreno de los principios, presenta las cuestiones *prácticas* como cuestiones de *principio* y nos pregunta: La llamada municipalización "¿contradice la destrucción de los restos del régimen de servidumbre y el desarrollo del capitalismo?" Ni la nacionalización ni el reparto de tierras contradice la tarea de destruir los restos del régimen de servidumbre ni el desarrollo del capitalismo, ¡pero esto no quiere decir que entre la una y el otro no haya diferencia, que el partidario de la municipalización deba ser al mismo tiempo partidario de la nacionalización y del reparto de tierras! Está claro que entre estas dos medidas hay cierta *diferencia práctica*. De esto precisamente es de lo que se trata, y por eso mismo el Partido planteó el problema en un terreno *práctico*. En cambio, el autor, como ya hemos señalado más arriba, trasladó la cuestión a otro terreno completamente distinto, confundió el principio con los medios de llevado a la práctica y, de este modo, eludió sin querer la cuestión planteada por el Partido.

Además, el autor nos asegura que el reparto de tierras es reaccionario, es decir, nos reprocha lo mismo que reiteradamente hemos oído en boca de los socialistas revolucionarios. Cuando los metafísicos eseristas* nos dicen que el reparto de tierras, desde el punto de vista del marxismo, es reaccionario, no nos extraña en lo más mínimo tal reproche, pues sabemos perfectamente que no enfocan la cuestión desde el punto de vista de la dialéctica: no quieren comprender que todo tiene su tiempo y su lugar y que lo que mañana se convierte en reaccionario, hoy puede ser revolucionario. Pero cuando nos dirigen este mismo reproche los dialécticos materialistas, no podemos por menos de preguntar: ¿en qué se diferencian entonces los dialécticos de los metafísicos? Naturalmente, el reparto de tierras sería reaccionario si fuese dirigido *contra el desarrollo del capitalismo*, pero si está dirigido *contra los restos del régimen de servidumbre*, cae por su peso que es un procedimiento revolucionario, al que la socialdemocracia debe apoyar. ¿Contra qué va dirigido hoy el reparto de tierras: contra el capitalismo o contra los restos del régimen de servidumbre? No puede caber duda de que va dirigido contra los restos del régimen de servidumbre. En consecuencia, la cuestión se resuelve por sí sola.

Naturalmente, después de que el capitalismo se afirme lo bastante en el campo, el reparto de tierras se convertirá en una medida reaccionaria, ya que estará dirigido contra el desarrollo del capitalismo, pero entonces tampoco la socialdemocracia lo apoyará. En el momento actual la socialdemocracia sostiene con ardor la reivindicación de la república democrática como medida revolucionaria, pero más tarde, al plantearse prácticamente la cuestión de la dictadura del proletariado, la república democrática será ya reaccionaria y la socialdemocracia se esforzará por destruirla. Lo mismo hay que decir del reparto de tierras. El reparto de tierras y, en general,

* Eseristas: socialistas revolucionarios o socialrevolucionarios. (N. del T.)

la hacienda pequeñoburguesa son revolucionarios *cuando* se lucha contra los restos del régimen de servidumbre, pero este mismo reparto de tierras es reaccionario *cuando* va dirigido contra el desarrollo del capitalismo. Tal es la concepción dialéctica del desarrollo social. Con este mismo criterio dialéctico enfoca Carlos Marx la hacienda agraria pequeñoburguesa, cuando en el tercer tomo de "El Capital" la denomina progresiva *respecto a la hacienda feudal*.

Además de todo esto, veamos lo que entre otras cosas dice C. Kautsky sobre el reparto:

"El reparto del fondo de tierras, es decir, de la gran propiedad agraria, reparto que exigen y comienzan ya a realizar prácticamente los campesinos rusos..., no sólo es inevitable y necesario, sino, además, *útil en el más alto grado. Y la socialdemocracia tiene todos los motivos para apoyar este proceso*" (v. "La cuestión agraria en Rusia", pág. 11).

Para solucionar un problema posee enorme importancia su acertado planteamiento. Cualquier problema debe ser planteado dialécticamente, es decir, nunca debemos olvidar que todo cambia, que todo tiene su tiempo y su lugar, y, por lo tanto, debemos plantear los problemas también de acuerdo con las condiciones concretas. Esta es la primera condición para resolver la cuestión agraria. En segundo lugar, no debemos olvidar tampoco que los socialdemócratas de Rusia plantean hoy esta cuestión en el terreno práctico, y quien desee resolverla debe situarse, precisamente en ese terreno. Esta es la segunda condición para resolver la cuestión agraria. Ahora bien, nuestro camarada no ha tenido en cuenta ninguna de estas condiciones.

Bien, contestará este camarada, supongamos que el reparto de tierras es revolucionario. Está claro que nosotros trataremos de apoyar este movimiento revolucionario, pero eso no significa en manera alguna que debamos incluir en nuestro programa las reivindicaciones de este movimiento: para tales reivindicaciones no hay en absoluto lugar en el programa, etc. Por lo visto, el autor confunde el programa mínimo y el programa máximo. El sabe que en el programa *socialista* (es decir, en el programa máximo) deben figurar tan sólo reivindicaciones proletarias, pero olvida que el programa *democrático* (es decir, el programa mínimo), y con tanta mayor razón el programa agrario, no es socialista, y por eso, lógicamente, en él figurarán sin ningún género de dudas reivindicaciones democrático-burguesas, que nosotros *apoyamos*. La libertad política es una reivindicación burguesa, ya pesar de ello, ocupa en nuestro programa mínimo un puesto de honor. Mas ¿para qué ir lejos? Ved el segundo punto del programa agrario y leeréis: el Partido exige "…la derogación de todas las leyes *que ponen trabas a los campesinos para disponer de su tierra*"; leed todo eso y responded: ¿qué hay de socialista en este punto? Nada, diréis, ya que este punto exige la libertad de la propiedad burguesa y no su abolición. A pesar de ello, dicho punto figura en nuestro programa mínimo. ¿De qué se trata, pues? Únicamente de que el programa máximo y el programa mínimo son dos conceptos distintos, que no hay que confundir. Cierto, los anarquistas no quedarán satisfechos, pero ¿qué le vamos a hacer?, ¡nosotros no somos anarquistas!...

Respecto a la aspiración de los campesinos al reparto de tierras, hemos dicho ya que su importancia se mide por la tendencia del desarrollo económico, y como la aspiración de los campesinos "emana directamente" de esta tendencia, nuestro Partido debe apoyarla y no oponerse a ella.

Publicado con la firma de I. Besoshvili el 29 de marzo de 1906 en el núm. 14 del periódico "Elva". Traducido del georgiano.

SOBRE LA REVISIÓN DEL PROGRAMA AGRARIO.

(Discurso pronunciado en la séptima sesión del IV Congreso del P.O.S.D.R.[61] el 13 (26) de abril de 1906)

Ante todo me referiré a los métodos de argumentación empleados por algunos camaradas. El camarada Plejánov ha hablado mucho de las "maneras anarquistas" del camarada Lenin, del carácter pernicioso del "leninismo", etc., etc., pero de la cuestión agraria, en esencia, nos ha dicho muy poco. Sin embargo, ha sido presentado como uno de los informantes sobre la cuestión agraria. Considero que tal manera de argumentar, qué crea una atmósfera de irritación, además de contradecir el carácter de nuestro Congreso, llamado de unificación, no introduce absolutamente ninguna claridad en el planteamiento de la cuestión agraria. También nosotros podríamos decir algo sobre las maneras del camarada Plejánov, propias de los demócratas constitucionalistas, pero con ello no avanzaríamos un paso en la solución del problema agrario.

Además, John[62], basándose en ciertos datos de la vida de Guria, del territorio de Letonia, etc., hace conclusiones en favor de la municipalización para toda Rusia. Yo debo decir que, hablando en términos generales, así no se confecciona un programa. Para la confección de un programa no hay que partir de los rasgos específicos de ciertas partes de ciertas regiones periféricas, sino de los rasgos generales, propios de la mayoría de las localidades de Rusia: un programa sin una línea dominante, no es un programa, sino una combinación mecánica de distintos enunciados. Así, precisamente, están las cosas en cuanto al proyecto de John. Además, John se funda en datos erróneos. A su juicio, el proceso mismo del desarrollo del movimiento campesino habla a favor de su proyecto, pues en Guria, por ejemplo, en el proceso de dicho movimiento se fue formando una administración autónoma regional, que disponía de los bosques, etc. Pero, en primer lugar, Guria no es una región, sino un distrito de la provincia de Kutaís; en segundo lugar, nunca ha existido allí una administración autónoma revolucionaria única para toda Guria; allí no había más que pequeñas unidades administrativas autónomas, que de ninguna manera se pueden igualar, por tanto, con la administración autónoma regional; en tercer lugar, disponer es una cosa y poseer es otra completamente distinta. En general, sobre Guria hay difundidas numerosas leyendas, y los camaradas de Rusia hacen mal en aceptarlas como verdades...

Por lo que atañe al fondo de la cuestión, debo decir que como punto de partida de nuestro programa ha de servir el siguiente planteamiento: puesto que concertamos una alianza revolucionaria temporal con el campesinado en lucha, puesto que no podemos, por tanto, dejar de tener en cuenta sus reivindicaciones, debemos apoyarlas, si en general no contradicen la tendencia del desarrollo económico ni el curso de la revolución. Los campesinos reivindican el reparto; el reparto no está en contradicción con dichos fenómenos; luego debemos apoyar la confiscación total y el reparto. Desde este punto de vista, tanto la nacionalización como la municipalización son por igual inaceptables. Proclamando la consigna de la municipalización o de la nacionalización, nosotros, sin ganar nada, hacemos imposible la alianza del campesinado revolucionario con el proletariado. Los que hablan del carácter reaccionario del reparto confunden dos fases del desarrollo: la capitalista y la precapitalista. Sin duda, en la fase capitalista el reparto es reaccionario, pero en las condiciones precapitalistas (por ejemplo, en las condiciones del campo ruso) el reparto es, en términos generales, revolucionario. Naturalmente, no se puede repartir los bosques, las aguas, etc., pero se les puede nacionalizar, lo cual de ninguna manera está en contradicción con las reivindicaciones revolucionarias de los campesinos. Por lo demás, la consigna que propone John -comités revolucionarios, en lugar de la consigna: comités campesinos revolucionarios- está en contradicción radical con el espíritu de la revolución agraria. La revolución agraria tiene como objetivo, ante todo y sobre todo, la liberación de los campesinos, y por lo tanto, la consigna: comités campesinos, es la única que corresponde al espíritu de la revolución agraria. Si la emancipación del proletariado puede ser obra del proletariado mismo, también la emancipación de los campesinos puede ser obra de los campesinos mismos.

Actas del Congreso de Unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, celebrado en Estocolmo en 1906, págs. 69-60, Moscú, 1907.

SOBRE EL MOMENTO ACTUAL.

(*Discurso pronunciado en la decimoquinta sesión del IV Congreso del P.O.S.D.R, el 17 (30) de abril de 1906*)

Para nadie es un secreto que en el desarrollo de la vida política y social de Rusia se han precisado dos caminos: el camino de las seudoreformas y el camino de la revolución. Está, claro también que en el primer camino se sitúan los grandes fabricantes y terratenientes con el gobierno zarista a la cabeza, y en el segundo el campesinado revolucionario y la pequeña burguesía dirigidos por el proletariado. La crisis que se desarrolla en las ciudades y el hambre en el campo hacen ineludible un nuevo estallido; por consiguiente, aquí son inadmisibles las vacilaciones: o la revolución va en ascenso, y nosotros debemos llevarla hasta el fin, o va en descenso, y nosotros no podemos ni debemos plantearnos tal tarea. Y en vano piensa Rudenko que no es dialéctico tal planteamiento. Rudenko busca una línea intermedia, quiere decir que la revolución va en ascenso y no va en ascenso, que hay que llevarla hasta el fin y no hay que llevarla hasta el fin, ya que la dialéctica, a su juicio, ¡obliga precisamente a plantear así la cuestión! Nosotros, no concebimos de tal modo la dialéctica de Marx...

Así, pues, nos hallamos en vísperas de un nuevo estallido, la revolución va en ascenso, y nosotros debemos llevarla hasta el fin. En esto convenimos todos. Pero ¿en qué situación podemos y debemos hacerlo: en una situación de hegemonía del proletariado o en una situación de hegemonía de la democracia burguesa? He ahí donde comienza la divergencia fundamental.

El camarada Martínov decía ya en "Dos dictaduras" que la hegemonía del proletariado en la actual revolución burguesa es una perniciosa utopía. En su discurso de ayer se trasluce la misma idea. Los camaradas que le aplaudieron están, por lo visto, conformes con él. Si ello es cierto, si, en opinión de los camaradas mencheviques, no nos hace falta la hegemonía del proletariado, sino la hegemonía de la burguesía democrática, entonces es de por sí evidente que no debemos participar de modo directo y activo ni en la organización de la insurrección armada ni en la conquista del Poder. Tal es el "esquema" de los mencheviques.

Y al contrario, si los intereses de clase del proletariado conducen hacia su hegemonía, si el proletariado no debe ir a la zaga, sino a la vanguardia de la presente revolución, es de por sí evidente que el proletariado no puede renunciar ni a tomar parte activa en la organización de la insurrección armada, ni a la conquista del Poder. Tal es el "esquema" de los bolcheviques.

Hegemonía del proletariado o hegemonía de la burguesía democrática: así está planteada la cuestión en el Partido, en eso consisten nuestras discrepancias.

Actas del Congreso de Unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, celebrado en Estocolmo en 1906, pág. 187, Moscú. 1907.

MARX Y ENGELS ACERCA DE LA INSURRECCIÓN.

El menchevique N. J .[63] sabe que la audacia todo lo puede y... tiene la audacia de acusar una vez más de blanquismo a los bolcheviques (v. "Simartle"[64], núm. 7).

Eso, naturalmente, no tiene nada de extraño. Los oportunistas alemanes Bernstein y Vollmar hace mucho tiempo que tildan de blanquistas a Kautsky y Bebel. Los oportunistas franceses Jaurés y Millerand hace mucho tiempo que acusan de blanquismo y jacobinismo a Guesde y Lafargue. A pesar de ello, todo el mundo sabe que Bernstein, Millerand, Jaurés y otros son oportunistas, que *traicionan el marxismo*, mientras que Kautsky, Bebel, Guesde, Lafargue y otros son marxistas revolucionarios. ¿Qué tiene, pues, de extraño que los oportunistas de Rusia y su secuaz N. J. imiten a los oportunistas de Europa y nos llamen blanquistas? Esto significa, ni más ni menos, que los bolcheviques, a semejanza de Kautsky y Guesde, son marxistas revolucionarios[65].

Aquí podríamos dar por terminada la polémica con N. J. Pero éste "ahonda" en el problema e intenta demostrar que tiene razón. Así, pues, escuchémosle para que no se ofenda.

N. J. no está conforme con la siguiente opinión de los bolcheviques:

"Admitamos que* las masas de las ciudades están impregnadas de odio al gobierno**, que siempre están dispuestas a alzarse a la lucha, si se les presenta ocasión. Ello significa que cuantitativamente estamos ya preparados. Pero esto por sí solo es *insuficiente*. Para ganar la insurrección, es indispensable trazar de antemano el plan de lucha, elaborar de antemano la táctica de la batalla, es indispensable contar con destacamentos organizados, etc." (v. "Ajali Tsjovreba", núm. 6).

N. J. no está de acuerdo. ¿Por qué? ¡Porque eso, a su modo de ver, es blanquismo! Es decir, N. J. no quiere ni una "táctica de la batalla", ni "destacamentos organizados", ni una acción organizada: resulta que todo esto carece de importancia y es superfluo. Los bolcheviques dicen que, por sí solo, "el odio al gobierno es insuficiente", que la conciencia, por sí sola, "es insuficiente", que es necesario, además, contar con "destacamentos y una táctica de la batalla". N. J. rechaza todo eso, motejándolo de blanquismo.

Tengámoslo presente y sigamos adelante.

* Aquí N. J. ha sustituido las palabras "admitamos que" por la palabra "cuando", lo que modifica algo el sentido.

** Aquí N. J. ha omitido las palabras "al gobierno". (v. "Ajali Tsjovreba"[66], núm. 6).

A N. J. no le gusta la siguiente idea de Lenin:

"Debemos recoger la experiencia de las insurrecciones de Moscú, del Donetz, de Rostov y otras, *difundir esta experiencia*, *preparar* tenaz y pacientemente nuevas fuerzas de combate, *instruirlas y templarlas* en diversas acciones combativas de guerrilla. Es posible que el nuevo estallido no sobrevenga todavía en la primavera, pero se avecina, y, con toda probabilidad, no se halla muy lejano. Y cuando llegue, debemos estar armados, organizados a la manera militar, capaces de emprender acciones ofensivas enérgicas" (v. "Partiinie Izvestia")[67].

N. J. no está de acuerdo con esta idea de Lenin. ¿Por qué? ¡Porque esto, a su modo de ver, es blanquismo!

Así, pues, a juicio de N. J. resulta que nosotros *no debemos* "recoger la experiencia de la insurrección de diciembre", *no debemos* "difundirla". Ciertamente, el estallido se aproxima, pero, a juicio de N. J., "cuando llegue" *no debemos* "estar armados", *no debemos* prepararnos para "emprender acciones ofensivas enérgicas". ¿Por qué? ¡Tal vez porque inermes y no preparados alcanzaremos antes la victoria! Los bolcheviques dicen que se puede esperar un estallido y, por lo mismo, nuestro deber es prepararnos, tanto en el sentido de la conciencia como en el sentido del armamento. N. J. sabe que se puede esperar un estallido, pero no admite nada fuera de la agitación verbal y, por eso, duda de la necesidad del armamento, lo considera superfluo. Los bolcheviques dicen que a una insurrección comenzada espontáneamente y desperdigada, hay que infundirle conciencia y organización. N. J. tampoco lo admite, porque, a su modo de ver, eso es blanquismo. Los bolcheviques dicen que en un momento determinado son imprescindibles "acciones ofensivas enérgicas". Ni la *energía* ni las *acciones ofensivas* le gustan a N. J.: todo eso, a su modo de ver, es blanquismo.

Tengamos presente todo lo dicho y veamos qué opinaban Marx y Engels de la insurrección armada.

He aquí lo que escribía Marx en los años del 50:

"Una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor decisión y pasar a la *ofensiva*. La defensiva es la muerte de toda insurrección armada... Hay que sorprender al adversario mientras sus fuerzas estén aún dispersas; hay que conseguir nuevos éxitos, aunque sean pequeños, pero a diario; hay que mantener la superioridad moral que brinda el primer movimiento eficaz de los insurrectos; hay que atraerse a los elementos vacilantes que siguen

siempre a la parte más fuerte y que siempre buscan el lado más seguro; hay que obligar al enemigo a retroceder, antes de que pueda reunir sus fuerzas; en suma, para decirlo con las palabras de Dantón, el más grande maestro de táctica revolucionaria que conoce la historia: *¡Audacia, audacia y siempre audacia!*" (v. C. Marx, "Ensayos históricos", pág. 95)[68].

Así habla Carlos Marx, el más grande de los marxistas.

Como veis, a juicio de Marx, quien desee la victoria de la insurrección debe seguir el camino de la ofensiva. Y nosotros sabemos que quien sigue el camino de la *ofensiva* debe contar con armamento, conocimientos militares y destacamentos instruidos: sin, ello es imposible la ofensiva. Por lo que se refiere a las acciones ofensivas audaces, éstas, a juicio de Marx, son la espina dorsal de toda insurrección. N. J., en cambio, ridiculiza las acciones ofensivas audaces, y la política de ofensiva, y los destacamentos organizados, y la difusión de los conocimientos militares: ¡todo esto es, a su modo de ver, blanquismo! ¡Resulta que N. J. es marxista, y Marx blanquista! ¡Pobre Marx! ¡Si pudiera levantarse de la tumba y oír los balbuceos de N. J.!

¿Y Engels? ¿Qué dice de la insurrección? Engels, hablando en un pasaje de uno de sus folletos sobre la insurrección española, después de rebatir a los anarquistas añade:

"Esta insurrección, aunque iniciada de un modo descabellado, tenía aún grandes perspectivas de éxito si se la hubiera dirigido con un poco de inteligencia, siquiera hubiese sido al modo de los pronunciamientos militares españoles, en que la guarnición de una plaza se subleva, va sobre la plaza más cercana, arrastra consigo a su guarnición, preparada de antemano, y, creciendo como un alud, avanza sobre la capital, hasta que una batalla afortunada o el paso a su campo de las tropas enviadas contra ella decide el triunfo. Tal método era especialmente adecuado en esta ocasión. Los insurrectos se hallaban organizados en todas partes *desde hacía mucho tiempo* en batallones de voluntarios (oye usted, camarada, Engels habla ¡de batallones!), cuya disciplina era, a decir verdad, pésima, pero no peor, seguramente, que la de los restos del antiguo ejército español, descompuesto en su mayor parte. La única fuerza de confianza de que disponía el gobierno era la Guardia Civil, y ésta se hallaba desperdigada por todo el país. Ante todo había que impedir la concentración de los guardias civiles y, para ello, no existía más recurso que tomar la ofensiva y aventurarse a campo abierto... (¡atención, atención, camaradas!) Y, si se quería vencer, no había otro camino...". Después Engels fustiga a los bakuninistas, que proclamaron como su principio lo que podía haber sido evitado: "precisamente la atomización y el aislamiento de las fuerzas revolucionarias, que permitió a unas y las mismas tropas del gobierno ir aplastando un alzamiento tras otro" (v. "Los bakuninistas en acción" de Engels)[69].

Así habla el conocido marxista Federico Engels...

Batallones organizados, política de ofensiva, organización de la insurrección, unión de los diversos levantamientos: he ahí lo que, a juicio de Engels, es indispensable para la victoria de la insurrección.

¡Resulta que N. J. es marxista y Engels blanquista! ¡Pobre Engels!

Como veis, N. J. no conoce el punto de vista de Marx y Engels sobre la insurrección.

Esto por sí solo no sería nada. Declaramos que la táctica proclamada por N. J. rebaja y de hecho niega la importancia del armamento, de los destacamentos rojos, de los conocimientos militares. Esta táctica es la táctica de la insurrección sin armas. Esta táctica nos lleva a la "derrota de diciembre". ¿Por qué en diciembre no tuvimos armas, destacamentos, conocimientos militares, etc.? Porque en el Partido había alcanzado una gran difusión la táctica de camaradas como N. J. …

Pero el marxismo y la vida práctica desmienten por igual semejante táctica sin armas.

Así hablan los hechos.

Publicado con la firma de Koba el 13 de julio de 1906 en el núm. 19 del periódico "Ajali Tsjovreba". Traducido del georgiano.

LA CONTRARREVOLUCIÓN INTERNACIONAL.

La Rusia actual nos recuerda en mucha la Francia de los tiempos de la gran revolución. Esta analogía se manifiesta, entre otras cosas, en que también en nuestro país, como en Francia, la contrarrevolución se extiende y, no cabiendo en sus propias fronteras, entra en alianza con la contrarrevolución de otros Estados y adquiere paulatinamente un carácter internacional. En Francia, el viejo gobierno concertó una alianza con el emperador de Austria y el rey de Prusia, llamó en ayuda a sus tropas y pasó a la ofensiva contra la revolución popular. En Rusia, el viejo gobierno concierta una alianza con los emperadores de Alemania y de Austria: quiere llamar en ayuda a sus tropas y ahogar en sangre la revolución popular.

Hace ya un mes corrían determinados rumores según los cuales "Rusia" y "Alemania" sostenían negociaciones secretas (v. "Siévernaia Zemliá"[70], núm. 3). Después los rumores fueron propalados cada vez con mayor insistencia. Y ahora se ha llegado al extremo de que el periódico cien-negrista "Rossía"[71] escribe sin rodeos que los culpables de la embarazosa situación actual de "Rusia" (es decir, de la contrarrevolución) son los elementos revolucionarios. "El gobierno imperial alemán -dice el periódico- se da perfecta cuenta de esta situación, y por eso ha emprendido diversas medidas oportunas, que no dejarán de conducir a los fines apetecidos". Resulta que estas medidas consisten en que "Austria" y "Alemania" se disponen a enviar tropas en ayuda de "Rusia" si la revolución rusa logra ciertos éxitos. Incluso han llegado ya a un acuerdo a este respecto y han resuelto que "en determinadas condiciones una intervención activa en los asuntos interiores de Rusia, con el fin de aplastar o restringir el movimiento revolucionario, podría ser deseable y útil."

Así habla "Rossía".

Como veis, hace mucho que la contrarrevolución internacional efectúa grandes preparativos. Es sabido que desde hace tiempo viene ayudando con dinero a la Rusia contrarrevolucionaria en la lucha contra la revolución. Sin embargo, no se circunscribe a eso. Ahora resulta que ha decidido acudir en su ayuda, además, con tropas.

Después de esto hasta un niño comprenderá fácilmente el verdadero sentido de la disolución de la Duma, así como también el sentido de las "nuevas" disposiciones de Stolypin[72] y de los "viejos" pogromos de Trépov[73]... Cabe esperar que ahora se disiparán las falsas esperanzas de diferentes liberales y otras gentes ingenuas; que se convencerán, al fin, de que en nuestro país no hay "Constitución", de que en nuestro país se libra una guerra civil, y de que la lucha debe llevarse a cabo al modo militar...

Pero la Rusia actual se parece también a la Francia de entonces en otro aspecto. Entonces la contrarrevolución internacional suscitó la propagación de la revolución, que rebasó las fronteras de Francia y se desbordó en poderoso torrente por Europa. Si las "testas coronadas" de Europa se habían unido en una alianza común, también los pueblos da Europa tendíanse la mano. El mismo fenómeno observamos hoy en Rusia. "¡Bien hoza el topo!"... La contrarrevolución de Rusia, aliándose a la contrarrevolución europea, amplía sin cesar la revolución, une a los proletarios de todos los países y sienta los cimientos de la revolución internacional. El proletariado de Rusia va a la vanguardia de la revolución *democrática* y tiende su mano fraterna, se une con el proletariado europeo, que iniciará la revolución socialista. Como es sabido, a la acción del 9 de enero sucedieron los mítines en toda Europa. El alzamiento de diciembre originó manifestaciones en Alemania y en Francia. No hay duda de que las acciones inminentes de la revolución rusa levantarán con más decisión aún a la lucha al proletariado europeo. La contrarrevolución internacional no hará sino fortalecer y ahondar, reforzar y sentar sobre terreno firme la revolución internacional. La consigna "¡Proletarios de todos los países, uníos!" hallará su auténtica expresión.

Pues bien, ¡trabajen, señores, trabajen! A la revolución rusa, que se extiende, seguirá la revolución europea, y entonces... entonces sonará la hora postrera, no sólo de las supervivencias feudales, sino también de vuestro querido capitalismo.

Sí, "bien hozan", señores contrarrevolucionarios.

Publicado con la firma de Koba el 14 de julio de 1906 en el núm. 20 del periódico "Ajali Tsjovreba". Traducido del georgiano.

EL MOMENTO ACTUAL Y EL CONGRESO DE UNIFICACIÓN DEL PARTIDO OBRERO[74].

I

Se ha cumplido lo que con tanta impaciencia esperábamos: el Congreso de Unificación ha terminado en paz, el Partido ha evitado la escisión, se ha consolidado de modo formal la fusión de las fracciones y con ello han sido echados los cimientos de la potencia política del Partido.

Ahora tenemos que comprender, conocer más de cerca la fisonomía del Congreso y sopesar serenamente sus aspectos buenos y malos.

¿Qué ha hecho el Congreso?

¿Qué debía haber hecho el Congreso?

A la primera pregunta contestan las resoluciones del Congreso. Por lo que se refiere a la segunda pregunta, hay que saber, para contestarla, en qué situación se inauguró el Congreso y qué tareas le planteaba el momento actual.

Comencemos por la segunda pregunta.

Ahora está ya claro que la revolución popular no ha sucumbido, que, a pesar de la "derrota de diciembre", sigue desarrollándose y marcha con ímpetu hacia el punto culminante. Nosotros decimos que así debe ser precisamente: las fuerzas motrices de la revolución continúan viviendo y actuando; la crisis industrial desencadenada arrecia más y más; el hambre, que arruina por entero al campo, se recrudece de día en día, y esto significa que se halla cercana la hora en que la indignación revolucionaria del pueblo ha de precipitarse como torrente amenazador. Los hechos dicen que en la vida social de Rusia está gestándose un nuevo alzamiento, mucho más decidido y poderoso que la ofensiva de diciembre. Vivimos las vísperas de la insurrección.

De otro lado, la contrarrevolución, odiada por el pueblo, acumula fuerzas y se afianza gradualmente. Ya ha logrado organizar una camarilla, llama bajo su bandera a todas las fuerzas oscuras, se pone al frente del "movimiento" de los cien-negristas, prepara un nuevo ataque a la revolución popular, agrupa en torno suyo a los sanguinarios terratenientes y fabricantes, es decir, se dispone a aplastar la revolución popular.

Y cuanto más tiempo pasa, tanto más acusadamente se divide el país en dos campos hostiles -el campo de la revolución y el campo de la contrarrevolución-, tanto más amenazadoramente se enfrentan las dos fuerzas rectoras de los dos campos -el proletariado y el gobierno zarista-, y tanto más claro se ve que entre ellas están quemados todos los puentes. Una de dos: *o* la victoria de la revolución y el Poder soberano del pueblo, *o* la victoria de la contrarrevolución y la autocracia zarista. El que nada entre dos aguas, traiciona a la revolución. ¡El que no está con nosotros, está contra nosotros! La mísera Duma con sus míseros demócratas constitucionalistas se ha atascado precisamente entre estas dos aguas. Quiere conciliar la revolución con la contrarrevolución para que pasten juntos los lobos y las ovejas y sofocar así "de un solo golpe" la revolución. Por eso mismo la Duma se ocupa hasta ahora sólo de dar palos al agua; por eso mismo no ha podido reunir en torno suyo a ninguna fuerza popular y, carente de base, manotea en el aire.

La palestra principal de la lucha sigue siendo la calle. Así lo dicen los hechos. Los hechos dicen que en la lucha de hoy, en la lucha que se dirime en las calles, y no en la locuaz Duma, las fuerzas contrarrevolucionarias se debilitan y desmoronan de día en día, al mismo tiempo que las fuerzas revolucionarias aumentan y se movilizan, que estas fuerzas se unen y organizan bajo la dirección de los obreros avanzados; y no de la burguesía. Esto significa que es plenamente *posible* lograr la victoria de la revolución actual y llevarla a su término. Sin embargo, sólo es posible *si* también en lo sucesivo la encabezan los obreros avanzados, si el proletariado consciente cumple *dignamente* la misión de dirigir la revolución.

De aquí resulta evidente qué tareas planteaba ante el Congreso el momento actual y qué debía haber hecho el Congreso.

Engels decía que el Partido obrero "es el intérprete consciente de un proceso inconsciente", es decir, el Partido debe ir conscientemente por el camino que en forma inconsciente sigue la propia vida, debe expresar conscientemente las ideas que en forma inconsciente destaca la vida en ebullición.

Los hechos dicen que el zarismo no ha conseguido aplastar la revolución popular, que, por el contrario, la revolución crece de día en día, asciende a mayor altura y va hacia un nuevo levantamiento; por consiguiente, la tarea del Partido consiste en prepararse de un modo consciente para este levantamiento y llevar la revolución popular hasta el fin.

Está claro que el Congreso debía haber señalado esta tarea e impuesto a los miembros del Partido la obligación de cumplirla con honradez.

Los hechos dicen que es imposible conciliar la revolución y la contrarrevolución, que la Duma, situada desde el comienzo mismo en la vía de esta conciliación, nada podrá hacer, que *tal* Duma no se

convertirá nunca en el centro político del país, no agrupara en torno suyo al pueblo y habrá de convertirse en un apéndice de la reacción; por consiguiente, la tarea del Partido es disipar las falsas esperanzas cifradas en la Duma, combatir las ilusiones políticas del pueblo y proclamar que la palestra *principal* de la revolución es la calle, y no la Duma, que la victoria del pueblo será aportada *principalmente* por la calle, por la lucha en la calle, y no por la Duma, no por la charlatanería en la Duma.

Está claro que el Congreso de Unificación debía haber señalado también en sus resoluciones esta tarea, para determinar así, concretamente, el rumbo de la actividad del Partido.

Los hechos dicen que la victoria de la revolución, la obra de llevarla hasta el fin y la instauración del Poder soberano del pueblo son posibles *sólo* en el caso de que al frente de la revolución actúen los obreros conscientes, en el caso de que sea la socialdemocracia y no la burguesía quien dirija la revolución; por consiguiente, la tarea del Partido consiste en cavar la tumba a la hegemonía de la burguesía, agrupar en torno suyo a los elementos revolucionarios de la ciudad y del campo, encabezar la lucha revolucionaria de éstos, dirigir desde ahora las acciones de tal lucha y, de este modo, afianzar el terreno para la hegemonía del proletariado.

Está claro que el Congreso de Unificación tenía que haber prestado especial atención a esta tercera y fundamental tarea para mostrar así al Partido su inmensa importancia.

He aquí lo que el momento actual exigía del Congreso de Unificación, he aquí lo que debía haber hecho el Congreso.

¿Ha cumplido el Congreso estas tareas?

II

Para el esclarecimiento de esta cuestión es necesario conocer la fisonomía del propio Congreso.

Muchos problemas ha tratado el Congreso en sus sesiones, pero el principal, en torno al que han girado todos los demás, ha sido el problema del momento actual. *El momento actual de la revolución democrática y las tareas de clase del proletariado*: éste es el problema en el que, como en un nudo, se han entrelazado todas nuestras discrepancias tácticas.

En la ciudad se agudiza la crisis, decían los bolcheviques, en el campo se recrudece el hambre, el gobierno va descomponiéndose hasta la raíz, y la indignación del pueblo aumenta cada día; luego, no sólo no decae la revolución, sino que, por el contrario, cada día va en ascenso y se apresta a una nueva ofensiva. De aquí deriva la tarea de cooperar a la revolución en ascenso, llevarla hasta el fin y coronarla con el Poder soberano del pueblo (v. la resolución de los bolcheviques "El momento actual...").

Casi lo mismo decían los mencheviques.

Pero *¿cómo* se debe llevar hasta el fin la revolución actual, *qué* condiciones son necesarias para ello?

A juicio de los bolcheviques, se puede llevar hasta el fin la revolución actual y coronarla con el Poder soberano del pueblo *tan sólo en el caso* de que al frente de la revolución se coloquen los obreros conscientes, de que la dirección de la revolución se concentre en manos del proletariado socialista, y no de los demócratas burgueses. "Sólo el proletariado está en condiciones de llevar hasta el fin la revolución democrática -decían los bolcheviques-, *a condición de que el proletariado... lleve tras de sí* a la masa de los campesinos, infundiendo conciencia política a la lucha espontánea de éstos..." En caso contrario, el proletariado habrá de renunciar al papel de "jefe de la revolución popular" e irá "a remolque de la burguesía monárquica liberal", que nunca tratará de llevar la revolución hasta el fin (v. la resolución "Las tareas de clase del proletariado..."). Naturalmente, nuestra revolución es una revolución burguesa, y en este sentido recuerda la gran revolución francesa, de cuyos frutos se aprovechó la burguesía. Pero está claro, además, que entre estas dos revoluciones media una gran diferencia. En la época de la revolución francesa no existía la gran producción mecánica que vemos hoy en Rusia, y las contradicciones de clase no se acusaban tan marcadamente como en nuestro país, razón por la cual allí el proletariado era débil, mientras que aquí es más fuerte y está más unido. Debe considerarse también que allí el proletariado no tenía su propio partido; en cambio aquí tiene su propio partido, con un programa y una táctica propios. No es de extrañar que los demócratas burgueses encabezaran la revolución francesa y que los obreros fuesen a remolque de estos señores, que "los obreros lucharan y los burgueses se hicieran con el Poder". Por otra parte, se comprende plenamente asimismo que el proletariado de Rusia no se conforme con ir a remolque de los liberales, que actúe en calidad de fuerza hegemónica de la revolución y llame bajo su bandera a todos los "oprimidos y desheredados". En ello consiste la ventaja de nuestra revolución frente a la gran revolución francesa, y por eso pensamos que nuestra revolución puede ser llevada hasta el fin y puede culminar con el Poder soberano del pueblo. Sólo es necesario contribuir conscientemente a la hegemonía del proletariado y agrupar a su alrededor al pueblo en lucha, para *de este modo poder* llevar hasta el fin la revolución actual. Y es necesario llevar la revolución hasta el fin para que de sus frutos no se aproveche la burguesía sola, para que la clase obrera, además de la libertad política, consiga la jornada de ocho horas y una mejora de las condiciones de trabajo, aplique totalmente su programa mínimo y abra así el camino que conduce al socialismo. Por eso, quien defiende los intereses del proletariado,

quien no desea que el proletariado se convierta en apéndice de la burguesía y le saque las castañas del fuego, quien lucha por que el proletariado se convierta en una fuerza independiente y utilice para sus propios fines la actual revolución, debe condenar explícitamente la hegemonía de los demócratas burgueses, debe consolidar el terreno para la hegemonía del proletariado socialista en la revolución actual.

Así razonaban los bolcheviques.

Otra cosa completamente distinta decían los mencheviques. Sin duda, la revolución se intensifica y hay que llevarla hasta el fin -decían-, más para ello no hace ninguna falta la hegemonía del proletariado socialista: que sean esos mismos demócratas burgueses los que actúen como dirigentes de la revolución. ¿Por que, cual es el motivo?, preguntaban los bolcheviques. Porque la revolución actual es una revolución burguesa y el papel de jefe corresponde a la burguesía, respondían los mencheviques. ¿Qué debe hacer entonces el proletariado? Debe ir tras los demócratas burgueses, "empujarlos" y, de tal modo, "impulsar la revolución burguesa". Así hablaba Martínov, líder de los mencheviques e "informante" designado por ellos. La misma idea se halla expresada, aunque no de una manera tan precisa, en la resolución de los mencheviques "Sobre el momento actual". Martínov decía ya en sus "Dos dictaduras" que "la hegemonía del proletariado es una utopía peligrosa", una fantasía, que la revolución burguesa "debe ser dirigida por la extrema oposición democrática" y no por el proletariado socialista, que el proletariado en lucha "debe ir tras la democracia burguesa" e impulsarla por el camino de la libertad (v. El conocido folleto de Martínov "Dos dictaduras"). La misma idea repitió en el Congreso de Unificación. La gran revolución francesa es, a su entender, el original y nuestra revolución una pálida copia de este original, y como en Francia a la cabeza de la revolución estuvo al principio la "Asamblea Nacional" y después la "Convención Nacional", en las que dominaba la burguesía, también en nuestro país el dirigente de la revolución, que agrupe a su alrededor al pueblo, debe ser, al principio, la Duma del Estado y, después, cualquier otro organismo representativo, más revolucionario que la Duma. Lo mismo que en la Duma, en este futuro organismo representativo han de dominar los demócratas burgueses; por consiguiente, necesitamos la hegemonía de la democracia burguesa, y no la del proletariado socialista. Es preciso, únicamente, *seguir* paso a paso a la burguesía e impulsarla aún más hacia adelante, hacia la auténtica libertad. Es significativo que los mencheviques acogieran con ruidosos aplausos el discurso de Martínov. Es significativo también que *en ninguna de sus resoluciones* mencionen la necesidad de la hegemonía del proletariado; la expresión "hegemonía del proletariado" ha sido desterrada por completo de sus resoluciones, lo mismo que de las resoluciones del Congreso (v. las resoluciones del Congreso).

Tal ha sido la actitud de los mencheviques en el Congreso.

Como veis, tenemos aquí dos actitudes que se excluyen entre sí, y precisamente de ahí parten todas las demás discrepancias.

Si el proletariado consciente es el jefe de la actual revolución y en la Duma actual dominan los burgueses demócratas constitucionalistas, está claro de por sí que la Duma actual no podrá convenirse en "el centro político del país", no podrá agrupar a su alrededor al pueblo revolucionario, ni podrá, por mucho que se esfuerce, pasar a ser el dirigente de la revolución en ascenso. Además, si el jefe de la revolución es el proletariado consciente y no se puede dirigir la revolución desde la Duma, está claro de por sí que la *palestra principal* de nuestra actividad en el momento presente debe ser la calle, y no la sala de la Duma. Por otra parte, si el jefe de la revolución es el proletariado consciente y la palestra principal de la lucha es la calle, está claro de por sí que nuestra tarea consiste en participar activamente en la organización de la lucha de calle, en prestar una atención *redoblada* al problema del armamento, en multiplicar los destacamentos rojos y difundir los conocimientos militares entre los elementos avanzados. Por último, si el jefe de la revolución es el proletariado avanzado y si éste debe participar activamente en la organización de la insurrección, está claro de por sí que no podemos lavarnos las manos y quedar al margen del gobierno provisional revolucionario; deberemos conquistar, del brazo de los campesinos, el Poder político y participar en el gobierno provisional*: el jefe de la calle revolucionaria debe ser también el jefe del gobierno de la revolución.

Tal ha sido la actitud de los bolcheviques.

Y por el contrario, si, como piensan los mencheviques, la dirección de la revolución ha de pertenecer a los demócratas burgueses, y los demócratas constitucionalistas de la Duma "se aproximan a semejante especie de demócratas", está claro de por sí que la Duma actual puede convertirse en "el centro político del país", que la Duma actual puede agrupar a su alrededor al pueblo revolucionario, ser su dirigente y convertirse en la palestra principal de la lucha. Además: si la Duma puede convertirse en la palestra principal de la lucha, está de más prestar una atención *redoblada* al problema del armamento y a la organización de destacamentos rojos; no es cosa nuestra prestar una atención *especial* a la organización de la lucha de calle, y con tanto mayor motivo no es cosa nuestra conquistar, del brazo de los campesinos, el Poder

* Aquí no nos referimos a los principios que informan esta cuestión.

político y participar en el gobierno provisional: que se preocupen de ello los demócratas burgueses, que serán los dirigentes de la revolución. Naturalmente, no estaría mal disponer de armas y de destacamentos rojos; más aún es hasta indispensable, pero no tiene tanta importancia como le atribuyen los bolcheviques.

Tal ha sido la actitud de los mencheviques.

El Congreso ha seguido el segundo camino, es ha rechazado la hegemonía del proletariado socialista y ha aprobado la actitud de los mencheviques.

El Congreso ha demostrado así con toda claridad que no ha comprendido las exigencias urgentes del momento actual.

En ello estriba el error fundamental del Congreso, al que debían seguir lógicamente todos los restantes errores.

III

Después de haber rechazo de el Congreso la idea de la hegemonía del proletariado, era evidente cómo habría de resolver las demás cuestiones. “la actitud ante la Duma de Estado”, “la insurrección armada”, etc.

Pasemos a ellas.

Comencemos por la cuestión de la Duma de Estado.

No vamos a entretenemos en examinar qué táctica era más acertada: el boicot o la participación en las elecciones. Sólo haremos notar lo siguiente: si hoy la Duma no se ocupa más que de hablar, si ha quedado atascada entre la revolución y la contrarrevolución, esto significa que los defensores de la participación en las elecciones se equivocaban al exhortar al pueblo a participar en las elecciones, despertando en él falsas esperanzas. Pero dejemos esto a un lado. La cosa es que cuando se celebraba el Congreso las elecciones habían terminado ya (menos en el Cáucaso y en Siberia), conocíamos ya el resultado de las elecciones, y, por consiguiente, sólo podía tratarse de la propia Duma, que debía reunirse unos días más tarde. Está claro que el Congreso no podía mirar hacia el pasado y debía dirigir la atención principal a lo que en si representa la propia Duma y fijar nuestra actitud ante ella.

Así, pues, ¿qué es la actual Duma y cuál debe ser nuestra actitud ante ella?

Por el mensaje del 17 de octubre se sabía que la Duma no poseía derechos muy grandes: es una asamblea de diputados que “tiene derecho” a deliberar, pero “no tiene derecho” a rebasar los límites de las “leyes fundamentales” vigentes. Está sometida a la vigilancia del Consejo de Estad o, que “tiene derecho” a revocar cualquier acuerdo de la Duma. Y monta la guardia el gobierno zarista, armado de pies a cabeza, que “tiene derecho” a disolver la Duma, si ésta no se conforma con el papel de órgano consultivo.

En cuanto a la fisonomía de la Duma, ya antes de la apertura del Congreso sabíamos de quiénes se iba a componer, sabíamos ya entonces que la Duma, en su mayor parte, había de componerse de demócratas constitucionalistas. Con esto no queremos decir en manera alguna que los demócratas constitucionalistas habían de formar por sí solos la mayoría en la Duma; lo unido que decimos es que alrededor de una tercera parte de los quinientos miembros de la Duma estaría compuesta de demócratas constitucionalistas, otra tercera parte seria formada por los grupos intermedios y las derechas (“partido de las reformas democráticas”[75], elementos moderados de los diputados sin partido, octubristas[76], etc.), que en los momentos de lucha contra la extrema izquierda (contra el grupo obrero y el grupo de campesinos revolucionarios) se unirían en torno a los demócratas constitucionalistas y votarían a su favor, y, de tal modo, los dueños de la situación en la Duma serían los demócratas constitucionalistas.

¿Y quiénes son los demócratas constitucionalistas? ¿Se les puede llamar revolucionarios? ¡Naturalmente que no! Entonces, ¿quiénes son? Los demócratas constitucionalistas forman el *partido de los conciliadores*: quieren restringir los derechos del zar, pero no porque sean partidarios de la victoria del pueblo -los demócratas constitucionalistas quieren sustituir la autocracia del zar por el Poder absoluto de la burguesía y no por el Poder soberano del pueblo (v. su programa)-, sino para que el pueblo modere su revolucionarismo, desista de sus reivindicaciones revolucionarias y llegue de algún modo a entenderse con el zar; los demócratas constitucionalistas quieren un acuerdo del zar con el pueblo.

Como veis, la mayoría de la Duma debía formarse de conciliadores, y no de revolucionarios. Esto era claro de por sí ya en la primera mitad de abril.

Así, pues, una Cámara boicoteada e impotente, dotada de ínfimos derechos, por una parte; no revolucionaria y conciliadora en su mayoría, por otra parte: he ahí lo que en sí representaba la Duma. En general, los impotentes se colocan ya de por sí en la senda de la conciliación, y si, además, sus aspiraciones no son revolucionarias, con tanta mayor rapidez ruedan hacia el terreno de la conciliación. Es lo que debía ocurrir también con la Duma de Estado, que no podía colocarse enteramente al lado del zar, ya que quiere limitar los derechos del zar, pero tampoco podía pasarse al lado del pueblo, ya que el pueblo presenta reivindicaciones revolucionarias. Por eso debía colocarse entre el zar y el pueblo y tratar de conciliarlos, es decir, entretenerse en dar palos al agua. Por una parte, debía persuadir al pueblo de que desistiese de las “reivindicaciones desmesuradas” y llegara de algún modo a entenderse con el zar, y por otra parte, debía ser un intermediario ante el zar, para que éste cediese un poco frente al pueblo y pusiera

así punto a la “efervescencia revolucionaria”.

Esa es la Duma de la que se ha ocupado el Congreso de Unificación del Partido.

¿Cuál debía haber sido la actitud del Partido ante tal Duma? Ni que decir tiene que el Partido no podía comprometerse a apoyar tal Duma, ya que respaldar la Duma es respaldar la política conciliadora, y la política conciliadora se halla en contradicción radical con la tarea de ahondar la revolución: el Partido obrero no debe asumir el papel de apaciguador de la revolución. Naturalmente, el Partido debía aprovechar tanto la propia Duma como los conflictos de la Duma con el gobierno, pero esto no significa aún que debía apoyar la táctica no revolucionaria de la Duma. Por el contrario, el desenmascaramiento de la doblez de la Duma, la crítica despiadada de su actividad, la denuncia pública de su táctica traicionera: tal debe ser la actitud del Partido ante la Duma de Estado.

Y si es así, está claro que la Duma de los demócratas constitucionalistas no es el exponente de la voluntad del pueblo, que la Duma no puede desempeñar el papel de órgano representativo del pueblo, no puede ser el centro político del país ni agrupar en torno suyo al pueblo.

Ante esto, era obligación del Partido disipar las falsas esperanzas depositadas en la Duma y proclamar que la Duma no es el exponente de la voluntad del pueblo, que, por consiguiente, no puede ser un instrumento de la revolución, que ahora la palestra principal de la lucha es la calle, y no la Duma.

Al mismo tiempo estaba claro que el grupo campesino “del trabajo”[77] existente en la Duma, poco numeroso en comparación con los demócratas constitucionalistas, no podía seguir hasta el fin la táctica conciliadora de los demócratas constitucionalistas y un día u otro tenía que comenzar la lucha contra ellos, como traidores al pueblo, y emprender la senda de la revolución. Era obligación del Partido apoyar al “grupo del trabajo” en su lucha contra los demócratas constitucionalistas, desarrollar hasta el fin sus tendencias revolucionarias, contraponer su táctica revolucionaria a la táctica no revolucionaría de los demócratas constitucionalistas y poner así aún más claramente al descubierto las tendencias traicioneras de éstos.

Ahora bien, ¿cómo ha procedido al Congreso, qué ha dicho el Congreso en su resolución sobre la Duma de Estado?

La resolución del Congreso dice que la Duma es una institución salida “de las entrañas de la nación”. O sea, la Duma, a pesar de sus defectos, es -según esto-, el exponente de la voluntad del pueblo.

Está claro que el Congreso no ha sabido valorar debidamente la Duma de los demócratas constitucionalistas, el Congreso ha olvidado que la mayoría de la Duma se compone de conciliadores, que los conciliadoras, como gentes que rechazan la revolución, no pueden expresar la voluntad del pueblo, y, en consecuencia, no tenemos derecho a decir que la Duma ha salido “de las entrañas de la nación”.

¿Qué decían a este propósito en el Congreso los bolcheviques?

Decían que “la Duma de Estado, con la composición demócrata constitucionalistas (predominante) que ya ahora se advierte, *no puede en ningún caso cumplir* el papel de verdadero órgano representativo del pueblo”. Es decir, la Duma actual no ha salido de las entrañas del pueblo va contra el pueblo y, por lo mismo, no expresa la voluntad del pueblo (v. la resolución de los bolcheviques).

El Congreso, en este problema, ha rechazado la actitud de los bolcheviques.

La resolución del Congreso dice que la “Duma”, a pesar de su carácter “seudo constitucional”, “se convertirá en instrumento de la revolución”..., sus conflictos con el gobierno pueden enconarse hasta llegar a límites “que permitan la posibilidad de hacer de ellos el punto de partida de amplios movimientos de masas dirigidos al derrocamiento del presente régimen político”. Es decir, la Duma, según esto, puede convertirse en el centro político, agrupar a su alrededor al pueblo revolucionario y alzar la bandera de la revolución.

Ya lo habéis oído, obreros: resulta que la Duma demócrata constitucionalistas conciliadora puede convertirse en el centro de la revolución y encontrarse al frente de ella; ¡resulta que de una perra puede nacer un corderito! No os preocupéis: desde ahora no hay necesidad de hegemonía del proletariado ni de que el pueblo se agrupe precisamente en torno al proletariado: ¡la propia Duma no revolucionaria agrupará a su alrededor al pueblo revolucionario y todo saldrá a pedir de boca! ¡He ahí, pues, qué sencillamente se hace la revolución; he ahí, pues, cómo hay que llevar hasta el fin la revolución actual!

Evidentemente, el Congreso no ha comprendido que la hipócrita Duma, con sus hipócritas demócratas constitucionalistas, nadará inevitablemente entre dos aguas, tratará de reconciliar entre sí al zar y al pueblo, y después, como todos los hipócritas, ¡se verá obligada a inclinarse al lado de quien prometa más!

¿Qué han dicho a este propósito en el Congreso los bolcheviques?

Han dicho que “todavía no hay condiciones para que nuestro Partido emprenda la vía parlamentaria”, es decir, que todavía no podemos comenzar una vida parlamentaria tranquila, la palestra principal de la lucha sigue siendo aún la calle, y no la Duma (v. la resolución de los bolcheviques).

El Congreso rechazó también en esta parte la resolución de los bolcheviques.

La resolución del Congreso no dice nada concreto acerca de que en la Duma existan representantes del campesinado revolucionario (“grupo del trabajo”), que quedan en minoría, que se verán obligados a rechazar la política de conciliación de los demócratas constitucionalistas y a emprender el camino de la revolución, que es necesario animarles, apoyarles en la lucha contra los demócratas constitucionalistas y ayudarles a afianzarse más aún en la senda revolucionaría.

Evidentemente, el Congreso no ha comprendido que proletariado y el campesinado son las dos fuerzas principales de la revolución actual, que en el momento presente el proletariado, como jefe de la revolución, debe respaldar a los campesinos revolucionarios tanto en la calle como en la Duma, si inician la lucha contra los enemigos de la revolución.

¿Qué han dicho a este propósito en el Congreso los bolcheviques?

Han dicho que la socialdemocracia debe denunciar implacablemente “la inconsecuencia y la fluctuación de los demócratas constitucionalistas, fijando particular atención en los elementos de la democracia campesina revolucionaria, agrupándolos, oponiéndolos a los demócratas constitucionalistas, apoyando aquellas de sus acciones que respondan a los intereses del proletariado” (v. la resolución).

El Congreso tampoco ha aceptado esta propuesta de los bolcheviques. Probablemente, porque en ella se expresa con demasiada diafanidad el papel de vanguardia del proletariado en la lucha actual, mientras que el Congreso, como hemos visto antes, ha mantenido una actitud de desconfianza hacia la hegemonía del proletariado: ¡los campesinos -a juicio del Congreso- deben agruparse en torno a la Duma, y no en torno al proletariado!

Por eso el periódico burgués “Nasha Zhizn”[78] ensalza la resolución del Congreso, por eso los demócratas constitucionalistas de “Nasha Zhizn” han empezado a clamar al unísono: al fin, los socialdemócratas lo han pensado mejor y se han apartado del blanquismo (v. “Nasha Zhizn”, núm. 432).

¡Evidentemente, por algo los enemigos del pueblo -los demócratas constitucionalistas- ensalzan la resolución del Congreso! ¡Por algo Bebel decía: lo que es grato a nuestros enemigos, es pernicioso para nosotros!

IV

Pasemos al problema de la insurrección armada.

Hoy para nadie constituye ya un secreto que una acción del pueblo es inevitable. Si la crisis y el hambre se recrudecen en las ciudades y en el campo, si la efervescencia entre el proletariado y campesinado aumenta cada día, si el gobierno zarista se descompone, si, por consiguiente, la revolución va en ascenso, está claro de por sí que la vida prepara una nueva acción del pueblo, más amplia y poderosa que las acciones de octubre y de diciembre. Sea o no deseable esta nueva acción, sea esto bueno o malo, hoy es superfluo hablar de ello; no se trata de nuestros deseos, sino de que la acción del pueblo madura por sí sola, que es inevitable.

Ahora bien, hay acciones y acciones. Ni que decir tiene que la huelga general de enero en Petersburgo (1905) fue una acción del pueblo. Una acción del pueblo fue también la huelga general política de octubre. Una acción del pueblo fue asimismo la “batalla de diciembre” en Moscú y en Letonia. Está claro que entre ellas había también diferencias. Mientras que en enero (1905) el papel principal fue desempeñado por la huelga, en diciembre la huelga sirvió sólo de comienzo y después se transformó en insurrección armada, cediendo a ésta el papel principal. Las acciones de enero, de octubre y de diciembre demostraron que por “pacíficamente” que comience una huelga general, por “delicadamente” que se proceda al presentar las reivindicaciones, por desarmado que se intervenga en el campo de batalla, las cosas, no obstante, deben terminar en una batalla (recordad el 9 de enero en Petersburgo, cuando el pueblo salió con crucifijos y con el retrato del zar); el gobierno, no obstante, recurrirá a los cañones y a los fusiles; el pueblo, no obstante, empuñará las armas, y, de tal modo, la huelga general se transformará, no obstante, en insurrección armada. ¿Qué significa esto? Sólo que la futura acción del pueblo no será una simple acción, que tendrá obligatoriamente un carácter de acción *armada*, y, de tal modo, el papel decisivo ha de pertenecer a la insurrección *armada*. Sea deseable o no el derramamiento de sangre, sea bueno o malo, es superfluo habla de ello: repetimos, no se trata de nuestros deseos, sino de que la insurrección *armada* sobrevendrá sin ningún género de dudas y de que es imposible evitarla.

Nuestra tarea de hoy consiste en instaurar el Poder soberano del pueblo. Queremos que las riendas del gobierno sean transmitidas al proletariado y al campesinado. ¿Se puede conseguir este objetivo mediante la huelga general? Los hechos demuestran que no se puede (recordad lo antes dicho). ¿O tal vez nos ayudará la Duma con sus grandilocuentes demócratas constitucionalistas, y a través de ella se implantará el Poder soberano del pueblo? Los hechos demuestran que esto también es imposible, ya que la Duma de los demócratas constitucionalistas quiere el Poder absoluto de la gran burguesía y no el Poder soberano del pueblo (recordad lo antes dicho).

Está claro que el único camino seguro es la insurrección armada del proletariado y el campesinado. Sólo mediante la insurrección armada puede ser derrocado el dominio del zar y establecido el dominio del pueblo, naturalmente si esta insurrección culmina con la victoria. Y si es así, si hoy la victoria del pueblo es imposible sin la victoria

de la insurrección y si, por otra parte, la vida misma prepara la acción armada del pueblo, si esta acción es inevitable, cae por su peso que la tarea de la socialdemocracia consiste en prepararse conscientemente para ella, preparar conscientemente su victoria. Una de dos: o debemos repudiar el Poder soberano del pueblo (la república democrática) y conformarnos con una monarquía constitucional, y entonces tendremos derecho a decir que no es cosa nuestra organizar la insurrección armada, o debemos seguir proponiéndonos como nuestro objetivo de hoy el Poder soberano del pueblo (la república democrática) y repudiar de plano la monarquía constitucional, y entonces no tendremos derecho a decir que no es cosa nuestra organizar conscientemente la acción que va madurando de un modo espontáneo.

Mas ¿cómo prepararse para la insurrección armada, como contribuir a su victoria?

La acción de diciembre ha demostrado que nosotros, los socialdemócratas, cometimos, entre otras, una grave falta ante el proletariado. Esta falta consiste en que no nos hemos preocupado, o nos hemos preocupado excesivamente poco, de armar a los obreros y de organizar destacamentos rojos. Recordad el mes de diciembre. ¿Quién no se acuerda del pueblo enardecido, alzado a la lucha en Tiflis, en el Cáucaso Occidental, en el Sur de Rusia, en Siberia, en Moscú, en Petersburgo, en Bakú? ¿Por qué la autocracia consiguió dispersar tan fácilmente al pueblo encolerizado? ¿Sería porque el pueblo no estaba aún seguro de la ineptitud del gobierno zarista? ¡Naturalmente que no! Entonces ¿por qué?

Ante todo, porque el pueblo carecía de armas o las tenía en cantidad demasiado pequeña, ¡y por conscientes que seáis, no podréis resistir a las balas con las manos vacías! Sí, con justicia se nos echaba en cara: recaudáis dinero, pero no se ven las armas.

En segundo lugar, porque no disponíamos de destacamentos rojos instruidos, que pudieran conducir tras de sí a los demás, que se apoderaran de las armas por medio de las armas y armasen al pueblo: en los combates de calle el pueblo es heroico, pero si sus hermanos armados no lo conducen y no dan el ejemplo, puede convertirse en una simple muchedumbre.

En tercer lugar, porque la insurrección estaba desunida y carecía de organización. Cuando Moscú combatía en las barricadas, Petersburgo guardaba silencio. Tiflis y Kutais se preparaban para el asalto cuando Moscú había sido ya "sometido". Siberia acudió a las armas cuando el Sur y los letones habían sido ya "vencidos". Es decir, al comenzar la insurrección el proletariado en lucha se hallaba fraccionado, gracias a lo cual el gobierno pudo con relativa facilidad infligirle una "derrota".

En cuarto lugar, porque nuestra insurrección se atuvo a la política de defensiva, y no de ofensiva. El propio gobierno provocó la insurrección de diciembre, el propio gobierno nos atacó; tenía su plan, mientras que nosotros hicimos frente a su ataque sin estar preparados, no teníamos un plan meditado, hubimos de adoptar la política de autodefensa y marchar así a remolque de los acontecimientos. Si los moscovitas hubieran optado desde el comienzo por la política de ofensiva, se habrían apoderado en seguida de la estación de Nicolás, el gobierno no habría podido trasladar tropas de Petersburgo a Moscú y, así, la insurrección de Moscú hubiera sido más prolongada, lo que habría ejercido la correspondiente influencia sobre las demás ciudades. Lo mismo cabe decir de los letones: si desde el comienzo hubieran seguido el camino de la ofensiva, se habrían apoderado en primer término de los cañones y habrían minado las fuerzas del gobierno.

No en vano dijo Marx:

"Una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva. *La defensiva es la muerte de toda insurrección armada...* Hay que sorprender al adversario mientras sus fuerzas estén aún dispersas; hay que conseguir nuevos éxitos, aunque sean pequeños, pero a diario; hay que mantener la superioridad moral que brinda el primer movimiento eficaz de los insurrectos; hay que atraerse a los elementos vacilantes que siguen siempre a la parte más fuerte y que siempre buscan el lado más seguro; hay que obligar al enemigo a retroceder, antes de que pueda reunir sus fuerzas; en suma, para decirlo con las palabras de Dantón, el más grande maestro de táctica revolucionaria que conoce la historia: ¡Audacia, audacia y siempre audacia!" (v. C. Marx, "Ensayos históricos", pág. 95).

A la insurrección de diciembre le faltó precisamente esa "audacia" y esta política de ofensiva.

Se nos dirá: ésas no son todas las causas de la "derrota" de diciembre, os habéis olvidado de que en diciembre el campesinado no supo unirse al proletariado, y ésta es también una de las causas principales del repliegue de diciembre. Es la pura verdad, y no nos proponemos olvidarlo. Mas ¿por qué no supo el campesinado unirse al proletariado, cuál fue el motivo de ello? Se nos dirá: la falta de conciencia. Bien, pero ¿qué debemos hacer para que los campesinos sean conscientes? ¿Difundir folletos? ¡Esto, naturalmente, no basta! ¿Cómo proceder, pues? Por medio de la lucha, incorporándolos a la lucha y dirigiéndolos durante la lucha. Hoy la ciudad está llamada a dirigir al campo, el obrero al campesino, y si en las ciudades no se organiza la insurrección, los campesinos nunca marcharán en esta empresa con el proletariado avanzado.

Tales son los hechos.

De aquí resulta evidente la actitud que el Congreso debía haber adoptado ante la insurrección

armada y qué consignas debía haber dado a los camaradas del Partido.

El Partido cojeó en la cuestión del armamento, hasta ahora el Partido ha tenido abandonado el problema del armamento; por consiguiente, el Congreso debía haber dicho al Partido: *armaos*, prestad una atención redoblada a esta tarea para que la próxima acción os encuentre siquiera algo preparados.

Además, el Partido cojeó en la organización de destacamentos armados, no atendió como es debido a la multiplicación del número de destacamentos rojos; por consiguiente, el Congreso debía haber dicho al Partido: *cread destacamentos rojos*, *difundid entre el pueblo los conocimientos militares*, prestad una atención redoblada a la organización de destacamentos rojos para después conseguir las armas por medio de las armas y propagar la insurrección.

Además, el proletariado llegó dividido a la insurrección de diciembre, nadie pensaba seriamente en organizar la insurrección; por consiguiente, el Congreso estaba obligado a dar al Partido la consigna de que procediese con toda energía a la unión de los elementos de combate, a ponerlos en acción con arreglo a un solo plan, a la organización activa de la insurrección armada.

Además, hasta ahora el proletariado se atenía en la insurrección armada a la política defensiva, nunca siguió el camino de la ofensiva, y esta circunstancia fue un obstáculo para la victoria de la insurrección; por consiguiente, el Congreso estaba obligado a indicar a los camaradas del Partido que se acerca el momento de la victoria de la insurrección y *es necesario pasar a la política de ofensiva*.

Ahora bien, ¿cómo ha procedido el Congreso y qué consignas ha dado al Partido?

El Congreso dice que "... la tarea fundamental del Partido en el momento actual es el desarrollo de la revolución a través de la ampliación y del reforzamiento de la labor de agitación entre las amplias capas del proletariado, del campesinado, de la pequeña burguesía urbana y entre las tropas, atrayéndolos a la lucha activa contra el gobierno mediante la intervención permanente de la socialdemocracia y del proletariado, dirigido por ella, en todas las manifestaciones de la vida Política del país...". El Partido "no puede contraer la obligación -que despierta infundadas esperanzas- de armar al pueblo y debe limitar sus tareas a contribuir a que la población se arme y a organizar y armar a los destacamentos de combate...". "Es obligación del Partido oponerse a todos los intentos de arrastrar al proletariado a una colisión armada en condiciones desfavorables...", etc., etc. (v. la resolución del Congreso).

Resulta que *hoy, en este momento*, cuando nos hallamos en el umbral de un nuevo levantamiento del pueblo, *la agitación es lo más importante para la victoria de la insurrección*, y el armamento y la organización de destacamentos rojos son algo sin importancia por lo que no debemos entusiasmarnos y en relación con lo cual debemos "limitar" nuestra actividad a la simple "contribución". En cuanto a que sea preciso organizar la insurrección y no hacerla de una manera dispersa, en cuanto a que necesitamos una política de ofensiva (recordad las palabras de Marx), el Congreso no dice ni una palabra. Está claro que para él tales cuestiones no tienen importancia.

Los hechos dicen: armaos y fortaleced en todos los terrenos a los destacamentos rojos, pero el Congreso replica: no os dejéis entusiasmar mucho por el armamento y la organización de destacamentos rojos, "limitad" vuestra actividad en este sentido, ya que lo más importante es la agitación.

Podría pensarse que hasta ahora nos hemos preocupado mucho del armamento, hemos armado a gran número de camaradas, hemos organizado muchísimos destacamentos, pero hemos abandonado la agitación, y en vista de ello el Congreso nos dice en tono aleccionador: ¡basta de armarse, no hay que preocuparse más de ello, la tarea principal es la agitación!

Naturalmente, uno de los principales instrumentos del Partido siempre y en todas partes es la agitación, pero ¿acaso la agitación decidirá la victoria de la insurrección futura? Si el Congreso hubiera dicho esto cuatro años atrás, cuando la insurrección no figuraba en el orden del día, entonces aún se podría haber comprendido, pero hoy, cuando nos hallamos en los umbrales de la insurrección armada, cuando la insurrección figura en el orden del día, cuando puede comenzar al margen y a pesar de nuestra voluntad, ¿qué es capaz de hacer "principalmente" la agitación, qué se puede conseguir mediante la "agitación"?

O también: supongamos que hemos extendido la agitación, supongamos que el pueblo se ha levantado; ¿y después? ¿Cómo va a luchar sin armas? ¿Acaso no se ha derramado suficiente sangre del pueblo inerme? ¿Y de qué le servirán al pueblo las armas si no sabe manejarlas, si no cuenta con el número suficiente de destacamentos rojos? Se nos dirá: nosotros no negamos la necesidad de las armas y de los destacamentos rojos. Admitámoslo, pero si no prestáis la debida atención al armamento, si dejáis a un lado dicha cuestión, esto significa que de hecho renunciáis a ella.

No hablamos ya de que el Congreso ni siquiera ha mencionado la *organización* de la insurrección y la política de *ofensiva*. Por lo demás, así debía ser, ya que la resolución del Congreso tiene un retraso de cuatro o cinco años respecto a la realidad y para el Congreso la insurrección ha seguido siendo un problema teórico.

¿Qué decían en el Congreso a este propósito los bolcheviques?

Decían que "... en el trabajo de propaganda y agitación del Partido *debe prestarse una atención redoblada* al estudio de la experiencia práctica de la insurrección de diciembre, a su crítica militar y a la deducción de las enseñanzas que se desprenden directamente de ella para el futuro", que "se debe *desarrollar una actividad aún más enérgica* para aumentar el número de destacamentos de combate, mejorar su organización y dotarlos de armas de toda clase; además, de acuerdo con los dictados de la experiencia, se debe organizar no sólo destacamentos de combate del Partido, sino también otros afectos al Partido o completamente sin partido..."; que "en vista del movimiento campesino ascendente, capaz de transformarse en el futuro más próximo en toda una insurrección, es deseable dirigir los esfuerzos a la *unificación de las actividades de los obreros y de los campesinos para organizar, en lo posible, acciones de combate conjuntas y simultáneas...*"; que, por lo tanto, "... en virtud del ascenso y de la agudización de la nueva crisis política comienza *el paso de las formas defensivas a las formas ofensivas de la lucha armada...*", que es preciso llevar a cabo, con los soldados, "*... las acciones ofensivas más enérgicas contra el gobierno...*", etc. (v. la resolución de los bolcheviques).

Así han hablado los bolcheviques.

Pero la posición de los bolcheviques fue rechazada por el Congreso.

Después de esto no cuesta trabajo comprender la razón de que las resoluciones del Congreso hayan sido acogidas con tal entusiasmo por los demócratas constitucionalistas liberales (v. "Nasha Zhizn", núm. 432): ellos comprendían que *estas resoluciones* tienen un retraso de unos cuantos años respecto a la revolución actual, que estas resoluciones no expresan en absoluto las tareas de clase del proletariado, que en virtud de *estas resoluciones* el proletariado más bien puede convertirse en un apéndice de los liberales que en una fuerza independiente: han comprendido todo esto y por eso mismo las ensalzan.

La tarea de los camaradas del Partido estriba en mantener una actitud crítica ante las resoluciones del Congreso e introducir en ellas a su debido tiempo las correspondientes enmiendas.

Precisamente esta tarea es la que hemos tenido en cuenta al escribir el presente folleto.

Cierto, nos hemos ocupado sólo de dos resoluciones. "La actitud ante la Duma de Estado" y "La insurrección armada", pero es indudable que estas dos resoluciones son las fundamentales, las que expresan con mayor nitidez la posición táctica del Congreso.

De esta manera, hemos llegado a la conclusión principal de que el problema está planteado así en el Partido: *¿debe el proletariado consciente ser la fuerza hegemónica en la revolución actual o debe ir a remolque de los demócratas burgueses*?

Hemos visto que de dar una u otra solución a este problema, depende a su vez la solución de todos los restantes.

Por ello tanto más cuidadosamente deben sopesar los camaradas la esencia de estas dos posiciones.

Publicado con la firma Camarada K. en folleto dado a la luz en 1906 por la editorial "Proletariat". Traducido al georgiano.

LA LUCHA DE CLASES.

La unión de la burguesía puede ser quebrantada solo por la unión del proletariado.
C. Marx.

¡Extraordinariamente compleja es la vida contemporánea! Ofrece un abigarrado conjunto de clases y grupos diferentes la burguesía grande, media y pequeña; los feudales grandes, medios y pequeños; los oficiales, los peones y los obreros fabriles cualificados; el clero alto, medio y bajo; la burocracia alta, media y pequeña; la heterogénea intelectualidad y otros grupos análogos. ¡Tal es el abigarrado cuadro que presenta nuestra vida!

Pero es también evidente que cuanto más se desarrolla la vida, con tanta mayor diafanidad se manifiestan en esta compleja vida dos tendencias fundamentales, tanto más acentuadamente se divide esta compleja vida en dos campos opuestos: el campo de los capitalistas y el campo de los proletarios. Las huelgas económicas de enero (1905) mostraron con nitidez que Rusia se divide realmente en dos campos. Las huelgas de noviembre en Petersburgo (1905) y las huelgas de junio y julio en toda Rusia (1906) han enfrentado a los jefes de uno y otro campo y han dejado así por completo al descubierto las modernas contradicciones de clase. Desde entonces, el campo de los capitalistas no se duerme, en este campo llévanse a cabo febriles e incesantes preparativos: se constituyen asociaciones locales de capitalistas, las asociaciones locales se unen en asociaciones regionales, las asociaciones regionales en asociaciones de toda Rusia, se fundan cajas y órganos de prensa, se convocan congresos y conferencias de capitalistas de toda Rusia…

Así, pues, los capitalistas se organizan en clase aparte con el fin de reprimir al proletariado.

Por otro lado, tampoco se duerme el campo de los proletarios. En él se efectúan asimismo febriles preparativos para la lucha que se avecina. A pesar de las persecuciones de la reacción, en él también se fundan sindicatos locales, los sindicatos locales se unen en sindicatos regionales, fúndanse cajas de resistencia, aumenta la prensa sindical, se convocan congresos y conferencias de los sindicatos obreros de toda Rusia.

Como se ve, también los proletarios se organizan en clase aparte con el fin de poner freno a la explotación.

Hubo un tiempo en que "la paz y la tranquilidad" reinaban en la vida. Entonces no se veían estas clases, con sus organizaciones de clases. Naturalmente, también entonces había lucha, pero ésta revestía un carácter local y no un carácter general de toda la clase: los capitalistas no tenían sus asociaciones, y cada uno de ellos se veía precisado a entendérselas con "sus" obreros valiéndose de sus propias fuerzas. Tampoco los obreros tenían tales asociaciones, y, por consiguiente, los obreros valiéndose de sus propias fuerzas. Cierto, las organizaciones locales socialdemócratas ejercían la dirección de la lucha económica de los obreros, pero todo el mundo convendrá en que esta dirección era débil y ocasional: las organizaciones socialdemócratas no conseguían ni siquiera solventar los asuntos del Partido.

Ahora bien, las huelgas económicas de enero marcan un viraje. Los capitalistas, sobresaltados, se han puesto en movimiento y han comenzado a organizar asociaciones locales. Las asociaciones de capitalistas de Petersburgo, de Moscú, de Varsovia, de Riga y de otras ciudades tienen por origen las huelgas de enero. En cuanto a los capitalistas de la industria del petróleo, del manganeso, del carbón y del azúcar, han convertido sus viejas y "pacíficas" asociaciones en asociaciones "de lucha" y han comenzado a afianzar sus posiciones. Sin embargo, a los capitalistas no les bastaba con eso. Decidieron formar una asociación de toda Rusia, y en marzo de 1905, por iniciativa de Morózov, se reunieron en el Congreso general de Moscú, que fue el primer Congreso de los capitalistas de toda Rusia. En él han concertado un acuerdo en virtud del cual se comprometen a no hacer concesiones a los obreros sin haber llegado a una inteligencia entre sí, y en caso "extremo" a declarar el *lockout**. Este momento marca el comienzo de una lucha encarnizada de los capitalistas contra los proletarios. Este momento marca el comienzo de un período de grandes lockouts en Rusia. Para una lucha seria es preciso una asociación seria, y los capitalistas decidieron reunirse de nuevo para crear una asociación más estrechamente unida. Así, en Moscú, tres meses después del primer Congreso (en julio de 1905), fue convocado el segundo Congreso de los capitalistas de toda Rusia. En él ratificaron una vez más las resoluciones del primer Congreso, reconocieron una vez más la necesidad de los lockouts y eligieron un Buró que debía redactar los estatutos y encargarse de la convocatoria de un nuevo Congreso. Al mismo

* *Lockout*: huelga de patronos, que consiste en cerrar premeditadamente las fábricas, para romper la resistencia de los obreros y no satisfacer sus reivindicaciones.

tiempo se ponían en práctica las resoluciones de los Congresos. Los hechos han demostrado que los capitalistas cumplen con exactitud estas resoluciones. Si recordáis los lockouts declarados por los capitalistas en Riga, en Varsovia, en Odesa, en Moscú y en otras grandes ciudades, si recordáis las jornadas de noviembre en Petersburgo, en que setenta y dos capitalistas amenazaron con un cruel lockout a 200.000 obreros, comprenderéis fácilmente qué gran fuerza representa la asociación de los capitalistas de toda Rusia y con qué exactitud cumplen éstos los acuerdos de su asociación. Más tarde, después del segundo Congreso, los capitalistas organizaron otro Congreso (en enero de 1906), y, por último, en abril de este año se ha celebrado ya el Congreso inaugural de la asociación de los capitalistas de toda Rusia, en el que han sido adoptados los estatutos únicos y elegido un Buró central. Según comunican los periódicos, dichos estatutos han sido aprobados ya por el gobierno.

Así, pues, no hay duda de que la gran burguesía de Rusia se ha organizado ya en clase aparte, tiene sus entidades locales, regionales y central y puede, con arreglo a un plan único, poner en pie a los capitalistas de toda Rusia.

Rebajar el salario, prolongar la jornada de trabajo, debilitar al proletariado y destruir sus organizaciones: tal es la finalidad de la asociación general de los capitalistas.

Al mismo tiempo, ha ido ascendiendo y desarrollándose el movimiento sindical de los obreros. Las huelgas económicas de enero (1905) han ejercido también aquí su influencia. El movimiento ha adquirido un carácter de masas, sus demandas se han ampliado, y en el curso del tiempo se ha visto que las organizaciones socialdemócratas no pueden llevar simultáneamente los asuntos del Partido y los asuntos sindicales. Era necesaria una especie de división del trabajo entre el Partido y los sindicatos. Era necesario que dirigiesen los asuntos del Partido las organizaciones del Partido, y los sindicatos, los asuntos sindicales. Y entonces ha comenzado la organización de los sindicatos. En Moscú, en Petersburgo, en Varsovia, en Odesa, en Riga, en Járkov, en Tiflis, en todas partes se han ido fundando sindicatos. Es cierto que la reacción ha opuesto obstáculos, pero las necesidades del movimiento han prevalecido y los sindicatos han ido multiplicándose. Poco después de los sindicatos locales han aparecido los sindicatos regionales, y, por último, la cosa ha llegado hasta el punto de que en septiembre del año pasado fue convocada una Conferencia de sindicatos de toda Rusia, la primera Conferencia de sindicatos obreros. Fruto de dicha Conferencia, entre otras cosas, ha sido acercar entre sí a los sindicatos de diferentes ciudades y, por último, elegir un Buró central encargado de preparar la convocatoria de un Congreso general de sindicatos. Vienen después las jornadas de octubre y los sindicatos duplican sus fuerzas. Los sindicatos locales y, por último, los sindicatos regionales han ido aumentando de día en día. Es cierto que la “derrota de diciembre” ha frenado visiblemente la formación de sindicatos, pero después el movimiento sindical se rehace, y las cosas se arreglan hasta tal punto que en febrero de este año es convocada la segunda Conferencia de sindicatos, con una representación mucho más amplia y completa que la primera. La Conferencia ha reconocido la necesidad de constituir organismos centrales en las localidades y regiones y un organismo central de toda Rusia ha elegido una “comisión de organización” para la convocatoria del proyectado Congreso de toda Rusia y ha adoptado las resoluciones pertinentes respecto a los problemas palpitantes del movimiento sindical.

Así, pues, es indudable que, a pesar del desenfreno de la reacción, el proletariado también se organiza en clase aparte, fortalece infatigablemente sus organizaciones sindicales locales, regionales y central y, asimismo, trata infatigablemente de unir contra los capitalistas a sus innumerables hermanos de clase.

Conseguir el aumento del salario, la reducción de la jornada de trabajo, la mejora de las condiciones de éstos poner freno a la explotación y socavar las asociaciones de los capitalistas: tal es la finalidad de los sindicatos obreros.

De tal forma, la sociedad contemporánea se escinde en dos grandes campos, cada uno de los cuales se organiza en clase aparte, la lucha de clases entablada entre ellos se ahonda y recrudece de día en día, y en torno a estos dos campos reúnanse todos los demás grupos.

Marx decía que toda lucha de clases es una lucha política. Esto significa que si hoy los proletarios y los capitalistas sostienen entre sí una lucha económica, mañana tendrán que sostener, además, una lucha política y, de este modo, defender sus intereses de clase mediante una lucha de doble carácter. Los capitalistas tienen sus intereses profesionales privados. Precisamente para garantizar estos intereses, existen sus organizaciones económicas. Pero, además de los intereses profesionales privados, tienen intereses generales de clase, que consisten en fortalecer el capitalismo. Precisamente para defender estos intereses generales necesitan la lucha política y un partido político. Los capitalistas de Rusia han resuelto este problema de manera muy sencilla; vieron que el único partido que defendía “franca e intrépidamente” sus intereses era el *partido de los octubristas*, por lo cual decidieron agruparse alrededor de este partido y subordinarse a su dirección ideológica. Desde entonces los capitalistas sostienen su lucha política bajo la dirección ideológica de este partido, con cuya ayuda ejercen influencia sobre el actual gobierno (que clausura los

sindicatos obreros, pero, en cambio, autoriza apresuradamente las asociaciones de los capitalistas), llevan a los candidatos de dicho partido a la Duma, etc., etc.

Es decir, lucha económica con ayuda de asociaciones, lucha general política bajo la dirección ideológica del partido de los octubristas: tal es la forma que adopta hoy la lucha de clase de la gran burguesía.

Por otra parte, fenómenos análogos se observan también actualmente en el movimiento de clase del proletariado. Para defender los intereses profesionales de los proletarios se constituyen sindicatos, que luchan por el aumento del salario y la reducción de la jornada de trabajo, etc. Pero, además de los intereses profesionales, los proletarios tienen intereses generales de clase, que consisten en la revolución socialista y en la implantación del socialismo. Ahora bien, es imposible llevar a cabo la revolución socialista mientras el proletariado no conquiste la dominación política como clase única e indivisa. Para eso precisamente necesita el proletariado la lucha política y un partido político que ejerza la dirección ideológica de su movimiento político. Naturalmente, los sindicatos obreros son, en su mayor parte, sin partido y neutrales. Pero esto no significa sino que son independientes de los partidos tan sólo en el sentido financiero y en el sentido de la organización, es decir, tienen sus cajas propias, tienen sus órganos directivos propios, celebran sus congresos propios y desde un punto de vista formal no están obligados a someterse a las decisiones de los partidos políticos. Por lo que se refiere a la dependencia *ideológica* de los sindicatos respecto a este o el otro partido político, tal dependencia ha de existir indudablemente y no puede dejar de existir, aunque sólo sea, entre otras razones, porque los sindicatos se componen de miembros de distintos partidos, que inevitablemente han de llevar a ellos sus convicciones políticas. Está claro que si el proletariado no puede prescindir de la lucha política, tampoco puede prescindir de la dirección ideológica de este o el otro partido político. Es más, él mismo debe buscar un partido que conduzca dignamente sus sindicatos a la "tierra de promisión", al socialismo. Pero en esto el proletariado debe estar alerta y obrar con cautela. Debe inquirir con atención en el bagaje ideológico de los partidos políticos y aceptar libremente la dirección ideológica de aquel partido que defienda con valor y consecuencia sus intereses de clase, mantenga en alto la bandera roja del proletariado y le conduzca con audacia a la dominación política, a la revolución socialista.

Hasta ahora este papel es desempeñado por el *Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*, y, consecuentemente, la tarea de los sindicatos estriba en aceptar su dirección ideológica.

Como es sabido, así ocurre precisamente en la realidad.

Así, pues, batallas económicas con ayuda de los sindicatos, ataques políticos bajo la dirección ideológica de la socialdemocracia: tal es la forma que ha adoptado hoy la lucha de clase del proletariado.

No cabe duda de que la lucha de clases ha de avivarse con fuerza creciente. La tarea del proletariado consiste en introducir en su lucha el sistema y el espíritu de organización. Mas para ello es necesario fortalecer los sindicatos y unirlos, en lo que podría prestar un gran servicio el Congreso de sindicatos de toda Rusia. Ahora no necesitamos un "Congreso obrero sin-partido", sino un Congreso de los sindicatos obreros, para que el proletariado se organice en una clase única e indivisa. Y, al mismo tiempo, el proletariado debe procurar por todos los medios consolidar y fortalecer el partido que ha de ejercer la dirección ideológica y política de su lucha de clase.

Publicado con la firma de Ko… el 14 de noviembre de 1906 en el núm. 1 del periódico "Ajali Droeba"[79]*. Traducido del georgiano.*

LA "LEGISLACIÓN FABRIL" Y LA LUCHA PROLETARIA.

(*Con motivo de las dos leyes del 15 de noviembre*)

Hubo un tiempo en que nuestro movimiento obrero se encontraba en las fases iniciales. Entonces el proletariado estaba fraccionado en grupos aislados y no pensaba en una lucha común. Obreros ferroviarios, mineros, obreros fabriles, artesanos, dependientes de comercio, empleados de oficina: tales eran los grupos en que hallábase dividido el proletariado de Rusia. Además, cada grupo se subdividía, a su vez, en obreros de las diferentes ciudades y localidades, entre los cuales no había ningún contacto, ni de partido ni sindical. Así, pues, no aparecía el proletariado como una clase única e indivisa. Por consiguiente, tampoco aparecía la lucha proletaria como una ofensiva de toda la clase. De ahí que el gobierno zarista pudiera con toda tranquilidad proseguir su política, "ancestral". De ahí que cuando, en 1893, fue presentado en el Consejo de Estado el "proyecto de seguro obrero", Pobedonóstsev, inspirador de la reacción, se burlara de los autores del proyecto y declarase con aplomo: "Señores, en vano se han molestado ustedes; pueden estar tranquilos: *en nuestro país no existe la cuestión obrera*"...

Mas el tiempo seguía su marcha, la crisis económica se acercaba, las huelgas menudeaban, y el proletariado disperso organizábase paulatinamente en una clase única. Las huelgas de 1903 mostraron ya que "en nuestro país" hace mucho tiempo que "existe la cuestión obrera". Las huelgas de enero y febrero de 1905 hicieron saber por primera vez al mundo que en Rusia madura y se vigoriza el proletariado como una clase única. Por último, las huelgas generales de octubre a diciembre de 1905 y las huelgas "de turno" de junio y julio de 1906 han acercado prácticamente a los proletarios de las diversas ciudades, han fundido prácticamente en una clase única a los dependientes de comercio, a los empleados de oficina, a los artesanos, a los obreros industriales y, con ello, han proclamado ante el mundo que las fuerzas del proletariado, antes disperso, han emprendido ahora ya el camino de la unificación y se organizan en una clase única. Aquí se ha reflejado también la fuerza de la huelga general política como método de lucha de todo el proletariado contra el régimen actual... Ahora no se podía ya negar la existencia de la "cuestión obrera", el gobierno zarista se veía ya precisado a tener en cuenta el movimiento. Y entonces, en los despachos de los reaccionarios se da comienzo a la formación de diferentes comisiones, a la confección de proyectos de "leyes fabriles": la comisión Shidlovski[80], la comisión Kokóvtsev[81], la ley de asociaciones[82] (v. el "Mensaje" del 17 de octubre), las circulares de Witte-Durnovo[83], diversos proyectos y planes y, por último, las dos leyes del 15 de noviembre relativas a los artesanos y empleados de comercio.

Mientras el movimiento era impotente, mientras no revestía un carácter de masas, la reacción conocía sólo un medio contra el proletariado: este medio era la cárcel, Siberia, la fusta y la horca. La reacción persigue siempre y en todas partes un mismo fin: escindir al proletariado en pequeños grupos, quebrantar a su destacamento de vanguardia, amedrentar y atraer a su lado a la masa neutra y, de este modo, producir la dispersión en el campo del proletariado. Hemos visto que la reacción conseguía muy bien este objetivo con ayuda de fustas y de cárceles.

Pero las cosas tomaron un giro completamente distinto cuando el movimiento revistió un carácter de masas. Ahora la reacción no tenía ya que vérselas sólo con "promotores"; ante ella se alzaba una masa incontable con toda su grandeza revolucionaria. Y la reacción hubo de tener en cuenta precisamente esta masa. Pero a la masa no se la puede colgar en la horca, ni desterrar a Siberia, ni meterla en la cárcel. Y a la reacción, cuyo terreno hace ya mucho que vacila, no siempre le conviene recurrir a las fustas contra la masa. Está claro que a la par de los viejos procedimientos se hacía necesario un procedimiento nuevo, "más culto", que, al modo de ver de la reacción, pudiera ahondar las divergencias en el campo del proletariado, despertar infundadas esperanzas entre los obreros atrasados, obligarlos a renunciar a la lucha y agruparlos alrededor del gobierno.

Este nuevo procedimiento es precisamente la "legislación fabril".

Así, pues, el gobierno zarista, sin dejar el viejo procedimiento, quiere utilizar simultáneamente la "legislación fabril" y, por lo tanto, resolver con ayuda de la fusta y de la ley la "candente cuestión obrera". Por medio de diferentes promesas a propósito de la reducción de la jornada de trabajo, de la protección del trabajo del niño y de la mujer, de la mejora de las condiciones higiénicas, del seguro obrero, de la abolición de las multas y otras mejoras semejantes, quiere ganarse la confianza de los obreros atrasados y cavar así la fosa a la unidad de clase del proletariado. El gobierno zarista sabe bien que tal "actividad" nunca ha sido para él tan necesaria como ahora, en el momento presente,

cuando la huelga general de octubre ha unido a los proletarios de las diferentes ramas y ha socavado las raíces de la reacción, cuando una futura huelga general puede convertirse en lucha armada y derrocar el viejo régimen, cuando consiguientemente, la reacción necesita como el aire la dispersión en el campo obrero, necesita ganarse la confianza de los obreros atrasados y atraerlos a su lado.

En este sentido es muy interesante el hecho de que con las leyes del 15 de noviembre la reacción haya dirigido su benevolente mirada sólo *a los dependientes de comercio y a los artesanos*, y eso al mismo tiempo que envía a las cárceles y al patíbulo a los mejores hijos del proletariado *industrial*. Si se reflexiona en ello, no es de extrañar. En primer término, los dependientes de comercio, los artesanos y los empleados de establecimientos comerciales no están concentrados, como los obreros industriales, en grandes fábricas, se hallan desperdigados en pequeñas empresas, son relativamente más atrasados en el sentido del grado de conciencia y, por lo tanto, es más fácil engañarlos que a los otros. En segundo término, los dependientes de comercio, los empleados de oficina y los artesanos constituyen una parte considerable del proletariado de la Rusia contemporánea y, por lo tanto, su apartamiento de los proletarios en lucha debilitaría sensiblemente la fuerza del proletariado, tanto en las elecciones actuales, como durante una futura acción revolucionaria. Por último, de todos es sabido que en la revolución actual la pequeña burguesía urbana tiene gran importancia, de todos es sabido que para la socialdemocracia es necesaria la revolucionarización de la pequeña burguesía bajo la hegemonía del proletariado; también es sabido que nadie podrá atraer a la pequeña burguesía a su lado como los artesanos, los dependientes de comercio y los empleados de oficina, que se hallan más cerca de ella que el resto de los proletarios. Está claro que si los dependientes de comercio y los artesanos se apartan del proletariado, ello alejará de él también a la pequeña burguesía y lo condenará al aislamiento en la ciudad, cosa que tanto desea el gobierno zarista. Después de ello, es comprensible por sí mismo para qué fin ha ideado la reacción las leyes del 15 de noviembre, que afectan solamente a los artesanos, a los dependientes de comercio y a los empleados de oficina. Por lo que atañe al proletariado industrial, éste, de todas formas, no confía en el gobierno, la "legislación fabril" no surtirá efecto en él, y tal vez sólo las balas puedan hacerle entrar en razón. ¡Lo que no haga la ley, deben completarlo las balas!...

Así piensa el gobierno zarista.

Y de este modo piensa no sólo nuestro gobierno, sino también todo otro gobierno antiproletario, fuere un gobierno autocrático-feudal, monárquico-burgués o republicano-burgués. En todas partes se lucha contra el proletariado con ayuda de las balas y de la ley, y así será mientras, no estalle la revolución socialista, mientras no sea implantado el socialismo. Recordad los años de 1824-1825 en la constitucional Inglaterra, cuando se confeccionaba la ley de la libertad de huelgas y, al mismo tiempo, las cárceles se llenaban de obreros huelguistas. Recordad la republicana Francia de los años del 40 del siglo pasado, cuando se hablaba de la "legislación fabril" y, al mismo tiempo, las calles de París se anegaban en sangre obrera. Recordad todo esto y multitud de otros hechos semejantes, y veréis que así es precisamente.

Esto, sin embargo, no quiere decir en manera alguna que el proletariado no pueda aprovechar tales leyes. Es cierto que la reacción, al promulgar las "leyes fabriles", tiene sus planes: quiere poner freno al proletariado pero la realidad de la vida destruye paso a paso los planes de la reacción, y en tales casos siempre se infiltran en la ley artículos útiles para el proletariado. Y esto sucede porque ni una sola "ley fabril" aparece a la luz sin causa, sin lucha, ni una sola "ley fabril" es promulgada por el gobierno mientras los obreros no se lanzan a la lucha, mientras el gobierno no se ve ante la necesidad de satisfacer las reivindicaciones obreras. La historia muestra que a cada "ley fabril" precede una huelga parcial o general. A la ley de junio de 1882 (sobre el trabajo asalariado de los niños, su jornada de trabajo y el establecimiento de la inspección fabril) precedieron las huelgas en Narva, en Perm, en Petersburgo y en Zhirárdov de aquel mismo año. Las leyes de junio a octubre de 1886 (sobre las multas, libretas de pago, etc.) fueron el resultado directo de las huelgas de 1885-1886 en la región central. A la ley de junio de 1897 (sobre la reducción de la jornada de trabajo) precedieron las huelgas de 1895-1896 en Petersburgo. Las leyes de 1903 (sobre la "responsabilidad de los patronos" y sobre los "síndicos fabriles") fueron resultado directo de las "huelgas del Sur" de aquel mismo año. Por último, las leyes del 15 de noviembre de 1906 (sobre la reducción de la jornada de trabajo y el descanso dominical de los dependientes de comercio, empleados de oficina y artesanos) son el resultado directo de las huelgas de junio y julio de este año en toda Rusia.

Como veis, a cada "ley fabril" precedió un movimiento de las masas, que de una u otra manera iban consiguiendo la satisfacción de sus reivindicaciones, si no totalmente, por lo menos en parte. De aquí está claro de por sí que en una "ley fabril", por mala que sea, hay, a pesar de todo, algunos artículos que el proletariado utilizará para intensificar su lucha. Huelga demostrar que éste debe asirse a tales artículos y utilizarlos como instrumento para fortalecer aún más sus organizaciones y avivar más que antes la lucha proletaria, la lucha por la revolución socialista. No en balde Bebel decía: "Al

diablo hay que cortarle la cabeza con su propia espada"...

En este sentido son muy interesantes las dos leyes del 15 de noviembre. En ellas, por supuesto, hay muchos artículos malos, pero hay también artículos que la reacción ha introducido inconscientemente y que el proletariado debe utilizar conscientemente.

Por ejemplo, a pesar de que ambas leyes se denominan leyes "de protección del trabajo", en ellas han sido introducidos artículos tan escandalosos, que niegan de plano toda "protección del trabajo" y que en algunos sitios hasta los patronos tendrán reparo en utilizar. Ambas leyes fijan en los establecimientos comerciales y artesanos la jornada de trabajo de doce horas, a pesar de que en muchos lugares la jornada de trabajo de doce horas está ya abolida y ha sido implantada la de diez o la de ocho. Ambas leyes reconocen como permisible el trabajo extraordinario de dos horas por día (jornada de trabajo de catorce horas), durante cuarenta días en las empresas comerciales y durante sesenta en los talleres artesanos a pesar de que en casi todas partes está abolido todo trabajo extraordinario. Además, los patronos tienen derecho "de acuerdo con los obreros", es decir, mediante la coacción ejercida sobre los obreros, a prolongar el trabajo extraordinario, extendiendo la jornada de trabajo hasta diecisiete horas, etc., etc.

Naturalmente, el proletariado no cederá a los patronos ni un ápice de los derechos ya conquistados, y las fábulas de las mencionadas leyes no pasarán de ser ridículas fábulas.

Por otra parte, hay también artículos que el proletariado utilizará perfectamente para afianzar sus posiciones. Ambas leyes dicen que donde el trabajo no dura menos de ocho horas al día, *al trabajador se le conceden dos horas para la comida*, y, como es sabido, actualmente los artesanos, los dependientes de comercio y los empleados de oficina no disfrutan en todas partes de un descanso de dos horas. Ambas leyes dicen asimismo que *a los menores de diecisiete años se les concede, además de estas dos horas, el derecho a ausentarse de la tienda o del taller durante tres horas más por día para asistir a la escuela*, lo que, naturalmente, será un gran alivio para nuestros jóvenes camaradas...

No puede caber duda de que el proletariado utilizará debidamente tales artículos de las leyes del 15 de noviembre, intensificará debidamente su lucha proletaria y demostrará una vez más al mundo que al diablo hay que cortarle la cabeza con su propia espada.

Publicado con la firma de Ko... el 4 de diciembre de 1906 en el núm. 4 del periódico "Ajali Droeba". Traducido del georgiano.

¿ANARQUISMO O SOCIALISMO?[84]

El eje de la vida social moderna es la lucha de clases. Y en el curso de esta lucha cada clase se rige por su ideología. La burguesía tiene su propia ideología; el llamado *liberalismo*. El proletariado también tiene su propia ideología: es, como se sabe, el *socialismo*.

No se puede considerar el liberalismo como un todo único e indiviso: se subdivide en diferentes tendencias, correspondientes a las diferentes capas de la burguesía.

Tampoco el socialismo es único o indiviso; en él se dan asimismo diferentes tendencias.

No vamos a ocuparnos aquí del análisis del liberalismo: mejor es dejarlo para otro momento. Queremos dar a conocer al lector sólo el socialismo y sus corrientes. En nuestra opinión, esto tendrá más interés.

El socialismo se divide en tres corrientes principales: el *reformismo*, el *anarquismo* y el *marxismo*.

El reformismo (Bernstein y otros), que considera el socialismo como un objetivo lejano y nada más; el reformismo, que de hecho niega la revolución socialista y trata de instaurar el socialismo por vía pacífica; el reformismo, que no preconiza la lucha de clases, sino su colaboración; este reformismo se descompone de día en día, pierde de día en día todos los rasgos del socialismo, y, en nuestra opinión, no hay ninguna necesidad de analizarlo aquí, en estos artículos, al definir el socialismo.

Otra cosa completamente distinta ocurre con el marxismo y el anarquismo: ambos son reconocidos en la actualidad como corrientes socialistas, ambos sostienen una lucha encarnizada entre sí, ambos tratan de presentarse a los ojos del proletariado como doctrinas auténticamente socialistas, y, claro está, el examen y la contraposición de los mismos será para el lector mucho más interesante.

No somos de aquellos que, al oír mencionar la palabra "anarquismo", se vuelven con desprecio y exclaman displicentes: "¡Ganas tenéis de ocuparos de eso; ni siquiera vale la pena hablar de ello!". Consideramos que esta "crítica" barata es tan indigna como inútil.

No somos tampoco de los que se consuelan diciendo que los anarquistas "no cuentan con masas y por eso no son muy peligrosos". La cuestión no está en saber a quién siguen hoy "masas" mayores o menores; la cuestión está en la esencia de la doctrina. Si la "doctrina" de los anarquistas expresa la verdad, entonces de por sí se comprende que se abrirá paso indefectiblemente y agrupará en torno suyo a la masa. Pero si dicha doctrina es inconsistente y se halla edificada sobre una base falsa, no subsistirá largo tiempo y quedará en el aire. Ahora bien, la inconsistencia del anarquismo debe ser demostrada.

Algunos consideran que el marxismo y el anarquismo tienen los mismos principios, que entre ambos existen sólo discrepancias tácticas, de modo que, según esa opinión, es completamente imposible contraponer estas dos corrientes.

Pero eso es un gran error.

Nosotros consideramos que los anarquistas son verdaderos enemigos del marxismo. Por consiguiente, reconocemos que contra los verdaderos enemigos hay que sostener una lucha también verdadera. Y por eso es necesario analizar la "doctrina" de los anarquistas desde el comienzo hasta el fin y sopesarla concienzudamente en todos sus aspectos.

El hecho es que el marxismo y el anarquismo se basan en principios completamente distintos a pesar de que ambos salen a la palestra bajo la bandera socialista. La piedra angular del anarquismo es el *individuo*, cuya emancipación es, a juicio de los anarquistas, la condición principal de la emancipación de la masa, de la colectividad. A juicio del anarquismo, la emancipación de la masa es imposible hasta que se emancipe el individuo, debido a lo cual su consigna es: "Todo para el individuo". En cambio, la piedra angular del marxismo es *la masa*, cuya emancipación es, a juicio de él, la condición principal de la emancipación del individuo. Es decir, a juicio del marxismo, la emancipación del individuo es imposible hasta que se emancipe la masa, debido a lo cual su consigna es: "Todo para la masa".

Es claro que aquí tenemos dos principios que se excluyen mutuamente, y no sólo discrepancias tácticas.

La finalidad de nuestros artículos es confrontar estos dos principios opuestos, comparar el marxismo y el anarquismo y esclarecer así sus virtudes y defectos. Además, consideramos necesario dar a conocer aquí al lector el plan de los artículos.

Comenzaremos trazando la característica del marxismo, nos referiremos de pasada a las opiniones de los anarquistas sobre el marxismo, y después pasaremos a hacer la crítica del propio anarquismo. A saber, expondremos el método dialéctico, las opiniones de los anarquistas acerca de este método y nuestra crítica; la teoría materialista, las opiniones de los anarquistas y nuestra crítica (en ese mismo lugar

se hablará de la revolución socialista, de la dictadura socialista, del programa mínimo y, en general, de la táctica); la filosofía de los anarquistas y nuestra crítica; el socialismo de los anarquistas y nuestra crítica; la táctica y la organización de los anarquistas, y a título de conclusión formularemos nuestras deducciones.

Trataremos de demostrar que los anarquistas, como propugnadores de un socialismo de pequeñas comunidades, no son auténticos socialistas.

Trataremos también de demostrar que los anarquistas, por cuanto niegan la dictadura del proletariado, tampoco son auténticos revolucionarios.

Así, pues, manos a la obra.

I. El método dialéctico

En el mundo todo está en movimiento... Cambia la vida, crecen las fuerzas productivas, se desmoronan las viejas relaciones sociales...

C. Marx

El marxismo no es sólo la teoría del socialismo. Es una concepción integral del mundo, un sistema filosófico del cual se desprende lógicamente el socialismo proletario de Marx. Este sistema filosófico se llama materialismo dialéctico.

Por eso, exponer el marxismo significa exponer a la vez el materialismo dialéctico.

¿Por qué se llama este sistema materialismo dialéctico?

Porque su *método* es dialéctico, y su *teoría*, materialista.

¿Qué es el método dialéctico?

Se dice que la vida social se encuentra en estado de incesante movimiento y desarrollo. Y esto es cierto: la vida no puede ser considerada como algo estático e inmutable; la vida nunca se detiene a un mismo nivel, se halla en eterno movimiento, en eterno proceso de destrucción y de creación. Por eso, en la vida siempre existe lo *nuevo* y lo *viejo*, lo que *crece* y lo que *muere*, lo revolucionario y lo contrarrevolucionario.

El método dialéctico dice que hay que considerar la vida precisamente tal como es en realidad. Hemos visto que la vida se encuentra en incesante movimiento; por tanto, debemos examinar la vida en su movimiento y preguntar: ¿hacia dónde marcha la vida? Hemos visto que la vida ofrece un cuadro de constante destrucción y creación; por tanto, es deber nuestro examinar la vida en su destrucción y creación y preguntar: ¿qué es lo que se destruye y qué es lo que se crea en la vida?

Lo que en la vida nace y de día en día crece, es invencible; detener su movimiento hacia adelante es imposible. Es decir, si, por ejemplo, en la vida nace el proletariado como clase y crece de día en día, por débil y poco numeroso que *sea hoy*, al fin y al cabo ha de vencer. ¿Por qué? Porque crece, cobra vigor y marcha adelante. Por el contrario, lo que en la vida envejece y camina hacia la tumba, ha de ser inevitablemente derrotado, aunque *hoy* represente en sí una fuerza poderosa. Es decir, si, por ejemplo, la burguesía pisa un terreno cada vez menos firme y retrocede de día en día, por fuerte y numerosa que sea hoy, ha de ser, al fin y al cabo, derrotada. ¿Por qué? Porque como clase se descompone, se debilita, envejece y se convierte en una carga superflua en la vida.

De aquí surgió el conocido planteamiento dialéctico de que todo lo que realmente existe, es decir, todo lo que crece de día en día es racional, y todo lo que de día en día se descompone es irracional y, por lo tanto, no ha de evitar la derrota.

Ejemplo. Por los años 80 del siglo pasado, entre los intelectuales revolucionarios rusos se suscito una gran polémica. Los populistas sostenían que la fuerza principal capaz de encargarse de la "emancipación de Rusia" era la pequeña burguesía del campo y de la ciudad. ¿Por qué?, les preguntaban los marxistas. Porque, decían los populistas, la pequeña burguesía del campo y de la ciudad constituye ahora la mayoría, y, además, es pobre y vive en la miseria.

Los marxistas replicaban: es cierto que la pequeña burguesía del campo y de la ciudad constituye ahora la mayoría y realmente es pobre, pero ¿se trata acaso de esto? Hace ya mucho tiempo que la pequeña burguesía constituye la mayoría, pero hasta ahora no ha manifestado, sin la ayuda del proletariado, ninguna iniciativa en la lucha por la "libertad". ¿Por qué? Porque la pequeña burguesía, como clase, no crece; al contrario, se descompone de día en día y se divide en burgueses y proletarios. Por otra parte, tampoco la pobreza tiene aquí, naturalmente, una importancia decisiva: los "vagabundos" son más pobres que la pequeña burguesía, pero nadie afirmará que pueden encargarse de la "emancipación de Rusia".

Como veis, la cuestión no estriba en saber qué clase constituye hoy la mayoría o qué clase es más pobre, sino en saber cuál es la clase que cobra vigor y cuál la que se descompone.

Y puesto que el proletariado es la única clase que crece y cobra vigor sin cesar, la única que impulsa adelante la vida social y agrupa en torno suyo a todos los elementos revolucionarios, nuestro deber es, por lo tanto, reconocerlo como la fuerza principal en el movimiento contemporáneo, formar en ellas filas y hacer nuestras sus aspiraciones avanzadas.

Así respondían los marxistas.

Evidentemente, los marxistas consideraban la vida de un modo dialéctico, mientras que los populistas razonaban de un modo metafísico, ya que se imaginaban la vida social inmóvil en un punto.

Así considera el método dialéctico el desarrollo de la vida.

Sin embargo, hay movimiento y movimiento. Hubo movimiento de la vida social durante las

"jornadas de diciembre", cuando el proletariado, enderezando sus espaldas, asaltó los depósitos de armas y se lanzó al ataque contra la reacción. Pero asimismo hay que calificar de movimiento social el movimiento de los años precedentes, cuando el proletariado, en las condiciones del desarrollo "pacífico", se limitaba a declarar huelgas parciales y a fundar pequeños sindicatos.

Es evidente que el movimiento reviste distintas formas.

Pues bien, el método dialéctico afirma que el movimiento tiene doble forma: evolutiva y revolucionaria.

El movimiento es evolutivo cuando los elementos progresivos continúan espontáneamente su labor cotidiana e introducen en el viejo régimen pequeños cambios, modificaciones *cuantitativas*.

El movimiento es revolucionario cuando esos mismos elementos se unen, se penetran de una misma idea y se precipitan contra el campo enemigo, para destruir de raíz el viejo régimen e introducir en la vida cambios *cualitativos*, instaurando un nuevo régimen.

La evolución prepara la revolución y crea el terreno para ella, y la revolución corona la evolución y contribuye a su obra ulterior.

Procesos semejantes se dan también en la vida de la naturaleza. La historia de la ciencia demuestra que el método dialéctico es un método auténticamente científico: comenzando por la astronomía y concluyendo por la sociología, en todas partes halla confirmación la idea de que en el mundo no hay nada eterno, de que todo cambia, de que todo se desarrolla. Por consiguiente, todo en la naturaleza debe ser examinado desde el punto de vista del movimiento, del desarrollo. Y esto significa que el espíritu de la dialéctica penetra toda la ciencia contemporánea.

Y por lo que se refiere a las formas del movimiento, por lo que se refiere a que, de acuerdo con la dialéctica, los pequeños cambios, las modificaciones *cuantitativas*, conducen, al fin y al cabo, a grandes cambios, a modificaciones *cualitativas*, esta ley rige asimismo, en igual medida, en la historia de la naturaleza. El "sistema periódico de los elementos" de Mendeléiev muestra claramente la gran importancia que en la historia de la naturaleza tiene la aparición de los cambios cualitativos, que surgen de los cambios cuantitativos. De esto mismo es testimonio, en biología, la teoría del neolamarquismo, a la cual el neodarvinismo cede el puesto.

Nada decimos de otros hechos, suficientemente esclarecidos por F. Engels en su "Anti-Dühring".

Tal es el contenido del método dialéctico.

* * *

¿Cómo consideran los anarquistas el método dialéctico?

De todos es sabido que el fundador del método dialéctico fue Hegel. Marx depuró y mejoró este método. Naturalmente, esta circunstancia es conocida también de los anarquistas. Ellos saben que Hegel era conservador, y, aprovechándose del caso, fustigan hasta más no poder a Hegel como partidario de la "restauración", "demuestran" con apasionamiento que "Hegel es un filósofo de la restauración..., que ensalza el constitucionalismo burocrático en su forma absoluta, que la idea general de su filosofía de la historia está subordinada y sirve a la corriente filosófica de la época de la restauración", etc., etc. (v. en el núm. 6 de "Nobati"[85] el artículo de V. Cherkezishvili).

Lo mismo "demuestra" en sus obras el conocido anarquista Kropotkin (v., por ejemplo, su "Ciencia y anarquismo" en lengua rusa).

Hacen coro a Kropotkin nuestros kropotkiníanos, comenzando por Cherkezishvili y terminando por Sh. G. (v. los números de "Nobati").

Cierto, nadie discute con ellos acerca de este punto; al revés, todo el mundo coincide en que Hegel no era revolucionario. Precisamente Marx y Engels demostraron antes que nadie, en su "Crítica de la crítica crítica", que las concepciones históricas de Hegel se hallan en contradicción radical con el Poder soberano del pueblo. Pero, a pesar de ello, los anarquistas "demuestran" y consideran indispensable "demostrar" cada día que Hegel era partidario de la "restauración". ¿Para qué lo hacen? Probablemente, para desacreditar de tal modo a Hegel y dar a entender al lector que en el "reaccionario" Hegel tampoco el método puede dejar de ser "aborrecible" y anticientífico.

Así es como piensan los anarquistas refutar el método dialéctico.

Nosotros declaramos que de ese modo no demostrarán otra cosa que su propia ignorancia. Pascal y Leibniz no eran revolucionarios, pero el método matemático descubierto por ellos está reconocido hoy como un método científico. Mayer y Helmholtz no eran revolucionarios, pero sus descubrimientos en el dominio de la física sirvieron de base a la ciencia. Tampoco eran revolucionarios Lamarck y Darwin, pero su método evolucionista puso en pie a la ciencia biológica... ¿Por qué, pues, no se puede reconocer que, a pesar de su conservadurismo, Hegel consiguió elaborar un método científico, denominado dialéctico?

No, *de ese modo* los anarquistas no demostrarán otra cosa que su propia ignorancia.

Sigamos adelante. Según la opinión de los anarquistas, la "dialéctica es metafísica", y como "quieren emancipar a la ciencia de la metafísica, y a la filosofía de la teología", por eso precisamente rechazan el método dialéctico (V. "Nobati", núms. 3 y 9, Sh. G.; y también "Ciencia y anarquismo" de Kropotkin).

¡Vaya con los anarquistas! Como se dice, "hacen

pagar a justos por pecadores". La dialéctica ha alcanzado su madurez en la lucha contra la metafísica y en esta lucha ha conquistado su gloria, pero en opinión de los anarquistas resulta que ¡la dialéctica es metafísica!

La dialéctica afirma que en el mundo nada hay eterno, que en el mundo todo es transitorio y mutable; cambia la naturaleza, cambia la sociedad, cambian los usos y costumbres, cambian los conceptos de justicia, cambia la propia verdad; por eso mismo la dialéctica lo considera todo de un modo crítico, por eso mismo niega la verdad establecida de una vez para siempre, y por consiguiente, niega asimismo las abstractas "tesis dogmáticas que, una vez encontradas, sólo hay que aprenderse de memoria" (v. *F. Engels*, "Ludwig Feuerbach")[86].

En cambio, la metafísica nos afirma otra cosa completamente distinta. Para ella el mundo es algo eterno e inmutable (v. *F. Engels*, "Anti-Dühring", el mundo está determinado de una vez para siempre por alguien o por algo; he ahí por qué los metafísicos tienen siempre en la boca la "justicia eterna" y la "verdad inmutable".

Proudhon, el "padre" de los anarquistas, decía que en el mundo existe una *justicia inmutable*, *determinada una vez para siempre*, que debe ser colocada como base de la sociedad futura. Debido a esto se llamaba a Proudhon metafísico. Marx luchó contra Proudhon con ayuda del método dialéctico y demostró que, puesto que en el mundo todo cambia, debe cambiar también la "justicia", y, por consiguiente, la "justicia inmutable" es un delirio metafísico (v. *C. Marx*, "Miseria de la filosofía"). Y los discípulos georgianos del metafísico Proudhon insisten en asegurarnos: ¡"La dialéctica de Marx es metafísica"!

La metafísica reconoce diferentes dogmas nebulosos, como, por ejemplo, "lo incognoscible", la "cosa en si", y, al fin y al cabo, se transforma en insustancial teología. En oposición a Proudhon y a Spencer, Engels luchó contra estos dogmas con ayuda del método dialéctico (v. "Ludwig Feuerbach"). Y los anarquistas -discípulos de Proudhon y Spencer- nos dicen que Proudhon y Spencer son unos sabios y Marx y Engels, ¡unos metafísicos!

Una de dos: o los anarquistas se engañan ellos mismos o no saben lo que dicen.

En todo caso, es indudable que los anarquistas confunden el sistema *metafísico* de Hegel con su método *dialéctico*.

Ni que decir tiene que el *sistema filosófico* de Hegel, que se basa en la idea inmutable, es *metafísico* desde el principio hasta el fin. Pero es evidente también que el *método dialéctico* de Hegel, que niega toda idea inmutable, es *científico y revolucionario* desde el principio hasta el fin.

He ahí por qué Carlos Marx, al mismo tiempo que sometía el sistema metafísico de Hegel a una crítica demoledora, ensalzaba su método dialéctico, que, según las palabras de Marx, "no se deja imponer por nada; es esencialmente crítico y revolucionario" (v. "El Capital", t. I. Palabras finales).

He ahí por qué Engels ve una gran diferencia entre el método de Hegel y su sistema. "Quien hiciese hincapié en el *sistema* de Hegel, podía ser bastante conservador en ambos terrenos; quien considerase como lo primordial el *método dialéctico*, podía figurar, tanto en el aspecto religioso como en el aspecto político, en la extrema oposición" (v. "Ludwig Feuerbach").

Los anarquistas no ven esta diferencia e insisten en afirmar irreflexivamente que "la dialéctica es metafísica".

Sigamos adelante. Los anarquistas dicen que el método dialéctico es "un astuto enredo", "un método de sofismas", "de acrobacias con la lógica" (v. "Nobati", núm. 8. Sh. G.), "gracias al cual se demuestran con idéntica facilidad tanto la verdad como la mentira" (v. en el núm. 4 de "Nobati" el artículo de V. Cherkezishvili).

Así, en opinión de los anarquistas, el método dialéctico demuestra igualmente la verdad y la mentira.

A primera vista puede parecer que la acusación lanzada por los anarquistas no carece de fundamento. Oíd, por ejemplo, lo que dice Engels de quien sigue el método metafísico:

"... Su hablar es: "Sí, sí; No, no; porque lo que es mas de esto, de mal procede". Para él, una cosa existe o no existe: un objeto no puede ser lo que es y al mismo tiempo algo distinto. Lo positivo y lo negativo se excluyen en absoluto..." (v. "Anti-Dühring". Introducción).

¡Cómo!, replicarán acalorados los anarquistas. ¡¿Acaso es posible que un mismo objeto sea al propio tiempo bueno y malo?! ¡Pero si esto es un "sofisma", un "juego de palabras", pero si esto significa que "queréis demostrar con idéntica facilidad la verdad y la mentira"!...

Sin embargo, penetremos en el fondo de la cuestión.

Hoy exigimos la república democrática. ¿Podemos decir que la república democrática es buena en todos los sentidos o que es mala en todos los sentidos? ¡No, no podemos decirlo! ¿Por qué? Porque la república democrática es buena solamente en un aspecto, cuando destruye el régimen feudal; pero en cambio es mala en otro aspecto; cuando fortalece el régimen burgués. Por eso precisamente decimos: por cuanto la república democrática destruye el régimen feudal, es buena y luchamos por ella; pero por cuanto fortalece el régimen burgués, es mala y luchamos contra ella.

Resulta que la misma república democrática es al propio tiempo "buena" y "mala", "sí" y "no".

Lo mismo cabe decir de la jornada de trabajo de ocho horas, que al propio tiempo es "buena", por cuanto fortalece al proletariado, y "mala", por cuanto refuerza el sistema del trabajo asalariado.

Precisamente *hechos* de esta índole eran los que Engels tenía en cuenta cuando caracterizaba el método dialéctico con las palabras arriba citadas.

Pero los anarquistas no lo han comprendido, y una idea completamente clara les ha parecido un "sofisma" nebuloso.

Naturalmente, los anarquistas son muy libres de advertir o no advertir estos *hechos*, y hasta pueden no advertir la arena en una playa; están en su derecho. Pero, ¿qué tiene que ver con eso el método dialéctico, que, a diferencia del anarquismo, no mira a la vida con los ojos cerrados, siente su pulsación y afirma abiertamente; cómo la vida cambia y se encuentra en movimiento, todo fenómeno vital tiene dos tendencias, una positiva y otra negativa, de las cuales debemos defender la primera y rechazar la segunda?

Sigamos adelante. En opinión de nuestros anarquistas, "el desarrollo dialéctico es un desarrollo catastrófico, mediante el cual primero se destruye por completo el pasado, y después, completamente desligado de él, se afirma el futuro... Los cataclismos de Cuvier eran engendrados por causas desconocidas, pero las catástrofes de Marx y Engels son engendradas por la dialéctica" (v. "Nobati", núm. 8. Sh. G.).

Y en otro lugar el mismo autor escribe: "El marxismo se basa en el darvinismo y no mantiene ante él una actitud crítica" (v. "Nobati", núm. 6).

¡Prestad atención!

Cuvier niega la evolución darvinista, reconoce solamente los cataclismos, y el cataclismo es una explosión *inesperada*, "engendrada por causas *desconocidas*". Los anarquistas afirman que los marxistas *siguen a Cuvier* y que, por tanto, *rechazan el darvinismo*.

Darwin niega los cataclismos de Cuvier, reconoce la evolución gradual. Y he ahí que estos mismos anarquistas afirman que "el marxismo se basa en el darvinismo y no mantiene ante él una actitud crítica", es decir, que los marxistas niegan los *cataclismos de Cuvier*.

En una palabra, los anarquistas acusan a los marxistas de seguir a Cuvier y al propio tiempo les echan en cara que siguen a Darwin, y no a Cuvier.

¡Así es la anarquía! Como suele decirse, ¡la viuda del suboficial se ha flagelado a sí misma! Es evidente que el Sh. G. del octavo número de "Nobati" se ha olvidado de lo que decía el Sh. G. del sexto número.

¿Cuál de los números tiene razón; el octavo o el sexto?

Veamos los hechos. Marx dice:

"Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad... Y se abre así una época de revolución social". Pero "ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella..." (v. *C. Marx*, "Contribución a la crítica de la Economía Política". Prólogo)[87].

Si se aplica esta tesis de Marx a la vida social moderna, resultará que entre las fuerzas productivas modernas, que tienen un carácter social, y la forma de apropiación de los productos, que tiene un carácter *privado*, existe un conflicto radical, que debe culminar en la revolución socialista (v. *F. Engels*, "Anti-Dühring". Capítulo segundo de la tercera parte).

Como veis, en opinión de Marx y Engels, la revolución no la engendran las "causas desconocidas" de Cuvier, sino causas sociales completamente determinadas y reales, llamadas "desarrollo de las fuerzas productivas".

Como veis, en opinión de Marx y Engels, la revolución sólo se lleva a efecto cuando han madurado suficientemente las fuerzas productivas, y no de manera *inesperada*, como pensaba Cuvier.

Es evidente que no hay nada de común entre los cataclismos de Cuvier y el método dialéctico de Marx.

Por otra parte, el darvinismo rechaza no sólo los cataclismos de Cuvier, sino también el desarrollo comprendido dialécticamente, que incluye la revolución, mientras que, desde el punto de vista del método dialéctico, la evolución y la revolución, los cambios cuantitativos y cualitativos son dos formas necesarias de uno y el mismo movimiento.

Evidentemente, no se puede afirmar tampoco que "el marxismo... no mantiene ante el darvinismo una actitud crítica".

Resulta que "Nobati" se equivoca en ambos casos, tanto en el sexto número como en el octavo.

Por último, los anarquistas nos reprochan que "la dialéctica... no permite ni salir o escaparse de sí, ni saltar por encima de si mismo" (v. "Nobati", núm. 8. Sh. G.).

Esto, señores anarquistas, es la pura verdad; en esto, respetables señores, tienen ustedes completa razón: el método dialéctico, realmente, no permite semejante cosa. Pero, ¿por qué no la permite? Porque "escaparse de sí y saltar por encima de si mismo" es cosa de cabras monteses, y el método dialéctico ha sido creado para las personas.

¡Ese es el secreto!...

Tales son, en términos generales, las opiniones de los anarquistas sobre el método dialéctico.

Es evidente que los anarquistas no han comprendido el método dialéctico de Marx y Engels. Han inventado su propia dialéctica y precisamente contra ella arremeten con tanta saña.

A nosotros no nos queda más que reírnos al observar este espectáculo, pues uno no puede por menos de reírse cuando ve como alguien lucha contra el fruto de su propia fantasía, aniquila sus propias invenciones y, al mismo tiempo, asegura con calor que bate al adversario.

II La teoría materialista

"*No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia*".

C. Marx

Ya hemos examinado el método dialéctico.

¿Qué es la teoría materialista?

Todo cambia en el mundo, todo se desarrolla en la vida, pero *¿cómo* ocurre este cambio y *en qué forma* se realiza este desarrollo?

Nosotros sabemos, por ejemplo, que en un tiempo la tierra era una masa ígnea incandescente; después se fue enfriando poco a poco, más tarde aparecieron los vegetales y los animales, al desarrollo del mundo animal sucedió la aparición de una determinada variedad de monos, y luego, a todo ello, siguió la aparición del hombre.

Así se ha operado, en líneas generales, el desarrollo de la naturaleza.

Sabemos asimismo que la vida social tampoco ha estado fija en un punto. Hubo un tiempo en que los hombres vivían en el comunismo primitivo; entonces obtenían su sustento de la caza primitiva, erraban por los bosques y conseguían así sus alimentos. Llegó una época en que el comunismo primitivo fue sustituido por el matriarcado: entonces la sociedad satisfacía sus necesidades principalmente por medio de la agricultura primitiva. Después el matriarcado fue sustituido por el patriarcado, cuando los hombres obtenían su sustento, principalmente de la ganadería. Más tarde el patriarcado fue sustituido por el régimen esclavista: entonces los hombres lograban su sustento de una agricultura relativamente más desarrollada. Al régimen esclavista siguió el feudalismo, y a todo ello sucedió el régimen burgués.

Así se ha operado, en líneas generales, el desarrollo de la vida social.

Sí, todo esto es sabido... Pero *¿cómo* se produjo este desarrollo: era la conciencia la que originaba el desarrollo de la "naturaleza" y de la "sociedad", o, por el contrario, era el desarrollo de la "naturaleza" y de la "sociedad" el que originaba el desarrollo de la conciencia?

Así es planteada la cuestión por la teoría materialista.

Algunos dicen que a la "naturaleza" y a la "vida social" precedió la idea universal, que más tarde sirvió de base al desarrollo de aquéllas, de manera que el desarrollo de los fenómenos de la "naturaleza" y de la "vida social" es, por decirlo así, la forma exterior, una simple expresión del desarrollo de la idea universal.

Tal era, por ejemplo, la doctrina de los *idealistas*, que con el tiempo se dividieron en varias corrientes.

Otros, en cambio, dicen que desde el principio existen en el mundo dos fuerzas que se niegan mutuamente: la idea y la materia, la conciencia y el ser, y que, de acuerdo con ello, los fenómenos se dividen también en dos series, la ideal y la material, que se niegan mutuamente y luchan entre sí, de manera que el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad es una lucha continua entre los fenómenos ideales y los materiales.

Tal era, por ejemplo, la doctrina de los *dualistas*, que con el tiempo, a semejanza de los idealistas, se dividieron en varias corrientes.

La teoría materialista rechaza de raíz tanto el dualismo como el idealismo.

Naturalmente, en el mundo existen fenómenos ideales y materiales, pero esto no quiere decir en modo alguno que se nieguen mutuamente. Por el contrario, el aspecto ideal y el aspecto material son dos formas distintas de una y la misma naturaleza o sociedad; no se les puede imaginar el uno sin el otro, existen juntos, se desarrollan juntos y, por lo tanto, no tenemos ningún fundamento para creer que se nieguen mutuamente.

Así, pues, el llamado dualismo carece de toda base.

Una naturaleza única e indivisible, expresada en dos formas distintas: la material y la ideal; una vida social única e indivisible, expresada en dos formas distintas: la material y la ideal; he ahí cómo debemos considerar el desarrollo de la naturaleza y de la vida social.

Tal es el monismo de la teoría materialista.

Al propio tiempo, la teoría materialista niega también el idealismo.

Es falsa la concepción según la cual el aspecto ideal, y en general la conciencia, precede en su desarrollo al desarrollo del aspecto material. Cuando no había aún seres vivos, existía ya la llamada naturaleza exterior, "inanimada". El primer ser vivo no poseía conciencia alguna, poseía solamente *irritabilidad* y los primeros rudimentos de la *sensación*. Después se desarrolló paulatinamente en los animales la capacidad sensitiva, pasando poco a poco a ser *conciencia*, en consonancia con el desarrollo de la estructura de su organismo y de su sistema nervioso. Si el mono hubiera andado siempre a cuatro patas, si no hubiera enderezado la espalda, su descendiente -el hombre- no habría podido servirse con soltura de sus pulmones y de sus cuerdas vocales y, por lo tanto, no habría podido valerse del lenguaje, lo cual habría detenido radicalmente el desarrollo de su conciencia. O bien, si el mono no se hubiera puesto derecho sobre las patas traseras, su descendiente -el hombre- se habría visto precisado a andar siempre a cuatro patas, a mirar al suelo y a

extraer de él sus impresiones; no habría tenido la posibilidad de mirar hacia arriba y en torno suyo y, por consiguiente, no habría podido proporcionar a su cerebro más impresiones que las que posee el animal cuadrúpedo. Todo esto habría detenido radicalmente el desarrollo de la conciencia humana.

Resulta que para el desarrollo de la conciencia es necesaria una determinada estructura del organismo y un determinado desarrollo de su sistema nervioso.

Resulta que al desarrollo del aspecto ideal, al desarrollo de la conciencia, *precede* el desarrollo del aspecto material, el desarrollo de las condiciones exteriores: primero cambian las condiciones exteriores, primero cambia el aspecto material, y *luego* cambia, a tenor de ello, la conciencia, el aspecto ideal.

De esta manera la historia del desarrollo de la naturaleza socava de raíz el llamado idealismo.

Lo mismo cabe decir en cuanto a la historia del desarrollo de la sociedad humana.

La historia muestra que si en distintas épocas los hombres han tenido diferentes ideas y deseos, la causa está en que en las distintas épocas han luchado de modo distinto con la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades, y sus relaciones económicas se han ido estableciendo, en consonancia con esto, de distinta manera. Hubo un tiempo en que los hombres luchaban contra la naturaleza en común, sobre la base de los principios comunistas primitivos; su propiedad era entonces también comunista, y por ello casi no distinguían entre lo "mío" y lo "tuyo", por ello su conciencia era comunista. Llegó un tiempo en que en la producción penetró la distinción de lo "mío" y lo "tuyo": entonces la propiedad tomó asimismo un carácter privado, individual, y por ello la conciencia de los hombres se penetró del sentimiento de la propiedad privada. Llega una época, la época presente, en que la producción reviste de nuevo un carácter social; por lo tanto, pronto la propiedad revestirá asimismo un carácter social, y, precisamente por ello, la conciencia de los hombres se penetra poco a poco de socialismo.

Un ejemplo sencillo. Figuraos un zapatero que tuvo un pequeño taller, pero no resistió la competencia de los grandes patronos, cerró el taller y se puso a trabajar como asalariado, supongamos, en la fábrica de calzado de Adeljánov, en Tiflis. Entró en la fábrica de Adeljánov, pero no con el propósito de convertirse para siempre en un obrero asalariado, sino con el fin de juntar dinero, reunir un capitalillo y después abrir de nuevo su taller. Como veis, la situación de este zapatero es *ya* proletaria, pero su conciencia *todavía* no es proletaria, es profundamente pequeñoburguesa. Dicho en otros términos, la situación pequeñoburguesa de este zapatero ha desaparecido *ya*, no existe, pero su conciencia pequeño burguesa *todavía* no ha desaparecido, ha quedado a la zaga de su situación real.

Es evidente que también aquí, en la vida social, primero cambian las condiciones exteriores, primero cambia la situación de los hombres, y después cambia, de modo correspondiente, su conciencia.

Pero volvamos a nuestro zapatero. Como ya sabemos, se propone juntar dinero y después abrir su taller. El zapatero proletarizado trabaja y ve que reunir dinero es una cosa muy difícil, ya que el salario apenas si le llega para sustentarse. Observa, además, que la apertura de un taller particular no es ya tan sugestiva: el pago del alquiler de un local, los caprichos de los clientes, la falta de dinero, la competencia de los grandes patronos y demás preocupaciones por el estilo son otros tantos quebraderos de cabeza que agobian al dueño de un pequeño taller. En cambio, el proletario está relativamente más libre de tales preocupaciones, no le inquieta el cliente ni el alquiler del local; llega por la mañana a la fábrica, sale por la noche "muy tranquilo" y, con la misma tranquilidad, el sábado se embolsa la "paga". Esto es precisamente lo que por primera vez les corta las alas a los sueños pequeñoburgueses de nuestro zapatero, esto hace también que por primera vez aparezcan en su espíritu aspiraciones proletarias.

Pasa el tiempo, y nuestro zapatero ve que el dinero no le alcanza para lo más indispensable, que le es sumamente necesario un aumento del salario. Al propio tiempo observa que sus camaradas hablan de sindicatos y de huelgas. Esto mismo hace que nuestro zapatero cobre conciencia de que para mejorar su situación es necesario luchar contra los patronos, y no abrir un taller propio. Ingresa en el sindicato, se incorpora al movimiento huelguístico y pronto se adhiere a las ideas socialistas...

Así, pues, al cambio de la situación material del zapatero ha seguido, *al fin y al cabo* el cambio de su conciencia: primero cambió su situación material, y después, pasado cierto tiempo, cambió también, de modo correspondiente, su conciencia.

Lo mismo hay que decir de las clases y de la sociedad en su conjunto.

En la vida social cambian también primero las condiciones exteriores, cambian primero las condiciones materiales, y después, a tenor de ello, cambian asimismo el modo de pensar de los hombres, sus usos y costumbres, su concepción del mundo.

Por eso Marx dice:

"No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia".

Si al aspecto material, a las condiciones exteriores, al ser y a otros fenómenos semejantes los llamamos *contenido*, al aspecto ideal, a la conciencia y a otros fenómenos semejantes podemos llamarlos *forma*. De aquí ha surgido esta conocida tesis

materialista: en el proceso del desarrollo, el contenido precede a la forma, la forma queda a la zaga del contenido.

Y como, en opinión de Marx, el desarrollo económico es la "base material" de la vida de la sociedad, su *contenido*, mientras que el desarrollo jurídico-político y religioso-filosófico es la "forma ideológica" de este contenido, su "superestructura", Marx llega a esta conclusión: "Al cambiar la base económica, se revoluciona, *más o menos rápidamente*, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella".

Naturalmente, eso no significa en modo alguno que, en opinión de Marx, sea posible el contenido sin la forma, como se ha imaginado Sh. G. (v. "Nobati", núm. 1. "Crítica del monismo"). El contenido sin la forma es imposible, pero lo que ocurre es que tal o cual forma, debido a su retraso respecto a su contenido, nunca corresponde *plenamente* a este contenido, y por tanto, el nuevo contenido "se ve obligado" temporalmente a revestir la vieja formas, lo que origina un conflicto entre ambos. En la actualidad, por ejemplo, al contenido *social* de la producción no corresponde la forma de apropiación de los productos, forma que tiene un carácter *privado*, y precisamente sobre este terreno se produce el "conflicto" social de nuestros días.

Por otra parte, la idea de que la conciencia es la forma del ser no quiere decir en modo alguno que la conciencia sea, por su naturaleza, la materia misma. Así pensaban solamente los materialistas vulgares (por ejemplo, Büchner y Moleschott), cuyas teorías contradicen de raíz el materialismo de Marx, y a los que Engels puso con justa razón en ridículo en su "Ludwig Feuerbach". Según el materialismo de Marx, la conciencia y el ser, la idea y la materia son dos formas distintas de un mismo fenómeno, que se llama, hablando en términos generales, naturaleza o sociedad. Por tanto, no se niegan mutuamente* y, al propio tiempo, no son tampoco un mismo fenómeno. Se trata únicamente de que en el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, a la conciencia, es decir, a lo que se produce en nuestra cabeza, precede el correspondiente cambio material, es decir, lo que se produce fuera de nosotros; a este o al otro cambio material sigue de manera inevitable, tarde o temprano, el correspondiente cambio ideal.

Muy bien, es nos dirá, tal vez eso sea exacto en cuanto a la historia de la naturaleza y de la sociedad. Pero ¿de qué modo se engendran en nuestra cabeza en el momento presente las diversas representaciones o ideas? ¿Existen en realidad las llamadas condiciones exteriores, o existen sólo nuestras representaciones de estas condiciones exteriores? Y si existen las condiciones exteriores, ¿en qué medida es posible percibirlas y conocerlas?

A este propósito, la teoría materialista afirma que nuestras representaciones, nuestro "yo", existen tan sólo en tanto en cuanto existen las condiciones exteriores que suscitan impresiones en nuestro "yo". Quien diga irreflexivamente que no existe nada más que nuestras representaciones, se ve precisado a negar todo género de condiciones exteriores y, por tanto, a negar la existencia de los demás hombres, admitiendo tan sólo la existencia de su "yo", lo cual es absurdo y contradice de raíz los fundamentos de la ciencia.

Es evidente que existen en realidad las condiciones exteriores; estas condiciones existían anteriormente a nosotros y existirán después de nosotros; además será tanto más fácil percibirlas y conocerlas cuanto más frecuentemente y con mayor fuerza actúen sobre nuestra conciencia.

Por lo que atañe a cómo se engendran *en el momento presente* en nuestra cabeza las diferentes representaciones e ideas, debemos observar que aquí se repite en forma abreviada lo que ocurre en la historia de la naturaleza y de la sociedad. También en este caso el objeto que se encuentra fuera de nosotros precedió a nuestra representación de él; también en este caso nuestra representación, la forma, queda a la zaga del objeto, su contenido. Si yo miro a un árbol y lo veo, eso quiere decir solamente que ya antes de que en mi cabeza naciera la representación del árbol, existía el propio árbol que ha suscitado en mí la correspondiente representación...

Tal es, en forma resumida, el contenido de la teoría materialista de Marx.

No es difícil comprender la importancia que debe tener la teoría materialista para la actividad práctica de los hombres.

Si *primero* cambian las condiciones económicas, y *después*, de acuerdo con ello, cambia la conciencia de los hombres, resulta claro que no debemos buscar los fundamentos de este o el otro ideal en el cerebro de los hombres, en su fantasía, sino en el desarrollo de sus condiciones económicas. Sólo es bueno y aceptable el ideal creado sobre la base del estudio de las condiciones económicas. Son inservibles e inaceptables todos los ideales que no tienen en cuenta las condiciones económicas, que no. se basan en su desarrollo.

Tal es la primera conclusión práctica de la teoría materialista.

Si la conciencia de los hombres, sus usos y costumbres están determinados por las condiciones exteriores, si la indignidad de las formas jurídicas y políticas está basada en el contenido económico, resulta claro que debemos contribuir a la reorganización radical de las relaciones económicas, para que, con ellas, cambien de raíz los usos y

* Esto no se halla de ningún modo en contradicción con la idea de que existe conflicto entre la forma y el contenido. Se trata de que existe conflicto, no entre el contenido y la forma, en general, sino entre la vieja forma y el nuevo contenido, que busca una forma nueva y tiende hacia ella.

costumbres del pueblo y su régimen político.

He aquí lo que dice Carlos Marx al respecto:

"No hace falta un gran ingenio para advertir la conexión necesaria que existe entre la doctrina del materialismo... y el socialismo. Si el hombre extrae todos sus conocimientos, sensaciones, etc. del mundo sensible..., hay que organizar, por tanto, el mundo circundante de forma que el hombre perciba en él lo auténticamente humano y se habitúe a concebirse a sí mismo como ser humano... Si el hombre no es libre en el sentido materialista, es decir, si es libre no a consecuencia de la facultad negativa de evitar esto o lo otro, sino a consecuencia de la facultad positiva de manifestar su verdadera individualidad, entonces no se debe castigar tal o cual delito, sino destruir las fuentes antisociales del delito... Si el hombre es formado por las circunstancias, hay que hacer que las circunstancias sean humanas" (v. "Ludwig Feuerbach", apéndice "C. Marx sobre el materialismo francés del siglo XVIII")[88].

Tal es la segunda conclusión práctica de la teoría materialista.

* * *

¿Cómo consideran los anarquistas la teoría materialista de Marx y Engels?

Si el método dialéctico tiene su origen en Hegel, la teoría materialista es el desarrollo del materialismo de Feuerbach. Esto es bien conocido de los anarquistas, que intentan valerse de las deficiencias de Hegel y Feuerbach para denigrar el materialismo dialéctico de Marx y Engels. Por lo que respecta a Hegel y al método dialéctico, ya hemos señalado que tales artimañas de los anarquistas no demuestran otra cosa que su propia ignorancia. Lo mismo cabe decir en cuanto a sus ataques contra Feuerbach y contra la teoría materialista.

Por ejemplo, los anarquistas nos dicen con gran aplomo que "Feuerbach era panteísta...", que "deificó al hombre..." (v. "Nobati", núm. 7. D. Dalind), que, "según la opinión de Feuerbach, el hombre es Io que come...", que de aquí habría deducido Marx esta conclusión: "Por tanto, lo principal y primario es la situación económica..." (v. "Nobati", núm. 6. Sh. G.).

Ciertamente, nadie pone en duda el panteísmo de Feuerbach, su deificación del hombre y otros errores suyos por el estilo. Al contrario, Marx y Engels fueron los primeros en poner al descubierto los errores de Feuerbach. Pero los anarquistas consideran, a pesar de todo, necesario "desenmascarar" de nuevo los errores ya desenmascarados. ¿Por qué? Probablemente porque, fustigando a Feuerbach, quieren denigrar de manera indirecta la teoría materialista de Marx y Engels. Naturalmente, si examinamos con ecuanimidad la cuestión, encontraremos, sin duda, que, al lado de ideas erróneas, había en Feuerbach ideas acertadas, como ha ocurrido en la historia con muchos sabios. Pero los anarquistas continúan, a pesar de todo, "desenmascarando"...

Una vez más declaramos que con semejantes artimañas no demostrarán otra cosa que su propia ignorancia.

Es interesante que (como veremos más abajo) a los anarquistas se les haya ocurrido criticar la teoría materialista de oídas, sin trabar con ella el menor conocimiento. A consecuencia de ello frecuentemente se contradicen y desmienten unos a otros, lo que, como es natural, coloca a nuestros "críticos" en una situación ridícula. Por ejemplo, si escuchamos al señor Cherkezishvili, resulta que Marx y Engels odiaban el materialismo monista, que su materialismo era un materialismo vulgar y no monista:

"Esa gran ciencia de los naturalistas, con su sistema de la evolución, su transformismo y su materialismo monista, a la que *tan intensamente odia Engels*... eludía la dialéctica", etc. (v. "Nobati", núm. 4. V. Cherkezishvili).

Resulta que el materialismo de las Ciencias Naturales, que aprueba Cherkezishvili y que Engels "odiaba", es un materialismo monista, y, *por consiguiente*, merece aprobación, mientras que el materialismo de Marx y Engels no es monista y, como es natural, no merece ser reconocido.

En cambio, otro anarquista afirma que el materialismo de Marx y Engels es monista y, *por eso* precisamente merece ser rechazado.

"La concepción histórica de Marx es un atavismo hegeliano. El materialismo monista del objetivismo absoluto, en general, y el monismo económico de Marx, en particular, son imposibles en la naturaleza y erróneos teóricamente... El materialismo monista es un dualismo mal encubierto y un compromiso entre la metafísica y la ciencia..." (v. "Nobati", núm. 6. Sh. G.).

Resulta que el materialismo monista es inaceptable, Marx y Engels no lo odian; al contrario, ellos mismos son materialistas monistas, y, por lo tanto, hay que rechazar el materialismo monista.

¡Uno dice una cosa y otro dice otra! ¡Cualquiera sabe quién dice la verdad; si el primero o el segundo! Ellos mismos no se han puesto aún de acuerdo acerca de los méritos o los defectos del materialismo de Marx; ellos mismos no han comprendido aún si es monista o no; ellos mismos no han dilucidado aún qué es más aceptable: si el materialismo vulgar o el monista, y ya nos aturden con su fanfarronería: ¡nosotros, dicen, hemos derrotado al marxismo!

Sí, sí; como unos anarquistas sigan rebatiendo tan celosamente las opiniones de otros, ni que decir tiene que el futuro pertenecerá a los anarquistas...

No menos ridículo es el hecho de que algunos "eminentes" anarquistas, a pesar de su "eminencia", todavía no conocen las distintas corrientes científicas. Resulta que no saben que en la ciencia hay distintas clases de materialismo, que entre ellas

existen grandes diferencias: hay, por ejemplo, el materialismo vulgar, que niega la importancia del aspecto ideal y su influjo sobre el aspecto material, pero hay también el materialismo llamado monista -la teoría materialista de Marx-, que examina científicamente la mutua relación entre el aspecto ideal y el material. Sin embargo, los anarquistas confunden estas distintas clases de materialismo, no ven siquiera la manifiesta diferencia que existe entre ellas y, al mismo tiempo, declaran con gran aplomo: ¡nosotros hacemos renacer la ciencia!

Por ejemplo, P. Kropotkin declara con presunción en sus trabajos "filosóficos" que el anarquismo comunista se basa en la "filosofía materialista moderna"; sin embargo, no dice ni una palabra que aclare en qué "filosofía materialista" se basa el anarquismo comunista: si en la vulgar, en la monista o en otra cualquiera. Evidentemente, no sabe que entre las distintas corrientes del materialismo existe una contradicción radical, no comprende que confundir estas corrientes no significa "hace, renacer la ciencia", sino demostrar una ignorancia supina (v. *Kropotkin*, "Ciencia y anarquismo", y "La anarquía y su filosofía").

Lo mismo cabe decir también de los discípulos georgianos de Kropotkin. Escuchad:

"En opinión de Engels, y también en opinión de Kautsky, Marx prestó a la humanidad un gran servicio, porque...", entre otras cosas, descubrió "la concepción materialista. ¿Es cierto esto? No lo creemos, pues sabemos... que todos los historiadores, hombres de ciencia y filósofos que se atienen al punto de vista de que el mecanismo social es puesto en movimiento por las condiciones geográficas, climático-telúricas, cósmicas, antropológicas y biológicas, *todos ellos son materialistas*" (v. "Nobati", núm. 2).

¡Resulta que entre el "materialismo" de Aristóteles y el de Holbach o entre el "materialismo" de Marx y el de Moleschott no hay ninguna diferencia! ¡Vaya una crítica! ¡Y gentes con tales conocimientos se han propuesto renovar la ciencia! No en vano se dice: "Malo cuando al zapatero se le ocurre hacer de pastelero...".

Sigamos. Nuestros "eminentes" anarquistas han oído decir en alguna parte que el materialismo de Marx es "la teoría del estómago", y nos echan en cara a los marxistas:

"En opinión de Feuerbach, el hombre es lo que come. Esta fórmula ejerció un influjo mágico sobre Marx y Engels", a consecuencia de lo cual Marx dedujo que "lo principal y primario es la situación económica, las relaciones de producción...". Luego, los anarquistas nos aleccionan filosóficamente: "Decir que el *único* medio para este fin (para la vida social) es la *comida* y la producción económica, sería un error... Si *la ideología se determinase* principalmente, según la concepción monista, por la *comida* y por la situación económica, ciertos glotones serían unos genios" (v. "Nobati", núm 6. Sh. G.).

He ahí qué fácil resulta refutar el materialismo de Marx y Engels. ¡Basta escuchar de cualquier colegiala chismes callejeros contra Marx y Engels, basta repetir estos chismes callejeros con aplomo filosófico en las páginas de un "Nobati" cualquiera, para merecer en seguida la fama de "crítico" del marxismo!

Pero decid, señores: ¿dónde, cuando, en qué planeta y qué Marx ha dicho que "*la comida determina la ideología*"? ¿Por qué no habéis citado ni una frase, ni una palabra de las obras de Marx en confirmación de vuestro aserto? Cierto, Marx dijo que la situación económica de los hombres determina su conciencia, su ideología, pero ¿quién os ha dicho que la comida y la situación económica sean una y la misma cosa? ¿Acaso no sabéis que un fenómeno fisiológico como es, por ejemplo, la comida, se diferencia radicalmente de un fenómeno sociológico como es, por ejemplo, la *situación económica* de los hombres? Confundir estos dos fenómenos distintos es perdonable, digamos, en cualquier colegiala, pero ¿cómo ha podido ocurrir que vosotros, "demoledores de la socialdemocracia", "renovadores de la ciencia", repitáis con tal desahogo un error de colegialas?

¿Y cómo puede la comida determinar la ideología social? Vamos, reflexionad sobre vuestras propias palabras: la comida, la forma de comer no cambia; también en la antigüedad los hombres comían, masticaban y digerían los alimentos como ahora; pero la ideología cambia continuamente. Antigua, feudal, burguesa, proletaria: he ahí, dicho sea de paso, las formas que reviste la ideología. ¿Se concibe que lo *que no cambia* determine *lo que cambia continuamente*?

Sigamos adelante. En opinión de los anarquistas, el materialismo de Marx "no es otra cosa que el paralelismo...". O también: "el materialismo monista es un dualismo mal encubierto y un compromiso entre la metafísica y la ciencia...". "Marx cae en el dualismo porque presenta las relaciones de producción como lo material, y las aspiraciones y la voluntad humanas *como una ilusión y una utopía*, que *no tiene importancia*, aunque existe" (v. "Nobati", núm. 6. Sh. G.).

En primer lugar, el materialismo monista de Marx no tiene nada de común con el necio paralelismo. Desde el punto de vista de este materialismo, el aspecto material, el contenido, *precede* necesariamente al aspecto ideal, a la forma. En cambio, el paralelismo rechaza este punto de vista y declara resueltamente que *ni* el aspecto material precede al ideal *ni* el ideal al material, que ambos se desarrollan juntos, paralelamente.

En segundo lugar, aunque realmente "Marx haya presentado las relaciones de producción como lo material, y las aspiraciones y la voluntad humanas

como una ilusión y una utopía que no tiene importancia", ¿acaso esto significa que Marx sea dualista? El dualista, como es sabido, atribuye igual importancia al aspecto ideal y al material, como dos principios opuestos. Pero si, según vuestras palabras, Marx coloca por encima el aspecto material y, al contrario, no da importancia al aspecto ideal, ya que lo estima una "utopía", entonces ¿de dónde habéis sacado, señores "críticos", el dualismo de Marx?

En tercer lugar, ¿qué relación puede haber entre el monismo materialista y el dualismo, si hasta los niños saben que el monismo parte de *un solo principio*: de la naturaleza o el ser, que tiene forma material e ideal, mientras que el dualismo parte de *dos principios*: el material y el ideal, los cuales, según el dualismo, se niegan recíprocamente?

En cuarto lugar, ¿cuándo Marx "ha presentado las aspiraciones y la voluntad humanas como una utopía y una ilusión"? Es cierto que Marx explicaba "las aspiraciones y la voluntad humanas" basándolas en el desarrollo económico, y cuando las aspiraciones de ciertos hombres de gabinete no correspondían a la situación económica, las llamaba utópicas. Pero ¿significa ello que, en opinión de Marx, las aspiraciones humanas sean en general utópicas? ¿Acaso esto exige también esclarecimiento? ¿Acaso no habéis leído las palabras de Marx: "*La humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar*"? (V. el prólogo de la "Contribución a la crítica de la Economía Política"); es decir, hablando en términos generales, la humanidad no persigue fines utópicos. Es evidente que nuestro "crítico" no comprende la materia de que habla o tergiversa intencionadamente los hechos.

En quinto lugar, ¿quién os ha dicho que, en opinión de Marx y Engels, las aspiraciones y la voluntad humanas no tienen importancia"? ¿Por qué no indicáis el lugar en que hablan de eso? ¿Acaso en "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en "Las luchas de clases en Francia", en "La guerra civil en Francia" y en otros folletos semejantes Marx no habla de la importancia "de las aspiraciones y de la voluntad"? ¿Por qué, pues, trataba Marx de desarrollar en el espíritu socialista "la voluntad y las aspiraciones" de los proletarios, para qué hacía propaganda entre ellos, si no concedía importancia "a las aspiraciones y a la voluntad"? ¿O de qué habla Engels en sus conocidos artículos de 1891-1894, si no de la "importancia de la voluntad y de las aspiraciones"? Cierto, en opinión de Marx, "la voluntad y las aspiraciones" de los hombres extraen su contenido de la situación económica, pero, ¿acaso esto significa que ellas mismas no ejercen ninguna influencia en el desarrollo de las relaciones económicas? ¿Acaso es tan difícil para los anarquistas comprender una idea de tal sencillez?

Una "acusación" más de los señores anarquistas: "No se puede concebir la forma sin el contenido...", por lo cual no se puede decir que "la forma *sigue* al contenido (queda a la zaga del contenido, k.)… el uno y la otra "coexisten"... En caso contrario, el monismo es un absurdo" (v. "Nobati", núm. 1. Sh. G.).

Otra vez se ha embrollado un poco nuestro "sabio". Es cierto que el contenido es inconcebible sin la forma. Pero también es cierto que la *forma existente* no corresponde nunca por entero al *contenido existente*: la primera se retrasa respecto al segundo, el nuevo contenido hasta cierto punto está siempre envuelto en la vieja forma, a consecuencia de lo cual siempre existe un conflicto entre la vieja forma y el nuevo contenido. Precisamente sobre esta base se producen las revoluciones, y, entre otras cosas, en ello se expresa el espíritu revolucionario del materialismo de Marx. Pero los "eminentes" anarquistas no lo han comprendido, de lo cual, naturalmente, tienen la culpa ellos mismos, y no la teoría materialista.

Tales son las concepciones de los anarquistas sobre la teoría materialista de Marx y Engels, si es que en general se las puede llamar concepciones.

III El socialismo proletario

Ahora conocemos la doctrina de Marx; conocemos su *método* y conocemos también su *teoría*.

¿Qué conclusiones prácticas debemos sacar de esta doctrina?

¿Qué relación hay entre el materialismo dialéctico y el socialismo proletario?

El método dialéctico afirma que sólo puede ser progresiva hasta el fin, sólo puede sacudir el yugo de la esclavitud la clase que crece de día en día, va siempre adelante y lucha de un modo infatigable por un futuro mejor. Vemos que la única clase que crece indeclinablemente, va siempre adelante y lucha por el futuro, es el proletariado de la ciudad y del campo. Por lo tanto, debemos servir al proletariado y cifrar en él nuestras esperanzas.

Tal es la primera conclusión práctica de la doctrina de Marx.

Pero hay distintos modos de servir. También Benstein "sirve" al proletariado cuando le exhorta a olvidar el socialismo. También Kropotkin "sirve" al proletariado cuando le propone un "socialismo" comunal desperdigado, carente de una amplia base industrial. También Carlos Marx sirve al proletariado cuando le llama a ir hacia el socialismo proletario, que se apoya en la amplia base de la gran industria moderna.

¿Cómo debemos proceder para que nuestra labor redunde en provecho del proletariado? ¿De qué modo debemos nosotros servir al proletariado?

La teoría materialista afirma que este o el otro ideal puede prestar al proletariado un servicio directo sólo en el caso de que dicho ideal no se halle en

contradicción con el desarrollo económico del país, en el caso de que corresponda plenamente a las exigencias de ese desarrollo. El desarrollo económico del régimen capitalista muestra que la producción moderna adquiere un carácter social, que el carácter social de la producción niega de raíz la propiedad capitalista existente, y por tanto, nuestra principal tarea estriba en contribuir al derrocamiento de la propiedad capitalista y a la instauración de la propiedad socialista. Y esto significa que la doctrina de Bernstein, que exhorta a olvidar el socialismo, se halla en contradicción radical con las exigencias del desarrollo económico; tal doctrina será perjudicial para el proletariado.

El desarrollo económico del régimen capitalista muestra, además, que la producción moderna se amplía de día en día, no cabe en los límites de ciudades y provincias aisladas, derriba sin cesar estas barreras y se extiende por todo el territorio del Estado; consiguientemente, debemos acoger como un hecho positivo la ampliación de la producción y reconocer como base del futuro socialismo, no ciudades y comunidades aisladas, sino el territorio integro e indivisible de todo el Estado, territorio que en el futuro, naturalmente, ha de ampliarse más y más. Y esto significa que la doctrina de Kropotkin, que circunscribe el futuro socialismo al marco de ciudades y comunidades aisladas, contradice los intereses de un poderoso incremento de la producción; tal doctrina será perjudicial para el proletariado.

Luchar por una *amplia* vida socialista como objetivo *principal*: he ahí cómo debemos nosotros servir al proletariado.

Tal es la segunda conclusión práctica de la doctrina de Marx.

Es claro que el socialismo proletario deriva directamente del materialismo dialéctico.

¿Qué es el socialismo proletario?

El régimen actual es el régimen capitalista. Esto significa que el mundo está dividido en dos campos opuestos, el campo de un pequeño puñado de capitalistas y el campo de la mayoría: el campo de los proletarios. Los proletarios trabajan día y noche, pero, con todo, siguen siendo pobres. Los capitalistas no trabajan, pero son ricos. Y esto no ocurre porque a los proletarios les falte inteligencia y los capitalistas sean unos hombres geniales, sino porque los capitalistas se apropian de los frutos del trabajo de los proletarios, porque los capitalistas explotan a los proletarios.

¿Por qué se apropian de los frutos del trabajo de los proletarios precisamente los capitalistas, y no los mismos proletarios? ¿Por qué explotan los capitalistas a los proletarios, y no los proletarios a los capitalistas?

Porque el régimen capitalista se basa en la producción mercantil: aquí todo adquiere el carácter de mercancía, en todas partes reina el principio de la compraventa. Aquí podéis comprar no sólo los artículos de consumo, no sólo los productos alimenticios, sino también la fuerza de trabajo de los hombres, su sangre, su conciencia. Los capitalistas lo saben y compran la fuerza de trabajo de los proletarios, los contratan. Y esto significa que los capitalistas se convierten en dueños de la fuerza de trabajo comprada por ellos. Los proletarios, en cambio, pierden el derecho a esta fuerza de trabajo vendida. Es decir, lo que elabora esta fuerza de trabajo no pertenece ya a los proletarios, sino exclusivamente a los capitalistas, a cuyos bolsillos va a parar. Es posible que la fuerza de trabajo vendida por vosotros produzca en un día mercancías por valor de 100 rublos, pero esto no es incumbencia vuestra y no os pertenece, esto es únicamente de la incumbencia de los capitalistas y a ellos pertenece; vosotros debéis recibir tan sólo vuestro jornal, que tal vez sea suficiente para satisfacer vuestras necesidades ineludibles si lleváis, por supuesto, una vida de economías. Dicho en pocas palabras: los capitalistas compran la fuerza de trabajo de los proletarios, contratan a los proletarios, y precisamente por ello los capitalistas se embolsan los frutos del trabajo de los proletarios, precisamente por ello los capitalistas explotan a los proletarios, y no los proletarios a los capitalistas.

Pero ¿por qué son precisamente los capitalistas los que compran la fuerza de trabajo de los proletarios? ¿Por qué los proletarios son contratados por los capitalistas, y no los capitalistas por los proletarios?

Porque la base principal del régimen capitalista es la propiedad privada de los instrumentos y los medios de producción. Porque las fábricas, la tierra y sus entrañas, los bosques, los ferrocarriles, las máquinas y otros medios de producción han sido convertidos en propiedad privada de un pequeño puñado de capitalistas. Porque los proletarios se hallan privados de todo esto. Por eso los capitalistas contratan a los proletarios, a fin de poner en marcha las fábricas; en caso contrario, sus instrumentos y medios de producción no aportarían ninguna ganancia. Por eso los proletarios venden su fuerza de trabajo a los capitalistas; en caso contrario, morirían de hambre.

Todo esto arroja luz sobre el carácter general de la producción capitalista. En primer lugar, se comprende por sí solo que la producción capitalista no puede ser un todo único y organizado: está toda ella fraccionada en empresas privadas que pertenecen a diferentes capitalistas. En segundo lugar, es evidente también que el objetivo directo de esta producción fraccionada no es satisfacer las necesidades de la población, sino producir mercancías para la venta, con la finalidad de aumentar las ganancias de los capitalistas. Pero como

todos los capitalistas aspiran a aumentar sus ganancias, cada uno de ellos trata de producir la mayor cantidad posible de mercancías, a consecuencia de lo cual el mercado queda rápidamente abarrotado, los precios de las mercancías bajan y sobreviene la crisis general.

Así, pues, las crisis, el desempleo, las intermitencias en la producción, la anarquía de la producción, etc., son el resultado directo de la falta de organización en la producción capitalista moderna.

Y si este régimen social, carente de organización, no ha sido todavía destruido, si todavía resiste con fuerza a los ataques del proletariado, ello se explica, ante todo, porque lo defiende el Estado capitalista, el gobierno capitalista.

Tal es la base de la sociedad capitalista moderna.

* * *

No cabe duda de que la futura sociedad será edificada sobre una base completamente distinta.

La sociedad futura será una sociedad socialista. Esto significa, ante todo, que en ella no habrá clases de ninguna especie: no habrá ni capitalistas ni proletarios, y tampoco habrá, por tanto, explotación. En ella sólo habrá trabajadores que producirán colectivamente.

La sociedad futura será una sociedad socialista. Esto significa también que en ella, a la par que la explotación, serán destruidas la producción mercantil y la compraventa, por lo que no tendrán cabida allí los compradores ni los vendedores de la fuerza de trabajo, los patronos y los asalariados: en ella habrá solamente trabajadores libres.

La sociedad futura será una sociedad socialista. Esto significa, en fin, que en ella, a la par que el trabajo asalariado, será destruida toda propiedad privada sobre los instrumentos y los medios de producción, en ella no habrá ni pobres -proletarios- ni ricos -capitalistas-: en ella habrá tan sólo trabajadores que posean colectivamente toda la tierra y sus entrañas, todos los bosques, todas las fábricas, todos los ferrocarriles, etc.

Como veis, el fin principal de la futura producción es satisfacer directamente las necesidades de la sociedad, y no producir mercancías destinadas a la venta, para aumentar las ganancias de los capitalistas. En ella no habrá lugar para la producción mercantil, para la lucha por la ganancia, etc.

Está claro también que la futura producción será una producción organizada de modo socialista, muy desarrollada, que habrá de tener en cuenta las necesidades de la sociedad y producir precisamente cuanto ésta necesite. En ella no tendrán cabida ni la dispersión de la producción, ni la competencia, ni las crisis, ni el desempleo.

Allí donde no hay clases, allí donde no hay ricos ni pobres, no hay necesidad del Estado, no hay necesidad de un Poder político que oprima a los pobres y defienda a los ricos. Por consiguiente, en la sociedad socialista no habrá necesidad de que exista el Poder político.

Por eso Carlos Marx decía ya en 1846:

"La clase obrera, en el curso de su desarrollo, colocará en el lugar de la vieja sociedad burguesa una *asociación* que excluya las clases y su antagonismo; no habrá ya *Poder político propiamente dicho*... " (v. "Miseria de la filosofía")[89].

Por eso Engels decía en 1884:

"Por tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado ni del Poder estatal. Al llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, el Estado se convirtió en... una necesidad. Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clase no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. *Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado*. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce" (v. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado")[90].

Al mismo tiempo, de por sí se comprende que, para llevar los asuntos comunes, la sociedad socialista necesitará -además de las oficinas locales, en las que habrán de concentrarse los diferentes datos- una oficina central de estadística, que deberá reunir los datos sobre las necesidades de toda la sociedad y después distribuir, en consonancia con ello, las diferentes tareas entre los trabajadores. Serán necesarias también conferencias y, en particular, congresos, cuyas decisiones habrán de ser absolutamente obligatorias hasta el congreso siguiente para los camaradas que queden en minoría.

Por último, es evidente que el trabajo libre y asociado deberá traer consigo una satisfacción igualmente asociada y completa de todas las necesidades de la futura sociedad socialista. Y esto significa que si la futura sociedad ha de exigir de cada miembro suyo tanto trabajo como él pueda dar, deberá a su vez conceder a cada uno cuantos productos necesite. ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades!: he ahí la base sobre la que debe ser creado el futuro régimen colectivista. Se comprende que en la *primera* fase del socialismo, cuando se incorporen a la nueva vida elementos todavía no habituados al trabajo, cuando las fuerzas productivas tampoco estén suficientemente desarrolladas y exista aún el

trabajo "bruto" y "fino", la realización del principio "a cada cual, según sus necesidades" ha de ser, sin duda, muy difícil, debido a lo cual la sociedad se verá precisada a seguir *temporalmente* otro camino, un camino intermedio. Pero es evidente también que cuando la futura sociedad entre en su cauce, cuando las supervivencias del capitalismo sean extirpadas de raíz, el único principio que corresponderá a la sociedad socialista ha de ser el principio arriba señalado.

Por eso Marx decía en 1875:

"En la fase superior de la sociedad comunista (es decir, socialista), cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas..., sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: "De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades" (v. "Crítica del programa de Gotha")[91].

Tal es, en líneas generales, el cuadro de la futura sociedad socialista, según la teoría de Marx.

Todo eso está bien. Pero ¿es concebible la realización del socialismo? ¿Se puede suponer que el hombre logre despojarse de sus "costumbres bárbaras"?

O también: si cada uno ha de recibir según sus necesidades, ¿se puede suponer que el nivel de las fuerzas productivas de la sociedad socialista será suficiente para ello?

La sociedad socialista presupone fuerzas productivas suficientemente desarrolladas y una conciencia socialista de los hombres, su ilustración socialista. El desarrollo de las modernas fuerzas productivas se halla obstaculizado por la vigente propiedad capitalista; pero si tenemos en cuenta que en la futura sociedad no existirá esta propiedad, resulta de por sí evidente que las fuerzas productivas se decuplicarán. No hay que olvidar tampoco la circunstancia de que en la futura sociedad centenares de miles de los actuales parásitos, así como también los desocupados, se incorporarán a la producción y engrosarán las filas de los trabajadores, lo que impulsara considerablemente el desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo que se refiere a los "bárbaros" sentimientos e ideas de los hombres, no son tan eternos como algunos se imaginan: hubo un tiempo, la época del comunismo primitivo, en que el hombre no reconocía la propiedad privada; llegó otra época, la época de la producción individualista, en que la propiedad privada se adueñó de los sentimientos y de la razón de los hombres; llega una nueva época, la época de la producción socialista, y ¿qué tendrá de extraño que los sentimientos y la razón de los hombres se penetren de aspiraciones socialistas? ¿Acaso el ser no determina los "sentimientos" y las ideas de los hombres?

Pero ¿dónde está la prueba de que la implantación del régimen socialista es inevitable? ¿Es inevitable que al desarrollo del capitalismo moderno siga el socialismo? O dicho en otros términos; ¿de dónde sabemos que el socialismo proletario de Marx no es meramente un dulce sueño, una fantasía? ¿Dónde están las pruebas científicas de ello?

La historia muestra que la forma de propiedad depende directamente de la forma de producción, a consecuencia de lo cual con el cambio de la forma de producción cambia también de manera inevitable, tarde o temprano, la forma de propiedad. Hubo una época en que la propiedad tenía un carácter comunista en que los bosques y los campos, por los que vagaban los hombres primitivos, pertenecían a todos, y no a personas aisladas. ¿Por qué existía entonces la propiedad comunista? Porque la producción era comunista, el trabajo era común, colectivo: todos trabajaban en común y no podían prescindir el uno del otro. Llegó otra época, la época de la producción pequeñoburguesa, en que la propiedad tomó un carácter individual (privado), en que todo lo que es necesario al hombre (a excepción, naturalmente, del aire, la luz del sol, etc.) fue reconocido como propiedad privada. ¿Por qué ocurrió tal cambio? Porque la producción pasó a ser individual, cada uno comenzó a trabajar para sí, aislándose en su rincón. Por último, llega otra época, la época de la gran producción capitalista, en que centenares y miles de obreros se reúnen bajo un mismo techo, en una misma fábrica, y están ocupados en un trabajo común. Aquí no veréis el viejo trabajo de individuos aislados, en que cada uno iba por su lado: aquí cada obrero y todos los obreros de cada taller se hallan estrechamente relacionados por el trabajo tanto con los camaradas de su taller como con los otros talleres. Basta que se paralice un taller cualquiera para que los obreros de toda la fábrica no tengan qué hacer. Como veis, el proceso de producción, el trabajo ha tomado ya un carácter social, ha adquirido un matiz socialista. Y así ocurre no sólo en una fábrica, sino también en una rama entera y entre varias ramas de la producción: basta que se declaren en huelga los obreros del ferrocarril, para que la producción se encuentre en una situación difícil; basta que se interrumpa la extracción de petróleo y de carbón de piedra, para que al cabo de cierto tiempo se cierren fábricas enteras. Es evidente que aquí el proceso de producción ha tomado un carácter social, colectivista. Y como al carácter social de la producción no corresponde el carácter privado de la apropiación, como el trabajo colectivo contemporáneo debe inevitablemente llevar a la propiedad colectiva, resulta de por sí evidente que el

régimen socialista seguirá al capitalismo con la misma inevitabilidad con que el día sigue a la noche.

Así se fundamenta por la historia la inevitabilidad del socialismo proletario de Marx.

* * *

La historia nos dice que la clase o el grupo social que desempeña el papel principal en la producción social y que tiene en sus manos las principales funciones de la producción, debe inevitablemente, en el transcurso del tiempo, convertirse en dueño de esta producción. Hubo un tiempo, la época del matriarcado, en que a las mujeres se les consideraba dueñas de la producción. ¿Cómo se explica esto? Por el hecho de que en la producción de entonces, en la agricultura primitiva, las mujeres desempeñaban el papel principal; ellas cumplían las funciones más importantes, mientras que los hombres, dedicados a la caza de fieras, erraban por los bosques. Llego un tiempo, la época del patriarcado, en que la situación predominante en la producción pasó a manos de los hombres. ¿Por qué ocurrió tal cambio? Porque en la producción de entonces, en la economía ganadera, donde los principales instrumentos de producción eran la lanza, el lazo, el arco y la flecha, los hombres desempeñaban el papel más importante... Llega otro tiempo, la época de la gran producción capitalista, en que los proletarios comienzan a desempeñar el papel principal en la producción, en que todas las funciones más importantes de la producción pasan a sus manos, en que sin ellos la producción no puede existir ni un sólo día (recordemos las huelgas generales), en que los capitalistas, además de no ser necesarios para la producción, incluso la estorban. ¿Y qué significa esto? Esto significa que o bien debe desmoronarse por completo toda vida social, o bien el proletariado debe convertirse tarde o temprano pero inevitablemente, en el dueño de la producción moderna, en su único propietario, en su propietario socialista.

Las crisis industriales modernas, que anuncian la agonía de la propiedad capitalista y plantean resueltamente la cuestión: *o* capitalismo *o* socialismo, hacen del todo evidente esta conclusión, ponen al descubierto de manera diáfana el parasitismo de los capitalistas y la inevitabilidad de la victoria del socialismo.

He ahí cómo se fundamenta también por la historia la inevitabilidad del socialismo proletario de Marx.

El socialismo proletario no se basa en reacciones sentimentales, en la "justicia" abstracta, en el amor al proletariado, sino en los fundamentos científicos arriba aducidos.

Por eso el socialismo proletario se llama también "socialismo científico".

Engels decía ya en 1877:

"Si nuestra seguridad en cuanto a la revolución que se avecina en el modo actual de distribución de los productos del trabajo no tuviera mejor base... que la conciencia de que este modo de distribución es injusto y de que, tarde o temprano, la justicia acabará por triunfar, nuestra situación nada tendría de envidiable, y podríamos esperar sentados...". Lo principal en esta cuestión consiste en que "tanto las fuerzas productivas como el sistema de distribución de riquezas engendrados por el actual modo capitalista de producción han llegado a una contradicción flagrante con este mismo modo de producción, a una contradicción de tal magnitud, que necesariamente tiene que sobrevenir una revolución en modo de producción y distribución que elimine todas las diferencias de clase, para que la sociedad moderna en pleno no se vea condenada a perecer. En este hecho material y tangible... y no en las ideas de ningún pensador de gabinete acerca de lo justo y lo injusto, se cifra la certeza del triunfo del socialismo moderno" (v. "Anti-Dühring")[92].

Esto, naturalmente, no significa que, por cuanto el capitalismo se descompone, el régimen socialista puede ser implantado en cualquier momento, cuando lo queramos. Así sólo piensan los anarquistas y otros ideólogos pequeñoburgueses. El ideal socialista no es el ideal de todas las clases. Es el ideal del proletariado exclusivamente, y en su realización no están interesadas de manera directa todas las clases, sino sólo el proletariado. Y esto quiere decir que mientras el proletariado constituya una pequeña parte de la sociedad, es imposible la implantación del régimen socialista. El hundimiento de la vieja forma de producción, la concentración creciente de la producción capitalista y la proletarización de la mayoría de la sociedad son las condiciones necesarias para la realización del socialismo. Pero esto no es aún suficiente. La mayoría de la sociedad puede estar ya proletarizada, pero el socialismo puede no realizarse aún, ya que, para la realización del socialismo, se precisa, además de todo eso, la conciencia de clase, la estrecha unión del proletariado y la aptitud del mismo para dirigir su propia causa. Ahora bien, para adquirir todo lo dicho es necesaria, a su vez, la llamada libertad política, es decir, la libertad de palabra, de imprenta, de huelga y de asociación, en una palabra, la libertad de lucha de clases. Pero la libertad política no está en todas partes garantizada por igual. Por eso al proletariado no le son indiferentes las condiciones en que ha de sostener la lucha: si en condiciones absolutistas-feudales (Rusia), monárquico-constitucionales (Alemania), en las condiciones de una república de la gran burguesía (Francia) o en las condiciones de una república democrática (que son las que exige la socialdemocracia de Rusia). La libertad política está garantizada de la mejor manera y con la mayor plenitud en la república democrática, naturalmente, en tanto en cuanto dicha libertad política puede, en

general, estar garantizada bajo el capitalismo. Por eso todos los partidarios del socialismo proletario tratan indefectiblemente de conseguir la instauración de la república democrática como el mejor "puente" hacia el socialismo.

He ahí por qué el programa marxista, en las condiciones actuales, se divide en dos partes: *programa máximo*, que se propone como fin el socialismo, y *programa mínimo*, que tiene por objeto tender el camino hacia el socialismo a través de la república democrática.

* * *

¿Cómo debe actuar el proletariado, qué vía debe seguir para realizar conscientemente su programa, derrocar el capitalismo y construir el socialismo?

La respuesta es clara: el proletariado no podrá alcanzar el socialismo mediante la conciliación con la burguesía; indefectiblemente tiene que emprender el camino de la lucha, y ésta debe ser una lucha de clases, la lucha de todo el proletariado contra toda la burguesía. ¡O la burguesía con su capitalismo, o el proletariado con su socialismo! Esta debe ser la base de la acción del proletariado, la base de su lucha de clase.

Ahora bien, la lucha de clase del proletariado reviste formas muy diversas. Lucha de clase es, por ejemplo, la huelga, lo mismo la parcial que la general. Lucha de clase es, indudablemente, el boicot, el sabotaje. Lucha de clase son también las manifestaciones, la participación en los organismos representativos y otros, lo mismo si son parlamentos centrales que órganos de la administración autónoma local. Todo ello son formas distintas de una y la misma lucha de clase. No vamos a esclarecer aquí cuál de estas formas tiene más importancia para el proletariado en su lucha de clase; nos limitaremos a señalar que a su debido tiempo y en su debido lugar cada una de ellas es indudablemente necesaria para el proletariado, como medio indispensable del desarrollo de su conciencia de clase y de su organización. Y la conciencia de clase y la organización son para el proletariado tan necesarias como el aire. Pero se debe observar también que todas estas formas de lucha no son para el proletariado más que medios *preparatorios*, que ninguna de estas formas, tomada por separado, es el medio decisivo que ha de permitir al proletariado destruir el capitalismo. No se puede destruir el capitalismo exclusivamente con la huelga general: la huelga general sólo puede preparar algunas condiciones para destruir el capitalismo. Es inconcebible que el proletariado pueda derrocar el capitalismo con su mera participación en el parlamento; con ayuda del parlamentarismo pueden únicamente ser preparadas algunas condiciones para el derrocamiento del capitalismo.

¿Cuál es, pues, el medio *decisivo* que ha de permitir al proletariado derrocar el régimen capitalista?

Este medio es la *revolución socialista*.

Las huelgas, el boicot, el parlamentarismo, las manifestaciones, todas estas formas de lucha son buenas como medios que preparan y organizan al proletariado. Pero ni uno solo de estos medios puede destruir la desigualdad existente. Es necesario que todos ellos se concentren en un medio principal y decisivo; el proletariado necesita alzarse y emprender un ataque decidido contra la burguesía, para destruir el capitalismo hasta sus cimientos. Este medio principal y decisivo es, precisamente, la revolución socialista.

No se puede considerar la revolución socialista como un golpe inesperado y fugaz; es una lucha prolongada de las masas proletarias, que van derrotando a la burguesía, arrebatándole sus posiciones. Y como la victoria del proletariado será al propio tiempo el dominio sobre la burguesía vencida, como *durante el enfoque de las clases* la derrota de una clase significa el dominio de la otra, la primera fase de la revolución socialista será el dominio político del proletariado sobre la burguesía.

La *dictadura* socialista del *proletariado*, la conquista del Poder por el proletariado: he ahí por donde debe comenzar la revolución socialista.

Y esto quiere decir que *mientras la burguesía no haya sido completamente vencida*, mientras no le sean confiscadas sus riquezas, el proletariado debe, indefectiblemente, tener a su disposición una fuerza militar, debe, indefectiblemente, disponer de su propia "guardia proletaria" -como el proletariado de París durante la Comuna-, para rechazar con su ayuda los ataques contrarrevolucionarios de la burguesía agonizante.

La dictadura socialista del proletariado es imprescindible para que con su ayuda el proletariado pueda expropiar a la burguesía, para que con su ayuda pueda confiscar a toda la burguesía la tierra, los bosques, las fábricas, las máquinas, los ferrocarriles, etc.

La expropiación de la burguesía: he aquí a lo que debe conducir la revolución socialista.

Tal es el medio principal y decisivo que ha de permitir al proletariado derrocar el régimen capitalista moderno.

Por eso Carlos Marx decía ya en 1847:

"... El primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante... El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos... del proletariado organizado como clase dominante..." (v. "Manifiesto Comunista").

He aquí el camino por el que debe ir el proletariado, si quiere realizar el socialismo.

De este principio general derivan todas las demás

concepciones tácticas. Las huelgas, el boicot, las manifestaciones y el parlamentarismo tienen importancia tan sólo en la medida en que contribuyen a organizar al proletariado, a fortalecer y ampliar sus organizaciones para llevar a efecto la revolución socialista.

* * *

Así, pues, para la realización del socialismo es necesaria la revolución socialista, y la revolución socialista debe comenzar por la dictadura del proletariado, es decir, el proletariado debe tomar en sus manos el Poder político para, con su ayuda, expropiar a la burguesía.

Mas todo eso requiere la organización del proletariado, la cohesión del proletariado, su unión, la creación de fuertes organizaciones proletarias y su desarrollo incesante.

¿Qué formas deben adoptar las organizaciones del proletariado?

Las organizaciones más extendidas y que agrupan mayores masas son los sindicatos y las cooperativas obreras (sobre todo las cooperativas de producción y de consumo). El objetivo de los sindicatos es la lucha contra el capital industrial (principalmente), por el mejoramiento de la situación de los obreros en el marco del capitalismo moderno. El objetivo de las cooperativas es la lucha contra el capital mercantil (principalmente) por la ampliación del consumo de los obreros mediante la rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad, también, claro está, en el marco de ese mismo capitalismo. Tanto los sindicatos como las cooperativas son indiscutiblemente necesarios al proletariado como medios que organizan la masa proletaria. Por ello, desde el punto de vista del socialismo proletario de Marx y Engels, el proletariado debe asirse a estas dos formas de organización, consolidarlas y fortalecerlas naturalmente en la medida en que lo permitan las condiciones políticas existentes.

Pero los sindicatos y las cooperativas no pueden satisfacer por sí solos las necesidades de organización del proletariado en lucha, porque las mencionadas organizaciones no pueden rebasar el marco del capitalismo, ya que su objetivo es mejorar la situación de los obreros en dicho marco. Pero los obreros anhelan liberarse por completo de la esclavitud capitalista, anhelan romper este marco, y no sólo moverse en su interior. En consecuencia, hace falta, además, una organización que reúna en torno suyo a los elementos conscientes entre los obreros de *todas* las profesiones, convierta al proletariado en una clase consciente y se proponga como objetivo principal destruir el régimen capitalista, preparar la revolución socialista.

Tal organización es el Partido Socialdemócrata del proletariado.

Este Partido debe ser un partido de clase, completamente independiente de los demás partidos, pues es el Partido de la clase de los proletarios, cuya emancipación puede ser alcanzada tan sólo por sus propios esfuerzos.

Este Partido debe ser un partido revolucionario, pues la emancipación de los obreros sólo es posible por vía revolucionaria, por medio de la revolución socialista.

Este Partido debe ser un partido internacional, las puertas del Partido deben estar abiertas a cada proletario consciente, pues la emancipación de los obreros no es un problema nacional, sino un problema social, que tiene la misma importancia para un proletario georgiano que para un proletario ruso y para los proletarios de las demás naciones.

De aquí se desprende con toda claridad que cuanto más estrechamente se unan los proletarios de las diversas naciones, cuanto más a fondo sean demolidas las barreras nacionales levantadas entre ellos, tanto más fuerte ha de ser el Partido del proletariado, tanto más fácil ha de ser la organización del proletariado en una clase única e indivisa.

Por eso es necesario, en la medida de lo posible, aplicar en las organizaciones del proletariado el principio del centralismo en oposición al fraccionamiento federalista, lo mismo si estas organizaciones son el Partido que si son los sindicatos o las cooperativas.

Resulta claro también que todas estas organizaciones deben ser estructuradas sobre una base democrática, naturalmente si no lo impiden determinadas condiciones políticas o de otro género.

¿Cuáles deben ser las relaciones entre el Partido, de un lado, y las cooperativas y sindicatos, de otro? ¿Deben estos últimos hallarse bajo la dirección política del Partido o no? La solución de este problema depende del lugar y de las condiciones en que tenga que luchar el proletariado. En todo caso, es indudable que lo mismo los sindicatos que las cooperativas se desarrollan tanto más plenamente cuanto más amistosas son sus relaciones con el Partido socialista del proletariado. Ocurre así porque, con frecuencia, estas dos organizaciones económicas, si no están en estrecha relación con un Partido socialista fuerte, se empequeñecen, dan al olvido los intereses generales de clase trocándolos por intereses estrechamente profesionales e infieren así un gran daño al proletariado. Por ello es necesario en todos los casos asegurar la influencia ideológica y política del Partido en los sindicatos y en las cooperativas. Sólo con esta condición las organizaciones mencionadas se convertirán en la escuela socialista que organice en una clase consciente al proletariado diseminado en distintos grupos.

Tales son, en líneas generales, los rasgos característicos del socialismo proletario de Marx y Engels.

* * *

¿Cómo consideran los anarquistas el socialismo

proletario?

Ante todo, debe saberse que el socialismo proletario no es simplemente una doctrina filosófica. Es la doctrina de las masas proletarias, su bandera; los proletarios del mundo la veneran y "se inclinan" ante ella. Por tanto, Marx y Engels no son unos simples fundadores de una "escuela" filosófica cualquiera son los jefes vivos del movimiento proletario vivo, que crece y se vigoriza cada día. Quien luche contra esta doctrina, quien quiera "echarla por tierra", debe tenerlo bien en cuenta, para no estrellarse vanamente en una lucha desigual. Esto es bien sabido de los señores anarquistas. Por eso en la lucha contra Marx y Engels recurren a un arma totalmente desacostumbrada y nueva en su género.

¿Cuál es esa nueva arma? ¿Es un nuevo estudio de la producción capitalista? ¿Es una refutación de "El Capital" de Marx? ¡Naturalmente que no! ¿O tal vez ellos, armados de "nuevos hechos" y del método "inductivo", refutan "científicamente" el "evangelio" de la socialdemocracia: el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels? ¡Tampoco! Entonces, ¿en qué consiste ese extraordinario procedimiento?

¡Ese procedimiento consiste en acusar a Marx y Engels de "plagio literario"! ¿Qué os parece? Resulta que en Marx y Engels no hay nada propio, que el socialismo científico es una invención, y todo porque el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels ha sido "plagiado", desde el comienzo hasta el fin, del "Manifiesto" de Víctor Considérant. Esto, naturalmente, es muy cómico, pero el "incomparable jefe" de los anarquistas, V Cherkezishvili, nos cuenta con tal aplomo esta divertida historia, y un tal Pierre Ramus, frívolo "apóstol" de Cherkezishvili, y nuestros anarquistas de fabricación casera repiten con tal ahínco este "descubrimiento", que vale la pena detenerse aunque sea brevemente en esta "historia".

Escuchad a Cherkezishvili:

"Toda la parte teórica del "Manifiesto Comunista", a saber, los capítulos primero y segundo... están tomados de V. Considérant. Por consiguiente, el "Manifiesto" de Marx y Engels -esta Biblia de la democracia revolucionaria legal- no es más que una torpe paráfrasis del "Manifiesto" de V. Considérant. Marx y Engels no sólo se apropiaron el contenido del "Manifiesto" de Considérant, sino que... tomaron de él hasta algunos títulos" (v. la recopilación de artículos de Cherkezishvili, Ramus y Labriola, editada en alemán bajo el título: "Origen del "Manifiesto Comunista"", pág. 10).

Lo mismo repite otro anarquista, P. Ramus:

"Se puede afirmar resueltamente que la obra principal del "Manifiesto Comunista" de ambos (de Marx y de Engels) es un simple plagio, un plagio desvergonzado; pero no lo copiaron palabra por palabra, como hacen los plagiarios corrientes, sino que plagiaron sólo las ideas y las teorías..." (v. obra citada, pág. 4).

Lo mismo repiten también nuestros anarquistas en "Nobati", en "Musha"[93], en "Jma"[94], etc.

Así, pues, resulta que el socialismo científico y sus fundamentos teóricos "han sido plagiados" del "Manifiesto" de Considérant.

¿Existe algún fundamento para semejante afirmación?

¿Quién es V. Considérant?

¿Quién es Carlos Marx?

V. Considérant, fallecido en 1893, era discípulo del utopista Fourier y siguió siendo un *utopista* incorregible, que veía la "salvación de Francia" en la *conciliación* de las clases.

Carlos Marx, fallecido en 1883, era materialista, enemigo de los utopistas, y veía la garantía de la emancipación de la humanidad en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la lucha de clases.

¿Qué puede haber de común entre ellos?

La base *teórica* del socialismo científico es la teoría materialista de Marx y Engels. Desde el punto de vista de esta teoría, el desarrollo de la vida social viene determinado plenamente por el desarrollo de las fuerzas productivas. Si al régimen terrateniente-feudal siguió el régimen burgués, la "culpa" de ello la tuvo el desarrollo de las fuerzas productivas, que hizo inevitable la aparición del régimen burgués. Otro ejemplo: si al régimen burgués moderno ha de seguir inevitablemente el régimen socialista, es porque así lo exige el desarrollo de las modernas fuerzas productivas. De ahí emana la necesidad histórica de la destrucción del capitalismo y de la instauración del socialismo. De ahí emana también la tesis marxista de que debemos buscar el origen de nuestros ideales en la historia del desarrollo de las fuerzas productivas, y no en las mentes de los hombres.

Tal es la base *teórica* del "Manifiesto *Comunista*" de Marx y Engels (v. el "Manifiesto Comunista", capítulos I, II).

¿Dice algo semejante el "Manifiesto *Democrático*" de V. Considérant? ¿Sostiene Considérant el punto de vista materialista?

Nosotros afirmamos que Cherkezishvili, Ramus y nuestros "nobatistas" no citan ni una sola declaración, una sola palabra del Manifiesto Democrático de Considérant que confirme que Considérant era materialista y basaba la evolución de la vida social en el desarrollo de las fuerzas productivas. Por el contrario, nosotros sabemos muy bien que Considérant es conocido en la historia del socialismo como idealista utopista (v. *Paul Louis*, Historia del socialismo en Francia)

¿Qué induce, pues, a estos peregrinos "críticos a decir vaciedades, por qué se ponen a criticar a Marx y Engels, si no son capaces siquiera de distinguir entre el idealismo y el materialismo? ¿Acaso el deseo de hacer reír a la gente?...

La base *táctica* del socialismo científico es la

doctrina de la lucha intransigente de clases, pues ella es la *mejor* arma en manos del proletariado. La lucha de clase del proletariado es el arma por medio de la cual éste conquistará el Poder político y expropiara después a la burguesía para instaurar el socialismo.

Tal es la base *táctica* del socialismo científico, expuesto en el "Manifiesto" de Marx y Engels.

¿Dice algo semejante el "Manifiesto Democrático" de Considérant? ¿Reconoce Considérant la lucha de clase como la mejor arma en manos del proletariado?

Según se ve por los artículos de Clíerkezishvili y de Ramus (V la recopilación arriba indicada), el "Manifiesto" de Considérant no dice ni una palabra sobre el particular: en él se señala solamente la lucha de clases como un hecho lamentable. En cuanto a la lucha de clase como medio de derribar el capitalismo, he aquí lo que dice Considérant en su "Manifiesto":

"El Capital, el Trabajo y el Talento son los tres elementos fundamentales de la producción, las tres fuentes de la riqueza, las tres ruedas del mecanismo industrial... Las tres clases que los representan tienen "intereses comunes"; su misión consiste en obligar a las máquinas a trabajar para los capitalistas y para el pueblo... Ante ellos... se alza el gran objetivo de *organizar la Asociación de las clases en la unidad nacional*..." (v. el folleto de C. Kautsky "Kommunistische Manifest -ein Plagiat", pág. 14, donde se reproduce este pasaje del "Manifiesto" de Considérant).

¡*Clases, uníos todas*!: he aquí la consigna que proclama V. Considérant en su "Manifiesto Democrático".

¿Qué hay de común entre esta táctica de *conciliación* de las clases y la táctica de *lucha* intransigente de clases de Marx y Engels, quienes hacen este llamamiento resuelto: *Proletarios de todos los países, uníos contra todas las clases antiproletarias*?

¡Naturalmente, no hay nada de común!

¡Qué absurdos dicen, pues, Cherkezishvili y sus frívolos acólitos! ¿No nos tomarán por difuntos? ¿Acaso piensan que no vamos a desenmascararlos?

Por último, es interesante otra circunstancia. V. Considérant vivió hasta 1893. En 1843 publicó su "Manifiesto Democrático". Marx y Engels escribieron su "Manifiesto Comunista" a fines de 1847. Desde entonces, el "Manifiesto" de Marx y Engels ha sido reeditado varias veces en todas las lenguas europeas. De todos es sabido que Marx y Engels hicieron época con su "Manifiesto". No obstante, Considérant o sus amigos *jamás* declararon *en ninguna parte*, mientras vivieron Marx y Engels, que éstos hubiesen robado el "socialismo" del "Manifiesto" de Considérant. ¿No es extraño, lector?

¿Qué mueve, pues, a estos "inductivos" arribistas..., perdonad, a estos "sabios", a decir tonterías? ¿En nombre de quién hablan? ¿Acaso conocen el "Manifiesto" de Considérant mejor que su propio autor? ¿O tal vez suponen que V. Considérant y sus partidarios no leyeron el "Manifiesto Comunista"?

Sin embargo, basta... Basta, porque ni los propios anarquistas prestan una atención seria a la quijotesca campaña de Ramus y de Cherkezishvili: es ya harto evidente el final nada glorioso de esta ridícula campana, para dedicarle mucha atención...

Pasemos al fondo de la crítica.

* * *

Los anarquistas están atacados de un mal: les gusta mucho "criticar" a los partidos de sus adversarios, pero no se toman la molestia de conocer, por poco que sea, esos partidos. Hemos visto que los anarquistas obraron precisamente así al "criticar" el método dialéctico y la teoría materialista de los socialdemócratas (v. los capítulos I y II). Así proceden también cuando tratan de la teoría del socialismo científico de los socialdemócratas.

Tomemos aunque no sea más que el siguiente hecho. ¿Quién ignora que entre los eseristas y los socialdemócratas existen divergencias de principio? ¿Quién ignora que los primeros niegan el marxismo, la teoría materialista del marxismo, su método dialéctico, su programa y la lucha de clases, mientras que los socialdemócratas se basan enteramente en el marxismo? Para quien haya oído hablar, por lo menos vagamente, de la polémica entre "Revoliutsiónnaia Rossía" (órgano de los eseristas) e "Iskra" (órgano de los socialdemócratas), debe ser evidente de por sí esta diferencia de principio. Pero ¿qué diréis de esos "críticos" que no ven esta diferencia y pregonan que tanto los eseristas como los socialdemócratas son marxistas? Por ejemplo, los anarquistas afirman que ambos órganos, "Revoliutsiónnaia Rossía" e "Iskra", son *órganos marxistas* (v. la recopilación de los anarquistas "Pan y Libertad", pág. 202).

¡Tal es el "conocimiento" que los anarquistas tienen de los principios de la socialdemocracia!

Después de esto, resulta de por sí evidente hasta qué punto es fundada su "crítica científica"...

Examinemos también esta "crítica".

La principal "acusación" de los anarquistas consiste en que no reconocen a los socialdemócratas como auténticos socialistas; vosotros -repiten a cada paso- no sois socialistas, vosotros sois enemigos del socialismo.

He aquí lo que escribe Kropotkin al respecto:

"...Nosotros llegamos a otras conclusiones que la mayoría de los economistas... de la escuela socialdemócrata... Nosotros... llegamos al comunismo libertario, mientras que la mayoría de los socialistas (se sobreentiende que también los socialdemócratas. *Nota del autor*) llega al capitalismo de Estado y al colectivismo" (V.

Kropotkin, “La ciencia moderna y el anarquismo”, págs. 74-75).

Ahora bien, ¿en qué consisten el “capitalismo de Estado” y el “colectivismo” de los socialdemócratas?

He aquí lo que escribe Kropotkin sobre este particular:

“Los socialistas alemanes dicen que todas las riquezas acumuladas deben concentrarse en manos del Estado, que las pondrá a disposición de las asociaciones obreras, organizará la producción y el cambio y velará por la vida y el trabajo de la sociedad” (v. *Kropotkin*, “Palabras de un rebelde”, pág. 64).

Y más adelante:

“En sus proyectos... los colectivistas cometen... un doble error. Quieren destruir el régimen capitalista, y a la vez conservan dos instituciones que constituyen el fundamento de este régimen: el gobierno representativo y el trabajo asalariado” (v. “La conquista del pan”, pág. 148).. “El colectivismo, como se sabe... conserva... el trabajo asalariado. Lo único que ocurre es que... el gobierno representativo... pasa a reemplazar al patrono...”. Los representantes de este gobierno “se reservan el derecho a utilizar en interés de todos la plusvalía obtenida de la producción. Además, en este sistema se establecen diferencias... entre el trabajo del obrero y el trabajo de una persona instruida: el trabajo del peón, a juicio del colectivista, es un trabajo *simple*, mientras que el artesano, el ingeniero, el hombre de ciencia, etc., se ocupan de lo que Marx llama trabajo *completo*, y tienen derecho a un salario superior” (obra citada, pág. 52). Así, pues, los obreros recibirán los productos que precisen, no según sus necesidades, sino “proporcionalmente a los servicios prestados a la sociedad” (v. obra citada, pág. 157).

Lo mismo, pero con mayor aplomo es repetido también por los anarquistas georgianos. Entre ellos destaca singularmente, por su desenfreno, el señor Bâton, quien escribe:

"¿Qué es el colectivismo de los socialdemócratas? El colectivismo, o mejor dicho, el capitalismo de Estado, se basa en el principio siguiente: cada cual debe trabajar cuanto quiera o cuanto determine el Estado, recibiendo como retribución el valor de su trabajo en mercancías..." Es decir, aquí "es necesaria una asamblea legislativa..., es necesario (también) un poder ejecutivo, es decir, ministros, administradores, gendarmes y confidentes de toda clase, posiblemente hasta ejército, si hay demasiados descontentos" (v. "Nobati", núm. 5, págs. 68-69).

Tal es la primera "acusación" de los señores anarquistas contra la socialdemocracia.

* * *

Así, de los razonamientos de los anarquistas se desprende que:

1. En opinión de los socialdemócratas, la sociedad socialista es imposible sin un gobierno, que en calidad de dueño principal ha de contratar a los obreros y ha de tener indefectiblemente "ministros..., gendarmes, confidentes". 2. En la sociedad socialista, en opinión de los socialdemócratas, no será destruida la división en trabajo "bruto" y "fino"; en ella será rechazado el principio: "a cada cual, según sus necesidades", y será reconocido otro principio: "a cada cual, según sus méritos".

En esos dos puntos descansa la "acusación" de los anarquistas contra la socialdemocracia.

¿Tiene algún fundamento esa "acusación" lanzada por los señores anarquistas?

Nosotros afirmamos: todo cuanto en este caso dicen los anarquistas, es fruto de la estupidez o una calumnia indecorosa.

He aquí los hechos.

Carlos Marx decía ya en 1846: "La clase obrera, en el curso de su desarrollo, colocará en el lugar de la vieja sociedad burguesa una *asociación* que excluya las clases y su antagonismo; no habrá ya *Poder político propiamente dicho*..." (v. "Miseria de la filosofía").

Un año después Marx y Engels expresaban el mismo pensamiento en el "Manifiesto Comunista" ("Manifiesto Comunista", capítulo II).

En 1877, Engels escribía: "El primer acto en que el Estado actúa efectivamente como representante de toda la sociedad -la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad- es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención del Poder del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma... El Estado no será "abolido"; se *extingue*. ("Anti-Dühring").

En 1884, el mismo Engels escribía: "Por tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado... Al llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, el Estado se convirtió en... una necesidad. Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. *Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado*. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce" (v. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado").

Lo mismo repite Engels en 1891 (v. Introducción a "La guerra civil en Francia").

Como veis, en opinión de los socialdemócratas, la sociedad socialista es una sociedad en la que no habrá lugar para el llamado Estado, para el Poder político con sus ministros, gobernadores, gendarmes, policías y soldados. La última etapa de la existencia del Estado será el período de la revolución socialista, cuando el proletariado conquiste el Poder del Estado y cree su propio gobierno (dictadura) para la destrucción definitiva de la burguesía. Pero cuando la burguesía haya sido destruida, cuando hayan sido destruidas las clases, cuando el socialismo se haya consolidado, no hará falta ningún Poder político, y el llamado Estado pasará a la historia.

Como veis, la mencionada "acusación" de los anarquistas es un infundio desprovisto de todo fundamento.

En cuanto al segundo punto de la "acusación", Carlos Marx dice lo siguiente:

"En la fase superior de la sociedad comunista (es decir, socialista), cuándo haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la *oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual*; cuando el trabajo... sea la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas..., sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: "De cada cual, según su capacidades; a cada cual según sus necesidades" ("Critica del programa de Gotha").

Como veis, la fase superior de la sociedad comunista (es decir, socialista) es, en opinión de Marx, un régimen en el que la división en trabajo "bruto" y "fino" y la contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual serán eliminadas por completo, el trabajo será nivelado y en la sociedad imperará el principio auténticamente comunista: de cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades. Aquí no habrá lugar para el trabajo asalariado.

Es claro que también esta "acusación" se halla desprovista de todo fundamento.

Una de dos: o los señores anarquistas ni siquiera han visto los trabajos de Marx y Engels arriba citados y se dedican a la "crítica" de oídas, o conocen dichos trabajos, pero mienten a sabiendas.

Tal es la suerte de la primera "acusación".

* * *

La segunda "acusación" de los anarquistas estriba en que niegan el *carácter revolucionario* de la socialdemocracia. No sois revolucionarios, negáis la revolución violenta, queréis implantar el socialismo valiéndoos solamente de papeletas electorales, nos dicen los señores anarquistas.

Escuchad:

"...A los socialdemócratas... les gusta declamar acerca de la "revolución", de la "lucha revolucionaria", de la "lucha con las armas en la mano"... Pero si, llevados de la ingenuidad, les pedís armas, os entregarán solemnemente uno de esos pastelitos que sirven para votar en las elecciones...". Los socialdemócratas afirman que "la única táctica conveniente, la única que cuadra a los revolucionarios, es el parlamentarismo pacífico y legal con el juramento de fidelidad al capitalismo, al Poder establecido y a todo el régimen burgués vigente" (v. la recopilación "Pan y Libertad", págs. 21, 22-23).

Lo mismo dicen los anarquistas georgianos, naturalmente, con un aplomo todavía mayor. Tomad, por ejemplo, a Bâton, quien escribe:

"Toda la socialdemocracia... declara públicamente que la lucha con el fusil y otras armas es un método burgués de hacer la revolución y que sólo mediante las papeletas electorales, sólo mediante las elecciones generales, los partidos pueden adueñarse del Poder y luego, por medio de la mayoría parlamentaria y de la legislación transformar la sociedad" (v. "La conquista del Poder del Estado", págs. 3-4).

Así hablan los señores anarquistas acerca de los marxistas.

¿Tiene esta "acusación" algún fundamento?

Nosotros declaramos que los anarquistas manifiestan también en este punto su ignorancia y su pasión por los infundios.

He aquí los hechos.

Carlos Marx y Federico Engels escribían ya a fines de 1848:

"Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que *sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia* todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡*Proletarios de lodos los países, uníos*!" (v. "Manifiesto del Partido Comunista". En ciertas condiciones legales han sido omitidas en la traducción algunas palabras).

En 1850, Carlos Marx, en espera de un nuevo alzamiento en Alemania, escribía a sus camaradas alemanes de entonces:

"Bajo ningún pretexto entregaran sus armas ni sus municiones..., los *obreros* deben... *organizarse independientemente como Guardia proletaria con jefes y un Estado Mayor Central*...". Y esto "deben tenerlo presente durante la próxima insurrección y después de ella" (v. "El proceso de Colonia". Mensaje de Marx a los comunistas)[95].

En 1851-1852, Carlos Marx y Federico Engels escribían: "...Una vez comenzada la insurrección, hay que *obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva*. La defensiva es la muerte de toda insurrección armada... hay que sorprender al adversario mientras sus fuerzas están aún dispersas;

hay que conseguir nuevos éxitos, aunque sean pequeños, pero a diario...; hay que obligar al enemigo a retroceder, antes de que pueda reunir sus fuerzas; en suma, para decirlo con las palabras de Dantón, el más grande maestro de táctica revolucionaria que conoce la historia: ¡*Audacia, audacia y siempre audacia*!" ("Revolución y contrarrevolución en Alemania").

Nosotros consideramos que aquí no se trata solamente de "papeletas electorales".

Por último, recordad la historia de la Comuna de París, recordad lo pacíficamente que actuó la Comuna cuando, dándose por satisfecha con la victoria en París, renunció a atacar Versalles, aquel nido de la contrarrevolución. ¿Qué pensáis que dijo entonces Marx? ¿Llamó a los parisienses a las elecciones? ¿Aprobó la despreocupación de los obreros parisienses (todo París se hallaba en manos de los obreros), aprobó su magnánima actitud para con los versalleses vencidos? Oíd a Marx:

"¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses! Después de seis meses de hambre... se rebelan bajo las bayonetas prusianas... ¡La historia no conocía hasta ahora semejante ejemplo de heroísmo! Si son vencidos, la culpa será, exclusivamente, de su "buen corazón". *Se debía haber emprendido sin demora la ofensiva contra Versalles*, en cuanto Vinoy, y tras él la parte reaccionaria de la Guardia Nacional, huyeron de París. Por escrúpulos de conciencia se dejó escapar la ocasión. No querían *iniciar la guerra civil*, ¡como si el bicho de Thiers no la hubiese comenzado ya cuando intentó desarmar a París!" ("Cartas a Kugelmann")[96].

Así pensaban y actuaban Carlos Marx y Federico Engels.

Así piensan y actúan los socialdemócratas.

Mientras tanto, los anarquistas insisten en afirmar: ¡a Marx y Engels y a sus partidarios sólo les interesan las papeletas electorales: no reconocen las acciones revolucionarias violentas!

Como veis, también esta "acusación" es un infundio que pone al descubierto la ignorancia de los anarquistas respecto a la esencia del marxismo.

Tal es la suerte de la segunda "acusación".

* * *

La tercera "acusación" de los anarquistas estriba en que niegan el carácter popular de la socialdemocracia, presentan a los socialdemócratas como unos burócratas y afirman que el plan socialdemócrata de la dictadura del proletariado es la muerte de la revolución y que, por cuanto los socialdemócratas están a favor de tal dictadura, de hecho no quieren implantar la dictadura del proletariado, sino su propia dictadura sobre el proletariado.

Oíd al señor Kropotkin:

"Nosotros, los anarquistas, hemos pronunciado la sentencia definitiva contra la dictadura... Sabemos que toda dictadura, por honestos que sean sus propósitos, conduce a la muerte de la revolución. Sabemos... que la idea de la dictadura no es más que un producto pernicioso del fetichismo gubernamental, que... siempre ha aspirado a eternizar la esclavitud" (v. *Kropotkin*, "Palabras de un rebelde", pág. 131). Los socialdemócratas no sólo reconocen la dictadura revolucionaría, sino que "son partidarios de la dictadura sobre el proletariado... Los obreros les interesan en tanto en cuanto son un ejército disciplinado en sus manos... La socialdemocracia aspira a tomar en sus manos la máquina estatal valiéndose del proletariado" (v. "Pan y Libertad", págs. 62 y 63).

Lo mismo dicen los anarquistas georgianos:

"La dictadura del proletariado es, en el sentido directo, completamente imposible, ya que los partidarios de la dictadura son partidarios del Estado y su dictadura no será la actividad libre de todo el proletariado, sino la entronización, al frente de la sociedad, de ese mismo Poder representativo que existe también ahora" (v. *Bâton*, "La conquista del Poder del Estado", pág. 45). Los socialdemócratas no son partidarios de la dictadura para contribuir a la emancipación del proletariado, sino para... "*establecer con su propia dominación una nueva esclavitud*" (v. "Nobati", núm. 1, pág. 5. Bâton).

Tal es la tercera "acusación" de los señores anarquistas.

No hace falta un gran esfuerzo para desenmascarar esta nueva calumnia de los anarquistas, que quieren engañar al lector.

No vamos a examinar aquí la concepción profundamente errónea de Kropotkin, según la cual toda dictadura es la muerte de la revolución. De eso hablaremos después, cuando analicemos la táctica de los anarquistas. Ahora queremos referirnos solamente a la "acusación" en sí.

A últimos de 1847, Carlos Marx y Federico Engels decían ya que, para la implantación del socialismo, el proletariado debe conquistar la dictadura política, a fin de rechazar con su ayuda los ataques contrarrevolucionarios de la burguesía y arrebatarle los medios de producción. Marx y Engels añadían que esta dictadura no debe ser la dictadura de unas cuantas personas, sino la dictadura de todo el proletariado como clase:

"El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos... del proletariado organizado como clase dominante..." (v. "Manifiesto Comunista").

Es decir, la dictadura del proletariado será la dictadura de toda la clase proletaria sobre la burguesía, y no la dominación de unas cuantas personas sobre el proletariado.

Posteriormente, Marx y Engels repiten esta misma idea en casi todas sus obras, como, por ejemplo, en "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en "Las luchas de clases en Francia", en "La guerra civil en Francia", en "Revolución y contrarrevolución en Alemania", en el "Anti-Dühring" y en otros trabajos suyos.

Pero eso no es todo. Para esclarecer cómo comprendían Marx y Engels la dictadura del proletariado, para esclarecer hasta qué punto consideraban realizable esta dictadura, para todo eso es muy interesante conocer su actitud ante la Comuna de París. La cuestión es que la dictadura del proletariado encuentra la reprobación no sólo de los anarquistas, sino también de los pequeños burgueses de las ciudades, entre otros la reprobación de carniceros y taberneros de toda índole: la de todos aquellos a quienes Marx y Engels calificaban de filisteos. He aquí lo que, dirigiéndose a estos filisteos, dice Engels sobre la dictadura del proletariado:

"Últimamente, las palabras *dictadura del proletariado* han vuelto a sumir en santo horror al filisteo alemán. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!" (V "La guerra civil en Francia". Introducción de Engels)[97].

Como veis, Engels concebía la dictadura del proletariado bajo la forma de la Comuna de París.

Es claro que todo el que quiera saber qué es, según la idea de los marxistas, la dictadura del proletariado, debe conocer la Comuna de París. Examinemos también nosotros la Comuna de París. Si resulta que la Comuna de París fue realmente la dictadura de unas cuantas personas sobre el proletariado, entonces ¡abajo el marxismo, abajo la dictadura del proletariado! Pero si vemos que la Comuna de París fue, en realidad, la dictadura del proletariado sobre la burguesía, entonces... entonces nos reiremos con toda el alma de los calumniadores anarquistas, a quienes en la lucha contra los marxistas no les queda otro recurso que inventar infundios.

La historia de la Comuna de París ofrece dos períodos: el primer período, en que dirigía los asuntos de París el conocido "Comité Central", y el segundo período, en que, al expirar los poderes del "Comité Central", la dirección de los asuntos pasó a la Comuna recién elegida. ¿Qué era el "Comité Central", quiénes lo integraban? Tenemos ante nosotros la "Historia popular de la Comuna de París", de *Arthur Arnould*, obra que, según su propio autor, responde en forma compendiada a esta pregunta. La lucha apenas había comenzado, cuando cerca de 300.000 obreros parisienses, organizados en compañías y batallones, eligieron entre ellos a sus delegados. Así fue constituido el "Comité Central".

"Todos estos ciudadanos (los miembros del "Comité Central"), designados en elecciones parciales de sus compañías o de sus batallones -dice Arnould-, sólo eran conocidos por los pequeños grupos que los habían delegado. ¿Quiénes eran estos hombres, qué representaban y qué se proponían hacer?". Eran "un gobierno anónimo, compuesto casi exclusivamente de sencillos obreros o de modestos empleados, cuyos nombres, en sus tres cuartas partes, no se conocían fuera de su calle o de su taller... La tradición había sido rota. Algo inesperado acababa de ocurrir en el mundo. Allí no había ni un solo miembro de las clases gobernantes. Allí había estallado una revolución que no estaba representada ni por un *abogado*, ni por un *diputado*, ni por un *periodista*, ni por un *general*. En lugar de ellos aparecían un *minero* de Creuzot, un *encuadernador*, un *cocinero*, etc." (v. "Historia popular de la Comuna de París", pág. 107).

Arthur Arnould continúa:

"Somos -declararon los miembros del "Comité Central"- órganos oscuros, instrumentos humildes del pueblo atacado... Servidores de la voluntad popular, estamos aquí para ser su eco, para hacerla triunfar. El pueblo quiere la Comuna y permaneceremos en nuestros puestos para proceder a las elecciones de la Comuna. Ni más ni menos. Estos dictadores no se colocaron ni por encima de la muchedumbre ni al margen de ella. Se veía que vivían con ella, en ella, por ella, que la consultaba a cada instante, que la escuchaban y que transmitían lo que habían escuchado, encargándose solamente de expresar en unas cuantas palabras concisas... las resoluciones de trescientos mil hombres" (v. obra citada, pág. 109).

Así se condujo la Comuna de París en su primer periodo de existencia.

Así fue la Comuna de París.

Así es la dictadura del proletariado.

Pasemos ahora al segundo período de la Comuna, cuando en lugar del "Comité Central" actuó la Comuna. Hablando de estos dos períodos, que durante dos meses, Arnould exclama con entusiasmo que fueron la dictadura auténtica del pueblo. Oíd:

"El grandioso espectáculo que ofreció este pueblo durante dos meses, nos da fuerza y esperanza... para mirar al futuro sin desanimo... Durante estos dos meses hubo en París una verdadera dictadura, la más completa y la menos discutida; no la dictadura de un hombre solo, *sino la dictadura del pueblo*, único dueño de la situación... Esta dictadura se prolongó más de dos meses, sin interrupción, desde el 18 de marzo hasta el 22 de mayo (de 1871)...". En sí misma "... la Comuna no era más que un Poder moral y no tenía otra fuerza material que el asenso de todos los ciudadanos, *el pueblo era el soberano*, el único soberano; él mismo se creó su propia policía y su propia magistratura..." (v. obra citada, págs. 242, 244).

Así caracteriza a la Comuna de París *Arthur Arnould*, miembro de la Comuna y activo participante de sus combates cuerpo a cuerpo.

Del mismo modo caracteriza a la Comuna de París *Lissagaray*, otro de sus miembros, igualmente activo (v. su libro "Historia de la Comuna de París").

El pueblo como "único soberano", "no la dictadura de un hombre solo, sino la dictadura del pueblo": he ahí lo que fue la Comuna de París.

"Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!", exclama Engels para conocimiento de los filisteos.

Así es, pues, como conciben Marx y Engels la dictadura del proletariado.

Según veis, los señores anarquistas conocen tanto la dictadura del proletariado, la Comuna de París y el marxismo, que "critican" a cada paso, como vosotros, lectores, y yo conocemos la escritura china.

Es claro que hay dos clases de dictadura. Hay la dictadura de la minoría, la dictadura de un pequeño grupo, la dictadura de los Trépov y los lgnátiev, dirigida contra el pueblo. Al frente de esta dictadura figura ordinariamente una camarilla, que adopta decisiones secretas y aprieta la soga que ha echado al cuello de la mayoría del pueblo.

Los marxistas son enemigos de tal dictadura y, además, luchan contra ella mucho más tenaz y abnegadamente que nuestros vocingleros anarquistas.

Y hay una dictadura de otro género, la dictadura de la mayoría proletaria, la dictadura de la masa, dirigida contra la burguesía, contra la minoría. Aquí, al frente de la dictadura se halla la masa, aquí no hay lugar ni para camarillas ni para decisiones secretas; aquí todo se hace a la luz del día, en la calle, en los mítines, porque es la dictadura de la calle, de la masa, una dictadura dirigida contra todo género de opresores.

Los marxistas apoyan esa dictadura con todo entusiasmo, porque esa dictadura es el comienzo grandioso de la gran revolución socialista.

Los señores anarquistas han confundido estas dos dictaduras, que se niegan recíprocamente, y por ello se han puesto en ridículo: no luchan contra el marxismo, sino contra su propia fantasía; no combaten contra Marx y Engels, sino contra molinos de viento, como lo hizo en su tiempo Don Quijote, de beatífica memoria...

Tal es la suerte de la tercera "acusación".

(Continuará)[*]

Periodicos: "Ajali Droeba", núms. 5, 6, 7 y 8, del 11, 18 y 25 de diciembre de 1906 y del 1 de enero de 1907. "Chveni Tsjovreba", núms. 3, 5, 8 y 9, del 21, 23, 27 y 28 de febrero de 1907. "Dro", núms. 21, 22, 23 y 26, del 4, 5, 6 y 10 de abril de 1907. Firma: Ko… Traducido del georgiano.

Apéndice - ¿Anarquismo o socialismo?

El materialismo dialéctico

I

No somos de aquellos que, al oír mencionar la palabra "anarquismo", se vuelven con desprecio y exclaman displicentes: "¡Ganas tenéis de ocuparos de eso; ni siquiera vale la pena hablar de ello!". Consideramos que esta "crítica" barata es tan indigna como inútil.

No somos tampoco de los que se consuelan diciendo que los anarquistas "no cuentan con masas y por eso no son muy peligrosos". La cuestión no está en saber a quién siguen hoy "masas" mayores o menores; la cuestión está en la esencia de la doctrina. Si la "doctrina" de los anarquistas expresa la verdad, entonces de por sí se comprende que se abrirá paso indefectiblemente y agrupará en torno suyo a la masa. Pero si dicha doctrina es inconsistente y se halla edificada sobre una base falsa, no subsistirá largo tiempo y quedará en el aire. Ahora bien, la inconsistencia del anarquismo debe ser demostrada Nosotros consideramos que los anarquistas son verdaderos enemigos del marxismo. Por consiguiente, reconocemos que contra los verdaderos enemigos hay que sostener una lucha también verdadera. Y por eso es necesario analizar la "doctrina" de los anarquistas desde el comienzo hasta el fin y sopesarla concienzudamente en todos sus aspectos.

Sin embargo, a la par con la crítica del anarquismo es preciso esclarecer también nuestra propia actitud y exponer así a grandes rasgos la doctrina de Marx y Engels. Esto es tanto más necesario cuanto que algunos anarquistas difunden una falsa idea del marxismo y llevan la confusión a las mentes de los lectores.

Así, pues, manos a la obra.

* * *

En el mundo todo está en movimiento... Cambia la vida, crecen las fuerzas productivas, se desmoronan las viejas relaciones sociales... Eterno movimiento y eterna destrucción y creación: tal es la esencia de la vida.

C. Marx. (Miserias de la filosofía)

El marxismo no es sólo la teoría del socialismo. Es una concepción integral del mundo, un sistema filosófico del cual se desprende lógicamente el socialismo proletario de Marx. Este sistema filosófico se llama materialismo dialéctico. Es evidente que exponer el marxismo significa exponer a la vez el materialismo dialéctico.

[*] La continuación no aparecio en la prensa, ya que a mediados de 1907 el camarada Stalin fue trasladado por el Comité Central del Partido a Bakú para realizar trabajo de partido. Unos meses después fue detenido en esta ciudad, y los apuntes para los últimos capítulos del trabajo "¿Anarquismo o socialismo?" desaparecieron durante el registro. (N. de la Edit.)

¿Por qué se llama este sistema materialismo dialéctico?

Porque su *método* es dialéctico, y su *teoría*, materialista.

¿Qué es el método dialéctico?

¿Qué es la teoría materialista?

Se dice que la vida consiste en un incesante crecimiento y desarrollo, y esto es cierto: la vida social no es algo estático e inmutable; la vida nunca se detiene a un mismo nivel, se halla en eterno movimiento, en eterno proceso de destrucción y de creación. No en vano decía Marx que el eterno movimiento y la eterna destrucción y creación son la esencia de la vida. Por eso, en la vida siempre existe lo nuevo y lo viejo, lo que crece y lo que muere, la revolución y la reacción. En la vida siempre hay indefectiblemente algo que muere y, a la vez, siempre hay indefectiblemente algo que nace...

El método dialéctico dice que hay que considerar la vida precisamente tal como es en realidad. La vida se encuentra en incesante movimiento; por tanto, debemos examinar la vida en su movimiento, en el proceso de destrucción y de creación. ¿Hacia dónde marcha la vida, qué es lo que muere y qué es lo que nace en ella, qué es lo que se destruye y qué es lo que se crea? He ahí los problemas que deben interesarnos ante todo.

Tal es la primera conclusión del método dialéctico.

Lo que en la vida nace y de día en día crece, es invencible; detener su movimiento hacia adelante es imposible; su victoria es inevitable. Es decir, si, por ejemplo, en la vida nace el proletariado y crece de día en día, por débil y poco numeroso que sea hoy, al fin y al cabo ha de vencer. Y, por el contrario, lo que en la vida muere y camina hacia la tumba, ha de ser inevitablemente derrotado; es decir, si, por ejemplo, la burguesía pisa un terreno cada vez menos firme y retrocede de día en día, por fuerte y numerosa que sea hoy, ha de ser, al fin y al cabo, derrotada y tendrán que bajar a la tumba. De aquí surgió el conocido planteamiento dialéctico de que todo lo que realmente existe, es decir, todo lo que crece de día en día es racional.

Tal es la segunda conclusión del método dialéctico.

Por los años 80 del siglo XIX, entre los intelectuales revolucionarios rusos se suscitó una polémica notable. Los populistas decían que la fuerza principal capaz de encargarse de la "emancipación de Rusia" eran los campesinos pobres. ¿Por qué?, les preguntaban los marxistas. Porque, decían los populistas, los campesinos son los más numerosos y, al mismo tiempo, los más pobres de la sociedad rusa. Los marxistas replicaban: es cierto que los campesinos constituyen hoy la mayoría y que son muy pobres, pero ¿acaso se trata de esto? Hace ya mucho tiempo que los campesinos constituyen la mayoría, pero hasta ahora no han manifestado, sin la ayuda del proletariado, ninguna iniciativa en la lucha por la "libertad". ¿Por qué? Porque el campesinado, como estamento, se *desmorona de día en día*, se divide en proletariado y burguesía, mientras que el proletariado, como clase, *crece de día en día* y cobra vigor. Tampoco la pobreza tiene aquí importancia decisiva: los "vagabundos" son más pobres que los campesinos, pero nadie afirmará que pueden encargarse de la "emancipación de Rusia". Se trata solamente de saber quién crece y quién envejece en la vida. Y como el proletariado es la única clase que crece y cobra vigor sin cesar, nuestro deber es colocarnos a su lado y reconocerlo como la fuerza principal en la revolución rusa. Así respondían los marxistas. Según veis, los marxistas consideraban la cuestión desde el punto de vista dialéctico, mientras que los populistas razonaban de un modo metafísico, ya que consideraban los fenómenos de la vida cómo "inmutables, estáticos, dados de una vez para siempre" (v. *F. Engels*, "Filosofía, Economía Política y Socialismo").

Así considera el método dialéctico el movimiento de la vida.

Sin embargo, hay movimiento y movimiento. Hubo movimiento social durante las "jornadas de diciembre", cuando el proletariado, enderezando sus espaldas, asaltó los depósitos de armas y se lanzó al ataque contra la reacción. Pero asimismo hay que calificar de movimiento social el movimiento de los años precedentes, cuando el proletariado, en las condiciones del desarrollo "pacífico", se limitaba a declarar huelgas parciales y a fundar pequeños sindicatos. Es evidente que el movimiento reviste distintas formas. Pues bien, el método dialéctico afirma que el movimiento tiene doble forma: evolutiva y revolucionaria. El movimiento es evolutivo cuando los elementos progresivos continúan espontáneamente su labor cotidiana e introducen en el viejo régimen pequeños cambios, modificaciones *cuantitativas*. El movimiento es revolucionario cuando esos mismos elementos se unen, se penetran de una misma idea y se precipitan contra el campo enemigo, para destruir de raíz el viejo régimen con sus rasgos *cualitativos*, instaurando un nuevo régimen. La evolución prepara la revolución y crea el terreno para ella, y la revolución corona la evolución y contribuye a su obra ulterior.

Procesos semejantes se dan también en la vida de la naturaleza. La historia de la ciencia demuestra que el método dialéctico es un método auténticamente científico: comenzando por la astronomía y concluyendo por la sociología, en todas partes halla confirmación la idea de que en el mundo no hay nada eterno, de que todo cambia, de que todo se desarrolla. Por consiguiente, todo en la naturaleza debe ser examinado desde el punto de vista del movimiento,

del desarrollo. Y esto significa que el espíritu de la dialéctica penetra toda la ciencia contemporánea.

Y por lo que se refiere a las formas del movimiento, por lo que se refiere a que, de acuerdo con la dialéctica, los pequeños cambios, las modificaciones *cuantitativas*, conducen, al fin y al cabo, a grandes cambios, a modificaciones *cualitativas*, esta ley rige asimismo, en igual medida, en la historia de la naturaleza. El "sistema periódico de los elementos" de Mendeléiev muestra claramente la gran importancia que en la historia de la naturaleza tiene la aparición de los cambios cualitativos, que surgen de los cambios cuantitativos. De esto mismo es testimonio, en biología, la teoría del neoanarquismo, a la cual el neodarvinismo cede el puesto.

Nada decimos de otros hechos, suficientemente esclarecidos por F. Engels en su "Anti-Dühring".

* * *

Así, pues, ahora conocemos el método dialéctico. Sabemos que, de acuerdo con este método, el mundo se encuentra en eterno movimiento, en eterno proceso de destrucción y de creación, y que, por consiguiente, todo fenómeno, tanto en la naturaleza como en la sociedad, debe ser considerado en su movimiento, en el proceso de destrucción y de creación, y no como algo estancado e inmóvil. Sabemos también que este mismo movimiento tiene doble forma: evolutiva y revolucionaria...

Ahora bien, ¿cómo consideran el método dialéctico nuestros anarquistas?

El fundador del método dialéctico, como es sabido, fue Hegel. Marx no hizo más que depurar y mejorar dicho método. Esta circunstancia es conocida de los anarquistas; ellos saben también que Hegel era conservador, y, aprovechándose del "caso", fustigan furiosamente a Hegel, lo cubren de lodo por "reaccionario" y partidario de la "restauración" y ponen todo su empeño en demostrar que "Hegel... es un filósofo de la restauración... que ensalza el constitucionalismo burocrático en su forma absoluta, que la idea general de su filosofía de la Historia está subordinada y sirve a la corriente filosófica de la época de la restauración", etc., etc. (v. en el núm. 6 de "Nobati" el artículo de V. Cherkezishvili). Cierto, nadie discute con ellos acerca de este punto; al revés, todo el mundo coincide en que Hegel no era revolucionario, en que era partidario de la monarquía, pero los anarquistas "demuestran" y consideran indispensable "demostrar" sin descanso que Hegel era partidario de la "restauración". ¿Para qué? Probablemente, para desacreditar de tal modo a Hegel y dar a entender al lector que también el método del "reaccionario" Hegel es "aborrecible" y anticientífico. Si es realmente así, si los señores anarquistas piensan refutar *por este camino* el método dialéctico, debo decir que *por este camino* no demostrarán otra cosa que su propia simpleza. Pascal y Leibniz no eran revolucionarios, pero el método matemático descubierto por ellos está reconocido hoy como un método científico; Mayer y Helmholtz no eran revolucionarios, pero sus descubrimientos en el dominio de la física sirvieron de base a la ciencia; tampoco eran revolucionarios Lamarck y Darwin, pero su método evolucionista puso en pie a la ciencia biológica... Sí, *por este camino* los señores anarquistas no demostrarán otra cosa que su propia simpleza.

Sigamos adelante. Según la opinión de los anarquistas, "la dialéctica es metafísica" (v. "Nobati", núm. 9. Sh. G.), y como "quieren emancipar a la ciencia de la metafísica, y a la filosofía de la teología" (v. "Nobati", núm. 3. Sh. G.), por eso precisamente rechazan el método dialéctico.

¡Vaya con los anarquistas! Como se dice, "hacen pagar a justos por pecadores". La dialéctica ha alcanzado su madurez en la lucha contra la metafísica y en esta lucha ha conquistado su gloria, pero en opinión de los anarquistas resulta que ¡la dialéctica es metafísica! Proudhon, el "padre" de los anarquistas, creía que en el mundo existe una "justicia inmutable", establecida *de una vez para siempre* (v. "Anarquismo" de Eltzbacher, págs. 64-68, edición del extranjero), por lo que a Proudhon se le llamaba metafísico. Marx luchó contra Proudhon con ayuda del método dialéctico y demostró que, puesto que en el mundo todo cambia, debe cambiar también la "justicia", y, por consiguiente, la "justicia inmutable" es una fantasía metafísica (v. "Miseria de la filosofía" de Marx). Y los discípulos georgianos del metafísico Proudhon intervienen y "demuestran" que "la dialéctica es metafísica", que la metafísica reconoce "lo incognoscible" y la "cosa en sí", y, al fin y al cabo, se transforma en insubstancial teología. En oposición a Proudhon y a Spencer, Engels luchó con ayuda del método dialéctico tanto contra la metafísica como contra la teología (v. "Ludwig Feuerbach" y "Anti-Dühring" de Engels), demostrando la ridícula insubstancialidad de ambas. Y nuestros anarquistas "demuestran" que Proudhon y Spencer son unos sabios, y Marx y Engels unos metafísicos. Una de dos: o los señores anarquistas se engañan ellos mismos o no comprenden lo que es la metafísica. En todo caso, el método dialéctico no tiene en absoluto la culpa.

¿De qué acusan, además, los señores anarquistas al método dialéctico? Dicen que el método dialéctico es "un astuto enredo", "un método de sofismas", "de acrobacias lógicas y discursivas" (v. "Nobati", núm. 8. Sh. G.), "gracias al cual se demuestran con idéntica facilidad tanto la verdad como la mentira" (v. en el núm. 4 de "Nobati" el artículo de V. Cherkezislivili).

A primera vista puede parecer que la acusación lanzada por los anarquistas es justa. Oíd lo que dice Engels de quien sigue el método metafísico: "... Su

hablar es: "Si, si; No, no; porque lo que es más de esto, de mal procede". Para él, una cosa existe o no existe: un objeto no puede ser lo que es y al mismo tiempo algo distinto. Lo positivo y lo negativo se excluyen en absoluto..." (v. "Anti-Dühring”. Introducción). ¡Cómo!, replicará acalorado el anarquista. ¡¿Acaso es posible que un mismo objeto sea al propio tiempo bueno y malo?! ¡Pero si esto es un "sofisma", un "juego de palabras", pero si esto significa que "queréis demostrar con idéntica facilidad la verdad y la mentira!..."

Sin embargo, penetremos en el fondo de la cuestión. Hoy exigimos la república democrática, pero la república democrática fortalece la propiedad burguesa; ¿se puede decir que la república democrática es buena siempre y en todas partes? ¡No, no se puede decir! ¿Por qué? Porque la república democrática es buena solamente "*hoy*", cuando estamos destruyendo la propiedad feudal, pero "*mañana*", cuando procedamos a destruir la propiedad burguesa y a establecer la propiedad socialista, la república democrática no será ya buena, sino que, al contrario, se convertirá en una cadena que será ruta por nosotros y arrojada por la borda; y como la vida se halla en constante movimiento, como no se puede separar lo pasado de lo presente, como luchamos *a la vez* contra los feudales y contra la burguesía, por eso precisamente decimos: por cuanto la república democrática destruye la propiedad feudal, es buena y la defendemos; pero por cuanto fortalece la propiedad burguesa, es mala y por eso la criticamos. Resulta que la república democrática es al propio tiempo "buena" y "mala", y, por tanto, a la cuestión planteada se puede contestar "sí" y "no". Precisamente *hechos* de esta índole eran los que Engels tenía en cuenta cuando demostraba la exactitud del método dialéctico con las palabras arriba citadas. ¡Pero los anarquistas no lo han comprendido y lo han tomado por un "sofisma"! Naturalmente, los anarquistas son muy libres de advertir o no advertir estos *hechos*, y hasta pueden no advertir la arena en una playa; están en su derecho. Pero, ¿qué tiene que ver con eso el método dialéctico, que, a diferencia de los anarquistas, no mira a la vida con los ojos cerrados, siente su pulsación y afirma abiertamente: cómo la vida cambia, como la vida se encuentra en movimiento, todo fenómeno vital tiene dos tendencias, una positiva y otra negativa, de las cuales debemos defender la primera y rechazar la segunda? Estos anarquistas son bien extraños: ¡siempre están pregonando la "justicia", pero con el método dialéctico se portan bien injustamente!

Sigamos adelante. En opinión de nuestros anarquistas, "el desarrollo dialéctico es un desarrollo catastrófico, mediante el cual primero se destruye por completo el pasado, y después, completamente desligado de él, se afirma el futuro... Los cataclismos de Cuvier eran engendrados por causas desconocidas, pero las catástrofes de Marx y Engels son engendradas por la dialéctica" (V "Nobati", núm. 8. Sh. G.). Y en otro lugar el mismo autor dice que "el marxismo se basa en el darvinismo y no mantiene ante él una actitud crítica”. (v. "Nobati", núm. 6.).

¡Reflexione bien, lector!

Cuvier niega la evolución darvinista, reconoce solamente los cataclismos, y el cataclismo es una explosión *inesperada*, "engendrada por causas *desconocida*". Los anarquistas afirman que los marxistas *siguen a Cuvier* y que, por tanto, *rechazan el darvinismo*.

Darwin niega los cataclismos de Cuvier, reconoce la evolución gradual. Y he ahí que estos mismos anarquistas afirman que "el marxismo se basa en el darvinismo y no mantiene ante él una actitud crítica", es decir, que los marxistas *no son partidarios de los cataclismos de Cuvier*.

¡Así es la anarquía! Como suele decirse, ¡la viuda del suboficial se ha flagelado a sí misma! Es evidente que el Sh. G. del octavo número de "Nobati" se ha olvidado de lo que decía el Sh. G. del sexto número. ¿Cuál de los números tiene razón: el sexto o el octavo? ¿O tal vez mienten los dos?

Veamos los hechos. Marx dice: "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad... Y se abre así una época de revolución social". Pero "ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella..., (v. *C. Marx*, "Contribución a la crítica de la Economía Política. Prólogo"). Si se aplican las ideas de Marx a la vida social moderna, resultará que entre las fuerzas productivas modernas, que tienen un carácter *social*, y la apropiación de los productos, que tiene un carácter *privado*, existe un conflicto radical, que debe culminar en la revolución socialista (v. *F. Engels*, "Anti-Dühring". Capitulo segundo de la tercera parte). Como veis, en opinión de Marx y Engels, la "revolución" ("catástrofe") no la engendran las "causas desconocidas" de Cuvier, sino causas sociales completamente determinadas y reales, llamadas "desarrollo de las fuerzas productivas". Como veis, en opinión de Marx y Engels, la revolución sólo se lleva a efecto cuando han madurado suficientemente las fuerzas productivas, y no de manera *inesperada*, como le parecía a Cuvier. Es evidente que no hay nada de común entre los cataclismos de Cuvier y el método dialéctico. Por otra parte, el darvinismo rechaza no sólo los cataclismos de Cuvier, sino también la revolución comprendida de un modo dialéctico, mientras que, de acuerdo con el método dialéctico, la evolución y la revolución, los cambios cuantitativos y cualitativos

son dos formas necesarias de uno y el mismo movimiento. Es evidente que tampoco se puede afirmar en modo alguno que "el marxismo... no mantiene ante el darvinismo una actitud crítica". Resulta que "Nobati" miente en ambos casos, tanto en el sexto número como en el octavo.

Pues bien, estos "críticos" mentirosillos nos importunan y repiten: ¡queráis o no, nuestra mentira es mejor que vuestra verdad! Por lo visto, suponen que a un anarquista se le puede perdonar todo.

Los señores anarquistas no pueden tampoco perdonar al método dialéctico otra cosa: "La dialéctica... no permite ni salir o escaparse de sí, ni saltar por encima de sí mismo" (v. "Nobati", núm. 8. Sh. G.). Esto, señores anarquistas, es la pura verdad, en esto, respetables señores, tienes ustedes completa razón: el método dialéctico no permite semejante cosa. Pero, ¿por qué no la permite? Porque "escaparse de sí y saltar por encima de sí mismo" es cosa de cabras monteses, y el método dialéctico ha sido creado para las personas. ¡Ese es el secreto!...

Tales son, en términos generales, las opiniones de nuestros anarquistas sobre el método dialéctico.

Es evidente que los anarquistas no han comprendido el método dialéctico de Marx y Engels. Han inventado su propia dialéctica y precisamente contra ella arremeten con tanta saña.

A nosotros no nos queda más que reírnos al observar este espectáculo, pues uno no puede por menos de reírse cuando ve cómo alguien lucha contra el fruto de su propia fantasía, aniquila sus propias invenciones y, al mismo tiempo, asegura con calor que bate al enemigo.

II

"*No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia*".

C. Marx

¿Qué es la teoría materialista?

Todo cambia en el mundo, todo se mueve en el mundo, pero la cuestión estriba en saber cómo ocurre este cambio y *en qué forma* se realiza este movimiento. Nosotros sabemos, por ejemplo, que en un tiempo la tierra era una masa ígnea incandescente; después se enfrió poco a poco, más tarde apareció el mundo animal, al desarrollo del mundo animal siguió la aparición de una variedad de monos de la que después se originó el hombre. Pero ¿cómo se produjo este desarrollo? Algunos dicen que a la naturaleza y a su desarrollo precedió la idea universal, que más tarde sirvió de base a este desarrollo, de manera que el curso de los fenómenos de la naturaleza resulta una simple *forma* del desarrollo de las ideas. A esta gente se le daba el nombre de idealistas, los cuales más tarde se dividieron en varias tendencias otros, en cambio, dicen que desde el principio existen en el mundo dos fuerzas opuestas: la idea y la materia, y que, de acuerdo con ello, los fenómenos se dividen en dos series, la ideal y la material, otra, entre las cuales se desarrolla una lucha continua; de manera que el desarrollo de los fenómenos de la naturaleza resulta ser una lucha continua entre los fenómenos ideales y los materiales. A esta gente se le ha dado el nombre de dualistas, que, a semejanza de los idealistas, se dividen en varias tendencias.

La teoría materialista de Marx rechaza de raíz tanto el dualismo como el idealismo. Naturalmente, en el mundo existen en realidad fenómenos ideales y materiales, pero esto no quiere decir en modo alguno que se nieguen mutuamente. Por el contrario, lo ideal y lo material son dos formas distintas de uno y el mismo fenómeno; existen juntos y se desarrollan juntos, entre ellos hay una estrecha conexión. En consecuencia, no tenemos ningún fundamento para creer que se nieguen mutuamente. Así, pues, el llamado dualismo se derrumba hasta la raíz. Una naturaleza única e indivisible, expresada en dos formas distintas: la materia y la idea; he aquí cómo debe ser considerado el desarrollo de la naturaleza. Una vida única e indivisible, expresada en dos formas distintas: la idea y la materia; he aquí cómo debemos considerar el desarrollo de la vida.

Tal es el monismo de la teoría materialista de Marx.

Al propio tiempo, Marx niega también el idealismo. Es falsa la concepción según la cual la idea, y en general el aspecto ideal, *precede* en su desarrollo a la naturaleza y en general al aspecto material. Cuando no había aún en el mundo seres vivos, existía ya la llamada naturaleza exterior o inorgánica. El primer ser vivo -el protoplasma- no poseía conciencia (idea) alguna; poseía solamente irritabilidad y los primeros rudimentos de la sensación. Después se desarrolló paulatinamente en los animales la capacidad sensitiva, pasando poco a poco a ser conciencia a medida que se desarrollaba su sistema nervioso. Si el mono no hubiera enderezado su espalda, si siempre hubiera andado a cuatro patas, su descendiente -el hombre- no habría podido servirse con soltura de sus pulmones y de sus cuerdas vocales y, por lo tanto, no habría podido valerse del lenguaje, lo cual habría detenido de manera esencial el desarrollo de su conciencia. O bien, si el mono no se hubiera puesto derecho sobre las patas traseras, su descendiente -el hombre- se habría visto precisado siempre a mirar tan sólo al suelo y a extraer exclusivamente del suelo sus impresiones; no habría tenido la posibilidad de mirar hacia arriba y en torno suyo y, por consiguiente, no habría podido proporcionar a su celebro más material (impresiones) que el mono, y, por lo tanto, se habría detenido de manera esencial el desarrollo de su conciencia. Resulta que para el desarrollo del aspecto espiritual es necesaria una estructura adecuada del organismo y un desarrollo adecuado de su sistema

nervioso. Resulta que al desarrollo del aspecto espiritual, al desarrollo de las ideas, *precede* el desarrollo del aspecto material, el desarrollo del ser. Es evidente que primero cambian las condiciones exteriores, que primero cambia la materia, y *luego* cambian a tenor de ello, la conciencia y otros fenómenos espirituales el desarrollo del aspecto ideal *queda a la zaga* del desarrollo de las condiciones materiales. Si al aspecto material, si a las condiciones exteriores, si al ser, etc. los llamamos *contenido*, al aspecto ideal, a la conciencia y a otros fenómenos semejantes debemos llamarlos *forma*. De aquí surge esta conocida tesis materialista: en el proceso del desarrollo, el contenido precede a la forma, la forma queda a la zaga del contenido.

Lo mismo hay que decir también de la vida social. También aquí el desarrollo material precede al desarrollo ideal; también aquí la forma queda a la zaga de su contenido. Ni siquiera se tenía idea del socialismo científico cuando ya existía el capitalismo y se desarrollaba una intensa lucha de clases, aun no había surgido en ninguna parte la idea socialista, pero el proceso de producción tenía ya un carácter social.

Por eso Marx dice: "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia" (v. *C. Marx* "Contribución a la crítica de la Economía Política"). En opinión de Marx, el desarrollo económico es la base material de la vida de la sociedad, *su contenido*, mientras que el desarrollo jurídico-político y religioso filosófico es la "*forma ideológica*" de este contenido, su "superestructura": por eso Marx dice: "Al cambiar la base económica, se revoluciona, *más o menos rápidamente*, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella" (obra citada).

También en la vida social cambian primero las condiciones exteriores, las condiciones materiales, y *después* la manera de pensar de los hombres, su concepción del mundo. El desarrollo del contenido precede a la aparición y al desarrollo de la forma. Naturalmente, esto no significa en modo alguno que, en opinión de Marx, sea posible el contenido sin la forma, como le ha parecido a Sh. G. (v. "Nobati", núm. 1. "Crítica del monismo"). El contenido sin la forma es imposible, pero lo que ocurre es que tal o cual forma, debido a su retraso respecto a su contenido, nunca corresponde *plenamente* a este contenido, y, por tanto, el nuevo contenido "se ve obligado" con frecuencia a revestir temporalmente la vieja forma, lo que origina un conflicto entre ambos. En la actualidad, por ejemplo, al contenido *social* de la producción no corresponde el carácter privado de la apropiación de los productos de la misma, y precisamente sobre este terreno se produce el "conflicto" social de nuestros días. Por otra parte, el concepto de que la idea es la forma de la existencia no quiere decir en modo alguno que la conciencia sea, por su naturaleza, la materia misma. Así pensaban solamente los materialistas vulgares (por ejemplo, Büchner y Moleschott), cuyas teorías contradicen de raíz el materialismo de Marx, y a los que Engels puso con justa razón en ridículo en su "Ludwig Feuerbach". Según el materialismo de Marx, la conciencia y el ser, el espíritu y la materia son dos formas distintas de un mismo fenómeno, que se llama, hablando en términos generales, naturaleza en consecuencia, no se niegan mutuamente* y, al propio tiempo, no son tampoco un mismo fenómeno. Se trata únicamente de que en el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, a la conciencia, es decir, a lo que se produce en nuestra cabeza, precede el correspondiente cambio material, es decir, lo que se produce fuera de nosotros. A este o al otro cambio material sigue de manera inevitable, tarde o temprano, el correspondiente cambio ideal, por lo que decimos que el cambio ideal es la forma del correspondiente cambio material.

Tal es, en suma, el monismo del materialismo dialéctico de Marx y Engels.

Bien, nos dirán algunos, todo eso es exacto en cuanto a la historia de la naturaleza y de la sociedad. Pero ¿de qué modo se engendran en nuestra cabeza en el momento presente las diversas representaciones e ideas acerca de estos o los otros objetos? Y ¿existen en realidad las llamadas condiciones exteriores, o existen sólo nuestras representaciones de estas condiciones existentes? Y si existen las condiciones exteriores, ¿en qué medida es posible percibirlas y conocerlas?

A este propósito, decimos que nuestras representaciones, nuestro "yo", existen tan sólo en tanto en cuanto existen las condiciones exteriores que suscitan impresiones en nuestro "yo". Quien diga irreflexivamente que no existe nada más que nuestras representaciones, se ve precisado a negar la existencia de todo género de condiciones exteriores y, por tanto, a negar también la existencia de los demás hombres, a excepción de su propio "yo", lo cual contradice de raíz los principios fundamentales de la ciencia y de la actividad vital. Sí, existen en realidad las condiciones exteriores; estas condiciones existían anteriormente a nosotros y existirán después de nosotros; podemos percibirlas y conocerlas con tanta mayor rapidez y facilidad cuanto más frecuentemente y con mayor fuerza actúen sobre nuestra conciencia. Por lo que añade a cómo se engendran *en el momento presente* en nuestra cabeza las diferentes representaciones e ideas de estos o los otros objetos, debemos observar a este propósito que aquí se repite en forma abreviada lo que ocurre en la

* Esto no se halla de ningún modo en contradicción con la idea de que existe conflicto entre la forma y el contenido. Se trata de que existe conflicto, no entre el contenido y la forma, en general, sino entre la vieja forma y el nuevo contenido, que busca una forma nueva y tiende hacia ella.

historia de la naturaleza y de la sociedad. También en este caso el objeto que se encuentra fuera de nosotros precede a nuestra representación de él; también en este caso nuestra representación, la forma, queda a la zaga del objeto, su contenido, etc. Si yo miro a un árbol y lo veo, eso quiere decir solamente que ya antes de que en mi cabeza naciera la representación del árbol, existía el propio árbol que ha suscitado en mí la correspondiente representación.

No es difícil comprender la importancia que debe tener el materialismo monista de Marx y Engels para la actividad práctica de los hombres. Si nuestra concepción del mundo, nuestros usos y costumbres son originados por las condiciones exteriores, si la indignidad de las formas jurídicas y políticas está basada en el contenido económico, resulta claro que debemos contribuir a la reorganización radical de las relaciones económicas, para que, con ellas, cambien de raíz los usos y costumbres del pueblo y el régimen político del país.

He aquí lo que al respecto dice Carlos Marx:

"No hace falta un gran ingenio para advertir la conexión necesaria que existe entre la doctrina del materialismo... y el socialismo. Si el hombre extrae todos sus conocimientos, sensaciones, etc. del mundo sensible..., hay que organizar, por tanto, el mundo circundante de forma que el hombre perciba en él lo auténticamente humano y se habitúe a concebirse a sí mismo como ser humano... Si el hombre no es libre en el sentido materialista, es decir, si es libre no a consecuencia de la facultad negativa de evitar esto o lo otro, sino a consecuencia de la facultad positiva de manifestar su verdadera individualidad, entonces no se debe castigar tal o cual delito, sino destruir las fuentes antisociales del delito... Si el hombre es formado por las circunstancias, hay que hacer que las circunstancias sean humanas" (v. "Ludwig Feuerbach", apéndice "C. Marx sobre el materialismo francés del siglo XVIII").

Tal es la conexión entre el materialismo y la actividad práctica de los hombres.

* * *

¿Cómo consideran los anarquistas el materialismo monista de Marx y Engels?

Si la dialéctica de Marx tiene su origen en Hegel, su materialismo es el desarrollo del materialismo de Feuerbach. Esto es bien conocido de los anarquistas, que intentan, valiéndose de las deficiencias de Hegel y Feuerbach, denigrar el materialismo dialéctico de Marx y Engels. Por lo que respecta a Hegel, ya hemos señalado que tales artimañas de los anarquistas no demuestran otra cosa que su propia impotencia polémica. Lo mismo cabe decir en cuanto a Feuerbach. Por ejemplo, los anarquistas hacen especial hincapié en que "Feuerbach era panteísta...", en que "deificó al hombre..." (v. "Nobati", núm. 7. D. Delendi), en que, "según la opinión de Feuerbach, el hombre es lo que come...", en que de aquí habría deducido Marx esta conclusión: "Por tanto, lo principal y primario es la situación económica", etc. (v. "Nobatí", núm. 6. Sh. G.). Ciertamente, ninguno de nosotros pone en duda el panteísmo de Feuerbach, su deificación del hombre y otros errores suyos por el estilo; al contrario, Marx y Engels fueron los primeros en poner al descubierto los errores de Feuerbach, pero los anarquistas consideran, a pesar de todo, necesario "desenmascarar" de nuevo los errores de Feuerbach ya desenmascarados. ¿Por qué? Probablemente porque, fustigando a Feuerbach, quieren denigrar también de alguna manera el materialismo que Marx tomó de Feuerbach y que después desarrolló en el terreno científico. ¿Acaso no podía haber en Feuerbach, al lado de ideas erróneas, otras acertadas? Nosotros afirmamos que con tales artimañas los anarquistas no harán vacilar un ápice el materialismo monista; lo único que demostrarán es, tal vez, su propia impotencia.

Entre los mismos anarquistas existe disparidad de opiniones sobre el materialismo de Marx. Si escuchamos al señor Cherkezishvili, resulta que Marx y Engels odian el materialismo monista; según él, el materialismo de Marx y Engels es vulgar, y no monista: "Esa gran ciencia de los naturalistas, con su sistema de la evolución, su transformismo y su materialismo monista, *a la que tan intensamente odia Engels*... eludía la dialéctica", etc. (v. "Nobati", núm. 4. V. Cherkezishvili). Resulta que el materialismo de las Ciencias Naturales, que agrada a Cherkezishvili y que Engels odiaba, es un materialismo monista. En cambio, otro anarquista nos dice que el materialismo de Marx y Engels es monista y, por eso precisamente, merece ser rechazado. "La concepción histórica de Marx es un atavismo hegeliano. El materialismo monista del objetivismo absoluto, en general, y el monismo económico de Marx, en particular, son imposibles en la naturaleza y erróneos teóricamente... El materialismo monista es un dualismo mal encubierto y un compromiso entre la metafísica y la ciencia..." (v. "Nobati", núm 6. Sh. G.). Resulta que el materialismo monista es inaceptable, puesto que Marx y Engels, lejos de odiarlo, personalmente eran materialistas monistas, y, por lo tanto, hay que rechazar el materialismo monista.

¡Vaya anarquía! Ellos mismos no han dilucidado aún la esencia del materialismo de Marx, ellos mismos no han comprendido aún si es materialismo monista o no, ellos mismos no se han puesto aún de acuerdo acerca de sus méritos y sus defectos, y ya nos aturden con su fanfarronería: nosotros, dicen, criticamos y pulverizamos el materialismo de Marx. Esto nos hace ver ya basta qué punto puede ser fundada su "crítica".

Sigamos adelante. Resulta que algunos anarquistas no saben siquiera que en la ciencia hay distintas clases de materialismo y que entre ellas

existe una gran diferencia: hay, por ejemplo, el materialismo vulgar (en las Ciencias Naturales y en la Historia), que niega la importancia del aspecto ideal y su influjo sobre el aspecto material, pero hay también el materialismo llamado monista, que examina científicamente la mutua relación entre el aspecto ideal y el material. Algunos anarquistas confunden todo esto y, al mismo tiempo, declaran con gran aplomo: ¡quieras o no, nosotros criticamos a fondo el materialismo de Marx y Engels! Escuchad: "En opinión de Engels, y también en opinión de Kautsky, Marx prestó a la humanidad un gran servicio, porque...", entre otras cosas, descubrió "la concepción materialista". ¿Es cierto esto? No lo creemos, pues sabemos... que todos los historiadores, hombres de ciencia y filósofos que se atienen al punto de vista de que el mecanismo social es puesto en movimiento por las condiciones geográficas, climático-telúricas, cósmicas, antropológicas y biológicas, *todos ellos son materialistas*" (v. "Nobati", núm. 2. Sh. G.). ¡No hay modo de entenderlos! Resulta que no hay diferencia entre el "materialismo" de Aristóteles y el de Montesquieu, entre el "materialismo" de Marx y el de Saint-Simon. ¡Y a esto llaman comprender al adversario y criticarlo a fondo!...

Ciertos anarquistas han oído decir en alguna parte que el materialismo de Marx es "la teoría del estómago" y se han puesto a divulgar esta "idea", probablemente porque el papel no se cotiza muy alto en la redacción de "Nobati" y esta operación le resultará barata. Escuchad: "En opinión de Feuerbach, el hombre es lo que come. Esta fórmula ejerció un influjo mágico sobre Marx y Engels", y, a juicio de los anarquistas, de aquí precisamente Marx dedujo que "por tanto, lo principal y primario es la situación económica, las relaciones de producción...". Luego, los anarquistas nos aleccionan filosóficamente: "Decir que el único medio para este fin (para la vida social) es la comida y la producción económica, sería un error... *Si la ideología se determinase* principalmente, según la concepción monista, por la *comida* y por la vida económica, ciertos glotones serían unos genios" (v. "Nobati", núm. 6. Sh. G.). He ahí qué fácil resulta criticar el materialismo de Marx: basta escuchar de cualquier colegiala chismes callejeros contra Marx y Engels, basta repetir estos chismes callejeros con aplomo filosófico en las páginas de un "Nobati" cualquiera, para merecer en seguida la fama de "crítico". Pero decid una cosa, señores: ¿dónde, cuándo, en qué país y qué Marx ha dicho que la comida determina la ideología"? ¿Por qué no habéis citado ni una frase, ni una palabra de las obras de Marx para confirmar vuestra acusación? ¿Acaso la vida económica y la comida son una misma cosa? Confundir estos conceptos totalmente distintos es perdonable, digamos, en cualquier colegiala, pero ¿cómo ha podido ocurrir que vosotros, "demoledores de la socialdemocracia", "renovadores de la ciencia", repitáis con tal desahogo un error de colegialas? ¿Y cómo puede la comida de terminar la ideología social? Vamos, reflexionad sobre vuestras propias palabras: la comida, la forma de comer no cambia; también en la antigüedad los hombres comían, masticaban y digerían los alimentos como ahora, mientras que la forma de la ideología cambia y se desarrolla continuamente. Antigua, feudal, burguesa, proletaria he ahí, dicho sea de paso, las formas que reviste la ideología. ¿Se puede admitir que, hablando en términos generales, lo que no cambia determine lo que cambia continuamente? La vida económica determina la ideología: esto lo dice, en efecto, Marx, y esto es fácil de comprender, pero ¿acaso la comida y la vida económica son una y la misma cosa? ¿Por qué se os ha ocurrido atribuir a Marx vuestra propia necedad?...

Sigamos adelante. En opinión de nuestros anarquistas el materialismo de Marx "no es otra cosa que el paralelismo..."; o también: "el materialismo monista es un dualismo mal encubierto y un compromiso entre la metafísica y la ciencia..." "Marx cae en el dualismo porque presenta las relaciones de producción como lo material, y las aspiraciones y la voluntad humanas como una ilusión y una utopía, que no tiene importancia, aunque existe" (v "Nobati", núm. 6. Sh. G.). En primer lugar el materialismo monista de Marx no tiene nada de común con el necio paralelismo. Mientras que, desde el punto de vista del materialismo el aspecto material, el contenido, *precede* necesariamente al aspecto ideal, a la forma, el paralelismo rechaza este punto de vista y declara resueltamente que *ni* el aspecto material precede al ideal ni el ideal al material, que ambos se mueven juntos, paralelamente. En segundo lugar, ¿qué hay de común entre el monismo de Marx y el dualismo, cuando sabemos bien (¡también vosotros, señores anarquistas, debéis saberlo, si leéis la literatura marxista!) que el primero parte de *un solo principio*, de la naturaleza, que tiene forma material e ideal, mientras que el segundo parte de *dos principios*, el material y el ideal, los cuales, según el dualismo, se niegan mutuamente? En tercer lugar, ¿quién ha dicho que "las aspiraciones y la voluntad humanas no tienen importancia"? ¿Por qué no indicáis el lugar en que Marx habla de esto? ¿Acaso no habla Marx de la importancia "de las aspiraciones y de la voluntad" en (El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en "Las luchas de clases en Francia", en "La guerra civil en Francia" y en otros folletos? Por qué, pues, trataba Marx de desarrollar en el espíritu socialista "la voluntad y las aspiraciones" de los proletarios, para que hacía propaganda entre ellos, si no reconocía la importancia "de las aspiraciones ni de la voluntad"? ¿O de qué habla Engels en sus conocidos artículos de 1891-1894, si no de la

"importancia de las aspiraciones y de la voluntad"? Las aspiraciones y la voluntad de los hombres toman su contenido de la vida económica, pero esto no significa en modo alguno que no ejerzan ninguna influencia en el desarrollo de relaciones económicas. ¿Acaso les es tan difícil a nuestros anarquistas digerir esta sencilla idea? ¡Sí, sí, no en vano se dice que una cosa es la pasión por la crítica y otra cosa es la propia crítica!...

Una acusación más lanzada por los señores anarquistas: "No se puede concebir la forma sin el contenido....", por lo cual no se puede decir que "la forma queda a la zaga del contenido..., el uno y la otra "coexisten"... En caso contrario, el monismo es un absurdo". (v. "Nobati", núm. 1. Sh. G.). Se han embrollado un poco los señores anarquistas. El contenido sin la forma es inconcebible, pero la forma existente no corresponde nunca por entero al contenido existente; el nuevo contenido hasta cierto punto está siempre envuelto en la vieja forma, a consecuencia de lo cual siempre existe un conflicto entre la vieja forma y el nuevo contenido. Precisamente sobre esta base se producen las revoluciones, y, entre otras cosas, en ello se expresa el espíritu revolucionario del materialismo de Marx. Pero los anarquistas no lo han comprendido y repiten tozudamente que no hay contenido sin forma...

Tales son las concepciones de los anarquistas sobre el materialismo. Nos limitaremos a lo dicho. Ya está suficientemente claro de por sí que los anarquistas han inventado su propio Marx, le han atribuido el "materialismo" por ellos inventado, y después se han puesto a luchar contra él. Pero al verdadero Marx y al verdadero materialismo no les alcanza ni una bala...

¿Qué relación hay entre el materialismo dialéctico y el socialismo proletario?

Publicado con la firma de Koba en el periódico “Ajali Tsjovreba”, núms. 2, 4, 7 y 16 del 21, 24, 28 de junio y 9 de julio de 1906. Traducido del georgiano.

NOTAS

1 "*Brdzola*" ("La Lucha"): primer periódico georgiano clandestino de la organización socialdemócrata de Tiflis, publicado por su grupo leninista-iskrista a iniciativa de J. V. Stalin. La aparición del periódico fue el resultado de la lucha que desde 1898 venía sosteniendo la minoría revolucionaria de la primera organización socialdemócrata georgiana "Mesamé-dasi" (J. V. Stalin, V. Z. Ketsjoveli, A. G. Tsulukidze) contra su mayoría oportunista (Zhordania y otros) en torno a la creación de una prensa revolucionaria marxista clandestina. "Brdzola" se editaba en Bakú, en la imprenta clandestina que, por encargo del ala revolucionaria de la organización socialdemócrata de Tiflis, había instalado V. Z. Ketsjoveli, colaborador inmediato de J. V. Stalin. A Ketsjoveli se le encomendó también el trabajo práctico relacionado con la publicación del periódico. Los artículos de orientación de "Brdzola" en cuanto a las cuestiones programáticas y tácticas del Partido revolucionario marxista pertenecen a J. V. Stalin. Se publicaron cuatro números: el núm. 1 en septiembre de 1901, el núm. 2-3 en noviembre y diciembre de 1901 y el núm. 4 en diciembre de 1902. "Brdzola" -el mejor periódico marxista de Rusia después de "Iskra"- propugnaba la ligazón indisoluble de la lucha revolucionaria del proletariado de la Transcaucasia con la lucha revolucionaria de la clase obrera de toda Rusia. Al defender los fundamentos teóricos del marxismo revolucionario, "Brdzola", lo mismo que la "Iskra" leninista, propugnaba la necesidad de que las organizaciones socialdemócratas pasaran a la agitación política de masas, a la lucha política contra la autocracia, y sostenía la idea leninista de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa. Al luchar contra los "economistas", "Brdzola" argumentaba en favor de la necesidad de crear un partido revolucionario único de la clase obrera y denunciaba a la burguesía liberal, a los nacionalistas y a los oportunistas de toda laya. La "Iskra" leninista señaló la aparición del núm. 1 de "Brdzola" como un acontecimiento de gran importancia.

2 "*Rabóchaia Misl*" ("El Pensamiento Obrero"): periódico que propagaba francamente las ideas oportunistas del "economismo"; se publicó desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902. Aparecieron 16 números.

3 La ley del 2 de junio de 1897 establecía la jornada de once horas y media para los obreros de las empresas industriales y de los talleres ferroviarios; la ley reducía a la vez el número de días festivos para los obreros.

4 Se refiere al "Reglamento provisional para el servicio militar de los alumnos de los centros de enseñanza superior", aprobado por el gobierno el 29 de julio de 1899. Según este reglamento, los estudiantes que participaban en acciones colectivas contra el régimen policiaco establecido en los centros de enseñanza superior eran expulsados de ellos y enviados al ejército zarista como soldados rasos, por un plazo de uno a tres años.

5 "*Sakartvelo*" ("Georgia"): periódico del grupo de nacionalistas georgianos residentes en el extranjero, que fue el núcleo del partido nacionalista burgués de los social-federalistas; se editó en París, en georgiano y en francés, desde 1903 hasta 1905.
En el partido de los federalistas georgianos (constituido en abril de 1904, en Ginebra) ingresaron, además del grupo de "Sakartvelo", los anarquistas, los eseristás (socialistas revolucionarios) y los nacional-demócratas. La reivindicación fundamental de los federalistas era la autonomía nacional de Georgia dentro del Estado burgués-terrateniente de Rusia. En los años de la reacción se convirtieron en adversarios declarados de la revolución.

6 La "Organización Obrera Socialdemócrata Armenia" fue fundada poco después del II Congreso del P.O.S.D.R. por los elementos nacional-federalistas armenios. V. I. Lenin señalaba la relación estrecha que existía entre esta organización y el Bund. "No es más que una *criatura del Bund*, especialmente ideada para nutrir el bundismo caucasiano... Todos los camaradas del Cáucaso están contra esa pandilla de literatos desorganizadores", escribía V. I. Lenin a los miembros del Comité Central el 7 de septiembre (según el nuevo cómputo) de 1905. (Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 34, pág. 290, 4ª ed. en ruso).

7 Bund (Unión general de obreros judíos de Lituania, Polonia y Rusia): organización judía pequeñoburguesa oportunista. Se constituyó en octubre de 1897, en el Congreso celebrado en Vilna. El Bund desarrolló su actividad principalmente entre los artesanos judíos. Al ingresar en el P.O.S.D.R., en el I Congreso celebrado en 1898, "como organización autónoma, independiente tan sólo en las cuestiones que afectaban de manera especial al proletariado judío, el Bund actuó como vehículo del

nacionalismo y del separatismo en el movimiento obrero de Rusia. La actitud nacionalista burguesa del Bund fue severamente criticada por la "Iskra" leninista. Los iskristas del Cáucaso prestaron todo su apoyo a V. I. Lenin en su lucha contra el Bund.

8 Se trata de los comités del Partido que se unificaron en marzo de 1903 en Tiflis, en el I Congreso de las organizaciones obreras socialdemócratas del Cáucaso, para formar la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R. En el Congreso estuvieron representadas las organizaciones de Tiflis, Bakú, Batum, Kutaís, Guria y otras. El Congreso aprobó la línea política de la "Iskra" leninista, adoptó como norma directriz el proyecto del programa de "Iskra" y "Zariá", elaboró y aprobó los Estatutos especiales de la Unión. El I Congreso de la Unión del Cáucaso sentó las bases de la estructura internacional de las organizaciones socialdemócratas caucasianas. El Congreso creó un organismo de dirección del Partido -el Comité de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R -, para el que fue elegido J. V. Stalin, entonces preso en la cárcel de Batum. Después de evadirse de la deportación y de regresar a Tiflis, a comienzos de 1904, J. V. Stalin se puso al frente del Comité de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R.

9 Las dos cartas de J. V. Stalin escritas desde Kutaís fueron halladas entre la correspondencia de V. I. Lenin y N. K. Krúpskaia con las organizaciones bolcheviques de Rusia. Estas cartas, escritas por J. V. Stalin durante su estancia en Kutaís, en los meses de septiembre y octubre de 1904, están dirigidas a un compañero de trabajo revolucionario en la Transcaucasia, M. Davitashvili, que a la sazón vivía en Leipzig (Alemania) y pertenecía al grupo de bolcheviques de esa ciudad. Refiriéndose a una de estas cartas, otro miembro del grupo bolchevique de Leipzig, D. Suliashvili, escribía en sus memorias: "Al poco tiempo, Mijaíl Davitashvili recibió de Siberia una carta de José Stalin. En esta carta, Stalin hablaba con entusiasmo y admiración de Lenin, de sus tesis revolucionarias bolcheviques, le deseaba éxitos y buen ánimo y le llamaba "águila de las montañas". Enviamos la carta a Lenin: Pronto recibimos contestación para ser reexpedida a Stalin. En su carta, Lenin llamaba a Stalin "el ardiente colquidiano". (véase: D. Suliashvili, "Recuerdos sobre Stalin" , revista "Mnatobi", núm. 9, 1935, pág. 163, ed. en georgiano). Los originales en georgiano de las cartas de J. V. Stalin no han sido hallados.

10 Se trata de la nueva "Iskra", de la "Iskra" menchevique. Después del II Congreso del P.O.S.D.R., los mencheviques, que se habían apoderado de "Iskra" con la cooperación de Plejánov, la utilizaron para la lucha contra V. l. Lenin y los bolcheviques. En sus páginas comenzaron a predicar manifiestamente sus concepciones oportunistas. La "Iskra" menchevique se publicó hasta octubre de 1905.

11 En el otoño de 1904, después de haberse apoderado los mencheviques de la redacción de "Iskra", V. D. Bonch-Bruiévich organizó, por encargo de V. I. Lenin, una editorial especialmente destinada a publicar "la literatura del Partido, en particular la dedicada a defender la actitud que en el terreno de los principios mantenía la mayoría del II Congreso del Partido". El Consejo del Partido y el Comité Central, a la sazón en manos de los mencheviques, obstaculizaban por todos los medios la publicación y difusión de la literatura bolchevique. A este respecto, la Conferencia de los Comités bolcheviques del Cáucaso, celebrada en noviembre de 1904, aprobó la siguiente resolución "Sobre la literatura de la mayoría": "La Conferencia propone al C.C. que se facilite a los Comités del Partido la literatura del grupo Bonch-Bruiévich y Lenin, a la par que toda otra literatura del Partido que esclarezca las divergencias existentes en el seno del mismo". A fines de diciembre de 1904, la actividad editorial pasó al periódico "Vperiod" ("Adelante"), organizado por V. I. Lenin.

12 "Declaración de los veintidós": así se llamaba el mensaje "Al Partido" escrito por V. I. Lenin. El mensaje fue aprobado en la Conferencia bolchevique que se celebró bajo la dirección de Lenin, en agosto de 1904, en Suiza. El folleto "Al Partido", al que se alude en la carta de J. V. Stalin, contiene, además del mensaje "Al Partido", las resoluciones de los Comités de Riga y de Moscú, así como la del grupo bolchevique de Ginebra, que se adhirieron a los acuerdos tomados en la Conferencia de los veintidós bolcheviques. El mensaje "Al Partido" se convirtió para los bolcheviques en el programa de lucha en pro de la convocatoria del III Congreso. La mayoría de los Comités del P.O.S.D.R. expresó su solidaridad con los acuerdos de la Conferencia bolchevique. En septiembre de 1904, el Comité de la Unión del Cáucaso y los Comités de Tiflis e Imeretia-Mingrelia se adhirieron a la "Declaración de los veintidós" e iniciaron una campaña de agitación en favor de la convocatoria inmediata del III Congreso del Partido.

13 El artículo de V. I. Lenin "Un paso adelante, dos pasos atrás" fue escrito en septiembre de 1904. El artículo es respuesta a otro de Rosa Luxemburgo, "Cuestiones de organización" de la socialdemocracia rusa., publicado en el núm. 69 de "Iskra" y en los núms. 42 y 43 de "Neue Zeit", así como a la carta de C. Kautsky, aparecida en el núm. 66 de "Iskra". Lenin se proponía publicar su respuesta en "Neue Zeit", pero la redacción, que simpatizaba con los mencheviques, se negó a insertarla.

14 "Actas del II Congreso ordinario de la Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero"; fueron editadas por la Liga en 1904, en Ginebra.

15 El libro de V. l. Lenin "Un paso adelante, dos pasos atrás" fue escrito en febrero-mayo y salió a la luz el 6 (19) de mayo de 1904 (v. Obras, t. 7, págs. 185-392, 4ª ed. en ruso).

16 Se trata del libro de V. l. Lenin "¿Qué hacer?" (v. Obras, t. 5, págs. 319-494, 4ª ed. en ruso).

17 El Consejo del Partido era, con arreglo a los Estatutos aprobados por el II Congreso del P.O.S.D.R., el organismo supremo del partido. El Consejo del Partido estaba integrado por cinco personas: el C.C. y el Órgano Central nombraban cada uno dos miembros del Consejo y el quinto era

elegido por el Congreso. La tarea fundamental del Consejo consistía -en coordinar y unificar la actividad del C.C. y del Órgano Central. Poco después del II Congreso del P.O.S.D.R., los mencheviques obtuvieron el predominio en el Consejo del Partido y lo convirtieron en órgano de su fracción. El III Congreso del P.O.S.D,R. abolió la diversidad de organismos centrales en el Partido, creando un centro único -el Comité Central-, dividido en dos partes: una residente en el extranjero y la otra en Rusia. De acuerdo con los Estatutos aprobados en el III Congreso, el director del Órgano Central era nombrado por el C.C. de entre sus miembros.

18 El folleto de V. I. Lenin "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización", con prólogo y epílogo del autor, apareció en 1904, en Ginebra, en una edición del C.C. del P.O.S.D.R. (v. Obras, t. 6, págs. 205-224, 4ª ed. en ruso).

19 Kostrov; An: seudónimos de N. Zhordania.

20 "*Kvali*" ("El Surco"): semanario en lengua georgiana, órgano de tendencia liberal-nacionalista. En el período de 1893 a 1897 abrió sus páginas a los escritores noveles de "Mesamé-dasi". A fines de 1897 el periódico pasó a manos de la mayoría de "Mesamé-dasi" (N. Zhordania y otros) y se convirtió en portavoz del "marxismo legal". Después de la aparición en el seno del P.O.S.D.R. de las fracciones bolchevique y menchevique, "Kvali" pasó a ser el órgano de los mencheviques georgianos. El periódico fue suspendido por el gobierno en 1904.

21 "*Proletariatis Brdzola*" ("La Lucha del Proletariado"): periódico clandestino georgiano, órgano de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R.; apareció desde abril-mayo de 1903 hasta octubre de 1905; fue suspendido después de la salida del número 12. Al volver de la deportación, en 1904, J. V. Stalin dirigió el periódico. También formaban parte de la redacción A. G.Tsulukidze, S. G. Shaumián y otros. Los artículos de orientación del periódico eran escritos por J. V. Stalin. "Proletariatis Brdzola" fue el sucesor del periódico "Brdzola". El primer Congreso de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R. decidió fusionar con el periódico "Brdzola" el periódico socialdemócrata armenio "Proletariat" y crear un órgano común editado en tres lenguas: en georgiano ("Proletariatis Brdzola"), en armenio ("Proletariati Kriv") y en ruso ("Borbá Proletariata"). El contenido del periódico en estos tres idiomas era el mismo. La numeración se hizo siguiendo la de la anterior edición, en el idioma correspondiente. "Proletariatis Brdzola" era el periódico bolchevique clandestino más importante después de "Vperiod" y de "Proletari" y defendió de una manera consecuente los fundamentos ideológicos, de organización y tácticos del Partido marxista. La redacción de "Proletariatis Brdzola" mantenía estrecho contacto con V. I. Lenin y con el centro bolchevique del extranjero. Cuando, en diciembre de 1904, se anunció la publicación del periódico "Vperiod", el Comité de la Unión del Cáucaso formó un grupo literario para apoyar a "Vperiod". En respuesta a la invitación del Comité de la Unión de colaborar en "Proletariatis Brdzola", V. I. Lenin, en carta del 20 de diciembre (según el nuevo cómputo) de 1904, escribía: "Queridos camaradas: He recibido vuestra carta respecto a "Borbá Proletariata". Trataré de escribir y trasmitiré el ruego a los camaradas de la redacción" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 34, pág. 240, 4ª ed. en ruso). "Proletariatis Brdzola" reproducía sistemáticamente en sus páginas los artículos y materiales de la "Iskra" leninista y, después, de "Vperiod" y de "Proletari". En el periódico se publicaban artículos de V. I. Lenin. "Proletari" insertaba con frecuencia opiniones y juicios elogiosos sobre "Proletariatis Brdzola". También se reproducían de este periódico artículos y crónicas. En el núm. 12 de "Proletari" se señala la salida del núm. 1 de "Borbá Proletariata" en lengua rusa. Al final de la nota dice: "Aun tendremos ocasión de volver a hablar sobre el contenido de este interesante periódico. Saludamos calurosamente la ampliación de la actividad editorial de la Unión del Cáucaso y le deseamos nuevos éxitos en la restauración del espíritu del Partido en el Cáucaso".

22 Se trata del artículo de J. V. Stalin "Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional" (v. el presente tomo).

23 El "ukás imperial" del zar Nicolás II del 12 de diciembre de 1904 fue publicado en los periódicos el 14 de diciembre con un comunicado especial del gobierno. Junto a la promesa de algunas "reformas" de carácter secundario, el ukás proclamaba la inmutabilidad del Poder autocrático y contenía amenazas no sólo contra los obreros y campesinos revolucionarios, sino también contra los liberales que osaban presentar al gobierno tímidas demandas constitucionales. Según la expresión de V. I. Lenin, el ukás de Nicolás II fue "un bofetón propinado directamente a los liberales".

24 El "proyecto de Constitución" fue elaborado en octubre de 1904 por un grupo de miembros de la "Liga de liberación", organización liberal, y se publicó en edición especial bajo el título "Ley fundamental del Estado del imperio ruso. Proyecto de Constitución rusa". Moscú, 1994.

25 El folleto de J. V. Stalin "Brevemente sobre las discrepancias en el Partido" fue escrito a fines de abril de 1905. Era la respuesta a los artículos de N. Zhordania "¿Mayoría o minoría?", aparecido en "Sotsial-Demokrat"; "¿Qué es el Partido?", publicado en "Mogzauri", y otros. La aparición del folleto de J. V. Stalin "Brevemente sobre las discrepancias en el Partido" no tardó en conocerse en el centro bolchevique del extranjero. El 18 de julio de 1905, N. K. Krúpskaia, en carta al Comité de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R., rogaba que el folleto fuese enviado al extranjero. El folleto "Brevemente sobre las discrepancias en el Partido" adquirió vasta difusión en las organizaciones bolcheviques de la Transcaucasia; por él los obreros avanzados conocieron las discrepancias que existían en el Partido y la actitud de V. I. Lenin, de los bolcheviques. El folleto fue editado en la imprenta clandestina de Avlabar de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R. en mayo de 1905, en georgiano, y en junio, en ruso y armenio, con una tirada de 1.500 a

2.000 ejemplares en cada lengua.

26 "*Iskra*" ("La Chispa"): primer periódico clandestino marxista de toda Rusia, fundado en 1900 por V. I. Lenin. El primer número de la "Iskra" leninista apareció el 11 (24) de diciembre de 1900 en Leipzig. Los números siguientes salieron en Munich, desde abril de 1902 en Londres y desde la primavera de 1903 en Ginebra. En diversas ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú y otras) se organizaron grupos y comités del P.O.S.D.R. de orientación leninista-iskrista. En la Transcaucasia las ideas de "Iskra" eran defendidas por el periódico clandestino "Brdzola", órgano de la socialdemocracia revolucionaria georgiana. (Acerca de la importancia y del papel de "Iskra", v. la "Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.", págs. 38-49, ed. en español, Moscú, 1947).

27 "*Sotsial-Demokrat*" ("El Socialdemócrata"): periódico clandestino de los mencheviques caucasianos; se publicó en lengua georgiana en Tiflis desde abril hasta noviembre de 1905. Dirigió el periódico N. Zhordania. El primer número de "Sotsial-Demokrat" salió como "órgano del Comité de Tiflis del P.O.S.D.R."); en lo sucesivo el periódico se denominó "órgano de las organizaciones obreras socialdemócratas del Cáucaso".

28 "*Rabócheie Dielo*" ("La Causa Obrera"): órgano no periódico de la Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero ("economistas"). La revista se editó en Ginebra de 1899 a 1902.

29 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 4, pág. 343, 4ª ed. en ruso.

30 Starovier: seudónimo de A. N. Potrésov.

31 Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 34, ed. en español, Moscú, 1951.

32 "*Die Neue Zeit*" ("Tiempos Nuevos"): revista de la socialdemocracia alemana, que se publicó en Stuttgart desde 1883 hasta 1923.

33 "*Mogzauri*" ("El Viajero"): revista histórico-arqueológica y geográfico-etnográfica; apareció en Tiflis de 1901 a noviembre de 1905. En enero de 1905 "Mogzauri" pasó a ser publicación semanal literario-política de los socialdemócratas georgianos, bajo la dirección de F. Majaradze. En "Mogzauri", al lado de artículos de autores bolcheviques, aparecían también artículos de mencheviques.

34 El programa de Heinfeld fue aprobado en el Congreso de constitución de la socialdemocracia austriaca en 1888, en la ciudad de Heinfeld. Este programa, en la exposición de principios, contenía diversas tesis que enfocaban acertadamente el curso del desarrollo social y. las tareas del proletariado y del partido proletario. Más tarde, en el Congreso de Viena, celebrado en 1901, el programa de Heinfeld fue sustituido por otro nuevo, que contenía tesis revisionistas.

35 Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 250, ed. en español, Moscú, 1951.

36 "*Zariá*" ("La Aurora"): revista teórica de la socialdemocracia de Rusia; fundada por V. I. Lenin, se publicaba al mismo tiempo que el periódico "Iskra", con una redacción común. La revista se editó en Stuttgart desde abril de 1901 hasta agosto de 1902.

37 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 7, pág. 177, 4ª ed. en ruso.

38 "*Dnievnik Sotsial-Demokrata*" ("Diario del Socialdemócrata"): revista editada no periódicamente en Ginebra por G. V. Plejánov desde marzo de 1905 hasta abril de 1912. Publicaron 16 números. En 1916 apareció otro número de la revista.

39 "Gnchakistas": miembros del partido pequeñoburgués armenio "Gnchak", fundado en 1887 en Ginebra por iniciativa de los estudiantes armenios. En la Transcaucasia, el partido "Gnchak", habiendo adoptado la denominación de Partido Socialdemócrata Armenio, promovió una política escisionista en el movimiento obrero. Después de la revolución de los años 1905-1907, el partido "Gnchak" degeneró en un grupo reaccionario nacionalista.

40 Véase: "El P .C.(b) de la U.R.S.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos, Conferencias y Plenos del C.C.", parte I, pág. 45, 68 ed. en ruso, 1940.

41 En el periódico "Proletariatis Brdzola", núm. 11, apareció solamente la primera parte del artículo de J. V. Stalin "El gobierno provisional revolucionario y la socialdemocracia". La segunda parte del artículo, como se ve por el bosquejo manuscrito del plan de los números 12, 13 y 14 de "Proletariatis Brdzola" que se ha conservado en el archivo, bosquejo trazado por J. V. Stalin, había de aparecer en el núm. 13 del periódico. Debido a que se suspendió la edición de "Proletariatis Brdzola" al salir el número 12, no fue publicada la segunda parte. Esta parte del artículo se ha conservado entre los papeles de la dirección de gendarmería únicamente en una traducción manuscrita en lengua rusa. El texto georgiano del manuscrito no ha sido hallado.

42 El Congreso de Ámsterdam de la II Internacional se celebró en agosto de 1904.

43 C. Marx y F. Engels: "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas" (véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 96-97, ed. en español, Moscú, 1951).

44 Se refiere al trabajo de V .I. Lenin "Sobre el gobierno provisional revolucionario", en el que se cita el artículo de F. Engels "Los bakuninistas en acción" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 8, págs. 443, 444, 446, 4a ed. en ruso).

45 Se alude al proyecto de ley creando la Duma consultiva de Estado y al reglamento de las elecciones a la Duma, documentos redactados por una comisión que presidía el ministro del Interior, Buliguin. El proyecto de ley y el reglamento de las elecciones aparecieron con el mensaje del zar del 6 (19) de agosto de 1905. Los bolcheviques declararon un boicot activo a la Duma de Buliguin. Sin haberse reunido, ésta fue barrida por la fuerza de la revolución.

46 El artículo de J. V. Stalin "Respuesta al Sotsial-Demokrat", publicado en el núm. 11 de "Proletariatis Brdzola", despertó vivo eco en el centro bolchevique del extranjero. Resumiendo brevemente el contenido fundamental del artículo,

V. I. Lenin escribía en "Proletari": "En el artículo "Respuesta a Sotsial-Demokrat" señalamos un magnífico planteamiento del problema de la famosa "introducción de la conciencia desde fuera". El autor divide este problema en cuatro partes independientes:
1) La cuestión filosófica de la relación entre la conciencia y el ser: el ser determina la conciencia. De acuerdo con la existencia de dos clases, también se elaboran dos clases de conciencia: la burguesa y la socialista. A la situación del proletariado corresponde la conciencia socialista.
2) "¿Quién puede elaborar y quién elabora esta conciencia socialista (socialismo científico)?"
"La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos" (Kautsky), es decir, su elaboración "es obra de unos cuantos intelectuales socialdemócratas que disponen de los medios y del tiempo libre necesarios para ello".
3) ¿Cómo penetra esta conciencia en el proletariado? "Aquí, precisamente, es donde aparece la socialdemocracia (y no sólo los intelectuales socialdemócratas), que introduce en el movimiento obrero la conciencia socialista".
4) ¿Qué encuentra la socialdemocracia en el mismo proletariado, al ir a predicarle el socialismo? Una *tendencia* instintiva al socialismo. "Con el proletariado nace, por necesidad natural, la tendencia al socialismo, tanto en los proletarios mismos como en los que asimilan el punto de vista del proletariado; así se explica el nacimiento de las, aspiraciones socialistas" (Kautsky).
Un menchevique deduce de aquí una conclusión ridícula: "¡De aquí se desprende claramente que el socialismo no se introduce desde fuera en el proletariado, sino que, por el contrario, sale del proletariado y entra en la mente de los que asimilan las concepciones del proletariado!" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 9, pág. 357, 4ª ed. en ruso).

47 La "Respuesta al Comité de la Unión" fue editada en forma de suplemento al núm. 3 del "Sotsial-Demokrat" del 1 de julio de 1905. El autor de la "Respuesta" era el líder de los mencheviques georgianos N. Zhordania, cuyas concepciones fueron sometidas por J. V. Stalin a demoledora crítica en el folleto "Brevemente sobre las discrepancias en el Partido" y en otros trabajos.

48 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 6, pág. 219, 4ª ed. en ruso.

49 "*Moskovskie Viédomosti*" ("La Gaceta de Moscú"): periódico que comenzó a publicarse en 1756 y expresaba los intereses de los círculos más reaccionarios de la nobleza feudal y del clero. A partir de 1905, órgano de los cien-negristas. Fue suspendido después de la Revolución de Octubre de 1917.

50 "*Russoie Viédomosti*" ("La Gaceta de Rusia"): periódico editado en Moscú a partir de 1863 por los profesores liberales de la Universidad de Moscú y por personalidades de los zemstvos; expresaba los intereses de los terratenientes liberales y de la burguesía. Desde 1905, órgano de los demócratas constitucionalistas de derecha.

51 "*Proletari*" ("El Proletario"): semanario clandestino bolchevique. Órgano Central del P.O.S.D.R., fundado por acuerdo del III Congreso del Partido; se editó en Ginebra desde el 14 (27) de mayo hasta el 12 (25) de noviembre de 1905. Aparecieron 26 números. El director del periódico era V. I. Lenin. "Proletari" continuó la línea de la vieja "Iskra" leninista y fue sucesor del periódico bolchevique "Vperiod". La publicación de "Proletari" fue suspendida al trasladarse V. I. Lenin a Petersburgo.

52 Partido demócrata constitucionalista (kadetes): partido principal de la burguesía monárquica liberal; se fundó en octubre de 1905. Encubriéndose en un falso democratismo y denominándose partido "de la libertad popular", los demócratas constitucionalistas trataron de atraerse al campesinado. Los demócratas constitucionalistas querían conservar el zarismo en forma de monarquía constitucional. Más tarde se convirtieron en un partido de la burguesía imperialista. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, organizaron complots contrarrevolucionarios y sublevaciones contra la República Soviética.

53 "*Kavkazski Rabochi Listok*" ("Hoja Obrera del Cáucaso"): primer diario bolchevique legal del Cáucaso; se publicó en Tiflis desde el 20 de noviembre hasta el 14 de diciembre de 1905, en lengua rusa. El periódico era dirigido por J. V. Stalin y S. G. Shaumián. En la IV Conferencia de la Unión del Cáucaso del P.O.S.D.R., "Kavkazski Rabochi Listok" fue reconocido órgano oficial de la Unión del Cáucaso. Se publicaron 17 números. Los dos últimos números del periódico aparecieron bajo el título "Elisavetpolski Viéstnik" ("El Noticiero de Elisavétpol").

54 En diciembre de 1905, las ciudades letonas de Tuckum, Talsen, Ruen, Friedrichsstadt y otras fueron tomadas por los destacamentos armados de los obreros, braceros y campesinos sublevados. Comenzó la guerra de guerrillas contra las tropas zaristas. En enero de 1906, las insurrecciones de Letonia fueron reprimidas por las expediciones punitivas de los generales zaristas Orlov, Sologub y otros.

55 El artículo de J. V. Stalin "La Duma de Estado y la táctica de la socialdemocracia" fue publicado el 8 de marzo de 1906 en el diario "Gantiadi" ("Amanecer"), que apareció del 5 al 10 de marzo de 1906 como órgano del Comité unificado de Tiflis del P.O.S.D.R. El artículo era el exponente oficial del punto de vista de los bolcheviques en la cuestión de la táctica respecto a la Duma. En el número anterior de "Gantiadi" había sido insertado un artículo bajo el título "Las elecciones a la Duma de Estado y nuestra táctica" con la firma de J., que reflejaba el punto de vista de los mencheviques en esta cuestión. El artículo de J. V. Stalin iba acompañado de la siguiente nota de la redacción: "En el número de ayer insertamos un artículo que expresa la opinión de una parte de nuestros camaradas en el problema de la participación en la Duma de Estado. Hoy, conforme a la promesa hecha, se publica un segundo artículo que expresa los principios que mantiene en este problema otra

parte de nuestros camaradas. Como verá el lector, estos artículos se diferencian cardinalmente: el autor del primero se pronuncia por la participación en las elecciones a la Duma, y el autor del segundo, en contra. Uno y otro punto de vista no son únicamente la expresión de una opinión personal. Ambos expresan los principios tácticos de las dos tendencias existentes en el Partido. Tal es la situación, tanto entre nosotros como en toda Rusia.

56 "*Revoliutsiónnaia Rossía*" ("La Rusia Revolucionaria"): órgano de los eseristas; apareció desde fines de 1900 hasta 1905; primeramente era editado por la "Unión de socialistas revolucionarios" y desde enero de 1902 pasó a ser el órgano central del partido de los eseristas.

57 "*Nóvaia Zhizn*" ("Vida Nueva"): primer periódico legal bolchevique; se publicó en Petersburgo del 27 de octubre al 3 de diciembre de 1905. A partir de la llegada de V. I. Lenin de la emigración, "Nóvaia Zhizn" apareció bajo su dirección inmediata. En el periódico colaboró activamente M. Gorki. Al publicarse el número 27, "Nóvaia Zhizn" fue suspendido por las autoridades. El último número, el 28, salió clandestinamente.

58 "*Nachalo*" ("Comienzo"): diario legal de los mencheviques; publicóse en Petersburgo desde el 13 de noviembre hasta el 2 de diciembre de 1905.

59 "*Tsnobis Purtseli*" ("Hoja de las Noticias"): diario georgiano; se publicó en Tiflis de 1896 a 1906. Desde fines de 1900 el periódico fue portavoz de los nacionalistas georgianos; en 1904 pasó a ser órgano de los social-federalistas georgianos.

60 "*Elva*" ("El Relámpago"): diario georgiano, órgano del Comité unificado de Tiflis del P.O.S.D.R.; comenzó a publicarse después de ser suspendido el periódico "Gantiadi". El primer número de "Elva" salió el 12 de marzo de 1906 y el último el 15 de abril del mismo año. En nombre de los bolcheviques, los artículos de orientación eran escritos por J. V. Stalin. Salieron en total 27 números.

61 El IV Congreso ("Congreso de Unificación") del P.O.S.D.R. se celebró del 10 al 25 de abril (23 de abril-8 de mayo) de 1906, en Estocolmo. Asistieron al Congreso representantes de los partidos socialdemócratas nacionales de Polonia, Lituania, Letonia y del Bund. Muchas organizaciones bolcheviques, aplastadas por el gobierno después de la insurrección armada de diciembre de 1905, no pudieron enviar delegados. La mayoría en el Congreso, aunque insignificante, correspondía a los mencheviques. El predominio de los mencheviques en el Congreso determinó a su vez el carácter de las decisiones del Congreso en diversos problemas. J. V. Stalin asistió al Congreso como delegado de la organización de los bolcheviques de Tiflis con el seudónimo de Ivanóvich, pronunció discursos en los debates sobre el proyecto del programa agrario, sobre la apreciación del momento y sobre la Duma de Estado. Además, J. V. Stalin hizo en el Congreso varias declaraciones basadas en hechos, en las que desenmascaró la táctica oportunista de los mencheviques de la Transcaucasia en la cuestión de la Duma de Estado, del acuerdo con el Bund y en otras cuestiones.

62 John: seudónimo de P. P. Máslov.

63 N. J.: Noi Jomeriki, menchevique.

64 "*Simartle*" ("La Verdad"): diario político y literario de los mencheviques georgianos. Se publicó en Tiflis en 1906.

65 En aquel período, C. Kautsky y J. Guesde no se habían pasado aún al campo de los oportunistas. Bajo la influencia de la revolución rusa de 1905-1907, que tuvo enorme repercusión en el movimiento revolucionario internacional y, particularmente, en la clase obrera de Alemania, C. Kautsky se manifestó en diversas cuestiones en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria.

66 "*Ajali Tsovreba*" ("Vida Nueva"): diario bolchevique que se publicó en Tiflis desde el 20 de junio hasta el 14 de julio de 1906. El director del periódico fue J. V. Stalin. Colaboradores permanentes de "Ajali Tsjovreba" fueron M. Davitashvili, G. Telia, G. Kikodze y otros. Se publicaron en total 20 números.

67 Cita del artículo de V. I. Lenin "La situación actual de Rusia y la táctica del Partido Obrero" (v. Obras, t. 10, págs. 98-99, 4ª ed. en ruso). El artículo fue impreso en "Partiinie Izvestia" ("Noticias del Partido"), órgano del C.C. unificado del P.O.S.D.R. "Partiinie Izvestia" se editó clandestinamente en Petersburgo en vísperas del IV Congreso ("Congreso de Unificación") del Partido. Salieron dos números: el primero el 7 de febrero y el segundo el 20 de marzo de 1906.

68 C. Marx y F. Engels, "Revolución y contrarrevolución en Alemania". Véase: K. Marx, Selected Works in two volumes, vol. II, Moscow-Leningrad, 1936, p. 135.

69 Véase: F. Engels, "Die Bakunisten an der Arbeit", S. 16-17, Moskau, 1941.

70 "*Siévernaia Zemliá*" ("Tierra del Norte"): diario legal bolchevique; se publicó en Petersburgo del 23 al 28 de junio de 1906.

71 "*Rossía*" ("Rusia"): diario de carácter policiaco cien-negrista; apareció desde noviembre de 1905 hasta abril de 1914. Órgano del Ministerio del Interior.

72 En junio y julio de 1906, el ministro del Interior P. A. Stolypin transmitió a las autoridades locales unas disposiciones en las que exigía una represión militar implacable del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos y de las organizaciones revolucionarias.

73 Trépov, D.: gobernador general de Petersburgo; dirigió la represión de la revolución de 1905.

74 El trabajo de J. V. Stalin "El momento actual y el Congreso de Unificación del Partido Obrero", en lengua georgiana, apareció en 1906 en Tiflis, editado por "Proletariat". Como apéndice al folleto fueron incluidos tres proyectos de resoluciones de los bolcheviques para el IV Congreso ("Congreso de Unificación"): 1) "El momento actual de la revolución democrática" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 10, págs. 130-131, 4ª ed. en ruso), 2) "Las tareas de clase del proletariado en el momento actual de la revolución democrática" (v. "El P.C.(b) de la U.R.S.S.. en las resoluciones y acuerdos de los

Congresos, Conferencias y Plenos del C.C.", parte I, pág, 65,63 ed. en ruso, 1940), 3) "La insurrección armada" (v. V. I. Lenin, Obras, t. 10, págs. 131-133, 4ª ed. en ruso); además, el proyecto de resolución sobre la Duma de Estado, presentado al Congreso en nombre de los bolcheviques por V. I. Lenin (v. V. I. Lenin, Obras, t. 10, págs. 266-267, 4ª ed. ,en ruso). Adjunto al folleto figuraban también la resolución del Congreso sobre la insurrección armada y el proyecto de resolución de los mencheviques "El momento actual de la revolución y las tareas del proletariado".

75 "Partido de las reformas democráticas": partido de la burguesía monárquica liberal; se fundó durante las elecciones a la I Duma de Estado en 1906

76 Octubristas o "Unión del 17 de octubre": partido contrarrevolucionario de la gran burguesía comercial e industrial y de los grandes terratenientes; se formó en noviembre de 1905. Los octubristas apoyaban incondicionalmente el régimen stolypiniano y la política interior y exterior del zarismo.

77 Trudoviques o "grupo del trabajo": grupo de demócratas pequeñoburgueses; se formó en abril de 1906 entre los diputados campesinos de la I Duma de Estado. Los "trudoviques" exigían la abolición de todas las limitaciones de estamento y nacionales, la democratización de los zemstvos y de los municipios, el sufragio universal para las elecciones a la Duma de Estado y, ante todo, la solución del problema agrario.

78 "*Nasha Zhizn*" ("Nuestra Vida"): periódico liberal burgués, que se publicó en Petersburgo con intervalos, desde noviembre de 1904 hasta diciembre de 1906.

79 "*Ajali Droeba*" ("Tiempos Nuevos"): periódico sindical legal; se publicó semanalmente en lengua georgiana en Tiflis desde el 14 de noviembre de 1906 hasta el 8 de enero de 1907. Se editó bajo la dirección de J. V. Stalin, M. Tsjakaia y M. Davitashvili; fue suspendido por disposición del gobernador de Tiflis.

80 La comisión del senador Shidlovski fue instituida en virtud de un ukás del zar del 29 de enero de 1905, aparentemente "para aclarar con toda urgencia las causas del descontento de los obreros en la ciudad de San Petersburgo y sus alrededores". Se pensaba incluir también en la comisión a representantes elegidos por los obreros. Los bolcheviques vieron en esta maniobra del zarismo un intento de apartar a los obreros de la lucha revolucionaría y propusieron utilizar las elecciones a la comisión para presentar al gobierno zarista reivindicaciones políticas. Al rechazar el gobierno las reivindicaciones, los compromisarios renunciaron a elegir a sus representantes en la comisión y llamaron a los obreros de Petersburgo a la huelga. Al día siguiente comenzaron las huelgas políticas de masas. El 20 de febrero de 1905 el gobierno zarista se vio precisado a disolver la comisión Shidlovski.

81 La comisión presidida por el ministro de Hacienda V. N. Kokóvtsev fue constituida en febrero de 1905. Como la comisión Shidlovski, debía examinar la cuestión obrera, pero ya sin la participación de los obreros. La comisión existió hasta el verano de 1905.

82 La ley de asociaciones del 4 de marzo de 1906 concedió el derecho de existencia legal a las sociedades y sindicatos a condición de que el gobierno registrase sus estatutos. A pesar de las numerosas trabas puestas a la actividad de las asociaciones y a la introducción de la responsabilidad criminal por infracción de la ley, los obreros utilizaron ampliamente los derechos que se les concedían para formar organizaciones sindicales proletarias. En el período de 1905-1907, comenzaron a constituirse en Rusia, por primera vez, sindicatos de masas, que sostuvieron una lucha económica y política bajo la dirección de la socialdemocracia revolucionaria.

83 Después de la publicación del mensaje del zar del 17 de octubre de 1905, el presidente del Consejo de Ministros, S. Y. Witte, y el ministro del Interior, P. N. Durnovo, en diversas circulares y telegramas a los gobernadores y alcaldes de las ciudades, exigían, a pesar de las "libertades" proclamadas oficialmente, disolver por la fuerza de las armas los mítines y asambleas, suspender los periódicos, tomar medidas enérgicas contra los sindicatos, deportar por vía, gubernativa a todos los sospechosos de actividad revolucionaria, etc.

84 A fines de 1905 y comienzos de 1906, en Georgia, un grupo de anarquistas dirigido por un conocido anarquista, discípulo de Kropotkin, V. Cherkezishvili y sus secuaces Mijako Tsereteli (Bâton), Shalva Goguelia (Sh. G,) y otros, sostuvo una encarnizada campaña contra los socialdemócratas. El grupo editaba en Tiflis los periódicos "Nobati", "Musha" y otros. Los anarquistas carecían en absoluto de base entre el proletariado, pero consiguieron algunos éxitos entre los elementos desclasados y pequeñoburgueses. J. V. Stalin escribió contra los anarquistas una serie de artículos bajo el título general de "¿Anarquismo o socialismo?". Los primeros cuatro artículos aparecieron en el periódico "Ajali Tsjovreba" en junio-julio de 1906. La publicación de los artículos siguientes fue interrumpida, ya que las autoridades clausuraron el periódico. En diciembre de 1906 y el 1 de enero de 1907, los artículos que habían sido publicados en "Ajali Tsjovreba" fueron reproducidos en el periódico "Ajali Droeba", aunque un tanto modificados. La redacción del periódico adjuntó a estos artículos la siguiente nota: "Recientemente el Sindicato de Empleados se dirigió a nosotros con la propuesta de que publicáramos artículos sobre el anarquismo, el socialismo y otras cuestiones semejantes (v. "Ajali Droeba", núm. 3). El mismo deseo ha sido manifestado por otros camaradas. Con satisfacción accedemos a estos deseos y publicamos dichos artículos. Por lo que se refiere a los artículos mismos, consideramos necesario recordar que parte de ellos han sido publicados ya en una ocasión en la prensa georgiana (por causas ajenas a la voluntad del autor, los artículos no fueron terminados). A pesar de ello, hemos considerado necesario publicar en su integridad estos artículos y hemos propuesto al

autor que los reelaborase, presentándolos en un lenguaje accesible a todos, lo que ha hecho gustosamente". Así surgieron las dos variantes de las primeras cuatro partes del trabajo "¿Anarquismo o socialismo?". Su continuación apareció en los periódicos "Chveni Tsjovreba", en febrero de 1907, y "Dro", en abril de 1907. La primera variante de los artículos "¿Anarquismo o socialismo?", publicada en "Ajali Tsjovreba", se incluye como apéndice del presente tomo.

"*Chveni Tsovreba*" ("Nuestra Vida"): diario bolchevique; apareció legalmente en Tiflis desde el 18 de febrero de 1907. Dirigió el periódico J. V. Stalin. Se publicaron 13 números. El 6 de marzo de 1907 el periódico fue suspendido "por su orientación extremista".

"*Dro*" ("El Tiempo"): diario bolchevique, que apareció en Tiflis después de la suspensión de "Chveni Tsjovreba", desde el 11 de marzo hasta el 15 de abril de 1907. Dirigía el periódico J. V. Stalin. También formaban parte de la redacción del periódico M. Tsjakaiá, M. Davitashvili. Aparecieron 31 números.

85 "*Nobati*" ("Llamada"): semanario de los anarquistas georgianos; se publicó en Tiflis en 1906.

86 Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II. pág. 3-7, ed. en español, Moscú, 1952.

87 Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 333, ed. en español, Moscú, 1951.

88 C. Marx y F. Engels, "La Sagrada Familia", apartado "Batalla crítica contra el materialismo francés"; véase: Marx-Engels, Gesamtausgabe, I. Abt., Bd. 3, S. 307-308.

89 Véase: C. Marx, "Misére de la philosophie"; Marx-Engels, Gesamtausgabe, I. Ablo, Bd. 6, S. 227.

90 Véase: F. Engels, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado"; C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 300, ed. en español, Moscú, 1952.

91 Véase: C. Marx, "Crítica del programa de Gotha"; C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 17, ed. en español, Moscú, 1952.

92 Véase: F. Engels, "Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft", 1946, S. 191, 192.

93 "*Musha*" ("El Obrero"): diario de los anarquistas georgianos; se publicó en Tiflis en 1906.

94 "*Jma*" ("La Voz"): diario de los anarquistas georgianos; se publicó en Tiflis en 1906.

95 Carlos Marx, "El proceso de los comunistas en Colonia", ed. "Mólot", S. Petersburgo, 1906, pág. 113 (IX. Apéndice. Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas, marzo de 1850). (Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 98-99, ed. en español, Moscú, 1951).

96 Véase: C. Marx, "Cartas a Kugelmann"; C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. II, págs. 434-435, ed. en español, Moscú, 1952.

97 Se cita de acuerdo con el folleto de C. Marx "La guerra civil en Francia. Con un prólogo de F. Engels". Traducido del alemán bajo la redacción de N. Lenin, ed. en ruso, 1905. (Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 451, ed. en español, Moscú, 1951).